

**EL FIN
DESDE EL PRINCIPIO**

La visión apocalíptica de Isaías

EL FIN DESDE EL PRINCIPIO

La visión apocalíptica de Isaías

AVRAHAM GILEADI

Traducido por Eric M. Martineau y José Luis Torres Gálvez



HEBRAEUS PRESS

El fin desde el principio
© Copyright 2017 por Hebraeus Press
www.IsaiahInstitute.com
www.IsaiahExplained.com
Todos los derechos reservados
Publicado en los Estados Unidos de America
Tapa suave ISBN 978-0-910511-43-8
Libro electrónico ISBN 978-0-910511-44-5

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida sin autorización por escrito del editor, excepto citas breves en artículos o reseñas. Hebraeus Press, P.O. Box 91384, San Diego, CA 92169. Este trabajo no representa los puntos de vista de cualquier religión, iglesia o secta, sino es la responsabilidad exclusiva de su autor.



“Yo anuncio el fin desde el principio;
Desde los tiempos antiguos, lo que aún no está hecho.”

—Isaías 46:10

CONTENIDO

PRÓLOGO	xi
INTRODUCCIÓN	I
Opiniones modernas sobre escritos antiguos	I
La evidencia de un solo autor del libro de Isaías	3
Temas y teologías pasadas por alto	6
Un mensaje complejo hecho fácil	8
I. VISIONES SOBRE EL FIN DEL MUNDO	11
Un patrón de la profecía hebrea	12
Patrones proféticos en la historia de Israel	14
Ideas centrales de la profecías clásicas y apocalípticas	16
Nombres antiguos actúan como nombres en clave	18
Símbolos de un juicio mundial en el futuro	20
Asiria y Egipto—símbolos de superpotencias	21
La relevancia dual de la profecía clásica	23
2. MENSAJES CODIFICADOS EN LA ESTRUCTURA	25
Estructura y contenido—dos dimensiones	27
Problemas en casa, exilio en el extranjero, regreso feliz a casa	28
La distinción entre lo que es historia y profecía	29
Apostasía, juicio, restauración, salvación	31
Amenaza uno, amenaza dos, amenaza tres	32
Las maldiciones y bendiciones del convenio de Dios	33
Destrucción de los inicuos / liberación de los justos	34
Las estructuras literarias usadas por Isaías revelan un plan divino	36

CONTENIDO

3. UNA REPETICIÓN CÍCLICA DE LA HISTORIA	39
El pasado prefigura el futuro	40
Una cronología del futuro hecha por eventos en el pasado	42
La apostasía de Israel en aquél, es un patrón	43
Los últimos días—destrucción para los inicuos	45
Paz milenaria para los justos	47
Lo que ha sido, será de nuevo	49
4. EL CONVENIO DE DIOS CON ISRAEL	51
Convenios condicionales e incondicionales	52
El significado de hacer convenios	53
Israel es responsable por sí misma	56
El papel del rey en Israel	58
El convenio de Dios con el rey David	59
Israel en exilio entre los gentiles	61
Dios hace un nuevo, convenio milenario	63
5. LAS IDEOLOGÍAS DE SIÓN Y BABILONIA	65
Las siete partes de la estructura literaria de Isaías	66
Tanto una profecía tal como una teología	68
La Destrucción y el Renacimiento (Cap. 1-5 con 34-35)	69
La Rebelión y la Obediencia (Cap. 6-8 con 36-40)	70
El Castigo y la Liberación (Cap. 9-12 con 41-46:13b)	70
La Humillación y la Exaltación (Cap. 13-23 con 46:13c-47:15) ..	70
El Sufrimiento y la Salvación (Cap. 24-27 con 48-54)	71
La Deslealtad y la Lealtad (Cap. 28-31 con 55 a 59)	72
La Desheredación y la Herencia (Cap. 32-33 con 60-66)	72
La estructura de Isaías establece dos períodos de tiempo	74
Sión y Babilonia—arquetipos opuestos	77

6. EL TIRANO Y EL SIERVO	81
El tirano conquista el mundo	82
Las personificaciones en metáfora	85
Los mensajes subliminales de Isaías	86
Hay muchos personajes del pasado que personifican al siervo	88
Un heredero justo del rey David	89
Las expectativas mesiánicas judíos	91
7. LA ESCALERA AL CIELO DE ISAÍAS	93
Isaías—profeta y teólogo	94
Un orden ascendente y descendente	94
Pasando las pruebas de Dios	96
Los nombres simbólicos de tres hijos	99
El papel de la salvación que llevan a cabo los siervos e hijos de Dios	101
El progreso sin obstáculos hacia arriba	103
Descender antes de ascender	104
8. EL SALVADOR-DIOS DE ISRAEL	107
Dios está obligado por relaciones de convenio	109
La muerte—el enemigo común	110
El convenio de Dios establece la fundación	112
Jehová es el salvador apoderado de Israel	114
El sacrificio de animales—un símbolo del sacrificio de Jehová	116
Jehová asume múltiples papeles de salvación	117
La misión terrenal de Jehová como el salvador de la humanidad	119
El salvador de Israel cumple la ley de justicia	120
Una reversión de las circunstancias en los últimos días	121

CONTENIDO

9. LOS ÚLTIMOS DÍAS—EL “DÍA DE JEHOVÁ”	123
Profecías paralelas en el Nuevo Testamento	124
La polarización de todas las personas	125
El cumplimiento literal de las profecías	128
La justicia precede a la salvación	129
El pasado—un patrón del futuro	131
Distintos papeles para los hombres y las mujeres	133
Una breve advertencia antes del final	136
 EL LIBRO DE ISAÍAS	 139
 OBRAS DE REFERENCIA SELECCIONADAS	 273

PRÓLOGO

Para muchas personas, los escritos del profeta Isaías son como un revoltijo de cosas de la antigüedad con las que son difíciles de identificarse en la actualidad. Para ellos, los “simbolismos pintorescos” que contiene son a lo mucho de interés pasajero. ¿Qué posible significado podrían tener para esta era moderna? Los hechos, sin embargo, sugieren todo lo contrario. Ningún libro se relaciona más a nuestros días, al delinear lo que está por acontecer al mundo y a la humanidad, que el Libro de Isaías. Y, sin embargo, muchos que lo leen, particularmente en la lengua vernácula de la Biblia del Rey Santiago (1611 D.C.), terminan confundidos en lugar de iluminados. Incluso aquellos que intentan seriamente estudiar este material, quienes han gastado tiempo y dinero estudiando minuciosamente libros pretendiendo explicar el significado, todavía quedan cortos de comprender. ¿Por qué es así?

La respuesta recae en los recursos literarios incrustados en la profecía de Isaías que son un factor en la ecuación para cualquier persona que quiera interpretarlo. Consisten principalmente en estructuras literarias y patrones que llevan su mensaje más allá de lo que leemos superficialmente. No es que sean difíciles de comprender, pero son esenciales para tomar en cuenta si se desea dominar este material, y eso toma tiempo. Usted deberá acercarse a los escritos de Isaías de la misma manera que si estuviera aprendiendo un nuevo idioma, familiarizarse con la terminología, aprendiendo a conceptualizar la manera en la que piensa Isaías, explorando

PRÓLOGO

cómo las diferentes estructuras literarias impactan el mensaje. Además de eso, es aconsejable llegar a esta tarea sin ideas preconcebidas o es casi seguro que será decepcionado.

Debido a que los escritos de Isaías contienen una gran cantidad de datos, es una buena idea dejar que los conceptos que enseña se desarrollen gradualmente a su entendimiento. Al hacer esto, una imagen extraordinaria comenzará a surgir en su mente, dándole una fresca perspectiva sobre la vida, sobre Dios y sobre la humanidad, proveyéndole una visión del mundo que le otorgará el poder de hacer frente a las crisis actuales, para ver a donde se dirigen los eventos, y para saber dónde encajan todas las piezas de la vida. Otras escrituras, también, serán más comprensibles cuando se dé cuenta de que los escritos de Isaías son una clave interpretativa para todas ellas. Si bien es casi seguro que será mal interpretado por aquellos que se niegan a pagar el precio de entender el mensaje de Isaías, se tendrá la agradable seguridad de saber dónde se encuentra parado con Dios en el mundo.

Avraham Gileadi, 2012

INTRODUCCIÓN

Desde que tengo memoria, he estado fascinado por la profecía bíblica. Parecía una prueba para mí de la existencia de Dios. Como un niño en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, había visto ciudades quemarse, aviones de guerra caer, personas evacuadas. Había vivido con la escasez y sentido el miedo a mí alrededor. La casa de mi abuelo, donde vivíamos, fue bombardeada. Y, sin embargo, sentí que tenía que haber un factor redentor para esta vida. Más tarde, la profecía confirmaría esa sensación de esperanza, sin importar qué otra cosa podría suceder.

En particular, los libros de los profetas parecían responder a muchas preguntas acerca de los acontecimientos mundiales actuales. Sentí dentro de mí que los antiguos profetas hablaban de nuestro tiempo, así como el de ellos. Nadie tenía que decirme esto: “Simplemente lo sabía”. Y, sin embargo, leer los escritos de los profetas era como leer libros sellados. Quería saber qué llave abría su significado para que no hubiera ninguna duda sobre cómo interpretarlos.

Opiniones modernas sobre los escritos antiguos

Conforme iba creciendo e investigaba varias religiones, me encontré con que no todos los lectores de los profetas se sentían como yo. Algunos cristianos creían que la profecía hebrea se relaciona a los tiempos modernos, que la historia se repite así misma, y que las cosas que los profetas predijeron para la antigüedad podrían volver a ocurrir una vez más. Del

judaísmo, aprendí, que enseña que los escritos de los profetas pueden ser leídos en dos niveles distintos: uno relativo a la época misma de un profeta, a los acontecimientos de su tiempo; la otra en relación con el fin del mundo. Las condiciones en ese tiempo serían tan parecidas a los días del profeta que su profecía tendría una segunda realización.

Sin embargo, estos puntos de vista no eran aceptados por la mayoría de los religiosos. Casi todos los estudiosos modernos de la Biblia, por ejemplo, vieron la profecía hebrea firmemente arraigada a la época de los profetas. A su juicio, no existía ninguna prueba de que los profetas hablaron de otra cosa más que de sus propios días.

Así que, como joven, estudié la Biblia hebrea en una escuela rabínica. Allí comencé a entender el método judío de interpretar un solo versículo de profecía en muchos niveles—literales, alegóricos, históricos, tipológicos. Estudiaba minuciosamente sobre comentarios judíos de la Biblia y me senté con los rabinos que desarrollaron diversas formas de interpretar a los profetas. También, fui a la universidad y aprendí que los profetas eran poetas, así como hombres de Dios. Organizaron sus escritos de modo que sus características literarias, también poseían significado. Cada palabra podía significar algo por la forma en que fue colocada, así como por lo que decía.

Sin embargo, ni la escuela rabínica o la universidad parecían tener suficientes respuestas. ¿Hablaron o no, los profetas hebreos, sobre nuestros días? Muchos rabinos creían que estábamos viviendo en el tiempo del que hablaron los profetas, pero no podían proporcionar la prueba que estaba buscando. Ellos eran intérpretes de las escrituras, no eruditos literarios. Los especialistas, por su parte, se acercaban al significado de los pensamientos de un profeta, pero luego, al no creer que alguien podía conocer el futuro y buscarían otra manera de explicarlo. Justo cuando creía que estábamos en algo importante que parecía relacionarse a una profecía acerca de nuestros días, desaparecía tan fácilmente como el humo de sus cigarros.

También descubrí que el mundo académico está lleno de enemistad y envidia académica. Los eruditos liberales de la Biblia, cuyas posiciones sobre estas cuestiones fueron ampliamente aceptados y establecidos en concreto, miraban con desprecio a sus camaradas conservadores, a veces incluso negándose a reconocerlos como eruditos. Los eruditos conservadores, por su parte, se reían de los argumentos superficiales de los liberales, viéndolos como los incrédulos que adoptaron sus posiciones de común acuerdo, y no por una mirada honesta a la evidencia.

Por supuesto, siempre había excepciones a la regla. En general, sin embargo, encontré que el mundo académico es hostil a las cosas del espíritu. Así que me aferré a mis sentimientos de que los profetas hablaban de nuestro tiempo, mientras que me esforcé por aprender los puntos de vista aceptados y repetirlos de nuevo en los exámenes.

La evidencia de un solo autor del libro de Isaías

Me asocié con dos eruditos de la Biblia, los profesores R. K. Harrison y David Noel Freedman, ambos honestos y amables. Uno era conservador, el otro liberal. Absorbí cada cosa positiva que tenían que ofrecer. De uno, aprendí a no ser intimidado por la fuerza de los números de un punto de vista opuesto. Todo estaba abierto a la investigación y sujeto a pruebas contundentes, incluso las cosas supuestamente establecidas en concreto. Del otro, aprendí cómo mantener las cosas simples. La investigación y la evidencia innovadora y creativa se pueden presentar de una manera sencilla y convincente aun en el nivel más alto de investigación.

A mitad de camino en mi programa de doctorado, finalmente tuve un gran avance, un descubrimiento en los libros proféticos que me ayudaron a renovar mi búsqueda por la prueba de que los profetas hebreos en verdad hablaban de nuestros días. Se produjo cuando estaba traduciendo el Libro de Isaías del texto hebreo masorético al inglés moderno. Tenía

la esperanza de publicar mi traducción para mostrar cómo los escritos de Isaías parecen reflejar la situación socio política de nuestro mundo moderno. Elegí el libro de Isaías porque de toda la profecía hebrea tiene la mayor sustancia. Es el más informativo y poderoso de todos los libros de profecías en la Biblia, pero también el más formidable. También, ha sido en lo particular un punto de controversia entre los estudiosos desde hace décadas.

Mientras traducía el libro de Isaías, descubrí una serie de versos en una parte del libro que eran paralelos, verso por verso, en contrapeso, a otra serie de versos similares en otra parte diferente del libro. Veintiún versículos consecutivos en un solo lugar describían a un dios falso, el rey de Babilonia. Estos versículos claramente contrastan con otros veintiún versos en otra ubicación que describen al Dios de Israel, el Rey de Sión. La mayoría de los eruditos había llegado a la conclusión de que autores diferentes habían redactado estas diferentes partes del libro de Isaías. Imaginen mi sorpresa, por tanto, que dos secciones tan diferentes podrían estar tan estrechamente relacionadas una de la otra.

La primera serie de estos versículos aparece en Isaías 14, en la primera parte del libro de Isaías, en la que la nación de Israel sigue ocupando su tierra natal. Dios le advierte que, si ella no se arrepiente, entonces una potencia mundial desde el norte (Asiria) invadiría su tierra y destruiría a su pueblo y los llevaría cautivos. Los eruditos dicen que Isaías escribió esta primera parte del libro él mismo. La segunda serie de versos cubren Isaías 52–53, en la parte central del libro, que los eruditos liberales llaman “Segundo Isaías” (asumiendo que un autor que no era Isaías lo escribió). Esa parte del libro trata sobre Israel dispersa entre las naciones del mundo, donde Dios la había exiliado a causa de su maldad. Y como la tercera y última parte del libro predice, sin embargo, que ella regresará a la tierra prometida en un día futuro de salvación.

La estrecha interrelación de las dos partes, aparentemente no relacionadas de Isaías, me sugirieron que un solo autor escribió ambos. Además, el contraste verso por verso de Jehová, el Dios de Israel y Rey de Sión, con un falso dios, el rey de Babilonia, implicó que Isaías tenía más en mente que los acontecimientos actuales de su propio tiempo. Eso significaba que no sólo se ocupaba de personajes históricos, sino también de los arquetipos que trascienden el tiempo y la historia, y que personifican rasgos buenos y malos.

Aquí había dos pasajes, separados lejos uno del otro en el texto, que describen los rasgos de carácter de un rey como lo opuesto del otro. Los eruditos habían argumentado desde hace tiempo sobre el rey de Babilonia en Isaías 14. ¿Quién era él? Estos versículos contrastantes prometían arrojar luz sobre esta pregunta. Además, estos pasajes tal vez contenían la profecía Mesianica más conocida y más importante de todas, la tal llamada “Siervo Sufriente” en Isaías 53. ¿Cómo podríamos entender acerca de este hombre de dolores, sin tener en cuenta todo el contexto de la profecía que estos versos expresaron? De alguna manera, Isaías 52 y 14 formaron una parte integral de lo que fue profetizado en Isaías 53.

Era evidente para mí que el autor había compuesto dos pasajes de material separados para que pudieran ser perfectamente correlacionados. Estaba muy entusiasmado con este descubrimiento; sin embargo, mis profesores de la universidad prácticamente lo descartaron. Ellos lo consideraron como un buen comienzo—eso era todo. Me dijeron que toma diez años de investigación de tiempo completo para empezar a hacer una contribución en este campo. Ahora, en retrospectiva, estoy de acuerdo con ellos. Había obtenido mi título de Maestría sólo para darme cuenta que no era maestro de nada. Mi presidente doctoral sugirió que Isaías era demasiado grande para mí, lo que me hizo replantear toda mi posición. Si quería reducir mi enfoque a Isaías, tendría

que ampliar mis estudios, y mucho más allá de lo que había anticipado.

Así que comencé un estudio intensivo de la historia y textos antiguos del Cercano Oriente. Descubrí que Isaías usa y modifica una variedad de estructuras que aparecen en las antiguas literaturas del Cercano Oriente. Isaías debió haber estado muy consciente de los escritos de los egipcios, cananeos, babilonios, y los hititas, ya que utiliza sus modelos literarios tan hábilmente. Debido a que cada estructura transmite un mensaje propio, me di cuenta de que todos estos merecían ser explorados.

Vi que el campo de estudios de la Biblia estaba ampliamente abierto para la investigación y que para entender el libro de Isaías tenemos que entender las estructuras literarias que rigen al libro. Sin esa comprensión, sería como alguien que pretende conocer el universo sin haber mirado hacia el espacio.

Temas y teologías pasadas por alto

Empecé a notar otras cosas en el libro de Isaías. Los eruditos discutían a menudo ciertas partes, mientras que descuidaban el contexto entero. Por ejemplo, algunos habían notado el tema de un nuevo éxodo. Así como ocurrió un éxodo de los israelitas fuera de Egipto, así también ocurriría otro, un gran éxodo desde todos los confines de la tierra, dondequiera que Dios hubiese esparcido a Israel. Sin embargo, los estudiosos no habían mencionado que el nuevo éxodo no era sino uno de muchos otros nuevos eventos que Isaías predice. Descubrí que Isaías conecta este nuevo éxodo a una nueva Pascua, una nueva peregrinación por el desierto, una nueva herencia de la tierra prometida, y así sucesivamente—un total de por lo menos treinta acontecimientos nuevos. De hecho, Isaías usa cada acontecimiento importante del pasado de Israel para profetizar el futuro de Israel. La historia se repetiría a sí misma, y Dios la orquestaría.

Del mismo modo, los eruditos se habían dado cuenta de que los convenios antiguos de los emperadores del Cercano Oriente, hechos entre reyes y sus vasallos y los convenios que Dios había hecho con Israel y sus reyes se parecían entre sí. Dios tenía el papel del emperador y los reyes de Israel asumieron el papel de vasallos. Los eruditos también encontraron que un rey vasallo podría obtener o perder la protección del emperador, en función de la lealtad del vasallo hacia el emperador. Si el rey vasallo mantenía los términos del convenio, el emperador estaba obligado a acudir en ayuda del rey y su pueblo cuando fueran mortalmente amenazados.

Pero los eruditos nunca habían establecido claramente el papel del rey vasallo como el de un representante protector de su pueblo. El emperador protegía a los habitantes del rey vasallo *por el buen comportamiento* del rey vasallo, no por el buen comportamiento del pueblo. El rey vasallo, en otras palabras, tomaba el lugar del pueblo en la obtención de la protección por parte del emperador de cualquier amenaza exterior. Los eruditos tampoco habían aplicado la idea de tal protección apoderado para el convenio de Dios con los reyes de Israel, y solamente vagamente a los reyes vasallos en general. Y sin embargo, la idea de un representante protector se teje a lo largo de toda la teología cristiana. Si entiende esta idea, verá la importancia del Mesías al ser un descendiente del rey David, con quien Dios hizo un convenio semejante.

Mi confianza crecía conforme encontraba estas piezas del rompecabezas y las juntaba lentamente. Yo era un especialista algo novato. ¿Podría ser que era suficientemente ingenuo como para ver estas cosas bajo una nueva luz? Conforme me aplicaba a la tarea y continuaba mi investigación, cada nuevo descubrimiento literario que hacía me obligaba a reevaluar por completo lo que había aprendido hasta ese momento, y por así decirlo, empezar de nuevo mi interpretación de la profecía de Isaías. A medida que mi comprensión de las características literarias de Isaías y su importancia crecían, empecé a darme

cuenta de que aquí había un profeta para todos los tiempos, pero particularmente parecía, para nuestros propios días.

También leí los textos apocalípticos, que profetizan el fin del mundo. En esa literatura, localicé el contraste entre Sión y Babilonia, el mismo que está en el libro de Isaías. Escritores apocalípticos representan a Sión como un arquetipo del bien y a Babilonia como un arquetipo del mal. Esta fue otra pista a seguir. ¿Hubo alguna relación, demostrable entre Isaías y las profecías del fin del mundo? Yo estaba decidido a averiguarlo.

Un mensaje complejo hecho fácil

Durante los próximos treinta años, el libro de Isaías se convirtió en mi principal área de estudio. Incluso mi programa de doctorado quedó muy lejos de poder dominar el tema. Esos años de investigación sólo han comenzado a mostrarme la gran cantidad de conocimiento divino que contiene solamente un libro de profecía. Sólo un hombre de Dios y un poeta extraordinario, podrían haber redactado una obra tan hermosa y compleja como el Libro de Isaías.

En *El fin desde el principio*—una versión simplificada de mi trabajo académico—presento mis conclusiones para el lector promedio de la Biblia. He conocido a cientos de personas que han luchado por tratar de entender los escritos de Isaías. La mayoría comienza con un profundo amor por su poesía y una comprensión intuitiva de su visión trascendente tanto de los terrores y las glorias del futuro en la Tierra. Para todos los que aman la profecía hebrea ofrezco este libro para guiarles a través de mucho de lo que es nuevo y aun viejo, verdades sorprendentes que a lo mejor, no sabían que estaban ahí.

No hubiera podido escribir esta versión laica del mensaje de Isaías, sin haber completado antes un trabajo académico aun mas técnico—*The Litarary Message of Isaiab (El mensaje literario de Isaías)*. Examina el funcionamiento interno del Libro de Isaías que los académicos a menudo pasan por alto cuando se lee la profecía hebrea y los conceptos sublimes

que yacen incrustados dentro de sus características literarias. Al familiarizarse con las estructuras fundamentales de este libro de profecía—sus configuraciones de temas, patrones literarios, ideas vinculadas, palabras claves, etc.—el lector podrá entender mejor el mensaje de lo que se dice en la superficie.

Después de dicho examen riguroso de los profetas hebreos, uno empieza a amar a los profetas mismos y eso es lo que siento por Isaías. A lo largo de la historia de Israel, vemos el amor de Dios que actúa por sus hijos. Los profetas hebreos eran los portavoces de Dios a Israel y a todas las naciones. Si los juicios de Dios sobre Israel a menudo parecían duros, eso fue debido a que Israel seguía vacilando en su misión. Los pasajes de la condenación de Israel son implacables. Sin embargo, creo que los actos bondadosos y benevolentes de Dios son actos muy superiores a sus castigos divinos por la mala conducta.

De hecho, el libro de Isaías es un buen ejemplo de la benevolencia de Dios a pesar de sus castigos. Las profecías de Isaías son un balance de los aspectos negativos del pasado de Israel, con el brillante destino que Dios revela para su futuro. Dios ofrece muchas bendiciones a su pueblo fiel, antes y ahora. Sus promesas ponen en una perspectiva clara nuestra vida aquí en la tierra. Dios nos bendecirá tan pronto como estemos listos para recibir su bendición. La lectura de Isaías nos afirma que Dios es un padre amoroso que cuida y se preocupa por cada uno de sus hijos.

Incluso, Dios ha proporcionado una escalera sobre la cual podemos subir al cielo. Lo hacemos al convertirnos más y más como él, con tiempo adquiriendo sus atributos divinos. Dios arregla nuestras vidas y circunstancias para que podamos crecer y lograr este destino divino. Nuestro curso será tan individual como nuestras diferentes personalidades, pero nuestro gozo con Dios será el mismo. El antiguo profeta Isaías vio que estas cosas podrían ser así. Porque vio el final desde el principio, Isaías sirve como una guía segura para nosotros hoy.

1

VISIONES SOBRE EL FIN DEL MUNDO

La investigación de un “patrón de la profecía” en la profecía apocalíptica y clásica, sus aspectos negativos y positivos y elementos visionarios recurrentes. La examinación de la naturaleza del “Día de Jehová” de Isaías hasta Juan. La demostración del uso profético de nombres de antiguas potencias mundiales como nombres claves para las potencias mundiales de los últimos días. Definiendo el fin del mundo, como la destrucción de habitantes malvados de la tierra y el comienzo de una época milenaria de paz.

Nadie sabe realmente cómo los profetas hebreos experimentaron lo que vieron y oyeron. Los profetas mismos no siempre sabían si estaban en sus cuerpos físicos cuando tenían sus visiones. Las cosas de las cuales ellos fueron testigos, parecen haber ocurrido ante sus ojos como si estuvieran sucediendo en ese momento. Sin embargo, estos visionarios llamados “videntes” en la Biblia—afirman que vieron y escucharon eventos aún en el futuro. Y lo que vieron en el futuro era coherente con lo que los profetas hebreos antes que ellos habían visto y oído.

Daniel, por ejemplo, tuvo varias visiones simbólicas del fin del mundo. Cuando Daniel tenía una visión, quedaba perplejo porque lo que había visto le afectaba personalmente, como si él mismo se hubiera involucrado en los acontecimientos. Un ángel, a quien Daniel describe como un “hombre”, le dijo en repetidas ocasiones que lo que había visto ocurriría en el fin del mundo, y no en su día. Después de que Daniel escribió sus visiones, un ángel le dio instrucciones de sellar el libro y seguir su camino. El ángel le dijo que las visiones y su interpretación se mantendrían fuera de la comprensión de la gente hasta el fin del mundo.

Otro ejemplo. Juan, en la isla de Patmos, tuvo una visión en la que vio y oyó los eventos en el “Día del Señor”. En los escritos de los profetas hebreos, el “Día del Señor”, o el “Día de Jehová”, no es el sábado, sino un gran día de juicio futuro. En aquel día, Jehová, el Dios de Israel, eliminará a las personas malvadas de la tierra y salvará de la calamidad a los que abandonen el mal. Juan, en otras palabras, no sólo estaba viendo cosas en un día domingo, como algunos han supuesto. Él, de alguna manera, estaba realmente presente en un tiempo todavía en el futuro, viendo y oyendo el mismo tipo de cosas que otros profetas anteriores habían visto y oído.

Un patrón de la profecía hebrea

Los eruditos bíblicos llaman a las profecías que se relacionan con los últimos días “profecía apocalíptica”. Las profecías que no traten específicamente con el fin del mundo las llaman “profecía clásica”. Generalmente son consideradas como dos tipos de literatura completamente diferentes. La profecía apocalíptica predice eventos que van a acontecer en los “últimos días” o “Fin de los tiempos”, explicando un escenario del fin del mundo. Daniel y Juan el Revelador están en esta categoría. Las profecías clásicas predijeron eventos que ocurrieron en los días cuando vivieron los profetas, deletreando un escenario histórico. Profetas como Isaías, Jeremías,

Ezequiel, Óseas, Joel, Amos, Abdías, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías se encuentran en esta categoría.

Sin embargo, todos los escritos proféticos, ya sea sobre el fin del mundo o no, comparten elementos visionarios comunes. Las imágenes apocalípticas que usa Juan el Revelador, describiendo lo que ve y oye, tienen sus raíces en las profecías clásicas anteriores de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Zacarías, y otros. La ramera Babilonia, el dragón, la bestia, la mujer que huye al desierto, el Cordero, los siervos de Dios en el monte Sión—todo de lo cual habla Juan—aparecen primero en los escritos proféticos antes de su tiempo. Así, mientras que las visiones de Daniel y de Juan son completamente propias, uno no puede aislarlos de los otros profetas.

La verdad es que todas esas visiones están construidas y se complementen entre una y otra. Cada visión parece proveernos una pieza del panorama que es aún más grande que sí misma, lo cual tiene más sentido cuando la veamos como parte de un gran todo. En cualquier período de la historia de Israel un profeta profetizaba, y ya sea que sus visiones se refirieran o no al fin del mundo, existe un hilo común que ata a todas ellas.

El hilo común de las visiones proféticas se vuelve más claro cuando temporalmente hacemos a un lado los detalles de una profecía y miramos su *patrón* general. Si pudiéramos colocar todas las visiones proféticas lado a lado, notaríamos que todos sus elementos comunes forman una imagen que le es propia. En otras palabras, las ideas centrales de estas profecías, al verlas como un conjunto, componen una especie de proto-visión, o un plano de las visiones individuales.

Veamos algunos ejemplos. Considere el patrón de los profetas hebreos clásicos de Isaías hasta Malaquías. Observe las ideas que tienen en común. Cada profeta habla de la maldad de la gente de Dios y de las naciones del mundo. Cada profeta advierte al pueblo de Dios a arrepentirse de su mala conducta. Si no lo hacen, Dios los castigará por sus pecados. En el “Día

de Jehová”, Él levantará una potencia mundial cruel y opresiva del Norte que invadirá y destruirá todas las tierras. Muchas personas serán asesinadas, mientras que otras serán llevadas cautivas. Estas cosas constituyen los aspectos *negativos* o críticos de las profecías clásicas.

En su misericordia, sin embargo, Dios preservará un remanente justo de su pueblo en aquel día. El derrocará a la malvada potencia mundial cuando su obra de retribución se haya terminado. El pueblo de Dios que se arrepienta de la maldad y ponga su confianza en él, su Creador, sobrevivirán a la destrucción y recibirán tierras como su herencia. Luego sigue una era milenaria de paz, después de que los malvados han sido limpiados de la tierra. Estas cosas constituyen los aspectos *positivos* o reparadores de las profecías clásicas.

Patrones proféticos en la historia de Israel

Examinemos brevemente este patrón de la profecía que se desarrolla de profeta a profeta. En los días de Isaías (circa 742–700 a.C.), el pueblo de Dios consistía en dos reinos. La tribu de Efraín dominó el Reino del Norte de Israel y la casa de David dirigió el reino del Sur de Judá. De acuerdo con el patrón que hemos estado discutiendo, la potencia mundial del Norte que Isaías describe era Asiria. Cuando las diez tribus del Reino del Norte de Israel se volvieron hacia la maldad, Asiria los destruyó y los llevó cautivos a Mesopotamia, junto con otras naciones durante los tiempos de Isaías. Estos eventos cumplieron los aspectos *negativos* de la profecía de Isaías.

Algunos de sus aspectos *positivos* también se cumplieron en la época de Isaías, en los días de Ezequías, rey de Judá. Otros se cumplieron más tarde en el tiempo de Ciro rey de Persia. Pero las predicciones de Isaías de la liberación y la restauración de Israel no coinciden exactamente con esos antiguos sucesos, porque Isaías confeccionó su relato de la historia para adaptarlo a otro tiempo—el fin del mundo. Esos antiguos eventos presagiaban un mayor cumplimiento en “los

últimos días”. Los descendientes de Israel y Judá, predijo Isaías, volverían de entre las naciones del mundo en un éxodo desde las cuatro direcciones de la tierra. El pueblo de Dios recibirá tierras permanentes como herencia y disfrutarán de una edad milenaria de paz cuando Jehová, el Dios de Israel, venga personalmente a reinar sobre la tierra.

Cien años después de Isaías, en los días de Jeremías (circa 627–598 a.C.), el pueblo de Dios que aún estaba en su tierra consistía del Reino del Sur de Judá. La potencia mundial del norte era Babilonia, que repitió el escenario de Asiria de una destrucción y el cautiverio del pueblo de Dios y de otras naciones. Cuando el pueblo de Judá se volvió hacia la maldad, los babilonios destruyeron su tierra, desolando su templo, y se llevaron muchos cautivos a Babilonia. Estas cosas cumplieron los aspectos *negativos* de la profecía de Jeremías.

Pero las predicciones *positivas* de Jeremías—de la restauración de Israel—fueron de nuevo solamente cumplidas parcialmente en esa época. Solamente una fracción de los judíos regresaron de Babilonia en los días de Esdras y Nehemías, que apenas cumplió las predicciones de Jeremías de un retorno. Pero eso no significa que las profecías de Jeremías fracasaron. Ni él, ni ningún otro profeta hebreo, se limitó a un retorno del exilio a solamente los judíos. Sin excepción, las profecías de un retorno a las tierras que Dios les había prometido a sus padres involucraría a todas las doce tribus de Israel, no solamente Judá. Además, tales profecías predecían el regreso de Israel y Judá de entre las naciones en “los últimos días”, no antes. Solo entonces, heredarían las tierras de sus padres y disfrutarían un milenio de paz.

Otros profetas clásicos reflejan los mismos patrones que los de Isaías y Jeremías. Oseas, Joel, Miqueas, Ezequiel y otros profetizaron las mismas cosas negativas—as cuales fueron cumplidas en sus propias épocas—y también cosas positivas, que se cumplirían en los “últimos días”. Pero aquí tenemos una paradoja. Si muchos de los aspectos positivos de las

profecías clásicas no se cumplirían sino hasta los últimos días, entonces, ¿qué pasaría con los aspectos negativos? Debido a que el cumplimiento de las profecías de los últimos días no es unilateral, sino que implica cosas positivas y negativas al mismo tiempo, ¿podrían los aspectos negativos de la profecía clásica de alguna manera tener que ver con los últimos días también? ¿Podrían también tener un segundo cumplimiento, la primera en la época de los profetas y la otra en los últimos días?

Ideas centrales de la profecías clásicas y apocalípticas

Las ideas centrales de la profecía apocalíptica—profecía sobre el fin del mundo—de hecho, forman esencialmente el mismo patrón que las de la profecía clásica: cuando el pueblo de Dios y las naciones del mundo se vuelven hacia la maldad y no se arrepienten, sufren la destrucción y el cautiverio a manos de una potencia mundial del Norte; aquellos que se arrepienten de algún delito, por el contrario, Dios los libraría de sus enemigos y vivirían en una edad milenaria de paz. Los aspectos positivos de la profecía, en otras palabras, nunca están solos; siempre hay dos lados de la historia.

Así podríamos superponer las profecías apocalípticas y clásicas, una sobre la otra, sin añadir ni quitar un elemento esencial de cualquiera de ellas. Ambas predicen cosas negativas y positivas: cuando el pueblo de Dios y otras naciones vuelvan a la maldad, Dios levanta una potencia mundial desde el Norte que invade y destruye sus tierras y toma muchas personas cautivas; los que se arrepienten de su maldad, Dios los libera y viven en una edad milenaria de paz. La diferencia principal entre la profecía clásica y apocalíptica es que la profecía apocalíptica pretende ser *únicamente* sobre el fin del mundo. La Profecía clásica no lo hace. Sólo las características positivas de la profecía clásica, que son de naturaleza milenaria, son predichas para el fin del mundo. Mientras las características negativas de la profecía clásica se basan en hechos ocurridos en el propio tiempo de los profetas.

Ahora echemos un vistazo a los profetas clásicos de Zacarías y Malaquías (circa 520–445 a.C.). Ellos vivieron *después* de las invasiones de Asiria y Babilonia, y *después* de que los judíos habían regresado de Babilonia. Ambos, sin embargo, predicen un futuro “Día de Jehová”; en aquel día, el Dios de Israel destruirá a los inicuos y liberará a los justos, con una paz milenaria después. Estas predicciones de los profetas clásicos, entonces, son similares a lo que los profetas apocalípticos predicen sobre el fin del mundo. También son similares a lo que Isaías, Jeremías y otros profetas clásicos predijeron *antes* del exilio de Israel. Aunque están separados por acontecimientos en el tiempo, el patrón profético de todos estos profetas es el mismo; predicen tanto la destrucción como la liberación, a pesar de que en los días de Zacarías y Malaquías el tiempo de juicio sobre Israel fue supuestamente en el pasado.

Paradójicamente, la mayoría de los eruditos consideran que las profecías de Isaías, de un “Día de Jehová”, se habían cumplido por Asiria, y las profecías de Jeremías de un “Día de Jehová”, habían cumplido por Babilonia. Si tal es el caso, entonces ¿qué hay con las profecías de Zacarías y de Malaquías de un futuro “Día de Jehová”? ¿Acaso hay muchos “Días de Jehová”, o sólo uno?

El patrón de profecía—las ideas centrales que todas las profecías hebreas tienen en común—nos dicen que hay solamente un “Día de Jehová”, que se cumple todas las profecías. Ese “Día de Jehová”, es un día aún en el futuro, que tiene algunos precedentes en los tiempos antiguos que divulgaban lo que iba a suceder de nuevo. El gran “Día de Jehová” del futuro, será un día *como* era en los tiempos de destrucción y liberación en los días de Isaías, Jeremías y otros. Solamente en ese “Día de Jehová”, se cumplirán todas las expectativas proféticas, tanto negativas como positivas. Esto es lo que Juan vio y codificó en su libro.

Nombres antiguos actúan como nombres en clave

La suposición de que los profetas clásicos sabían que sus predicciones podrían tener un segundo cumplimiento—una en sus propios días y otra en el fin del mundo—se vuelve más clara cuando resolvemos otra paradoja de las profecías hebreas: profetas, tanto los clásicos como los apocalípticos, describen eventos futuros en términos de potencias mundiales familiares para ellos mismos. La mayoría de las veces, estas naciones son contemporáneas con el profeta. O bien, estos países pueden haber existido poco antes de la vida del profeta, pero ya no son la fuerza que una vez fueron.

Isaías, por ejemplo, describe a Asiria y a Egipto, como dos potencias mundiales de sus días—dos superpotencias. Él predice que, en una confrontación militar, Asiria, la potencia mundial del norte, devastará y subyugará a Egipto. El hecho de que la predicción de Isaías se cumplió en la antigüedad, sin embargo, no excluye la posibilidad de que su profecía podría tener un segundo cumplimiento en el fin del mundo, como veremos. Daniel ve una gran guerra que involucra a los reinos de Persia y de Grecia, ambas potencias mundiales en su día. Y, sin embargo, como el ángel le dijo, la visión de Daniel es sobre el fin del mundo, no es de su día. Juan, en cambio, tiene una visión de un “Babilonia” de los últimos días. Esa Babilonia se parece al antiguo imperio de Babilonia que existía mucho antes de la época de Juan. Pero lo que Juan ve claramente es una nueva Babilonia, no la antigua.

Nombres de naciones en particular, por lo tanto, no podrán ayudarnos mucho a entender la visión de los profetas, sobre todo una visión del fin del mundo. Los profetas no nos pueden decir los nombres literales de las futuras potencias mundiales—Estados Unidos, Rusia, China, etc. Eso sería demasiado fácil, sin dejar espacio para que las personas ejercitan su fe. De hecho, las potencias mundiales que mencionan los profetas ya no existen. Si bien puede haber una Persia moderna (Irak), Grecia o Egipto, esas naciones se asemejan a las antiguas

solamente por nombre, la ubicación, y posiblemente alguna identidad étnica. Hoy en día, son poderes políticos relativamente insignificantes en el escenario mundial en comparación con lo que los profetas vieron. Las visiones de los profetas antiguos sobre el futuro reflejan los papeles que esas naciones antiguas jugaron cuando eran las grandes potencias mundiales, no los papeles, si hay alguno, de sus equivalentes modernos. Así que, si se trata de identificar el Egipto moderno con el antiguo Egipto o Irak moderno con la antigua Babilonia, por ejemplo, estamos encaminados a ser confundidos. Tenemos que encontrar otra forma de interpretar estos nombres de las naciones.

Una manera más fructífera para interpretar sus nombres es el de examinar el *patrón de la profecía*. Por ejemplo, si la identidad, o nombre, de la potencia mundial del Norte en la profecía clásica cambia de profeta a profeta, mientras que su papel sigue siendo el mismo, entonces, ¿qué importa el nombre? El nombre no importa tanto mientras el *papel* que lleva a cabo el poder mundial se cumpla; y su función es esencialmente la misma en ambas profecías clásicas y profecías apocalípticas. En el patrón de la profecía, es el *papel*, no el nombre, que es la constante. ¿Podrían, entonces, todos los profetas estar hablando de una misma potencia mundial del Norte en lo que se refiere al escenario de los últimos días? El nombre de esta potencia mundial en cualquier momento de la historia de Israel, sería simplemente un nombre clave de una potencia mundial de los últimos tiempos, cuyo papel, no su nombre, es la cosa más importante.

Si ese fuera el caso—si los nombres de las antiguas potencias mundiales fueran nombres claves para súper poderes en los últimos días—entonces el “rey del norte” en el libro apocalíptico de Daniel sería el mismo que el rey de Asiria, también del Norte, en la profecía clásica de Isaías, y al igual que el rey de Babilonia, de nuevo del Norte, en la profecía clásica de Jeremías—en lo que se refería a un escenario de los

últimos días. Las profecías de Jeremías e Isaías podrían ser ahora relevantes para un tiempo y lugar futuro, aparte de ser relevantes para sus propios días.

La información que estos profetas nos dan, en otras palabras, podría proporcionarnos una imagen mucho más comprensible del fin del mundo, ayudándonos a determinar quién es quién. Los profetas, después de todo, eran visionarios que vieron hasta el final de los tiempos, y por esto, podrían haber matizado sus escritos para adaptarlos a ambos tiempos, su propio y el de los últimos días. En ese caso, al igual que el futuro “Día de Jehová” se parecerá a los antiguos días de destrucción y liberación, también las futuras potencias mundiales se parecerán a sus antiguas potencias mundiales en las funciones que cumplen.

Símbolos de un juicio mundial en el futuro

En resumen, el caso presentado por el *patrón de la profecía*, tanto la profecía clásica y la profecía apocalíptica, es de que en los últimos días un escenario doble se llevará a cabo. Un juicio y destrucción mundial de los malhechores se producirá en escenarios parecidos a los antiguos escenarios de juicio y destrucción. Simultáneamente, una liberación y restauración completa del pueblo de Dios ocurrirá tal como se anunció por escenarios parciales de liberación y restauración en el pasado.

Profetas clásicos, como los profetas apocalípticos, no hablaron de una liberación y restauración en los últimos tiempos del pueblo de Dios como si fuera un fenómeno aislado. Cuando Dios liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto, su liberación no fue completa hasta que los ejércitos de Faraón habían perecido en el mar rojo. Su validación como herederos de sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob no se completó hasta que habían vencido a sus enemigos y tomado posesión de la Tierra Prometida. Del mismo modo, la destrucción mundial de los malhechores y la restauración del pueblo de Dios consistirá de dos eventos inseparables y concurrentes.

La liberación para el pueblo de Dios en el fin del mundo significará, por lo tanto, la liberación de una destrucción catastrófica en todo el mundo y de todas las instituciones del mal. Dios va a liberar a su pueblo de la dominación de las potencias mundiales opresivas como en las visiones de Daniel y Juan. Los impíos serán destruidos en aquel día para que la tiranía finalmente cese. Dios restaurará a su pueblo a tierras permanentes de su herencia, donde disfrutarán de un milenio de paz.

Tanto la profecía apocalíptica y clásica proporcionan la información acerca de estos dos tipos de escenarios. La profecía apocalíptica lo hace directamente predicando sobre el fin del mundo. La profecía clásica predice esencialmente las mismas cosas, pero lo hace en gran medida mediante los precedentes históricos o *tipos*. La profecía clásica, en otras palabras, utiliza la historia como una alegoría del fin del mundo, anunciando el futuro “Día de Jehová” al representar selectivamente eventos antiguos.

Los profetas hebreos reconocieron esta dimensión tipológica en la historia de Israel. Lo construyeron en sus profecías. El profeta Zacarías, por ejemplo, habla de “Asiria” y “Egipto” como potencias mundiales que Dios destruirá en un gran día futuro de destrucción y liberación. Pero Asiria y Egipto no eran aún una amenaza para Israel en el momento en que Zacarías estaba profetizando. En los días de Zacarías, estas naciones ya no eran una fuerza para tomar en cuenta. Este es un ejemplo de cómo un profeta habla del ascenso y la caída de dos futuras potencias mundiales que se asemejan a la antigua Asiria y Egipto. El profeta Zacarías, simplemente utiliza los nombres de “Asiria” y “Egipto” como nombres claves.

Asiria y Egipto—símbolos de superpotencias

Este uso tipológico de los nombres exige que regresemos en el tiempo para ver cómo esas naciones se relacionaron con Israel en su apogeo, cuando ejercían su mayor influencia. Asiria

y Egipto fueron más prominentes en relación con Israel en los días de Isaías, varios cientos de años antes de Zacarías. Debido a que toda la profecía hebrea se basa y se edifica sobre sí misma, podemos entender mejor las profecías de Zacarías acerca de “Asiria” y “Egipto”, en la luz de lo que profetas pasados como Isaías tenían que decir sobre ellos y cómo los caracterizaba.

Isaías describe Asiria como una potencia militarista emergente del Norte, cruel y opresiva, una ley en sí misma. Con la intención de gobernar el mundo, Asiria esclavizó a otras naciones, tomó sus tierras, y llenaba de miedo los corazones de la gente. Cuando el pueblo de Dios y otras naciones maduraron en la iniquidad, apareció Asiria para establecer la paz brevemente. Pero, de repente, en el “Día de Jehová”, Asiria reventó como una nueva inundación y se extendió por toda la tierra. De acuerdo con Isaías, Asiria conquistó y destruyó todas las tierras.

En contraste, Egipto era un poder mundial elite civilizado, que, en los días de Isaías, iba en declive. Isaías caracteriza a Egipto como industrial, pero sufriendo problemas económicos; políticamente estable, pero deteriorándose rápidamente; religioso, pero volviéndose a adorar ídolos; con tierras fértiles, pero experimentando mal clima. Las naciones más pequeñas del mundo miraban a las poderosas fuerzas militares de Egipto, con sus carros de guerra y sus jinetes, para protegerlos contra Asiria. Egipto era el único poder lo suficientemente fuerte como para hacer frente a Asiria. Pero Dios castigó a su pueblo por mirar a Egipto en busca de ayuda. Ese tipo de confianza se basaba en el “brazo de la carne”. Dios requería que su pueblo lo buscara a él y que confiaran en él para liberarlos.

Así, podemos anticipar un escenario similar en el fin del mundo: Cuando el pueblo de Dios y las naciones del mundo se revuelcan en la maldad, un “Asiria” de los últimos días invadirá y destruirá a las tierras de todos los pueblos. Devastará hasta incluso la otra gran superpotencia, “Egipto”, que entonces

estará en un estado de decadencia moral y política. Sin embargo, a los del pueblo de Dios que residen en “Egipto”, Dios enviará un salvador, que se ocupará de su causa y liberación. A partir de entonces, el pueblo de Dios que se arrepienta de la maldad experimentará un milenio de paz. La tierra asumirá una gloria paradisiaca, y la paz prevalecerá entre los hombres y las bestias.

La relevancia dual de la profecía clásica

De este modo, cuando aplicamos las profecías clásicas en general al fin del mundo tal como lo hacemos con la profecía apocalíptica, ciertos problemas paradójicos desaparecen. Lo que algunos llaman “profecías fallidas”, o aquellas que se cumplieron sólo parcialmente en el pasado, son profecías realmente en espera de un cumplimiento en los últimos días. Las profecías de una paz milenaria no existen en forma aislada, sino que son inseparables de las profecías de los juicios de Dios en todo el mundo en los últimos días. Las potencias mundiales citadas por nombres antiguos son *nombres claves* de poderes modernos del mundo que cumplen funciones similares a las del pasado.

La profecía hebrea, tanto apocalíptica y clásica, nos informa sobre el fin del mundo. Sin embargo, cuando aplicamos lo negativo, así como los aspectos positivos de la profecía clásica a los últimos días, se obtiene una imagen mucho más completa del fin del mundo, de lo que ofrece la profecía apocalíptica sola. En lugar de simplemente relegar las partes principales de la profecía clásica al pasado, ganamos una comprensión más clara de los acontecimientos de los últimos días, al considerar todo.

2

MENSAJES CODIFICADOS EN LA ESTRUCTURA

Evaluando el uso de estructuras literarias del profeta Isaías como el principal medio de comunicación de un mensaje profético y una ideología divina. Explicando cómo la estructura y el contenido comprenden dos dimensiones complementarias de la profecía de Isaías, cada uno esencial para su interpretación. Explorando la adaptación de Isaías a los patrones de literatura y cultura del Cercano Oriente—egipcias, ugarítico, mesopotámica, hitita, y jebusea, para revelar la palabra de Dios.

Como toda buena literatura, la profecía hebrea no tiene solamente una dimensión. Se utilizan varios medios para comunicar la palabra de Dios, y consiste en más que predicciones sobre el futuro. Los escritos de muchos profetas hebreos están cuidadosamente estructurados. En ningún caso es esto más evidente que en el libro de Isaías. En sus escritos, Isaías ha capturado el pasado y el futuro, lo terrenal y lo celestial, la profecía y la teología, todo en uno.

Quizás sorprendentemente, una literatura que se compare con la de Isaías, en algunos aspectos, son los cuentos de hadas. Esto no quiere decir que los escritos de Isaías sean ficticios, ni mucho menos. Los cuentos de hadas se asemejan a las profecías de Isaías en cuanto a que tienen que ver con los arquetipos del bien y el mal. El ogro o gigante malvado, que intenta matar al héroe, pero termina muerto, corresponde con el rey de Asiria, que trata de aniquilar al pueblo de Dios. La cruel madrastra déspota corresponde con la Ramera Babilonia. Ella subyuga y oprime a la Virgen de Sión, que representa a los justos de Dios. Las hadas madrinas tienen como contrapartes a los ángeles o mensajeros por cuyo medio Dios interviene en los asuntos de su pueblo en tiempos de crisis. El príncipe tiene una contraparte en el siervo de Dios. Todos estos personajes ocupan un lugar destacado en los escritos de Isaías.

Los cuentos de hadas tratan de un héroe o heroína que tiene que superar pruebas y obstáculos con el fin de poder “vivir felices para siempre”. Por un lado, nos hablan de nuestra propia felicidad, proyectando las terribles experiencias que debemos atravesar para alcanzar ese objetivo. Al mismo tiempo, nos describen el viaje en sí, las dificultades, y el resultado de un héroe o heroína específico. Este doble nivel de significado se encuentra también en el Libro de Isaías. El viaje del héroe de Isaías se aplica al pueblo de Dios en sí, tal como a unos individuos como el siervo de Dios.

Tanto Isaías como los cuentos de hadas enseñan que la verdadera felicidad—la vida eterna y la gloria celestial—viene sólo después de que un héroe y una heroína pasa por un período de duras pruebas y humillaciones durante el cual casi perecen. De hecho, un héroe y una heroína alcanzan este estado de suma felicidad solamente cuando siguen, a la letra, la sabiduría superior que se les ofrece. Personas a las que se les da la misma oportunidad, que se niegan a someterse a la sabiduría superior, terminan siendo como las hermanastras feas u otros caracteres reprobados en el cuento. Mientras que los cuentos

de hadas son comprensiblemente vagos acerca de si el castillo en el que el príncipe y la princesa viven felices para siempre está en la tierra o en el cielo, Isaías describe su hogar paradisiaco tanto en la tierra y el celestial al mismo tiempo.

Estructura y contenido—dos dimensiones

Elementos comunes en cuentos de hadas y el Libro de Isaías, como arquetipos del bien y del mal, nos dan una visión de la naturaleza literaria de la profecía de Isaías. Una característica clave, sin embargo, una que es esencial para la comprensión del mensaje de Isaías consiste en la forma en que el libro está organizado. En efecto, la estructura literaria que usa Isaías transmite y enriquece su mensaje profético y da una dimensión interpretativa que le es propia.

La estructura de una obra determina el orden y la forma en la que un escritor presenta su material, la forma en que organiza su contenido. ¿Desarrollará un despliegue de ideas sistemáticas? ¿Quiénes serán los protagonistas, las personas o naciones que abordará? ¿Habrá una solución definitiva del conflicto? ¿Y así sucesivamente? Cuando Dios comisiona a Isaías como profeta, él inspira a Isaías a saber qué decir. Pero, como Isaías decide decirlo parece ser un asunto personal. Al leer la Biblia, no se puede dejar de notar los diferentes dispositivos y técnicas literarias de los profetas hebreos. Sus mensajes o contenidos pueden ser similares. Pero la forma en que los presentan refleja sus talentos y habilidades personales.

Una idea importante, fundamental para ayudar a entender Isaías, es que la estructura de este libro transmite *su propio mensaje* más allá de lo que leemos en la superficie. Así como usamos una forma diferente para una carta, que para un poema, un cuento, o un contrato, así que, también las diferentes formas en que el profeta organiza sus materiales nos dice algo acerca de su intención. Una estructura que se desarrolla progresivamente, una idea sobre otra, es diferente de una secuencia simple a una cadena de ideas. Una estructura que alterna repetidamente

temas, como *el caos y la creación*, difiere de una serie de temas que están vinculados como un estilo dominó. Otro tipo de estructura, llamado quiasma, puede tener una idea central a la que las ideas que la rodean se relacionan de alguna manera.

La comprensión de las estructuras del libro de Isaías, de hecho, es tan importante como la comprensión de las palabras individuales; son dos dimensiones distintas de la misma profecía. Basándose en el viejo refrán, a veces nos encontramos en terreno más familiar entre los árboles; donde usamos versículos específicos de Isaías que apoyan nuestros pensamientos o creencias. Aun así, la visión más amplia del bosque, con sus contornos, extensiones y diversidad revela mucho más. En resumen, la estructura y el contenido conforman dos dimensiones inseparables de la profecía de Isaías, cada una esencial para la interpretación de su mensaje.

Del mismo modo que un escritor norteamericano de hoy podría utilizar las técnicas literarias de otras culturas para enriquecer su estilo, Isaías realza sus escritos mediante el uso de los patrones literarios de otras antiguas naciones del Cercano Oriente. Su mensaje, por supuesto, es puramente hebreo. Los hebreos eran siempre únicos en sus creencias y visión del mundo. Isaías simplemente utiliza y transforma los patrones literarios de otras naciones para comunicar mejor su mensaje profético.

Problemas en casa, exilio en el extranjero, regreso feliz a casa

Veamos, por ejemplo, en una estructura egipcia que utiliza Isaías. Los egipcios, muchos siglos antes de Isaías, tejieron historias narrativas alrededor de tres temas: *Problemas en el Hogar, el Exilio en el Extranjero, y un Feliz Regreso a Casa*. La historia de Sinuhé es un ejemplo de ello. Sinuhé, que pertenece a la familia real de Egipto, se ve envuelto en una intriga política. Se ve obligado a huir de su país para salvar su vida. Vive fuera de casa en medio de un pueblo y una cultura extranjera, Sinuhé

gana experiencia y conocimiento por sí mismo. Años de exilio lo maduran. En tanto llega a entenderse a sí mismo—quien es realmente—él está lleno de un deseo irresistible de volver a casa. Mientras tanto, el clima político en su tierra natal ha cambiado. Su vida ya no corre peligro. Por el contrario, él es escoltado a casa con honor y es nombrado para un alto cargo.

Esa es también la historia de Israel, e Isaías enmarca todo su libro en torno a este patrón de tres partes. El pueblo de Israel, también, se encuentra en problemas en su tierra (Isaías 1–39). A causa de la maldad, Dios los expulsan entre las naciones del mundo en general (Isaías 40–54). Allí, interactúan con otros pueblos y adquieren experiencia y conocimiento de sí mismos. A medida que se dan cuenta de su verdadera identidad—quiénes son realmente—se arrepienten de sus iniquidades y renuevan su lealtad con Dios. En ese momento, ellos son escoltados a casa en un regreso al hogar glorioso y feliz (Isaías 55–66). Dios les designa como sacerdotes y ministros reales al resto de sus pueblos, y comienza una paz milenaria.

La distinción entre lo que es historia y profecía

La inhabilidad de los eruditos de reconocer en el libro de Isaías los tres escenarios históricos de Israel, como una estructura literaria, ha causado controversia. ¿Cómo podría una persona posiblemente describir a Israel antes, durante y después de su exilio, como si hubiera estado realmente allí? Los eruditos pensaron que el libro, por lo tanto, debe tener su origen en tres diferentes autores que vivieron en tres períodos diferentes de la historia de Israel. También concluyeron que la tercera parte de la configuración histórica—el recogimiento de Israel del exilio—coincidió con el regreso de los judíos de Babilonia.

Estas suposiciones, sin embargo, implican que Isaías no era un profeta, sino un historiador. Isaías profetizó el regreso de todas las tribus de Israel, no sólo a los judíos que regresaron de Babilonia. Israel y Judá, predijo, volverían de las cuatro

direcciones de la tierra, no solamente de Babilonia. Muchos judíos nunca regresaron del exilio, ni tampoco el cuerpo entero de las diez tribus del norte. La profecía de Isaías, los eruditos afirman, por lo tanto, debe haber fallado. Sin embargo, no es la profecía de Isaías que ha fracasado, sino los eruditos que no han podido discernir una estructura holística del libro de Isaías, negándose a tomar la palabra Isaías tal como este escrito. Por medio de los recursos literarios Isaías revela que Israel y Judá volverán en un éxodo masivo de entre las naciones en los últimos días, no antes. El regreso de Israel del exilio será muy superior a su antiguo éxodo de Egipto o el regreso de los judíos de Babilonia.

Desde un punto de vista literario, tiene perfecto sentido representar a Israel en tres escenarios históricos diferentes. Los profetas profetizan, no escriben simplemente los acontecimientos actuales que observan. Si Isaías fue un visionario que vio el futuro, entonces él describe lo que vio como si realmente lo hubiera visto en persona. Lejos de proporcionar motivos para creer que existían múltiples autores, esta estructura argumenta a favor de uno solo, un solo autor que comprendió el alcance cíclico de la historia de Israel, que vio el final desde el principio. Este patrón triple nos dice que la historia de Israel no termina cuando se va al exilio. Se reanuda cuando Israel regrese a casa, todo es parte del plan de Dios.

En la literatura hebrea, una nación puede experimentar en su historia lo que sus ancestros o reyes experimentaron personalmente durante sus vidas. En ese sentido, el antepasado o rey personifica a su pueblo. Esto se llama el “principio del uno y de muchos”. Varios progenitores del pueblo de Dios proporcionan antecedentes para la estructura literaria triple de Isaías. Jacob, el padre de la nación de Israel, por ejemplo, experimenta este mismo ciclo de los acontecimientos de su vida. Cuando su hermano Esaú intenta matarlo, Jacob huye a la tierra de Harán. Allí interactúa con la gente, se casa y tiene hijos. Adquiere rebaños y manadas y alcanza una estatura

considerable. En ese momento, Dios lo llama a volver a la Tierra Prometida. Después de su regreso a casa, él toma su lugar como uno de los patriarcas grandes de Israel.

Apostasía, juicio, restauración, salvación

Un segundo ciclo de temas estructurados por Isaías en su libro consiste en la *Apostasía* (Isaías 1-9), el *Juicio* (Isaías 10-34), la *Restauración* (Isaías 35-59), y la *Salvación* (Isaías 60-66). Isaías usa una estructura cananea cuádruple para transmitir estas ideas. Viene del mito Ugarítico de Baal y Anat, el cual se basa en un ciclo de cuatro temas: la amenaza, la guerra, la victoria, y la fiesta. Isaías modifica y adapta esta estructura para su propio propósito profético; él mantiene la estructura cananea, pero cambia su esencia a los temas que son peculiarmente hebreos.

Esta estructura muestra cómo Israel, al optar por cometer el mal, nunca ha estado en una condición peor. Al rebelarse contra su Creador, el pueblo de Dios se ha alejado de él. Han llegado a ser como las otras naciones que no conocen a Dios. Por lo tanto, Dios envía el rey de Asiria contra ellos. Dios los castiga por sus crímenes dejando que las otras naciones los gobiernan. Pero el momento llegará cuando Dios restablecerá a su pueblo, les enseñará su ley, y de nuevo enviará su palabra entre ellos. Él rogará junto con ellos para que se arrepientan y regresen a él. Luego, a medida que respondan a su amor, Dios mismo, en la persona de Jehová, vendrá y habitará en medio de ellos.

Muchos detalles en el libro de Isaías describen esta sucesión de cuatro temas, que aparecen también en los pasajes individuales. Esta estructura pinta de nuevo un futuro glorioso para Israel. Prevé el fin desde el principio. Israel podría haber roto el convenio que hizo con su Dios y el castigo los habría seguido; pero cuando ella se arrepienta de la maldad, Dios les restaurará las tierras de su herencia, y una paz tan esperada se iniciará. A medida que comprendamos esta estructura holística, volvemos a ver cómo la historia de Israel sigue un

plan predeterminado. No termina con la destrucción de Israel en la época de los profetas, pero se reanuda en un tiempo futuro de la restauración.

Amenaza uno, amenaza dos, amenaza tres

Una tercera estructura holística que Isaías adapta consiste en un modelo literario babilónico común a la escritura que se basa en un ciclo de tres amenazas o riesgos que un héroe o heroína deben enfrentar: *Amenaza Uno* (Isaías 1–38), *Amenaza Dos* (Isaías 39–48), y *Amenaza Tres* (Isaías 49–66). En el libro de Isaías, estas consisten en tres pruebas que el pueblo de Dios debe pasar a fin de heredar una paz milenaria. Las pruebas tienen un efecto de refinación en Israel. Cuando Israel pasa las pruebas, demuestra su lealtad a Dios. Al mismo tiempo, las pruebas eliminan del pueblo de Dios a aquellos que no se arrepienten.

El rey de Asiria, en la primera parte del libro, plantea la primera amenaza. ¿Le dará la casa de Israel su lealtad al rey de Asiria o a su Dios? Si da su lealtad al rey de Asiria, disfrutará temporalmente de unos beneficios, pero sufrirá una pérdida eterna. Si le da su lealtad a Dios, habrá desafíos temporales, pero Dios la liberará de sus enemigos y la bendecirá para siempre.

Los idólatras y los productos que venden, en la segunda parte del libro, plantean la segunda amenaza. ¿Adorarán los israelíes las cosas hechas por manos humanas, o a su Creador? Si ella adora a los ídolos, se dará cuenta que los placeres materiales causan ceguera espiritual, y al final ella se quedará con las manos vacías. Pero si ella adora a Dios y le sirve, él promete bendecirla ahora y siempre. Esa es la única forma en que puede llegar a conocer a Dios. Sólo tiene que poner eso a prueba.

Falsos hermanos, en la tercera parte del libro, comprenden la tercera amenaza. ¿Cederá Israel a la presión de las autoridades del mal, o confiará en Dios y esperará en él su liberación? Si se

pone del lado de los líderes religiosos y políticos que persiguen a los seguidores de la rectitud, entonces por sí misma no estará bajo ataque. Pero al tomar ese curso se aislarán a sí mismos del pueblo de Dios. Por otro lado, si se alinea con Dios y voluntariamente sufre persecución porque ella lleva Su nombre, entonces al final Dios los librará de la vergüenza. Él la exaltará como su esposa ante los ojos de todos los pueblos.

Las maldiciones y bendiciones del convenio de Dios

Una cuarta estructura holística compara los convenios que hicieron los emperadores hititas con sus reyes vasallos y sus pueblos. Documentos del antiguo Cercano Oriente describen los términos de estos convenios. En ellas se estipulan ciertas bendiciones y maldiciones que siguen a los fieles o infieles vasallos al convenio: Si el vasallo mantiene los términos del convenio, obtendrán bendiciones o la buena fortuna. Si el rey vasallo rompe los términos del convenio, tanto él como su pueblo sufrirán maldiciones o desgracias.

Así fue en el convenio de Dios con Israel. La fidelidad de Israel o infidelidad a la alianza traería bendiciones o maldiciones. Moisés describió estas bendiciones y maldiciones por Israel a fin de que ella supiera las consecuencias de sus acciones (ve Deuteronomio 28). Por su propia voluntad—al mantener o romper los términos del convenio—Israel sería bendecido o maldecido.

En la primera mitad del libro de Isaías (Isaías 1–39), Israel sufre las *Maldiciones del Convenio*. Israel y sus reyes han roto los términos del convenio y todas las desgracias vienen sobre ella. En la segunda mitad del libro (Isaías 40–66), las *Bendiciones del Convenio* prevalecen. El pueblo de Dios renueva su fidelidad a Dios y vuelvan a disfrutar de sus bendiciones. Isaías ha estructurado su libro para reflejar estas dos ideas principales del convenio.

Se producen, no obstante, excepciones a este patrón general. Algunas bendiciones aparecen entre las maldiciones y algunas maldiciones aparecen entre las bendiciones. Estas excepciones indican que no todo Israel tiene que sufrir las maldiciones del convenio. Incluso en una época de maldad nacional y de calamidad, Dios todavía liberará a los justos. Por otro lado, no todo el mundo va a disfrutar de las gloriosas promesas de Dios. Al final, sólo los que guardan los términos del convenio califican para las bendiciones de Dios.

Al delinear el convenio que Dios hizo con Israel, Moisés invierte la estructura hitita que utiliza Isaías. En el desierto del Sinaí, Moisés primero estipuló las bendiciones y luego las maldiciones. En la época de Isaías, sin embargo, las circunstancias de Israel habían cambiado. El Reino del Norte de Israel ya había demostrado infidelidad al convenio y estaba sufriendo las maldiciones. En algún momento, según Isaías, Dios actuaría para llevar a Israel de vuelta a un estado de bienaventuranza. El futuro de Israel mantiene la promesa de las bendiciones restauradas de Dios.

Destrucción de los inicuos / liberación de los justos

Una quinta estructura holística se basa en la ideología de Sión de Isaías. Se compone de tres ideas próximas: *Destrucción de los Inicuos* (Isaías 1–39), la *Liberación de los Justos* (Isaías 40–66), y la *Intercesión de un Rey Justo* un descendiente de David (Isaías 36–38). Como las demás, esta estructura abarca todo el libro de Isaías y refleja estas tres ideas. La misma estructura se produce individualmente en muchos pasajes también. De hecho, en casi cualquier lugar donde el nombre de *Sión* se encuentra, estas tres ideas aparecen interconectadas de una forma u otra.

La vinculación de estas tres ideas nos permite comprender mejor lo que Isaías tiene que decir acerca de Sión. Lo más importante es que Sión (y o Jerusalén) es un lugar seguro en el “Día de Jehová”. Isaías teje una ideología, o conjunto de

principios, alrededor de ese concepto—una ideología de Sión. El lugar Sión, o Jerusalén, es un lugar seguro por la virtud de su rey justo, que es un leal vasallo o siervo de Dios. En caso de una amenaza mortal para el pueblo de Dios, el rey apela a Dios en busca de ayuda. Mientras el rey demuestra fidelidad a los términos del convenio, al guardar la ley de Dios, y siempre y cuando el pueblo es leal a su rey, al mantener las leyes del rey, Dios liberará al mismo tiempo tanto el rey y su pueblo de la destrucción. Dios hizo este convenio con el rey David y sus herederos por lo que se llama el Convenio Davídico.

Debido a que el Convenio Davídico prevé la protección de Dios a su pueblo, cada vez que las tres ideas aparecen juntas, surge una situación en la que la lealtad del rey a Dios y la lealtad del pueblo a su rey se ponen a prueba. Digamos, por ejemplo, que la seguridad del pueblo de Dios en Sión se ve amenazada por una potencia mundial mala. En ese caso, el rey, un leal vasallo y siervo de Dios, intercede ante Dios por y a favor del pueblo. Cuando así se cumplen las condiciones del convenio, Dios destruye el poder del mal y libera a su pueblo en Sión. La seguridad de la gente, en otras palabras, descansa en la intercesión del rey por y a favor de ellos y en la respuesta de Dios a la misma.

Esta estructura triple puede haberse originado con los jebuseos que habitaron a Sión (Salem o Jerusalén) antes que los israelitas. Es posible que los jebuseos sean descendientes de Melquisedec, que fue un sumo sacerdote justo y rey de esa ciudad. Al igual que Melquisedec, cuyo nombre significa “Rey de Justicia”, los reyes jebuseos incluyeron la palabra “justo” o “justicia” en sus nombres. Los jebuseos en el tiempo de David fueron demasiado confiados en su seguridad antes de que David tomara su ciudad para Israel. Melquisedec por sí mismo, sin embargo, se convirtió en un ejemplo de un sacerdote-rey justo para el rey David y sus herederos.

En la época de Isaías y Ezequías, la confianza en la protección de Dios fue justificada. Ezequías, rey de Judá, fue

descendiente justo del rey David. En su día, un ejército asirio de 185,000 hombres sitió a Sión o Jerusalén y exigió la rendición de la ciudad o ser destruidos (Isaías 36). Debido a que Ezequías fue leal a Dios, y porque la gente fue leal a Ezequías, Dios escuchó la apelación del rey por y a favor de ellos (Isaías 37–38). Un ángel de Dios golpeó la horda asiria con una plaga, por lo que en una sola noche, todos murieron. Por lo tanto, Dios liberó a su pueblo de la destrucción de sus enemigos.

Las estructuras literarias usadas por Isaías revelan un plan divino

Al considerar estas y otras estructuras holísticas de Isaías, confío en que usted comenzará a ver la notable habilidad de Isaías en desarrollar y enriquecer su mensaje profético. Él no sólo adapta una variedad de antiguas estructuras literarias del Cercano Oriente en la organización de sus materiales, las pone en capas una encima de la otra. Él forma todo su libro en torno a ellos. Una gran parte del contenido del libro, especialmente los capítulos posteriores, fueron escritos para dar cabida a tales patrones compositivos.

Cuanto más se analiza estas estructuras literarias superpuestas, la idea de los tres autores que escriben en diferentes períodos de tiempo parece más irrazonable. Aquí existe una visión coherente, presentada desde diferentes ángulos, que trasciende todos los tiempos. Su rango sublime y radical se extiende por toda la historia—se ve el final del mundo. Pone en perspectiva toda la experiencia humana dentro de un tiempo continuo. Proyecta la historia de Israel más allá del pasado hacia una futura época milenaria de paz. ¿Por qué limitar el enfoque de unos cuantos de los incidentes históricos individuales y no captar el significado global de la visión de Isaías? Esta sofisticada estructuración del libro de Isaías exige una nueva interpretación de su mensaje profético.

Cada una de las estructuras de Isaías oculta y revela una parte de este mensaje, un mensaje divino que abarca el pasado

y el futuro como uno. No se limita a reflejar el optimismo esperanzador de un simple mortal, sino dibuja un plan comprensivo de un Dios amoroso para Israel y para toda la humanidad. Vemos, pues, que Dios siempre busca proveer y redimir a sus hijos. Estructuras de Isaías dan testimonio de que Dios está al timón del destino humano. Esta profecía no solamente afirma que Dios prevé el fin desde el principio, sino también predice una época dorada para Israel que aún está por venir.

3

UNA REPETICIÓN CÍCLICA DE LA HISTORIA

Mostrando cómo Isaías predice el fin desde el principio al profetizar nuevas versiones de eventos antiguos. El descubrimiento de una secuencia implícita o cronología de los acontecimientos del tiempo del fin que se hace evidente cuando se vinculan juntas nuevas versiones de los eventos antiguos, efecto dominó, a través del texto. La determinación de que el fin del mundo está contenida en el pasado de Israel, en una repetición de los antiguos eventos dentro de su propia secuencia única llamada el “Día de Jehová”.

Como Isaías nos informa, Dios dice: “Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que aún no está hecho” (Isaías 46:10). Eso puede parecer una afirmación obvia, viniendo de un profeta. Pero sabemos que no sólo significa que Dios predice el futuro en términos claros. La revelación de Dios es multi-dimensional. También predice el final del mundo, orquestando la historia misma, haciendo que lo que ocurrió en el principio suceda nuevamente al final. El

“fin”—es decir, el fin del mundo—es, pues, anunciado “desde el principio” en la propia historia de Israel.

Al entender el concepto de que Dios orquesta la historia para que los eventos del pasado de Israel se repitan en el fin del mundo es esencial para entender la profecía de Isaías. De hecho, todo lo que Isaías predice para el futuro tiene un precedente o *tipo* en el pasado. En ese sentido, Isaías no profetiza nada realmente nuevo. Su visión entera es del futuro—tanto para Israel y el mundo—consiste en nuevas versiones, en los últimos días, de los acontecimientos que tuvieron lugar en tiempos antiguos.

El desarrollo de la historia humana de acuerdo a un plan predeterminado, dice Isaías, es una prueba de la divinidad de Dios. Sólo Dios puede predestinar la historia de esa manera. Que él hará en el futuro lo que ha hecho en el pasado, más aun, es una fuente de conocimiento para aquellos que van a experimentar el fin. Sirve como una guía para el pueblo de Dios en tiempos difíciles, una ayuda segura en la identificación de lo que es real en medio de la confusión.

El pasado prefigura el futuro

Al familiarizarnos con el pasado de Israel, nos familiarizamos con muchos tipos de eventos que ocurrirán en el futuro. Tal vez por eso Dios manda a Israel que celebre la Pascua cada año. Cuando las personas reviven la historia del éxodo de Israel de Egipto, su peregrinación por el desierto, y su herencia de la tierra prometida, ellos están preparándose para los acontecimientos que sucederán de nuevo.

Sin embargo, Isaías no dice que todo va a suceder exactamente de la forma en que se hizo en aquel entonces. En lugar de ello, Isaías selecciona aquellas partes de los acontecimientos pasados, y de los acontecimientos de su época, que sabe que van a suceder de nuevo. Isaías no está solo en esta técnica; otros profetas hacen lo mismo. Jeremías y Ezequiel, por ejemplo, profetizan un nuevo éxodo del pueblo

de Dios, de todos los países en los que Dios los haya dispersado. Jeremías predice que el nuevo éxodo superará el viejo de tal manera que ya no se celebrará el viejo, solamente el nuevo. Ezequiel y Oseas profetizan una nueva peregrinación por el desierto que se asemeja a la antigua. Jeremías predice que estos eventos, así como la herencia de la tierra prometida de Israel, se producirán en “los últimos tiempos”—en el fin del mundo.

Isaías no esboza una secuencia explícita, paso a paso, de que los nuevos acontecimientos según el modelo de los viejos. Más bien, él crea una secuencia implícita o cronológica a lo largo de su libro. Él construye esta secuencia mediante la vinculación de los eventos juntos, efecto dominó, profetizando el mismo evento varias veces en diferentes combinaciones con otros eventos. Estas combinaciones crean vínculos reales entre algunos eventos que pueden parecer a primera vista sin relación.

Tome el nuevo éxodo como ejemplo. En una parte de su libro, Isaías predice un nuevo éxodo del pueblo de Dios al salir de Babilonia, un éxodo acompañado de la presencia de Dios. En otra parte de su libro, una nueva peregrinación por el desierto sigue el nuevo éxodo de Babilonia. En otro, Isaías identifica “Babilonia” como el mundo y sus malvados habitantes, los cuales el rey de Asiria destruye en el “Día de Jehová”. En otra parte, se prevé que el pueblo de Dios volverá de todas partes de la tierra en un tiempo cuando hay destrucción en todo el mundo.

Por otra parte, Isaías describe el éxodo del pueblo de Dios, de los cuatro confines de la tierra, a Sión. En otro lugar, describe al pueblo de Dios, a los hijos e hijas de Dios—fluyendo en masa de todas las naciones, a Sión. Además, se identifica a Sión como un lugar donde la nube de la gloria de Dios forma un pabellón para proteger al pueblo de Dios. Por último, describe a los pueblos de todas las naciones fluyendo a Sión, la montaña sagrada de Dios, en los “últimos días” o “el fin del tiempo”, que nos da un marco de tiempo del fin del mundo. Allí, en Sión, a los

del pueblo de Dios que regresen, recibirán tierras permanentes de herencia. Y así sucesivamente.

Una cronología del futuro hecha por eventos en el pasado

Esta vinculación y correlación de eventos, tipo efecto dominó, es en sí misma una de las estructuras literarias de Isaías. Por ese medio Isaías interconecta todas las nuevas versiones de los hechos antiguos en una única secuencia. Pero debido a que la cronología del libro no es explícita, algunos han especulado que es un conjunto arbitrario de las cosas del pasado. Es cierto que muchas veces se trata de partes y piezas de diferentes periodos de la historia de Israel, colocados juntos en pasajes a veces, aparentemente desconectados. Sin embargo, Isaías ha creado en realidad estas piezas en una nueva profecía. Esa profecía muestra increíble consistencia interna al vincular, entre sí, todas las partes del libro, describiendo en detalle un momento trascendental que está por llegar. La idea de vincular muchos eventos en una secuencia única—en un plazo que todavía está en el futuro—puede tomar algún tiempo para acostumbrarse. Pero, uniéndolas podemos identificar una cronología aproximada de los acontecimientos.

La cronología de Isaías de nuevos eventos varía de varias formas de lo que ocurrió en la antigüedad. Por un lado, las nuevas versiones de los acontecimientos ocurrirán en un orden diferente que en el pasado. Otra diferencia es que los primeros acontecimientos sucedieron en un lapso de tiempo que duró varios miles de años, mientras que los nuevos eventos ocurrirán dentro de un breve período de tiempo. Mediante la vinculación de toda la secuencia en efecto dominó de “los últimos días”, Isaías nos permite saber que las nuevas versiones de los hechos antiguos tendrán lugar en el fin del mundo. Del mismo modo, mediante la identificación de muchos de estos eventos en el “Día de Jehová”, Isaías localiza el “Día de Jehová” en los últimos días o final de los tiempos.

Lo primero que debe ocurrir en secuencia implícita de eventos de Isaías es la apostasía o la rebelión de Israel. Al leer acerca de ese evento, necesitamos entender exactamente de quien está hablando Isaías, el antiguo Israel, o del Israel en los últimos días. Ayuda a tener en cuenta que en la antigüedad Dios desterró a su pueblo—primero las Diez Tribus, y luego a los judíos—entre las naciones del mundo. De hecho, algunos de los judíos que han conservado su identidad como israelitas hoy son solamente una minoría entre muchos israelitas que Dios dispersó. Muchos judíos por si mismos perdieron su identidad cuando se integraron a los gentiles. Además, las diez tribus del norte de Israel se perdieron de la historia cuando los asirios les tomaron cautivos. Pero nadie se pierde con un Dios amoroso, que dice que, a través de sus profetas, se acordará de todo su pueblo, integrados o no. Israel en los últimos días, entonces, se compone de los descendientes de ambos, el reino del norte de Israel y el reino del sur de Judá, dondequiera que vivan entre las naciones.

Por lo tanto, las profecías de Isaías se refieren a dos tipos de Israel: primero, la gente como los judíos, que, más o menos, han mantenido su integridad étnica a través de siglos de exilio; en segundo lugar, las personas que han integrado entre las naciones, pero que se identifican ahora como gentiles. Podríamos referirnos a ellos como “Israel étnico”, por un lado, e “Israel integrado”, por el otro.

La apostasía de Israel en aquél, es un patrón

Cuando Isaías coloca la apostasía y la rebelión de Israel en primer lugar en la secuencia de los nuevos eventos de los últimos tiempos, entonces, él está hablando de personas que se han alejado de Dios—que rompen los términos del convenio con el Dios de Israel—en “los últimos días”, no en los días de Isaías. Aun así, este nuevo evento se parece mucho a la antigua apostasía de Israel en los *tipos* de iniquidades que el pueblo de Dios comete, que nos proporciona una semejanza histórica

importante. Vemos este alejamiento de Dios expresado en las metáforas del matrimonio que los profetas hebreos utilizan para describir la relación de Israel con su Dios. Cuando Israel rompe su convenio, Dios le despoja, pero no para siempre. Él busca recuperarla tan pronto como cesan sus adulterios y vuelva a él.

Isaías adapta estas metáforas de matrimonio en la idea de dos mujeres. Una simboliza al “Israel étnico”, el pueblo de Dios que fue dispersado en un tiempo pasado con el cual Dios ahora se vuelve a casar. La otra simboliza el “Israel Asimilado”, aquella con quien Dios está casado actualmente, pero que se convierte en adúltera. Ambas mujeres han conocido Jehová, el Dios de Israel, como su marido. La primera representa a aquellos que rechazaron a Dios en la antigüedad, a la que ahora recibe de vuelta. La segunda representa a los que han sido recientemente el pueblo de Dios, pero que ahora lo rechazan.

El último grupo, no el primero, son la esposa adúltera que es el tema de la apostasía de Israel en los últimos días. Aunque existen dos pueblos de Dios, uno, por cierto, rechaza a Dios en los últimos días. En resumen, la esposa adúltera comprende los linajes asimilados de Israel, los que hoy se identifican con los gentiles, a quienes Dios se había casado en lugar de los linajes étnicos que él había rechazado.

Según Isaías, hay dos pecados principales que causan la apostasía de Israel: la injusticia y la idolatría. Los pobres del pueblo de Dios están oprimidos y muchos sufren la miseria. Toda su sociedad ha llegado a un punto de ruptura. El soborno y los asesinatos son comunes. Isaías denuncia a los líderes políticos de su pueblo como culpables de cometer crímenes flagrantes; se han vuelto como los líderes de Sodoma. El pueblo de Dios se ha vuelto flagrantemente inmoral, convirtiéndose como los habitantes de Gomorra. Líderes religiosos del pueblo les adulan y les alimentan con mentiras, dejando sus almas hambrientas y vacías. El dinero y las cosas que se

puede comprar con el dinero, se han convertido en los dioses del pueblo.

Estos dioses falsos no pueden salvar a la gente en el “Día de Jehová”, El día del Juicio de Dios. Todos los que permanezcan en Babilonia y se aferren a sus ídolos serán destruidos como lo fue Babilonia de la antigüedad. Tal como lo hizo entonces, Dios destruirá a Babilonia y sus ídolos al suelo. Según Isaías, Dios borrará a los impíos y a los pecadores de la faz de la tierra al igual que él destruyó la gente de Sodoma y Gomorra.

Los últimos días—destrucción para los inicuos

De acuerdo con lo que he reconstruido de la cronología implícita de Isaías, la siguiente serie de acontecimientos parece describir el fin del mundo. Vamos a comenzar con los aspectos negativos de la profecía de Isaías, el castigo de Dios para los malvados: Como resultado de la apostasía del pueblo de Dios, la calamidad superará al mundo como en el momento de la inundación. Vendrá como un torrente desde el norte. Dios limpiará a la tierra por fuego y por guerra, y pocos habitantes del mundo van a sobrevivir.

El rey de Asiria (también llamado el rey de Babilonia) sacudirá y aterrorizará a las naciones. Tratará de aniquilar y exterminar a pueblos enteros. Él fingirá la paz y engañará a las naciones, luego, con traición y de forma inesperada atacarlos. Como un diluvio inunda de aguas poderosas, sus ejércitos invadirán a todas las naciones. Servirá como los instrumentos de la ira de Dios para causar la destrucción por todo el mundo. Como un flagelo de inundaciones, barrerá la tierra, dejando una estela de caos y desastre. Transformarán a todo el mundo en un desierto.

El rey de Asiria pondrá a los pueblos bajo los pies y cruelmente oprimirá a las naciones que conquiste. Saqueará sus riquezas y anexará todos los territorios. Hará a un lado las fronteras de las naciones. Subyugará a todos los pueblos

para sí, y se hará gobernante del mundo. Como un dios, va a ascender por encima de las nubes y pondrá su trono en lo alto de los cielos, considerándose a sí mismo igual a Dios.

El “Día de Jehová” desolará a la tierra. Ese día vendrá como una cruel explosión de ira y cólera. Habrá alteraciones producidas arriba en los cielos. La tierra se abrirá de un golpe y fluirá lava. La tierra será sacudida de su órbita y se tambaleará como un borracho.

Ciudades enteras se convertirán en paja y polvo volando en un instante. Ellas serán consumidas en medio de temblores atronadores, explosiones y conflagraciones tempestuosas, de un fuego abrasador. Ellas se hincharán por arriba en nubes que tienen la forma de hongos. La tierra será quemada y la gente será como combustible para el fuego. Torres se derrumbarán y las montañas serán removidas.

Un manto de oscuridad eclipsará la tierra como cilicio. La luz del sol, la luna, y las estrellas se ocultarán. Plagas incurables erradicarán gente como alimañas. Los cadáveres de las personas cubrirán la tierra, tirados como basura por las calles. Los sobrevivientes huirán en pánico a vivir en la más absoluta miseria. Determinadas personas se esconderán bajo tierra en cuevas y guaridas, lamentándose por no haberse arrepentido a tiempo. El caos, la anarquía y la injusticia gobernarán la tierra, porque toda la sociedad se habrá corrompido.

Los asirios arruinarán las tierras del pueblo de Dios. Ellos atacarán con la guerra y destruirán sus ejércitos. Los tomarán cautivos y los horquillarán con cargas pesadas. Ellos los golpearán con varas y los someterán como lo hicieron con los egipcios. El pueblo de Dios será esclavizado y sufrirá la esclavitud porque rechazaron a su Dios, y se negaron a responder a su amor. En ese momento, los asirios sitiaron al pueblo de Dios en Sión, y mandarían que se rindan o perezcan. Entonces, Dios descenderá sobre el monte Sión como lo hizo en el Monte Sinaí. Él llevará a cabo la guerra al sitiador asirio

y los consumirá por su fuego. La voz de Dios aterrorizará a los asirios y perecerán.

En este punto, nos alejamos de los aspectos negativos de los castigos de la profecía de Isaías—los castigos de Dios a los malvados—y vemos los aspectos positivos, la liberación por Dios de los justos. Mientras la gente rebelde sufre calamidades, los que se arrepientan y demuestren lealtad a Dios experimentarán la salvación. En efecto, el castigo de los malvados y la liberación de los justos de Dios son inseparables y ocurren simultáneamente, por esto verá que muchos de los siguientes eventos coinciden con los eventos mencionados anteriormente. Por supuesto, muchos, incidentes adicionalmente conectados completan este escenario del fin del mundo.

Paz milenaria para los justos

Así como leemos sobre el terror, el cautiverio, y la destrucción de los impíos, existe una experiencia totalmente diferente para aquellos que se arrepienten del mal. Estos responden al llamado de Dios y regresan del exilio. Así como Dios esparció a Israel en todas las direcciones, también los recogerá de nuevo a casa, de todos los países. Así como Dios llamó a Abraham a dejar su patria, y a su gente detrás para ir a la tierra prometida, también estos se reunirán de los cuatro confines de la tierra. Como Lot y sus hijas escaparon de la desolación ardiente de Sodoma y Gomorra, también estos saldrán de todas las naciones, justo a tiempo para escapar a la desolación de las naciones.

El ángel de la destrucción va a pasar por encima de ellos como pasó sobre los israelitas en Egipto. Dios salvará a su pueblo mientras él destruye a los opresores de su pueblo. Ellos volverán a la tierra prometida en un éxodo masivo como en el éxodo de Egipto. Esta vez, sin embargo, el camino de Israel será guiado a través de todos los elementos que pudieran interponerse en el camino. El pueblo de Dios caminará entre

el fuego, en medio del mar, y a través de los ríos. Ellos pasearan por yermo y el desierto como lo hicieron antes. Las montañas les proporcionarán caminos de retorno.

Dios guiará a su pueblo a casa y los protegerá de sus enemigos. Él los guiará a manantiales de agua y les proporcionará alimentos. El calor del sol no los oprimirá. Los animales salvajes no los dañarán ni los molestarán. Una nube de gloria los cubrirá y protegerá, como protegió a Israel de los egipcios. Se formará una columna de nube de día y de fuego por la noche.

El nuevo éxodo del pueblo de Dios no será en un estado de pánico o de miedo. Será como peregrinación festiva de Israel a Sión en la antigüedad. Aquellos a quienes Dios libra de la destrucción cantarán canciones de salvación, ya que marcha hacia casa. Tocarán flautas, tambores y los instrumentos de cuerda, ya que se abren camino hacia el monte de Dios.

Ellos vendrán a Sión regocijándose en el fin del mundo, sus penas y tribulaciones quedan atrás. Debido a que la gente los ridiculizó y los expuso a la vergüenza por ser fieles a su convenio con Dios, Dios les otorgará gozo eterno. Debido a que fueron despojados, oprimidos y tratados injustamente, Dios les concederá una herencia eterna.

Dios levantará a su pueblo del convenio un libertador que los llevará como Moisés condujo a Israel. Al igual que Moisés, el libertador liberará a Israel de sus opresores. Él llamará al pueblo de Dios de todas las tierras a Sión. Él les enseñará la ley de Dios y establecerá la justicia y la rectitud entre ellos. Su trabajo de liberar al pueblo de Dios será como el amanecer de la luz antes de la salida del sol. Dios unge y la autoriza a su siervo y facilita su trabajo de liberar al pueblo de Dios.

El siervo de Dios reconstituirá las tribus de Israel y les asignará las tierras de la herencia como lo hizo Josué. Él unirá a Efraín y Judá como lo hizo David. Él restaurará las tierras de las naciones como lo hizo Cyrus. Él derrotará a los ejércitos invasores asirios en la batalla al igual que Gedeón derrotó a los madianitas. Él y el pueblo de Dios reconstruirán a Jerusalén y su

templo. Se restaurarán las ciudades desoladas como lo hicieron los antiguos israelitas. Ellos heredaran las tierras de su herencia y de allí se extenderán hacia todas las partes de la tierra.

Dios va a nombrar a jueces justos y líderes que gobernarán a su pueblo con justicia y equidad. Dios mismo, en la persona de Jehová, reinará en medio de ellos. Su amorosa presencia entre ellos será como la luz del sol. Dios hará un nuevo convenio con su pueblo—un convenio incondicional—como lo hizo con los antepasados de Israel; Abraham, Isaac y Jacob.

Dios de Israel morará con su pueblo en Sión tal como vivió con Israel en el desierto del Sinaí. Sión será como el Paraíso de Dios cuando Dios vuelva a crear la tierra y regenere a su pueblo. El pueblo de Dios vivirá mucho tiempo, como lo hicieron sus antepasados en tiempos antiguos, y disfrutarán de una paz milenaria.

Lo que ha sido, será de nuevo

Esta vinculación de los acontecimientos pasados para crear una secuencia de eventos de los últimos días nos dice lo que quiere decir Isaías por el “Día de Jehová”. Ese día consiste en un ciclo de nuevos eventos modelados como los viejos, que abarcan el pasado y el futuro en uno.

La estructura dominó de Isaías interconecta y sirve para todas las partes del libro de Isaías. Esboza un solo escenario de los últimos días. De hecho, una vez puesto en marcha, toda la secuencia de eventos nuevos se desarrollará en una sucesión rápida como el efecto dominó. ¡Cuánto mejor funciona el análisis de las estructuras holísticas de Isaías que tallar en fragmentos separados y luego tratar de hacer sentido en ellos! ¡Cuánto más significativo es el panorama general que la asignación de cada segmento a un incidente del pasado!

Dios nos advierte a través de su profeta Isaías: “No vivan en el pasado. Miren, voy a hacer algo nuevo” (Isaías 43:18–19). Pero Dios no hará algo que tome a su pueblo justo desprevenido. Él hará lo que ha hecho antes. Él es el mismo ayer, hoy y para

EL FIN DESDE EL PRINCIPIO

siempre. ¡El futuro está comprendido en el pasado, así que el pasado nos enseña sobre el futuro! Como el escritor de Eclesiastés dice: “Lo que ya ha acontecido volverá a acontecer; lo que ya se ha hecho se volverá a hacer y no hay nada nuevo bajo el sol! Hay quien llega a decir: ‘¡Mira que esto sí es una novedad!’ Pero eso ya existía desde siempre, entre aquellos que nos precedieron” (Eclesiastés 1:9–10).

4

EL CONVENIO DE DIOS CON ISRAEL

Revisando cómo los convenios definen la relación de Dios con su pueblo y con los individuos, y constituyen el marco dentro de lo cual Dios actúa en todo momento e interviene en la historia humana. El análisis de los convenios de Dios con Israel, con los antepasados de Israel, y con el rey David. Observando a sus antiguos precursores del Cercano Oriente en convenios entre emperadores y sus vasallos, los aspectos condicionales e incondicionales de los convenios, y su provisión para la protección divina.

Todos los convenios que Dios hace definen su relación con su pueblo y con los individuos. Tal como Dios espera de Israel, él mismo actúa en todo momento bajo las normatividades de los convenios que ha hecho. De hecho, Dios no hace nada, ya sea en la antigüedad o en los últimos días, a menos que se ajuste a las relaciones de los convenios en el que opera. Aun cuando Dios interviene en la historia humana, sus acciones se derivan de relaciones de los convenios que crean la oportunidad para este tipo de intervención.

Convenios condicionales e incondicionales

El Convenio de Sinaí—el convenio que Dios hizo con su pueblo Israel en el desierto de Sinaí, fue un convenio condicional. En otras palabras, las bendiciones y privilegios de ese convenio tuvieron que ser ganados de acuerdo a los términos y condiciones del convenio. Si Israel no cumplía los términos del convenio, plagas o maldiciones seguirían. El Convenio de Sinaí se diferenciaba de los convenios que Dios había hecho con los antepasados de Israel; Abraham, Isaac y Jacob. Con ellos, hizo convenios incondicionales. Dios les prometió bendiciones y privilegios como un regalo. Sin embargo, estos convenios incondicionales fueron dados, solamente después de que los antepasados de Israel hubieron demostrado fidelidad a Dios bajo todas las condiciones. Dios puso a cada antepasado a prueba, y cada uno la pasó.

Las bendiciones de los convenios de Dios con Abraham, Isaac y Jacob consistieron en una tierra prometida, una posteridad duradera, y la protección de Dios. Dios les dio la tierra de Canaán. También prometió que su descendencia continuaría y aumentaría a través de todas las generaciones del tiempo y por toda la eternidad. Sus descendientes serían tan numerosos como las arenas del mar y como las estrellas en el cielo. Cuando el Faraón rey de Egipto esclavizó a los israelitas y empezó a matar a sus hijos, Dios tomó medidas para preservar a la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob, con quien había pactado. Como una mujer en trabajo de parto, Israel dio a luz a un “hijo”—Moisés—quien Dios levantó como libertador de su pueblo.

En el desierto de Sinaí, Dios hizo de Israel oficialmente una nación. El propósito del Convenio de Sinaí, que Dios hizo con Israel *como nación*, tenía el propósito de levantar a Israel como nación de un estado inferior a un estado superior tanto espiritual y físico, al mismo estado exaltado como sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. A través de Moisés, el

libertador de Israel, Dios trajo una nación, Israel, de otra nación, Egipto, acompañada de milagros. En cierto sentido, Egipto dio a luz a Israel. Dios creó las circunstancias especiales en el éxodo de Israel de Egipto con el fin de ennoblecer y elevar a su pueblo. En ese momento, Israel se convirtió en el pueblo del Convenio de Dios y llegó a ser su Dios. Dios trató de hacer un ejemplo de Israel, ante todas las naciones, un testimonio de lo que podía hacer por todas las personas a través de Israel.

Antes del éxodo de Egipto, los israelitas no fueron oficialmente el pueblo de Dios. Simplemente fueron los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, al igual que muchas personas hoy en día. Dios no los libró de Egipto a causa de sus derechos o privilegios de sí mismos. Por sí solos no podían reclamar ninguna bendición del convenio, porque ellos mismos no habían hecho ningún convenio. Dios liberó a Israel de Egipto a causa de los convenios con los antepasados de Israel; Abraham, Isaac y Jacob. Cuando el pueblo de Israel estuvo en peligro en Egipto, Dios “recordó” su convenio con sus antepasados y sacó a sus descendientes de Egipto.

El significado de hacer convenios

Usted puede preguntarse por qué este tipo de cosas inusuales sucedieron a los israelitas cuando salieron de Egipto, y por qué esos eventos son tan detallados en el relato de las escrituras. De hecho, el éxodo de Israel de Egipto estableció un precedente histórico de lo que Dios haría en los últimos días. Aun así, todo lo que pasó entre Dios e Israel se determinó mediante relaciones del convenio y se produjo dentro de un marco de alianza. Lo que va a ocurrir en los últimos días, por lo tanto, será igualmente determinado por relaciones del convenio.

Aun cuando Dios había prometido a los antepasados de Israel una tierra de herencia como una bendición incondicional, Israel por sí mismo no puede ir y poseerla. Si lo hiciera, sería como cualquier otra nación agresiva y se sometería a sí misma

a un grave peligro. Por el contrario, Israel tenía que obtener la tierra para sí misma como una bendición del convenio. El Convenio que Dios hizo con Israel, *como nación*, proveyó los medios por los cuales se podría obtener la tierra.

Los paralelismos entre el convenio de Dios con Israel y los antiguos emperadores del Cercano Oriente y sus vasallos proporcionan una mayor comprensión de la naturaleza del Convenio de Dios. Documentos de los convenios en el Cercano Oriente explican muchas cosas que se dan por sentado en el contexto cultural de la Biblia. En los convenios hechos entre los emperadores del Cercano Oriente y sus reyes vasallos, por ejemplo, un emperador se desempeñaba como “señor” o “padre” de sus reyes vasallos, mientras que un vasallo servía como “siervo” e “hijo” del emperador. Bajo este sistema feudal, el emperador garantizaba al rey vasallo una tierra—una tierra prometida—sobre la cual él podría reinar. Cuando el vasallo guardaba la ley del emperador o los términos del convenio, resultaban la buena fortuna o bendiciones del convenio.

El emperador se comprometía a proteger a un vasallo leal y a su pueblo de un peligro mortal. Cualquier poder externo que amenazara a un leal vasallo era considerado un “enemigo común” del emperador y del vasallo. Un vasallo fue considerado como alguien que “amaba” el emperador, siempre y cuando él guardaba la ley del emperador. Sin embargo, las plagas o las maldiciones del convenio resultaron inevitables por la deslealtad del vasallo al emperador.

También antiguos Emperadores del Cercano Oriente, a veces, hicieron convenios directamente con un pueblo o nación. En ese caso, el pueblo o la nación se convertía en el “siervo” o vasallo del emperador. Así que cuando Dios hizo convenio con Israel en el Sinaí, ella, *como nación*, se convirtió en la “sierva” de Dios o vasallo; y ella, por lo tanto, se convirtió en responsable de sí misma. Era como si Dios hubiera hecho el convenio con un solo individuo, a pesar de que el “individuo” era toda la nación. Todas las bendiciones y privilegios del

convenio serían las de ella, siempre y cuando todo el pueblo se mantuviera fiel a Dios. Del mismo modo, las maldiciones del convenio seguirían la deslealtad de cualquier persona dentro de Israel. Tomó cuarenta años en el desierto de Sinaí para que finalmente Israel mantuviera los términos del convenio de Dios *como nación* en sí.

En el éxodo de Egipto, Dios le mostró a Israel lo que podía o quería hacer por ella si eran fieles a él. El éxodo fue una demostración del poder de Dios para actuar por y a favor de su pueblo. Dios se reveló a Israel como un Dios todopoderoso y benevolente, un Dios que la amaría tal como él había amado a sus antepasados—en el sentido del convenio usando la palabra “amar”. En ese tiempo, siempre y cuando ella obedeciera la palabra de Dios, tal como Moisés se la reveló, todo iría bien. Lo que Dios hizo por ella en el éxodo, sin embargo, fue por el bien de sus antepasados, como se ha mencionado.

Una vez que hizo convenio con Israel de manera independiente, Dios la protegería por su propio bien. Las bendiciones del convenio de Dios serían entonces directamente suyas. Ella misma, *como nación*, tendría el control de su propia situación. Además, Israel podría entonces, si ella quisiera, seguir adelante y alcanzar los mismos privilegios que sus antepasados. Como Dios hizo convenios incondicionales con Abraham, Isaac y Jacob, también podría hacer lo mismo con Israel o con los individuos dentro de Israel. Para tal efecto, el Convenio de Sinaí constituyó un escalón hacia adelante.

Las diez plagas que Dios envió a los egipcios fueron, de nuevo, por el bien de los antepasados de Israel. En el antiguo Cercano Oriente, las plagas o las maldiciones del convenio vinieron sobre cualquier vasallo que demostró deslealtad al emperador. Pero esas mismas maldiciones, como en este caso, vendrían también a cualquier persona que infringiera los derechos de un vasallo leal. Esclavizando a Israel y matando a sus hijos, Egipto había violado los derechos de Abraham, Isaac y Jacob. El convenio de Dios con los antepasados de

Israel garantizó la continuación y aumento de su posteridad. Esa posteridad, los egipcios ahora la pusieron en peligro de extinción. Una vez que Dios pactó con Israel mismo, sin embargo, Dios traería plagas o maldiciones a cualquier nación que infringía *sus derechos*. Sus enemigos no podrían estar en contra de ella, siempre y cuando, ella mantuviera los términos del convenio.

Israel es responsable por sí misma

Las ventajas del Convenio de Sinaí eran obvias, pero sus condiciones serían difíciles de mantener *como nación*. Toda la experiencia de Israel en el desierto del Sinaí implicaba el desprenderse constante de los ofensores. Tan pronto como Dios hizo convenio con Israel, ella hizo y adoró a un becerro de oro. Sólo la intervención de Moisés impidió a Israel de perecer en ese momento debido a las maldiciones de su convenio. Moisés apeló al convenio de Dios con Abraham, Isaac y Jacob para que Dios pudiera salvar a su pueblo. Sin embargo, toda la generación de personas que habían pecado, finalmente murieron en el desierto. Dios tuvo que cumplir con los términos de dos convenios diferentes que ahora había hecho. Se vio obligado a infligir maldiciones sobre aquellos que habían pecado en el desierto, sin embargo, debería preservar la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob.

La nueva generación de Israel, que heredó la tierra prometida después de años de vagar por el desierto fue fiel a Dios *como nación*. Moisés les había instruido en la ley del convenio para que todos mantuvieran los términos del convenio. Las bendiciones del convenio eran ahora suyas para disfrutar. Ellos recibirían no sólo la Tierra Prometida, sino también la protección divina de Dios. Su posteridad se incrementaría y prosperaría en la tierra, siempre y cuando se mantuvieran fieles a Dios. Ninguna fuerza externa podría evitar que ellos fueran de ahora en adelante hacia el futuro

y probarse fieles bajo todas las condiciones como Abraham, Isaac, y Jacob lo habían hecho.

Una breve pérdida de la protección divina de Dios, sin embargo, presagiaba que peores cosas estaban por venir. Esa pérdida de protección se produjo durante la conquista de la Tierra Prometida de Israel cuando los israelitas expulsaron a los cananeos idólatras. Cuando un solo soldado israelita tomó ilegalmente el botín de guerra, todo el ejército de Israel sufrió un revés. Por su transgresión, el soldado había puesto en peligro a todo el pueblo de Israel. Después de que las personas identificaron al infractor y le dieron muerte, Dios les devolvió la protección divina de Israel. Como ese incidente muestra una vez más, Dios tiene la voluntad de bendecir a su pueblo, siempre y cuando ellos guarden los términos del convenio de Dios *como nación entera*.

Como se puede imaginar, tal fidelidad completa de todo un pueblo, sería difícil de mantener. Después de la muerte de Moisés y Josué, el estado de Israel se deterioró. Ahora que ella poseía la Tierra Prometida, Israel llegó a ser descuidada. En lugar de mantener los términos del convenio, la gente comenzó a hacer lo que era correcto a sus propios ojos. No pasó mucho tiempo antes de que las bendiciones del convenio comenzaran a fallar y las maldiciones del convenio entraran en vigor.

Cuando las naciones vecinas vieron la debilidad por sí misma de Israel, la atacaron. Hasta ese momento, Dios había liberado a Israel de todos sus enemigos. Ahora que ella transgredió los términos del convenio, sus enemigos ganaron poder sobre ella. Al tomar posesión de la Tierra Prometida, Israel había vencido a muchas naciones. Ahora ella estaba a punto de ser vencida. La condición de Israel se volvió desesperante—ella enfrentaba la destrucción y la esclavitud. Aun así, su gente no hizo ningún esfuerzo para reparar sus caminos.

El papel del rey en Israel

Los ancianos de Israel se dieron cuenta de que en ese momento Israel ya no podía mantener los términos del convenio de Dios *como nación*. Los filisteos estaban a punto de dar un golpe mortal a Israel. Y los ancianos pidieron al profeta Samuel ungir a un rey que pudiera unir a las tribus fragmentadas y guiarlos en la batalla contra sus enemigos como lo hizo Josué. Los jueces de Israel, que habían gobernado el pueblo durante un tiempo, nunca habían podido lograr esto. La principal preocupación de los ancianos de Israel fue la de buscar la protección divina del pueblo.

La primera respuesta de Samuel fue la políticamente correcta, recordando a Israel que Jehová, su Dios, era su rey—su emperador—y que Israel era su vasallo. Si Israel iba a guardar la ley de Dios, o los términos del convenio, Dios la protegería. Dios estaba obligado a acudir en ayuda de su “siervo” en el caso de una amenaza mortal. Él aniquilaría a un “enemigo común”, siempre y cuando Israel fuera fiel a él. Al pedir un rey humano, Israel había rechazado a Jehová como su Rey.

Pero las opciones que enfrentaba Israel eran limitadas. Para que ella volviera a ser completamente fiel a Dios, *como una nación entera*, en ese punto sería prácticamente imposible. Para conseguir un grado de fidelidad tal, habría circunstancias especiales que tendrían que ocurrir. Le había llevado a Moisés dos generaciones de instrucción en el desierto para elevar a Israel a ese nivel. Pero ahora, Israel se había desviado demasiado lejos de Dios y la acción inmediata fue necesaria para evitar la aniquilación por las manos de sus enemigos. Además, Israel ya no podía apelar al convenio de Dios con sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob, a pesar de que el convenio seguía vigente. Israel, como una nación entera, había hecho convenio con Dios directamente, por lo que ella misma era responsable ahora de obtener la protección divina de Dios. Se necesitaba un plan totalmente nuevo, un plan que prevería la

protección restaurada de Dios, pero sin derogar los convenios anteriores que Dios había hecho.

Los ancianos de Israel entendieron que, dadas las circunstancias actuales, Israel de nuevo necesitaba un libertador como Moisés, no necesariamente un profeta, pero uno lo suficientemente carismático para unir y liderar a Israel como Moisés y Josué lo habían hecho. Así que Dios aceptó las demandas de Israel para un rey y ordenó a Samuel que ungiera a Saúl. En su afán, Israel volvió a dar a luz a un “hijo”—el rey de Israel—que llegaría a ser su libertador.

Saúl, sin embargo, cayó en desgracia, lo que demuestra deslealtad por ir en contra de la palabra de Dios. Así que Dios dirigió a Samuel a ungir a David como rey de Israel en lugar de Saúl, quien murió. A diferencia de Saúl, David ganó el favor de Dios, demostrando fidelidad a Dios en todas las cosas (excepto más tarde en el caso de Urías). Dios ayudó a David a subyugar a los enemigos de Israel, hasta que ya no fueron una amenaza.

El convenio de Dios con el rey David

Después de que David había demostrado fidelidad bajo todas las condiciones, Dios hizo un convenio incondicional con él como muestra de su “amor” por David. Al igual que en otros convenios incondicionales, Dios garantizó a David una tierra prometida y una descendencia duradera. Este convenio fue de nuevo similar a los realizados por los emperadores en el antiguo Cercano Oriente. Una categoría de tales convenios se llama un “Convenio de Concesión”. Si un rey vasallo muestra fidelidad a un emperador en todas las condiciones, entonces el emperador haría con él un Convenio de Concesión. Dicho convenio fue un regalo, lo que subraya el “amor” del emperador para el vasallo. De acuerdo con los términos de este convenio, el emperador fue conocido como el “padre” del vasallo, no solamente como su “señor”; y el vasallo era conocido como “hijo” del emperador no sólo como su “siervo”.

En el Convenio de Concesión, después de que un vasallo había demostrado lealtad al emperador bajo todas las condiciones, el emperador le garantizaba una tierra sobre la cual él y sus herederos podrían gobernar para siempre. Además, el emperador se comprometía a proteger al vasallo y a su gente de cualquier amenaza mortal, siempre y cuando el vasallo se mantuviera leal a él.

Como el “señor de los ejércitos”, el emperador reuniría su ejército permanente y los ejércitos de sus vasallos con el fin de aniquilar a su “enemigo común”. Si un heredero o descendiente del vasallo, por otro lado, demostraba deslealtad, el Emperador lo reemplazaría con un descendiente que si *sería* leal al emperador. Por ese medio, el emperador podría preservar el linaje y la gente del vasallo, como había prometido.

Cada una de estas características del Antiguo Oriente y los Convenios de Concesión aplican al convenio de Dios con el rey David. David fue conocido como “siervo” de Dios e “hijo”, y Dios fue llamado como “Señor” y “Padre”. Dios garantizó a David una línea inquebrantable de gobernantes como herederos para sentarse en el trono de David, así como una tierra en la que podrían habitar.

Además, en el caso de los convenios entre emperador y vasallos, Dios prometió proteger al rey y su pueblo siempre y cuando David se mantuviera fiel a Dios. Y lo contrario: el rey podía perder la protección de Dios, para él y su pueblo, si él era desleal. En el caso cuando David pecó, por ejemplo, una plaga mató a miles. Como se puede ver, sobre el rey de Israel se colgó el bienestar de Israel para bien o para mal. David y sus gobernantes herederos, en efecto, funcionaron como los apoderados de Israel, actuando como mediadores con Dios en obtener la protección divina para Israel. Así, aunque el Convenio que Dios había hecho con el rey David fue incondicional, la cláusula de protección divina en este convenio se mantuvo condicional.

David, siendo un rey leal, se convirtió en el medio por el que Dios liberó a Israel de todos sus enemigos. De hecho, con el reinado del rey David comenzó una época dorada para Israel. David y su hijo Salomón se convirtieron a sí mismos en emperadores de las demás naciones del antiguo Cercano Oriente. Por una parte, cumplieron el papel de “siervos” e “hijos”—de los reyes vasallos—a Jehová, el Dios de Israel, que actuó como su “Señor” y “Padre”, o emperador. Por otra parte, cumplieron el papel de los “señores” y “padres” a los reyes vasallos de su imperio, que actuaron como *sus* “siervos” e “hijos”.

El convenio de Dios con el rey David—El Convenio Davídico—cambió las circunstancias de Israel. A fin de obtener la protección divina de Dios de una amenaza mortal, cada individuo en Israel ya no necesitaba permanecer fiel a Dios, *como una nación entera*, al mantenerse fiel a las condiciones del Convenio de Sinaí. Ella sólo estaba obligada a ser leal a su rey, manteniendo las leyes del rey. Pero esta situación también significaba que las fortunas de Israel fluctuaban con la fidelidad de su rey o a su vez su infidelidad a Dios. Todo ahora dependía de si el rey guardaba, o no, las leyes de Dios. En lugar de estar un paso más cerca de alcanzar el status de sus antepasados, Israel estaba ahora un paso más lejos. En lugar de que Israel se demostrara fiel a Dios, por sí misma, bajo todas las condiciones, ella ahora dejaba esto a sus reyes.

Israel en el exilio entre los gentiles

De todos los reyes de Israel que siguieron a David, pocos fueron fieles a Dios. Después del rey Salomón, el estado de Israel se deterioró rápidamente. El reino de Israel se dividió en dos cuando Jeroboam se separó del hijo de Salomón y gobernó las diez tribus del norte de Israel. Ninguno de los reyes del reino del norte fue fiel a Dios. A la vez, solo unos pocos reyes del Reino del Sur fueron fieles, que, dentro de unos varios siglos de dominio Davídico, todo Israel fue exiliado de su tierra.

Asiria destruyó y se llevó cautivo al Reino del Norte de Israel; y Babilonia, al reino del Sur de Judá. Israel finalmente había perdido la protección divina de Dios.

Con el exilio, las circunstancias de Israel volvieron a cambiar de nuevo. Algunos de sus habitantes mantuvieron su integridad étnica entre las naciones del mundo. Muchos otros se integraron dentro de las naciones, y, al igual que las esas naciones, llegaron a ser identificados con los gentiles.

El convenio de Dios con David, sin embargo, fue incondicional. David siempre tendría un heredero o herederos dominantes sobre el pueblo de Israel. El profeta Jeremías, que vivió en la época cuando Babilonia destruyó a Judá, reafirmó la promesa de Dios a David. Los herederos de David, predijo, continuarían como los gobernantes sobre Israel para siempre, por mucho en tanto existiera el día y la noche: “Nunca le faltará a David un descendiente que ocupe el trono del pueblo de Israel. . . . Si ustedes pudieran romper mi convenio con el día y mi convenio con la noche, de modo que el día y la noche no llegaran a su debido tiempo, también podrían romper mi convenio con mi siervo David, que no tendría un sucesor que ocupara su trono” (Jeremías 33:17, 20–21).

Ezequiel, que profetizó en el exilio de Judá, predijo en una alegoría que Dios iba a trasplantar herederos de David a otras tierras. Allí, en el exilio, ellos gobernarían sobre Israel y otra vez ganar renombre: “De la copa de un cedro tomaré un retoño, de las ramas más altas arrancaré un brote, y lo plantaré sobre un cerro muy elevado. Lo plantaré sobre el cerro más alto de Israel, para que eche ramas y produzca fruto y se convierta en un magnífico cedro. Toda clase de aves anidará en él, y vivirá a la sombra de sus ramas. Y todos los árboles del campo sabrán que yo soy el SEÑOR. Al árbol grande lo corto, y al pequeño lo hago crecer. Al árbol verde lo seco, y al seco, lo hago florecer. Yo, el SEÑOR, lo he dicho, y lo cumpliré” (Ezequiel 17:22–24). Tal vez estas profecías explican por qué algunas familias reales prominentes en el mundo provienen del linaje de David. Estas

profecías también permiten la posibilidad de que existan otras tierras prometidas, además de la primera.

Dios hace un nuevo, convenio milenar

Isaías recoge los hilos de todos los convenios que Dios ha hecho y profetiza cuál será su resultado. En los últimos días, predice que, Dios volverá a crear circunstancias especiales con el fin de bendecir a su pueblo. Entonces, los que regresen del exilio mantendrán los términos del convenio de Dios *como nación*. Mientras su pueblo demuestre fidelidad bajo todas las condiciones, Dios hará con ellos un convenio, un convenio incondicional de Concesión. Vivirán para disfrutar de sus bendiciones durante el milenio de paz en la tierra. Serán como Abraham, Isaac y Jacob, sus antepasados.

Según Isaías, el convenio del milenio de Dios será una combinación de todos los antiguos convenios que Dios ha hecho, conservando todas sus características positivas. Dios hará el nuevo convenio con su pueblo, *como una nación*, como el Convenio del Sinaí. Dios concederá a su pueblo las tierras permanentes de herencia, como un don gratuito, al igual que el convenio que hizo con los antepasados de Israel; Abraham, Isaac y Jacob. Dios va a perpetuar la posteridad de su pueblo a través de todas las generaciones de tiempo y por toda la eternidad como lo había prometido a Abraham, Isaac y Jacob.

Dios protegerá a su pueblo contra sus enemigos como lo hizo en los términos del Convenio Davídico. Dios va a otorgar a su pueblo el Espíritu Santo, como hizo en el convenio con los levitas, los sacerdotes. Dios hará el nuevo convenio después de una destrucción mundial de los impíos como lo hizo con Noé después del Diluvio.

En su dolor de los “últimos días”, Israel dará a luz a otro “hijo”—un libertador, un heredero fiel y descendiente literal de David. Este “Siervo” de Dios preparará el camino para la venida de Jehová para reinar en la tierra. Él será el mediador del Convenio de Dios con Israel de nuevo, como Moisés medió el

EL FIN DESDE EL PRINCIPIO

Convenio del Sinaí. Se convocará a Israel en el éxodo de todas las naciones a la seguridad en Sión. Se facilitará el nacimiento de una nueva nación del pueblo de Dios en el “Día de Jehová” como Moisés facilitó el nacimiento de Israel en la antigüedad. Entonces, Dios exaltará su pueblo del convenio ante todas las naciones como testimonio de lo que puede hacer por *ellos*.

5

LAS IDEOLOGÍAS DE SIÓN Y BABILONIA

El examen de una estructura sincrónica de Isaías que posee siete pares de temas opuestos: (1) La Destrucción y El Renacimiento; (2) La Rebelión y La Obediencia; (3) El Castigo y La Liberación; (4) La Humillación y La Exaltación; (5) El Sufrimiento y La Salvación; (6) La Deslealtad y La Lealtad; (7) El Desheredamiento y La Herencia. Concluyendo que Isaías usa la historia de Israel como una alegoría del fin del mundo y enseña una teología de la salvación y la exaltación que tiene en cuenta dos ideologías opuestas.

He descrito algunos de los descubrimientos que hice en el libro de Isaías al autoimponerme la tarea de descubrir su clave. Puede ver por qué yo estaba emocionado acerca de ellos. Ellos arrojan nueva luz sobre la profecía hebrea en general, y en el Libro de Isaías en particular. Sin embargo, el mejor descubrimiento aún estaba por llegar. Fue hecho por William Brownlee, un erudito de la Biblia que había estudiado el documento de Isaías encontrado entre los Rollos del Mar

Muerto. El pergamino del Mar Muerto de Isaías, 1QIsa^a, tenía peculiaridades que lo llevaron a buscar patrones estructurales.

Brownlee descubrió que el libro de Isaías consistía en dos mitades, cada una compuesta por treinta y tres capítulos. Además, cada mitad dividida en siete partes. Las siete partes de la primera mitad corresponden a las siete partes de la segunda mitad en contenido y género. Brownlee cree que esta división es meramente una especie mecánica de la estructura, una forma de organizar el texto en forma paralela. Él no trató de analizar la estructura; simplemente se limitó a señalarlo en su resumen.

Las siete partes de la estructura literaria de Isaías

El descubrimiento de William Brownlee demostró ser significativo en verdad, aunque él no vivió para verlo. Un amigo suyo, el profesor R. K. Harrison, mi mentor, me sugirió que analizara esta estructura de siete partes como disertación de mi doctorado. Cuando lo hice, me di cuenta que esta estructura superó a todas las demás. Esto ató todas las cosas juntas que había descubierto antes y reveló una gran cantidad de información que nunca había imaginado. Se abrió una nueva dimensión de la profecía hebrea.

Cada una de las siete partes en cada mitad del libro, descubrí, que poseía un par de temas opuestos. Alrededor de ellos, se organizó el contenido entero del libro: Sección 1: La Destrucción y el Renacimiento (Cap. 1-5 con 34-35); Sección 2: La Rebelión y la Obediencia (Cap. 6-8 con 36-40); Sección 3: El Castigo y la Liberación (Cap. 9-12 con 41-46:13b); Sección 4: La Humillación y la Exaltación (Cap. 13-23 con 46:13c-47:15); Sección 5: El Sufrimiento y la Salvación (Cap. 24-27 con 48-54); Sección 6: La Deslealtad y la Lealtad (Cap. 28-31 con 55 a 59); Sección 7: La Desheredación y la Herencia (Cap. 32-33 con 60-66).

Las siete parejas de temas en la primera mitad del libro coincidían con las de la segunda mitad. Pero, ¿qué significa esta configuración de temas proféticos? Esto fue como descubrir un libro completamente nuevo de la profecía.

Yo sabía que los profetas hebreos organizaban sus escritos en paralelo, declarando las cosas dos veces, la segunda vez varía ligeramente con respecto al primero. Esto les ayudaba a definir las cosas. Por otra parte, un tipo de paralelismo, llamada quiasmo, también repite las cosas, pero en orden inverso, por lo general con una idea clave en el centro. Observe, por ejemplo el quiasmo, **a-b-a** del siguiente verso: “Del norte he elevado a uno—**a**—quien invoca mi nombre—**b**—que llegará desde la dirección del amanecer”—**a** (Isaías 41:25).

Me di cuenta de que los tres primeros pares de temas de la estructura de siete partes de Isaías estaban en paralelo a las tres últimas en el orden inverso, siendo una imagen espejo de la otra. Esta estructura holística era por sí misma un quiasma, y la idea clave en el centro fue el par de temas de la *humillación* y la *exaltación*.

- a:** La Destrucción y el Renacimiento (Cap. 1-5 con 34-35)
- b:** La Rebelión y la Obediencia (Cap. 6-8 con 36-40)
- c:** El Castigo y la Liberación (Cap. 9-12 con 41-46:13b)
- d:** La Humillación y la Exaltación (Cap. 13-23 con 46:13c-47:15)
- c:** El Sufrimiento y la Salvación (Cap. 24-27 con 48-54)
- b:** La Deslealtad y la Lealtad (Cap. 28-31 con 55 a 59)
- a:** La Desheredación y la Herencia (Cap. 32-33 con 60-66)

La *humillación* y la *exaltación* fueron también los temas centrales de la primera estructura que descubrí, que contrasta

un falso dios, el rey de Babilonia en Isaías 14, con el Rey de Sión en Isaías 52–53 en veintiún versos antitéticos consecutivos. Ilustra cómo el rey de Babilonia se exalta a sí mismo hasta el cielo, y luego cae, completamente humillado. Y lo contrario: Jehová, el Rey de Sión, sufre la humillación completa antes de que él es exaltado como Rey divino de Israel.

Llegué a la conclusión de que la *humillación* y la *exaltación* tenían que ser los conceptos clave del libro de Isaías. En una estructura, Isaías creó arquetipos que los rodean—el rey de Babilonia y el rey de Sión. En otro, la estructura más compleja de todo, él organizó todo el contenido del libro alrededor de estos temas. ¿Podría ser que la *humillación* y la *exaltación* representen los dos destinos finales, opuestos, de la humanidad?

Tanto una profecía tal como una teología

Me di cuenta de otras cosas acerca de estos temas de la estructura de Isaías. Ellos parecían sugerir dos cursos de acción que las personas podrían escoger para seguir. La humillación no se produjo por sí misma, sino también incluía el castigo y el sufrimiento, dos ideas coincidentes paralelas involucradas. Se trataba también de la ruina y la desheredación, dos ideas coincidentes adicionales. Y todo fue una consecuencia de la rebelión y deslealtad, dos formas en que las personas se comportan de manera negativa ante Dios.

La contrapartida de estos temas trabajó de la misma manera. La exaltación también implicó la liberación y la salvación. Estos temas fueron conectados más al renacimiento y la herencia. Y todo fue el resultado de la obediencia y de la lealtad, dos formas positivas en que las personas se comportan de manera positiva ante Dios. En resumen, la estructura de siete partes de Isaías no fue tanto una profecía, como lo fue una teología. Ilustró cómo el pueblo de Dios se refiere a Dios y cómo Dios se relaciona con ellos.

Pero había algo más en esta configuración de temas que sólo ideas paralelas o contrastantes. Dentro de cada unidad individual de la estructura me encontré que Isaías utiliza recursos literarios para establecer conceptos teológicos importantes que imparten un mensaje que les es propio. Una vez desarrollado de esta manera, estos conceptos fueron luego expandidos a partir de una unidad de la estructura a su contraparte en paralelo. Conceptos así desarrollados y ampliados en un conjunto de unidades paralelas se convirtieron en el punto de partida para los nuevos conceptos que se establecieron y fueron ampliados en el siguiente conjunto de unidades en paralelo. Y así sucesivamente, de forma acumulativa, hasta el final. Echemos un vistazo a los trabajos internos de la estructura de siete partes de Isaías.

La Destrucción y el Renacimiento (Isaías 1-5; 34-35)

Los conjuntos paralelos de capítulos que comprenden la Primera Parte, cuyos temas son la *destrucción* y el *renacimiento* (Isaías 1-5; 34-35), establecen la idea de un cambio de circunstancias entre Sión y las naciones del mundo. En los últimos días, Sión renace como el pueblo del convenio de Dios, mientras que las naciones sufren la destrucción por su maldad. Las maldiciones del convenio se convierten en las bendiciones para Sión, mientras que las naciones son maldecidas. Por medio de los recursos literarios disponibles en la primera parte, Isaías muestra que esta inversión de las circunstancias se produce al mismo tiempo para Sión y las naciones.

Isaías también muestra que Sión comprende a aquellos de Israel que se arrepienten de hacer el mal, no a todo Israel. Los de Israel que no se arrepientan, que por lo tanto no son una parte de Sión, sufren la ruina junto con las naciones. Pero Sión es también un lugar—el lugar al que el pueblo de Dios regresa de entre las naciones, un lugar seguro en el momento en que las naciones son maldecidas. El escenario de esta inversión de

las circunstancias—de renacimiento de Sión y la ruina de las naciones—es el “Día de Jehová” en el fin del mundo.

La Rebelión y la Obediencia (Isaías 6–8; 36–40)

La Segunda Parte de la estructura de siete partes de Isaías, cuyos temas son la *rebelión* y el *cumplimiento* (Isaías 6–8; 36–40), mantienen el concepto de una inversión de circunstancias entre Sión y las naciones. Además, se establece la idea del renacimiento de Israel como resultado del cumplimiento de Sión con los términos del convenio de Dios. Por otra parte, muchos del pueblo de Dios irán hacia adelante y probarán fidelidad a Dios en todas las condiciones. Cuando Dios los pone a prueba, pasan la prueba. Las naciones y los rebeldes de Israel, por el contrario, traen sobre sí su propia ruina. No son capaces de pasar la misma prueba o pruebas que Sión ha pasado.

El Castigo y la Liberación (Isaías 9–12; 41–46)

La Tercera Parte de la estructura de Isaías, cuyos temas son el *castigo* y la *liberación* (Isaías 9–12; 41–46), mantiene los conceptos anteriores y se basa en ellos, mostrando cómo Dios interviene para castigar a los malvados y libera a los justos. Dios levanta al rey de Asiria para castigar a las naciones, y llevarlos a la ruina. El rey de Asiria, sirve como instrumento de Dios para hacer justicia a los que se rebelan o que no se arrepentirán. Dios también levanta a su “siervo” e “hijo” para librar a su pueblo Sión liberándolos de la esclavitud y el exilio, como lo hizo Moisés en Egipto. El Siervo de Dios prepara el camino para que ellos regresen a casa en un nuevo éxodo de todas las naciones al lugar Sión.

La Humillación y la Exaltación (Isaías 13–23; 46–47)

La Cuarta Parte, cuyos temas son la *humillación* y *exaltación* (Isaías 13–23; 46–47), se basa en estos conceptos mediante el establecimiento de la idea de una nueva Babilonia de los últimos días. Por medio de los recursos literarios, Isaías define

esta nueva Babilonia como una entidad compuesta, formada por las naciones de la tierra, los tiranos y los opresores, las agresivas potencias mundiales, enemigos y adversarios, los pueblos y tribus orgullosas, y los rebeldes de Israel. Desde un punto de vista literario-estructural, la Babilonia de Isaías por lo tanto consiste en una especie de Gran Babilonia similar a la de Juan “Babilonia la Grande”, una entidad universal que comprende todo lo que no es Sión. Como Sión, esta Babilonia la Grande es tanto un pueblo como un lugar: el mundo y sus habitantes malvados en la víspera de su destrucción.

Esta parte de la estructura de Isaías contrasta a Sión y Babilonia, mostrando que son dos opuestos. Babilonia se exalta a sí misma en su trono, pero se reduce a polvo. Sión, humillada en Babilonia, pero se levantará de la oscuridad a un renovado protagonismo. Cuando Babilonia asume una postura anti-Sión y anti-Dios, Dios interviene en el mundo para llevar a cabo la humillación de Babilonia y la exaltación de Sión.

El Sufrimiento y la Salvación (Isaías 24–27; 48–54)

La Quinta Parte, cuyos temas son el *sufrimiento* y la *salvación* (Isaías 24–27; 48–54), va aún más lejos al describir la inversión entre Sión y Babilonia, en términos de la salvación, por un lado y el sufrimiento en el otro. Los del pueblo de Dios que se arrepientan son liberados del sufrimiento, mientras que sus enemigos que habitan Babilonia sufren la plenitud de las maldiciones del convenio. La salvación para Sión consiste en que Dios le concede la remisión de sus pecados, la libera de la angustia y vuelve sus maldiciones en bendiciones. Sión incluso supera la maldición de la muerte y alcanza un estado de inmortalidad. Mientras que el mismo Dios de Israel—el Rey de Sión—provoca estos aspectos espirituales de la salvación de Sión, el siervo de Dios trae aspectos físicos o temporales. El Dios Jehová de Israel sufre la plenitud de las maldiciones del

convenio en beneficio de su pueblo antes de que él sea exaltado como el Rey de Sión.

La educación dada a Israel por parte del siervo, sobre la ley del convenio, como lo hizo Moisés, se prepara el camino para el regreso a Sión de su dispersión en Babilonia o el mundo en general. El siervo de Dios actúa como un modelo de rectitud al guardar los términos del convenio de Dios y demostrando fidelidad a Dios en todas las condiciones. Así como Dios salva a su siervo del sufrimiento y le da poder, del mismo modo el siervo de Dios salva a Sión del sufrimiento y le da poder después de que ella soporta fielmente persevera en un período de adversidad.

La Deslealtad y la Lealtad (Isaías 28–31; 55–59)

La Sexta Parte de la estructura de Isaías, cuyos temas son la *deslealtad* y la *lealtad* (Isaías 28–31; 55–59), establece la idea de dos convenios, un convenio de vida para los justos y un convenio con la muerte para los malvados. Con aquellos que demuestren ser fieles a él en todas las condiciones, Dios hace un convenio de vida—un convenio incondicional y milenar. Para el pueblo leal de Dios, que obedecen la palabra de Dios, responden al llamado del siervo y vuelven al lugar de Sión de entre las naciones.

Aquellos que demuestren deslealtad hacia Dios, por el contrario, al enemistarse con él y al hacerlo, hacen un convenio con la muerte. Las personas desleales rechazan la palabra de Dios y en cambio confían en el consejo o esquemas humanos. Oprimen a otros y en última instancia, luchan contra Sión. Los pactantes con la muerte son asesinos, adúlteros, e hipócritas, a quienes el rey de Asiria destruye.

La Desheredación y la Herencia (Isaías 32–33; 60–66)

La Séptima Parte, cuyos temas son la *desheredación* y la *sucesión* (Isaías 32–33; 60–66), establece la idea de una eterna separación entre el justo y el malo en el “Día de Jehová”. Los justos

reciben una herencia gloriosa y eterna, mientras que los malvados sufren una desheredación vergonzosa y eterna. Los malvados son sectarios y personas con autoridad que excluyen y persiguen a los justos. Los justos son “siervos” adicionales e “hijos” de Dios que siguen el modelo de rectitud de Dios—el siervo de Dios. Estos siervos probaron ser fieles a Dios en todas las condiciones, sirven a Dios a toda costa, y ayudan al siervo de Dios en liberar a la gente de Dios.

La estructura de siete partes de Isaías crea una distinción importante entre la salvación y la exaltación o gloria. Mientras que la salvación consiste en que el pueblo de Dios o individuos, reciben la remisión de sus pecados y experimentan reversiones de las maldiciones—volviendo la maldición en bendiciones—la exaltación supera todo esto. La exaltación incluye la salvación, pero se trata de algo más que el solo arrepentimiento de las transgresiones y el mantenerse los términos del convenio de Dios. El pueblo de Dios que experimente la exaltación probará fidelidad a Dios en todas las condiciones, pasando todas las pruebas de su lealtad ante Dios. Con ellos, Dios hace un convenio incondicional, milenario, que incorpora todas las bendiciones de los antiguos convenios.

Tales ejemplos de maldad extrema, por un lado, y de extraordinaria rectitud en el otro concluyen el desarrollo de esta estructura de conceptos. Demuestran que el propósito de Dios es levantar a su pueblo a un plano espiritual y físico superior. También muestran que tal ascenso a un plano más alto es actualmente ayudado por la oposición y la adversidad de los impíos, creando la oportunidad para que la gente justa de Dios se eleve por encima de ella. La estructura de siete partes de Isaías termina con una descripción de los dos destinos muy opuestos de los justos y los injustos.

La estructura de Isaías establece dos períodos de tiempo

Las siete partes y otras estructuras holísticas de Isaías añaden una dimensión totalmente nueva para interpretar la profecía de Isaías. Estructuras lineales y sincrónicas establecen dos plazos diferentes para las cosas que una vez se creyó que se referían sólo al pasado. Mientras que las estructuras lineales, tales como *Problemas en el Hogar*, *El Exilio*, y *El Feliz Regreso a Casa*, hacen frente a los acontecimientos que tienen lugar durante largos períodos de tiempo, las estructuras sincrónicas, tales como la estructura de siete partes de Isaías, se ocupan de un solo marco de tiempo—el “Día de Jehová” en el fin del mundo.

Sin embargo, las estructuras lineales y sincrónicas de Isaías no se niegan mutuamente. Simplemente funcionan en diferentes niveles, los cuales son válidos. Las estructuras holísticas de Isaías aclaran el misterio de si la profecía hebrea se refiere a los tiempos modernos. En efecto, las dimensiones literarias de la profecía de Isaías constituyen una clave de lo que de otro modo sería un libro sellado.

Volvamos, por ejemplo, y retomemos la cuestión de los aspectos positivos y negativos de la profecía hebrea. La profecía apocalíptica, usted recordará, predice ambas cosas positivas y negativas para el fin del mundo. La profecía clásica, por otro lado, a primera vista parece predecir cosas positivas para el fin del mundo. Sus aspectos negativos se refieren casi exclusivamente a los eventos relacionados con la propia época del profeta. El problema, sin embargo, es que ningún escenario del tiempo del fin se compone sólo de cosas positivas, sino también de las negativas. Entonces, ¿cómo la profecía clásica proporciona estos aspectos negativos?

Todo se vuelve claro a la luz de las estructuras holísticas de Isaías. Mientras que las estructuras lineales de Isaías nos obligan a relacionar los aspectos negativos de la profecía de su propia época y los aspectos positivos de las del fin del mundo,

las estructuras sincrónicas de Isaías—establecen “los últimos días” como el marco para todo el libro—y requieren que nos relacionemos toda su profecía entera a los tiempos del fin del mundo, tanto sus aspectos positivos *como* también los negativos. En otras palabras, ahora podemos leer e interpretar la profecía de Isaías en dos niveles: primero, como un escenario histórico, que se ocupa principalmente de los acontecimientos en el pasado; y segundo, como un escenario de los últimos tiempos, que se ocupa principalmente de los acontecimientos en el futuro.

Para reiterar este punto, si *excluyamos* las estructuras sincrónicas de Isaías de la ecuación, podríamos inferir que los aspectos negativos de la profecía de Isaías aplican únicamente a los días de Isaías. Esos aspectos negativos, por ejemplo, tienen que ver con Dios levantando al rey de Asiria para castigar a su pueblo y a las naciones por su maldad. Hubo un rey real de Asiria en los días de Isaías que cumplió ese papel. Las estructuras lineales de Isaías proyectan ese escenario histórico.

En segundo lugar, cuando si se *incluyen* las estructuras sincrónicas de Isaías en la ecuación, llegamos a la conclusión de que los aspectos negativos de la profecía de Isaías aplican adicionalmente a los últimos tiempos como una serie de *tipos*. En los últimos días el “rey de Asiria” entonces castigará al pueblo de Dios y a las naciones por su maldad. Esta vez, sin embargo, el papel que juega el rey de Asiria será parte de un escenario que incluye la liberación de los justos de Dios de toda la tierra. En las estructuras sincrónicas de Isaías, el castigo de los malvados y la liberación de los justos se produce al mismo tiempo. Tanto los aspectos positivos y negativos de la profecía de Isaías se cumplen al mismo tiempo.

A la luz de las estructuras sincrónicas de Isaías, por lo tanto, la profecía de Isaías aplica íntegramente al fin del mundo, tal como lo hace la profecía apocalíptica. De hecho, en ese sentido la profecía de Isaías es una profecía apocalíptica. La estructura

de siete partes de Isaías y otras estructuras sincrónicas la hacen apocalíptica mediante el establecimiento de un marco del tiempo en todo el libro. La historia de hecho se repite y muchos eventos antiguos verán una segunda realización. Sin embargo, debido a que el fin del mundo será un escenario más grande de forma exponencial a lo ocurrido en el pasado—esta vez involucrando la participación de miles de millones de personas en lugar de cientos de miles—la profecía de Isaías impactará el futuro mucho más de lo que afectó el pasado.

En resumen, el método de la profecía de Isaías es el uso de la historia antigua de Israel como una alegoría del fin del mundo. Después de haber visto el fin desde el principio, Isaías señala a los acontecimientos en y alrededor de su propio día que tipifican los acontecimientos del tiempo del fin. Estos eventos, que utiliza como base para profetizar un escenario histórico y un escenario de los últimos tiempos en un mismo tiempo. Ese método de profetizar va más allá de lo que los profetas apocalípticos hacen. Los profetas apocalípticos nombran los poderes del mundo de su época que tipifican los poderes del mundo de los últimos tiempos. Pero no los muestran cumpliendo sus funciones, tanto en sus días y en el tiempo del fin como lo hace Isaías.

Isaías consigue este doble método de profetizar por medio de dos tipos de estructuras holísticas. Esto hace posible su particular estilo de profetizar. Por un lado, las estructuras lineales empiezan con el día de Isaías y terminan en el tiempo del fin, cronológicamente hablando. Por otra parte, las estructuras sincrónicas, que no son cronológicas, ambas comienzan y terminan en los últimos días. Mediante el uso de dos tipos de estructuras holísticas para establecer dos configuraciones distintas, Isaías predice el futuro de los dos períodos de tiempo distintos, su propio día y el fin de los tiempos, de forma simultánea.

Sión y Babilonia—arquetipos opuestos

La estructura de siete partes de Isaías, sin embargo, lleva a cabo más que esto. Reduce a todas las personas a dos categorías en el fin del mundo—Sión y no Sión. Identifica a Sión como un pueblo dentro de Israel, siendo un pueblo de Dios en su totalidad. Éstos ascienden desde un menor a un plano espiritual y físico superior. Ellos renacen como el pueblo del convenio de Dios a su regreso de la dispersión entre las naciones, al igual que Israel nació *como nación* en su éxodo de Egipto. Y por último, el pueblo del convenio de Dios que regresa de la dispersión son llamados por un nuevo nombre—Sión.

La estructura de siete partes de Isaías también identifica a los que no son Sión por un nuevo nombre—Babilonia. Este Babilonia de los últimos días comprende a todas las personas en todas partes que están alejadas de Dios, incluyendo el propio pueblo de Dios que se rebela o que no se arrepiente. Siguiendo ese curso, descienden a un plano espiritual y físico inferior, se vuelven contra Dios, y luchan contra Sión. No es sorprendente que esta Gran Babilonia de la Estructura de siete partes de Isaías posea los mismos rasgos de carácter como la Babilonia la Grande en el libro de Apocalipsis de Juan.

La estructura de siete partes de Isaías convierte así a Sión y Babilonia en arquetipos del bien y del mal que están aliados, respectivamente, con el Rey de Sión, y el rey de Babilonia, demostrando cómo cada categoría se comporta hacia Dios. Eso, también, es lo que hace la profecía apocalíptica. La profecía apocalíptica enseña la doctrina de los dos caminos, el bien y el mal, la identificación de quienes hacen el bien como Sión y los que hacen el mal como Babilonia. Pero la profecía apocalíptica no llega tan lejos en su amplitud y profundidad de la visión como lo hace Isaías. La Sión y Babilonia de Isaías superan todas las definiciones proféticas, clásicas y apocalípticas, de dos ideologías opuestas y la teología detrás de ellos.

A lo largo de la estructura de siete partes de Isaías, encontramos por tanto dos visiones del mundo contrastantes. Esta estructura explica la doctrina de las dos maneras, ya que desarrolla los conceptos de principio a fin. Por un lado, la *lealtad* a Dios y el *cumplimiento* de los términos de su convenio guían al *renacimiento*, la *liberación*, la *salvación*, la *exaltación*, y la *herencia*. Por otro, la *rebelión* contra Dios y la *deslealtad* a su alianza traerán la *ruina*, la *pena*, el *sufrimiento*, la *humillación* y la *desheredación*. Toda la humanidad elige en última instancia, una de las dos ideologías opuestas, Sión o Babilonia. Y toda la humanidad experimenta uno de los dos destinos opuestos, una consecuencia de las propias elecciones de las personas.

La enajenación de Babilonia de Dios y de su acto de auto-exaltación actúa como fuego purificador para Sión en el ínterin, antes de que Dios instituye su reinado de paz en la tierra. A través de la opresión de Babilonia sobre Sión, Dios pone a prueba la fidelidad de su pueblo hacia su convenio. ¿Responderá Sión al trato cruel de Babilonia y pagará con la misma moneda? ¿O perseverará Sión en sus aflicciones, y esperará pacientemente para que Dios la libere? Sión debe saber que Dios ha creado estas circunstancias especiales para que pudiera reclamarla y volver sus maldiciones en bendiciones. Dios envía a su siervo a instruir a Sión en la ley del convenio y para servir como un modelo de justicia en medio de la adversidad.

Babilonia y todos los que pertenecen a ella, por el contrario, no pueden saber que están sellando su propia perdición. Los ojos de Babilonia están cegados por la maldad y la idolatría, y su enfermedad se ha convertido en incurable. Sus habitantes son como la gente en Egipto antes del éxodo de Israel. Ante esto, el fin del mundo, Babilonia ha retrocedido más allá del punto de responder al llamado de Dios a arrepentirse de hacer el mal. Por infringir los derechos de Sión, Babilonia ha traído sobre sí las maldiciones del convenio de Dios con su pueblo. Al igual que en Convenios de Subvención, los que atentan contra

los derechos de un leal vasallo invitan a las plagas o desgracias a venir sobre ellos mismos.

La fiel resistencia de Sión de la opresión en Babilonia es lo que trae consigo un cambio de sus circunstancias. En su afán, Sión da a luz a un “hijo”, un libertador de los últimos tiempos, el siervo de Dios. La difícil situación aparentemente sin esperanza de Sión es la ocasión que Dios escoge para intervenir en su favor. En este sentido, el “Día de Jehová”, Dios hará todo lo que él ha prometido. Lo hará porque de Sión, por primera vez en la historia de Israel, ha mantenido a los términos del convenio de Dios *como nación* y demostrado fidelidad a Dios en todas las condiciones.

El emperador de Sión, por lo tanto, tiene el deber de liberar a su vasallo de una amenaza mortal y aniquilar a sus enemigos. Dios hará un nuevo convenio incondicional con Sión como él había hecho con sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. A pesar de que Babilonia desciende de su trono y desaparece en el polvo, a la vez Sión asciende desde el polvo y asume el trono que le corresponde. Jehová, su Dios, vendrá para reinar en la tierra y la edad del milenio de la paz comenzará.

6

EL TIRANO Y EL SIERVO

Hablar de dos archirrivaes que dominan la escena mundial en el fin del mundo—uno un poder del caos, el otro de la creación; una la destrucción de la tierra y la mayoría de sus habitantes, el otro el recogimiento del pueblo del convenio de Dios. Mostrando que el tirano sigue el modelo de los antiguos gobernantes tiránicos y malvados dioses mitológicos, mientras que el siervo de Dios sigue el patrón de los héroes de Israel y cumple con las expectativas judías de un Mesías temporal.

La estructura de siete partes de Isaías describe los dos principales actores humanos en el drama del fin del mundo con Israel que incluye el siervo o vasallo de Dios, por un lado, y el rey de Asiria—también llamado el rey de Babilonia—por el otro. (Los conquistadores asirios de Babilonia antiguamente se titularon a sí mismos “rey de Babilonia”.) Uno establece Sión, preparando a un pueblo para la venida de su Dios y Rey. El otro destruye Babilonia, el mismo mundo que él simboliza y representa. La estructura de Isaías describe estos dos actores humanos como poderes de creación y el caos,

respectivamente—uno actúa como una fuerza para el bien en el mundo, y el otro para el mal. Se asemejan a dos archiveros rivales que se enfrentan entre sí, al igual que Horus y Seth de la mitología egipcia, o como un David y Goliat de los últimos tiempos.

La estructura de Isaías describe al rey de Asiria/Babilonia como una figura *compuesta* que combina en su persona un número de tipos de tiranos del pasado. A pesar de que es un hombre, Isaías le atribuye las funciones y rasgos de carácter de una serie de gobernantes o villanos malignos que le precedieron. Emperadores de Asiria establecieron antiguamente un precedente como conquistadores del mundo militarista del Norte, que es una función que realiza. Además, el título de “rey de Babilonia” demuestra el lado idólatra de este tirano rey como un semidiós con estilo propio. La antigua Babilonia sentó un precedente para todo tipo de adoración idolátrica. Su sistema socio-económico se basa en la fabricación de falsos dioses, las obras de las manos de los hombres.

En contraste con la economía materialista e idólatra de Babilonia, el sistema socio-económico de Sión es rural y basado en la agricultura. Esto proporciona estabilidad a la sociedad, especialmente cuando se trata de un ataque. En Babilonia, los “muchos”—los fabricantes de ídolos—dependen de los “pocos” los agricultores. Este sistema hace que la sociedad de Babilonia sea vulnerable. Babilonia es, pues, lo contrario de Sión. Sión es como una pirámide que tiene a Dios como su piedra angular. Por analogía con Sión, Babilonia es una pirámide invertida, inestable en su base. La estructura de Babilonia está lista para caer tan pronto como su tirano rey llega al poder y complete la pirámide, por lo que es susceptible de colapsar.

El tirano conquista el mundo

La naturaleza idólatra del tirano de Babilonia se ajusta a la naturaleza idólatra de Babilonia misma. Como el rey de Babilonia, él se hace un dios, un dios falso—atribuyéndose a

sí mismo la divinidad suprema sobre toda la tierra. A medida que el gobernante del mundo conquista, exige la adoración y la lealtad de toda la humanidad. Isaías lo compara con las figuras mitos antiguos del Cercano Oriente—que gobierna la tierra desde el cielo, desde su silla sobre las nubes. De esta manera, Isaías crea un tirano arquetipo de todos los tiempos o principal-tirano—el rey ídolo de Babilonia.

Así Isaías combina en esta persona los rasgos de carácter de los antiguos reyes de Asiria y Babilonia, también los atributos de un dios maligno de la mitología mesopotámica. Si Isaías viviera hoy, por ejemplo, podría combinar las referencias a Adolfo Hitler, Jose Stalin, y Darth Vader. El futuro dictador mundial personificará los rasgos negativos de muchos de estos tipos del pasado. Él será conquistador del mundo por la fuerza militar, brutalmente hará valer su falsa ideología, y, posiblemente, gobernará el mundo desde una estación espacial o “cosmogrado”. Sin embargo, a pesar de tales alusiones mitológicas, este principal-tirano es una persona real que existirá al final del mundo y llevará a cabo todo lo que Isaías predice.

Isaías expone al rey de Babilonia como una falsificación de la divinidad. De hecho, todo lo que el nombre de Babilonia simboliza es una falsificación de lo que es bueno. En la estructura de Isaías, este tirano rey funciona como un poder del caos, no creado—sus actos son destructivos por toda la tierra. En lugar de ser un dios que da o que salva la vida, él destruye innumerables vidas, así como los hábitats humanos. Toma cautiva y tiraniza a los que quedan con vida. Se reduce la tierra a un estado de caos, como lo fue en sus inicios. Cuando su obra de destrucción se acabe, los pocos que sobreviven deben comenzar una nueva civilización.

Los siervos de Dios, por el contrario, funciona como un poder de creación y actúan como un contrapunto al principal-tirano. Sus obras establecen la justicia y la rectitud en la tierra,

que son el fundamento de todo bien. Se salva de la destrucción al pueblo de Dios que se arrepiente, que renuevan su lealtad a Dios. Él les liberará del cautiverio y de la tiranía y los guiará a la seguridad en el “Día de Jehová”. Después de la desolación de la tierra, él ayuda al pueblo de Dios en la reconstrucción de los lugares derribados. Él marca el comienzo de una civilización justa que ama a Dios—que guarda la ley y la palabra de Dios.

Los patrones de caos y creación en la estructura de Isaías demuestran que el caos prevalecerá brevemente en la tierra. El caos abrumará al mundo como consecuencia de la maldad. El rey de Asiria/Babilonia podrá quemar ciudades y destruir a las naciones de los inicuos. Él podrá saquear la riqueza de los pueblos y confiscar sus riquezas. En realidad, sin embargo, actúa como instrumento de Dios para pagar a los malvados lo que les es debido. Él tiene un propósito—gobernar el mundo. Pero Dios tiene otro. Este tirano de tiranos servirá al propósito de Dios y entonces él y sus obras caóticas llegarán a su fin.

A lo largo de la profecía hebrea, las maldades, seguidas por la destrucción aparecen como causa y efecto. Pero el pueblo de Dios no debe preocuparse acerca de un hombre que va a causar tal devastación con el fin de conquistar el mundo. Tampoco deberían tener miedo de él y sus ejércitos aparentemente invencibles. En cambio, deben arrepentirse de sus pecados que son la causa de ese mal. Deben mantener los términos del convenio de Dios para que Dios pueda librarlos.

El pueblo de Dios no debe temer no importa cuán disciplinados o bien organizados sean sus enemigos. Ningún arma diseñada para destruirlos puede hacerles daño, no importa cuán mortal sea. Dios es más poderoso que todos ellos. El principal-tirano es sólo una herramienta. Aunque él gobierna desde arriba de la tierra, a pesar de que se levanta encima de todos los pueblos, Dios mandará a su alma al infierno, al abismo más bajo. Dios planeó la destrucción de los impíos desde la antigüedad, desde el primer momento.

Ahora, en el “Día de Jehová”, Dios designa al rey de Asiria/Babilonia y lo faculta para su tarea destructiva. Dios lo determinó de antemano para traer una creación nueva y superior a partir del caos del principal-tirano. La tierra por sí misma y toda la humanidad están en un camino ascendente de progresión que no puede ser impedido. Antes de iniciarse la era milenaria, la maldad y la tiranía se borrarán de la faz de la tierra.

Las personificaciones en metáfora

El fin del mundo se parecerá a la época de la gran inundación en los días de Noé. Se comparará a ella en la clase de maldad que prevalecerá y la destrucción generalizada de la vida que sigue. Isaías llama al rey de Asiria por los nombres de *Mar* y de *Río*. Él lo compara a un nuevo diluvio que caerá sobre la tierra. Este principal-tirano será destructivo como el mar agitado, sus olas que van más allá de sus límites, o como un río desbordado de sus bancos, barriendo todo en su camino. Los ejércitos de principal-tirano abrumarán a los malvados e inundarán sus tierras, dejando atrás sólo desastre y desolación.

Para dar una idea más completa del rey de Asiria y sus rasgos de carácter, Isaías utiliza varios seudónimos para describirlo. Estos toman la forma de personificación en metáfora, en la que el principal-tirano personifica ciertos atributos malignos. Por ejemplo, *Mar* y *Río*, que son seudónimos del rey de Asiria, fueron originalmente los nombres de un poder mitológico de caos—un falso dios. En la mitología cananea, ese el poder del caos, junto con la *Muerte*, representaba las fuerzas del mal. Sin embargo, al igual que Dios separó las aguas del Mar Rojo por medio de Moisés y como Dios separó las aguas del río Jordán por la mano de Josué cuando se inundó, también Dios va a someter el *Mar* y el *Río* en los últimos días, por la mano de su siervo. Dios salvará a su pueblo de la *Muerte* cuando demuestren fidelidad a él bajo todas las condiciones. Su siervo los liberará del agente de la muerte, el rey de Asiria, tal como Moisés liberó a Israel de sus enemigos en el desierto.

Agregando a esto el uso de seudónimos, Isaías selecciona toda una serie de metáforas para revelar, de manera subliminal, más detalles de las actividades de los últimos tiempos del principal-tirano. Por lo tanto, Dios elige al rey de Asiria como su *vara* y el *bastón* para castigar a los malvados del mundo. El principal-tirano es el *hacha* de Dios y la *sierra* que se ciñe sobre los malhechores que oprimen al pueblo de Dios. Isaías compara a los pueblos orgullosos y arrogantes de la tierra con altas cedros y robles poderosos que el principal-tirano echa a la tierra. Ciudades parecen densos bosques, y las naciones orgullosas asemejan altas montañas, que el principal-tirano rebaja al suelo.

El principal-tirano personifica la *ira* y el *enojo* de Dios encendido contra los malhechores en el “Día de Jehová”. Como la *venganza* de Dios y la *furia*, la *rabia* y la *indignación*, estallará sobre los malvados para matarlos. Él es la *mano* que Dios ha levantado para golpear a los de su pueblo que son rebeldes y que hayan roto el convenio. Él es un *estandarte* del mal, reuniendo una alianza de naciones que conquistará a un mundo madurando en la iniquidad.

Este mal rey es la *voz* de los malvados, una *lengua* que habla cosas perversas contra Dios y el pueblo de Dios. Abre su *boca* insaciable, tragando las almas de las personas; sus *labios* fluyen con discursos airados. Él es el *azote* de los malos, un *yugo* sobre el cuello, el *fuego* y la *espada* trayendo destrucción de Dios. Él es la *oscuridad* misma. Como el poder de las tinieblas, que hace que la tristeza y la miseria y cubre toda la tierra con oscuridad.

Los mensajes subliminales de Isaías

Las metáforas que describen el principal-tirano expresan la naturaleza de la justicia de Dios, así como el carácter del rey del mal. Isaías, al personificar la *ira*, el *enojo*, la *furia*, la *rabia*, la *indignación* de Dios, etc., en la persona del principal-tirano nos ayuda a ver el mal desde otra perspectiva. Dios no es un Dios airado que quiere golpear y castigar a su pueblo. En cambio, él

es amable, cariñoso, gentil, paciente, y lleno de longanimidad. Sin embargo, la maldad del pueblo trae sus justas consecuencias. Dios, por tanto, utiliza una persona, el impío rey de Asiria, para destruir a los malvados del mundo que oprimen y amenazan a su pueblo leal con la muerte. De esa manera, se hace justicia. En última instancia, la humanidad trae el mal a sí misma.

Isaías usa metáforas como seudónimos constantemente a lo largo de su libro. Si bien en algunos casos se identifican esos pseudónimos con el principal-tirano directamente, en otros no lo hace. En ese caso, sin embargo, los une a través de paralelismos sinónimos entre uno y otro. Por lo general, una vez que Isaías establece una idea en una parte de su libro, es relevante en todas partes. Por medio de tales seudónimos, Isaías ha apoyado su libro con muchos detalles adicionales sobre el fin del mundo. Así, podemos detectar estos términos y leer en ellos un segundo significado.

En un nivel, por ejemplo, Isaías describe que la ira de Dios ha sido encendida, con la mano levantada, su furia derramada sobre los malvados. La gente elige las tinieblas en vez de la luz. Su lengua habla mentiras. Ellos son quemados por el fuego. Ellos son muertos por la espada. Y así sucesivamente. En otro nivel, los términos *ira*, la *mano*, la *furia*, la *oscuridad*, la *lengua*, el *fuego* y la *espada*, etc., describen el principal-tirano como un poder del caos. Él personifica estas características—¡Isaías, entonces, está hablando de él!

Lo mismo es válido para el siervo de Dios en los últimos días, siendo él un poder de la creación. Isaías también se identifica a sí mismo por sus rasgos de carácter y por medio de tales seudónimos. Algunos son idénticos a los que describen el principal-tirano, mientras que otros no lo son. Los seudónimos que son idénticos sugieren una rivalidad entre el tirano y el siervo. Los dos compiten entre sí por la vida y las almas de la gente. Los que no son idénticos, por otra parte, distinguen al siervo como una fuerza creativa y un instrumento de la liberación de Dios. Por medio de estos términos, Isaías

revela subliminalmente una lucha entre la vida o la muerte entre el siervo de Dios y el principal-tirano.

Así pues, el siervo de Dios también aparece como una *mano*. Él funciona como *la mano derecha* de Dios, la liberación a los cautivos y oprimidos del pueblo de Dios. Dios lo designa como un *estandarte* a las naciones para reunir al pueblo de Dios a arrepentirse y volver. Él es la *voz* de la *boca* de Dios justo a su pueblo del convenio. Es la *vara* y el *bastón* de Dios, para ejercer el poder sobre el rey de Asiria. Él es la *espada* de Dios que mata a los enemigos de Dios, un *fuego* que consume a los tiranos.

Otras metáforas describen sólo al siervo. Por ejemplo, el siervo es una *trompeta* que anuncia el “Día de Jehová”, anunciando la venida de Jehová para reinar en la tierra. Dios lo nombra como una *luz* para las naciones, iluminando su oscuridad al final del mundo. El siervo ejemplifica la *rectitud* y la *fidelidad* al convenio de Dios en una época de maldad. Es una *flecha* elegida escondida en la aljaba de Dios, una *rama* justa que da buenos frutos. Él es el *brazo* de salvación de Dios a través de quien Dios interviene para liberar a su pueblo del convenio.

Hay muchos personajes del pasado que personifican al siervo

Al igual que con el rey de Asiria, Isaías describe al siervo de Dios como una figura *compuesta*. Combina en su persona las funciones y rasgos de carácter de una serie de héroes de Israel. Aunque el siervo es solamente un hombre, logra en el fin del mundo, lo que otros hicieron en diferentes momentos. Esto es así porque el escenario de los últimos días de Israel consiste en una repetición de los eventos más importantes en el pasado de Israel. Dios no elige a varios jefes de su pueblo a la vez, cada uno cumpliendo un papel de liderazgo al mismo tiempo. Él elige a un líder justo a quien faculta para la tarea al igual que facultaba a los líderes de su pueblo en el pasado.

Al igual que Abraham, el siervo viene del oriente o noreste en relación a Israel. Como Abraham, él llama en el nombre

de Dios y es justo y amado por Dios. Como Abraham siguió el consejo de Dios y llevó a cabo todo lo que Dios le pidió, lo mismo ocurre con él. Así como Abraham valientemente liberó a sus asociados de los enemigos, lo mismo ocurre con él. Así como Dios salvó a Lot de Sodoma por amor de Abraham, así perdonará a su pueblo por el amor a su siervo.

Al igual que Moisés, el siervo de Dios es llamado un pastor de su pueblo, y él intercede por los transgresores entre ellos. Como lo hizo Moisés, libera a su pueblo de la esclavitud y los lleva en un éxodo hacia la Tierra Prometida. Así como Moisés condujo la jornada de Israel en el desierto, así el siervo lleva al pueblo de Dios en su regreso a casa. Como Moisés medió el convenio de Dios y se desempeñó como legislador de su pueblo, lo mismo ocurre con el siervo. Como Moisés ungió a Aarón y a sus hijos como sacerdotes, también unge como siervos y sacerdotes a los hijos de Dios en los últimos días. Así como la fuerza de Moisés no falló, de igual manera la fuerza del siervo no falla, cumple con todo lo que Dios requiere.

El siervo de Dios también se asemeja a Josué. Así como Josué guio a Israel en batalla, el siervo lleva a los ejércitos de Israel contra sus enemigos y los destruye. Al igual que Josué, él asigna al pueblo de Dios sus herencias en la Tierra Prometida. El siervo se asemeja a Gedeón. Así como Gedeón derribó a los poderosos ejércitos de Madián, también derroca a los ejércitos de Asiria. Él romperá el *yugo* del cuello de la gente y romperá su *vara y bastón*.

Un heredero justo del rey David

Quizás más que cualquier otro héroe del antiguo Israel, el rey David proporciona un modelo para el siervo de Dios. El siervo es un descendiente de David, hijo de Isaí, y es legítimo heredero de David. Dios hace con él un convenio incondicional como lo hizo con el rey David. Dios lo elige y lo llama su “siervo” e “hijo” como lo hizo con David. Al igual que David, él es el ungido de Dios, lleno del Espíritu Santo de Dios. Así

como David salió victorioso, para derrotar a los enemigos del pueblo de Dios y divide el botín. Así como David condujo a los ejércitos de Israel en la batalla y reunió las doce tribus, también lo hace él.

Dios designa a su siervo como una *luz* a Israel y a las naciones, al igual que David. Dios lo hace un príncipe y legislador de los pueblos de la tierra, al igual que David. Tal como David, que establece la justicia y la rectitud entre las naciones. Como hicieron los reyes David y Salomón, extiende los dominios de Dios en la tierra. Como Salomón, él crece reconocido por su sabiduría y entendimiento.

El rey Ezequías, que vivió durante la vida de Isaías, es otro tipo importante del siervo de Dios. La estructura de siete partes de Isaías sitúa los acontecimientos que rodearon la vida de Ezequías en un ambiente de los últimos días. Esos acontecimientos, también, se repiten, con el siervo de Dios cumpliendo el papel de Ezequías. Por ejemplo, así como Ezequías sufrió una amenaza mortal a su vida, él también. Así como Ezequías derramó su vida hasta la muerte en su aflicción, él también. Así como Ezequías pagó el precio de la salvación temporal de su pueblo, él también.

De acuerdo con la estructura de siete partes de Isaías, el asedio de los asirios de Sión o Jerusalén se repetirá en el fin del mundo. Así como Ezequías intercedió ante Dios para la liberación de su pueblo, lo mismo ocurre con el siervo. Así como Ezequías obtiene protección para el pueblo de Dios, él también. En el ínterin antes de que Israel mantenga los términos del convenio de Dios, *como una nación entera*, puede obtener la protección de Dios a través del siervo. Por último, como Dios sanó a Ezequías de su enfermedad mortal, Dios sana al siervo.

Otros que tipifican las funciones y rasgos de carácter del siervo de Dios incluido a Isaías mismo. Al igual que Isaías, el siervo es un profeta de Dios y un maestro del pueblo de Dios. Al igual que Isaías, él siervo profetiza el futuro con precisión,

demostrando que Dios está con él. Como Dios dotó a Isaías con una lengua entendida, dota al siervo también.

Como Saúl proscribió a David, también el siervo será contado entre los transgresores. Como Job, cuyos hijos amaban el placer, el siervo cargará los pecados de otros. A medida que Dios justifica a Job enfrente de las falsas acusaciones, también Dios justificará al siervo ante los ojos de todos. Al igual que Caleb, uno de los dos que salió de Egipto y le fue permitido entrar en la tierra prometida, también Dios le asigna al siervo una herencia entre los grandes.

Así como David dividió el botín con los fuertes, así también el siervo castiga a sus enemigos. Así como el rey Uzías fue empañado por la lepra, también el siervo se empaña más allá de la semejanza humana antes de que Dios lo sane. Al designar Dios a Ciro sobre naciones y gobernantes, también nombra al siervo. Así como Dios inspiró a Ciro para reconstruir Jerusalén y su templo, asimismo inspira al siervo.

Las expectativas mesiánicas judías

De acuerdo con la estructura de siete partes de Isaías, el siervo de Dios en los últimos días personificará en una sola persona todas las características positivas de los antiguos héroes de Israel. No es sorprendente que el siervo cumpla las expectativas judías de un Mesías. Por supuesto, estas expectativas no son las mismas que las de los cristianos. Mientras que la idea cristiana de un Mesías se centra en la salvación espiritual, las esperanzas mesiánicas judías se centran en la liberación física. No obstante, la idea de un Mesías judío tiene una base válida en la Estructura de siete partes de Isaías, como lo hace en los escritos de Oseas, Jeremías y Ezequiel, que igualmente predicen un Mesías temporal. La pregunta es, ¿es sólo un concepto de Mesías legítimo, o son las dos cosas? Como veremos, las dos ideas de un Mesías espiritual y temporal, se encuentran en la profecía de Isaías.

7

LA ESCALERA AL CIELO DE ISAÍAS

Revelando un orden ascendente de la humanidad en la profecía de Isaías que consiste en una jerarquía espiritual basada en relaciones del convenio con Dios. La identificación de siete niveles espirituales, en la que los que se encuentran arriba ministran a los de abajo, pero ellos mismos reciben ministración de personas por encima de ellos, el mismo Dios ministrando a los más altos. Retratando cómo el ascenso de un nivel a otro es precedido por un descenso temporal o prueba de lealtad de uno a Dios.

La estructura de siete partes de Isaías añade una dimensión a la profecía hebrea que requiere una reevaluación completa de la naturaleza de la profecía. Muchos estudiosos han estado dispuestos a admitir que profetas como Isaías tenían la capacidad de hacer conjeturas ilustres sobre el futuro. Pero después de haber publicado sus posiciones erróneas, estos académicos no se retraen fácilmente. Por ejemplo, el libro de Isaías no puede ser el producto de varios “Isaías” durante varios siglos. Las múltiples estructuras literarias que unen

su contenido de principio a fin no pueden ser el resultado de muchas mentes y perspectivas. Está claro que la profecía de Isaías es un trabajo de arte intrincadamente tejido que requiere de la habilidad literaria más alta para crear una obra maestra—más allá de la mente humana sola.

Isaías—profeta y teólogo

La estructura de siete partes del libro requiere que le demos a Isaías crédito por lo que tenía que decir acerca de sus escritos. En primer lugar, afirma que lo que escribió son cosas que vio y oyó en visión. Al igual que Juan, fue testigo de escenas reales de un futuro “Día de Jehová”. En segundo lugar, afirma que lo que escribió es la palabra de Dios, como Dios le mandó a escribirlo. En tercer lugar, afirma que lo que ha dicho se refiere al final desde el principio. Para respaldar esa idea, él utiliza recursos literarios para proyectar un escenario increíblemente detallado de los últimos tiempos. ¿No parece razonable aceptar que Isaías era, de hecho, un hombre de Dios, que vio a Dios como dijo que lo hizo y que profetizaba el futuro con la autoridad de Dios? ¿Han visto los académicos a Dios para juzgar a este hombre?

En la estructura de siete partes de Isaías, sin embargo, nos encontramos con más de una profecía. También encontramos una teología completa. Isaías desarrolla la teología incrementalmente tal como lo hace su profecía. En la ideología de Sión de Isaías ya hemos visto una parte de ella. El mantener los términos de los convenios de Dios trae bendiciones y privilegios de Dios. Demostrando fidelidad a Dios bajo todas las condiciones trae aún mayores bendiciones y privilegios.

Un orden ascendente y descendente

Como todas las personas no están en el mismo nivel espiritual, Isaías ha dividido a la humanidad en categorías que ascienden y descienden, en función de la relación que las personas tienen con Dios. Podemos comparar estas categorías

como una escalera espiritual que finalmente alcanza el cielo. La gente en cualquier peldaño de la escalera puede subir un paso tan pronto como se cumplan las condiciones necesarias para que pueda ascender. Dios ha establecido los términos de los convenios que hace con su pueblo y con los individuos que las reciben de un nivel espiritual al siguiente. De ninguna otra forma funciona. Como el ejemplo del enemigo principal muestra, tratando de tomar un camino corto al cielo puede terminar en un desastre.

En el peldaño más bajo de la escalera están las personas que siguen el ejemplo del enemigo principal de la maldad absoluta, pura maldad. De otras fuentes distintas de Isaías, identificamos a estos perpetradores del mal como Perdición o “hijos de perdición”. Formando la siguiente categoría más baja están los pueblos idólatras del mundo y los rebeldes del pueblo de Dios, que se identifican con Babilonia. Por encima de ellos están los creyentes en Dios que ya no disponen aún de los términos del convenio de Dios, que son conocidos por los nombres de Jacob y de Israel. Por encima de ellos están Sión y Jerusalén, las personas que mantienen los términos del convenio de Dios, pero que todavía no han probado fidelidad a Dios en todas las condiciones. Gran parte de la historia antigua de Israel se limita a las relaciones de Dios con estas categorías inferiores de la gente.

Las excepciones a estas categorías inferiores fueron los antepasados de Israel; Abraham, Isaac y Jacob, los profetas como Moisés y Elías, y varios de los reyes de Israel, especialmente David y Ezequías. Isaías se basa en las personas como ejemplos de categorías superiores espirituales que se convertirán en prominentes en los últimos días. Estas categorías incluyen “siervos” de Dios e “hijos”, que funcionan como salvadores de sus pueblos; y, por encima de ellos, los emisarios angelicales serafines de Dios. De los últimos días el siervo de Dios se parece a estas figuras heroicas de la historia de Israel, no sólo en los papeles que él desempeña, sino también en

su grado de ascenso espiritual. El mejor de todos es el Dios de Israel, el Salvador de la humanidad y ejemplo de todo lo bueno.

En la escalera espiritual de Isaías, las personas arriba funcionan como modelos de conducta para los de abajo. En la estructura de siete partes de Isaías, por ejemplo, se muestra cómo el rey Ezequías es un modelo de justicia a su pueblo demostrando fidelidad a Dios en todas las condiciones. Por su lealtad común a Dios, tanto el rey como su pueblo, ascienden la escalera espiritual. Estas cosas tipifican lo que va a ocurrir de nuevo al final del mundo.

Lo contrario también ocurre. Dentro de la misma estructura, el rey Acaz funciona como un ejemplo de rebeldía demostrando infidelidad cuando viene la prueba. Por su rebelión común contra Dios, Acaz y su pueblo descienden la escalera espiritual. Así Isaías conecta las acciones de las personas para el liderazgo justo o malvado en cada nivel. La gente va a seguir a un líder que sea de la misma tesitura que ellos lo son, ya sea para bien o para mal. Inevitablemente, los líderes del pueblo de Dios tienen un papel importante en sus vidas, en el fin del mundo, como en la antigüedad.

Pasando las pruebas de Dios

El asedio de Jerusalén por los asirios en los días de Ezequías fue una gran prueba para el rey y el pueblo. Dios orquestó ese evento como una prueba de la fidelidad de su pueblo. Por lo que al parecer, tenían sólo dos opciones: o bien rendirse y ser deportados a otra parte del imperio asirio o morir. A diferencia de Ezequías y su pueblo, los 185.000 asirios que rodeaban la ciudad estaban bien armados. Sin embargo, todos los requisitos para la obtención de la protección de Dios, en los términos del Convenio Davídico estaban en su lugar. Las personas voltearon a su rey buscando su liderazgo, mientras que el rey intercedió ante Dios. Tanto el rey como la gente ignoraron las amenazas asirias, confiando solamente en Dios.

De este modo, pasaron la prueba. El ángel de Dios mató al ejército asirio en una noche, liberando así al pueblo de Dios.

Isaías compara la respuesta del pueblo al asedio asirio de Jerusalén a la Mujer Sión que rechaza las propuestas de un pretendiente no deseado, el rey de Asiria. Ella se ríe del rey asirio al despreciarlo, a sabiendas de que Dios, su esposo, la protegerá. Isaías también describe cómo, en la hora de crisis de su pueblo, Ezequías envió mensajeros al profeta Isaías para pedir ayuda. Para Ezequías, el asedio asirio es una fuente de enorme angustia—es él, el responsable de la seguridad de su pueblo. Ezequías compara su situación a la de un niño a punto de nacer cuya madre carece de la fuerza para dar a luz.

Mientras tanto, Ezequías sufre personalmente casi hasta la muerte por una enfermedad mortal. Él experimenta individualmente lo que su pueblo está pasando colectivamente cuando los asirios amenazan sus vidas. Mientras Ezequías derrama su alma a Dios, creyendo que se está muriendo, Dios envía ayuda. Isaías cura al rey y vive. Isaías conecta la promesa de Dios para salvar a la gente de Ezequías de los asirios a través de la prueba agónica del rey. A medida que Dios ha liberado al rey de la muerte, salvará a los suyos en los términos del Convenio Davídico. El sufrimiento de Ezequías, en efecto, ha pagado el precio de la liberación de su pueblo.

Tanto el rey como la gente de este modo pasan la prueba de Dios. Pero Dios requiere más del rey que de las personas. Las personas están gravemente preocupadas y en el dolor por la amenaza asiria. ¿Qué se debe hacer para salvar sus vidas y las vidas de sus niños? ¿Puede haber liberación de dichas adversidades? Sin embargo, pusieron a Dios y al rey primero y se niegan a capitular ante los asirios. Junto con esa amenaza, por otra parte, el rey sufre un tormento físico y mental insoportable, incluso al borde de la muerte. Sin embargo, él da su vida en obediencia voluntaria a Dios si Dios lo requiere, lo que demuestra fidelidad en todas las condiciones.

De esta manera, Isaías muestra cómo nace un libertador. Al igual que las pruebas aprobadas por otros, tales como Moisés y David, la prueba de Ezequías es grave. Dios la ha orquestado para Ezequías personalmente, aunque es similar en su gravedad a pruebas aprobadas por otros libertadores. A través de esta experiencia, Ezequías llega a conocerse mejor a sí mismo. Dios no le dio un juicio que sería demasiado difícil para él. Cuando él supera la prueba, Ezequías mismo es liberado. Pero al pasar la prueba él también se convierte en libertador de su pueblo, un libertador en el nivel de hijo/siervo de la escalera espiritual de Isaías.

Además, cuando su pueblo pasa la prueba—al permanecer leales a su rey al enfrentar una amenaza que es mortal—sin liberados. Bajo los términos del Convenio Davídico, la lealtad de la gente a su rey en estas circunstancias especiales demuestra su lealtad a Dios. Con la aprobación de la prueba, ascienden al nivel de Sión/Jerusalén. En ese momento, por lo tanto, Isaías los identifica por los nombres de Sión y o Jerusalén, ya no por los nombres de Jacob y o de Israel. Tanto el rey como la gente han vuelto a nacer espiritualmente en los niveles más altos. Para el rey, el Convenio Davídico ha servido como medio para ascender desde el nivel de Sión/Jerusalén al nivel hijo/siervo. Para la gente, el Convenio Davídico ha servido como trampolín para la alianza de Dios con Israel como nación, el convenio que de por sí, Israel había perdido antes.

Dentro de la misma estructura de siete partes, Isaías muestra cómo las personas que han ascendido continúan ministrando a aquellos que todavía tienen que ascender. Así como Isaías ministró a Ezequías, y como Ezequías ministró a Sión/Jerusalén, así Sión/Jerusalén ahora ministra a Jacob/Israel. Esa categoría más baja se compone de personas que aún tienen que pasar una prueba de este tipo. Dios comisiona a Sión/Jerusalén—los que han pasado la prueba—de hacer por Jacob/Israel lo que el rey Ezequías había hecho por ellos. Mientras lo hacen, ya que resultaron ser fieles a Dios en

todas las condiciones, van a llegar a ser como el rey Ezequías, libertadores de sus pueblos. En el escenario del fin de los tiempos de Isaías, por lo tanto, ciertos “servidores” e “hijos” de Dios, que ayudan al servicio de Dios en la entrega del pueblo de Dios, ha de subir de la categoría de Sión/Jerusalén. El patrón de Isaías de ministrar es cierto en el futuro como lo fue en el pasado.

Los nombres simbólicos de tres hijos

Isaías desarrolla esta teología de la ascensión espiritual por medio de personas literales y acontecimientos de su día, lo que nos proporciona modelos de conducta de una jerarquía espiritual. Al igual que Isaías utiliza recursos literarios para profetizar el fin del mundo, los utiliza para desarrollar conceptos teológicos importantes, demostrando estos conceptos con los personajes reales de la historia. Personas vivas, en otras palabras, ilustran diferentes niveles espirituales, y los diferentes niveles espirituales revelan la teología de Isaías de ascenso. Es una lástima y no poco sorprendente, por tanto, que los estudiosos no han discernido la profecía de Isaías como lo que es. Tampoco han discernido su teología. Lo que han visto ha sido el exterior, las personas y los acontecimientos mismos. Sobre esa base, se han tratado de interpretar los escritos de Isaías y han perdido la esencia de lo que las personas y los eventos representan.

La estructura de siete partes de Isaías, por ejemplo, se basa en una tradición literaria de tres tipos de hijos que son representados por tres diferentes categorías del pueblo de Dios: (1) aquellos que no mantienen los términos del convenio de Dios, los cuales son desleales o rebeldes contra Dios; (2) los que guardan los términos del convenio de Dios, pero que aún no han demostrado ser fieles a Dios en todas las circunstancias; y (3) los que guardan los términos del convenio de Dios y demuestran su fidelidad a Dios en todas las condiciones. Al igual que los tres tipos de hijos pueden encontrarse en familias

individuales, así como se pueden encontrar entre el pueblo de Dios.

A modo de comparación con las categorías espirituales de Isaías, Pablo identifica otras similares cuando él compara el destino eterno de las personas a la luminosidad de los cuerpos celestes, cada uno en representación de un nivel espiritual diferente: “Una es la gloria del sol, y otra la de luna y otra de las estrellas” (1 Corintios 15:41). Existen estas categorías en el fin del mundo, así como en la antigüedad. Para cada categoría, el “Día de Jehová” ofrece una prueba, y cada uno experimenta dicha prueba de manera diferente.

Isaías usa tres nombres simbólicos, para representar a las tres categorías del pueblo de Dios. La primera es *Maher Salal Hash Baz*, que significa “acelerar el saqueo, apresurar los despojos”. Al dar a uno de sus hijos ese nombre, Isaías predice la destrucción y el saqueo del pueblo rebelde de Dios por Asiria. La categoría simbolizada por ese nombre incluye las de Jacob/Israel que siguen el ejemplo del rey Acáz de rebelarse contra Dios cuando son puestos a prueba. Estos descienden espiritualmente al nivel de Babilonia de Isaías, y como resultado pierden la protección de Dios en el “Día de Jehová”, en los últimos días, así como en la antigüedad.

El descenso del nivel de Jacob/Israel al nivel de Babilonia significa que para muchas personas el nivel de Jacob/Israel es un punto crucial en la escalera espiritual. Al igual que el pueblo del rey Ezequías, algunos pasan la prueba de Dios al ascender desde allí hasta el nivel de Sión/Jerusalén. Mientras otros, como el rey Acáz y su pueblo, no pasan una prueba similar y descienden al nivel de Babilonia. Dios genera oportunidades para que su gente ascienda, pero esas mismas oportunidades también pueden ser la ocasión para que algunos desciendan. La gente que rechaza la advertencia de Dios de arrepentirse del mal no puede evitar ser maldecida en vez de ser bendecida cuando se acabe el tiempo.

Shear Jasub, el nombre simbólico de un segundo hijo de Isaías, significa “un remanente se arrepentirá” o “Un remanente volverá”. (El verbo *arrepentirse*, en hebreo, también significa “retorno”.) Este nombre representa a los del nivel de Jacob/Israel que se arrepiente de hacer el mal y son los que guardan los términos del Convenio de Dios. Al pasar la prueba de la lealtad a Dios, ascienden al nivel de Sión/Jerusalén. Como pueblo del Convenio de Dios, ellos son designados para enseñar y ministrar a la categoría—Jacob/Israel—para que ellos también puedan arrepentirse. Muchos de los que se arrepientan, que se encuentran dispersos entre las naciones en los confines del mundo, regresan al lugar de Sión, donde Dios los protege en el “Día de Jehová”.

El tercer nombre simbólico, *Emmanuel*, significa “Dios está con nosotros”. En la estructura de siete partes de Isaías, que representa a los de Sión/Jerusalén que son fieles a Dios en todas las condiciones. Éstos pasan la prueba de la lealtad a Dios y ascienden al nivel hijo/siervo. En esa categoría están el rey Ezequías y en los últimos días los “siervos” de Dios e “hijos”, que son los libertadores en su propio derecho. Al igual que Ezequías, interceden por y para ministrar a los niveles inferiores de la escalera espiritual. En el “Día de Jehová”, obtienen la liberación de las personas que están en el proceso de ascender al nivel de Sión/Jerusalén de Dios. Dios está *con* sus siervos e hijos, como él estaba con Ezequías, para proteger tanto a ellos como a aquellos a quienes ministra.

El papel de la salvación que llevan a cabo los siervos e hijos de Dios

Isaías describe cómo los siervos e hijos de Dios en los últimos días, se encuentran con la oposición y sufren persecución por parte de los rebeldes del pueblo de Dios y las naciones—de todos aquellos que constituyen Babilonia. Los siervos de Dios compiten día y noche con los idólatras, los falsos profetas, las autoridades del mal, y cultistas de vidas y

almas de las personas. Ellos lloran por la maldad del pueblo de Dios en los últimos días. Ellos interceden ante Dios en favor de su pueblo y ofrecen un sacrificio aceptable para él.

Dios protege a su pueblo arrepentido *por el bien de* sus siervos en el “Día de Jehová”. Nombra a sus siervos como reyes y sacerdotes para ministrar a las tribus de su pueblo. Y él les da un nuevo nombre, que significa su renacimiento en un nivel espiritual más alto. Al mismo tiempo, sus enemigos, los que persiguieron y lucharon contra ellos, sufren una medida llena de maldiciones del convenio y perecen en Babilonia.

Isaías y otros profetas adicionalmente se distinguen de las diferentes categorías de personas que hemos identificado a través de la metáfora de los metales y las piedras. Metales y piedras preciosas simbolizan el nivel de “los siervos” de Dios y “sus hijos”. Las semipreciosas simbolizan Sión/Jerusalén. Y las variedades comunes simbolizan a Jacob/Israel. Isaías compara los niveles por debajo de estos para “aleaciones” y “escoria”, correspondientes, respectivamente, con Babilonia y la Perdición, el nivel del rey de Asiria. Al igual que otras metáforas, podemos por lo tanto leer en estas condiciones más de un significado.

En el “Día de Jehová”, Dios interviene directamente para liberar a sus siervos e hijos, y aquellos a los que ellos ministren, de cualquier amenaza mortal. Dios protege a aquellos y a quienes ministran *por el bien de* sus siervos, que cumplen el papel de libertadores hacia ellos, en los términos del Convenio Davídico. Bajo los términos del Convenio de Sinaí, por el contrario, las personas en o ascendiendo al nivel de Sión/Jerusalén pueden recibir protección indirecta de Dios. Como los israelitas durante su peregrinación por el desierto, que podrían verse obligados a defenderse de sus enemigos. Ante tales circunstancias, sin embargo, ofrecen la ocasión para que muchos puedan demostrar fidelidad a Dios en todas las condiciones, lo que les permitirá ascender a un nivel espiritual más alto. Por último, todas las categorías inferiores de la gente

no merecen ninguna protección en el “Día de Jehová”, pero totalmente desaparecen de la tierra.

Al final del mundo, el oro reemplaza al cobre, la plata reemplaza al hierro, el cobre reemplaza a la madera, y el hierro reemplaza a la piedra. Los tiempos serán de tal manera que toda la sociedad debe ya sea ascender o descender. La gente en los niveles más bajos, que se nieguen a ascender, pasarán al olvido. La tierra misma será ascendida al nivel de Sión/Jerusalén y asumirá su gloria paradisíaca.

El progreso sin obstáculos hacia arriba

En la estructura de siete partes de Isaías, el progreso espiritual no termina con convertirse en siervos e hijos de Dios. Así como las relaciones de un convenio gobiernan todos los niveles de la existencia humana, directa o indirectamente, por lo que el nacimiento y el renacimiento se sigue produciendo en todos los niveles de cumplimiento de los convenios. Isaías no da ninguna indicación de que la ascensión espiritual termine cuando las personas han renacido. Más bien, el patrón de Isaías de niveles ascendentes refleja un principio eterno.

Tal vez Isaías no puede explicar todos los detalles para lograr los más altos niveles de ascenso. Sin duda muchos de esos asuntos son sagrados y no se les conceden a las personas en los niveles más bajos. Sin embargo, Isaías explica algunos detalles de todos los niveles. Además, se establece la idea de que los niveles más altos en el ministerio de la escalera espiritual ministra a los de abajo. Las personas de los niveles de arriba enseñan y sirven como modelos de conducta para aquellos que están en los niveles de abajo, para que ellos también pueden ascender al siguiente nivel más alto. La provisión de Dios para todos sus hijos es evidente en todos los niveles. Sólo a través de su propia deslealtad y rebeldía hace que las personas se aislen de Dios y descendan.

Isaías mismo ministra a Ezequías, que es servidor de Dios en el nivel hijo/siervo de la escalera. Él sana a Ezequías de una

enfermedad mortal. Isaías también sirve como mensajero de Dios, trayendo la palabra de Dios al rey y al pueblo. Y, sin embargo, al principio, el propio Isaías fue ministrado por serafines, ángeles santos que moran en la presencia de Dios. Un serafín sanó a Isaías después de que él se quedó mudo cuando vio a Dios. Además, el mismo Dios comisionó a Isaías como profeta en el nivel hijo/siervo.

A través de su estructura de siete partes, Isaías revela aún más. El autor muestra cómo Dios finalmente le designa la función de un serafín, un ángel en la presencia de Dios. Después de cuarenta años de servir como un profeta de Dios, Isaías también asciende. Es recibido en el concilio celestial de Dios. Él tiene el privilegio de experimentar la visión cósmica de los serafines. A partir de este momento es autorizado para realizar todas las funciones que realiza un serafín, ministrando en los más altos niveles espirituales.

Isaías muestra cómo el siervo e hijo de Dios en los últimos días, también, asciende al nivel de un serafín, la realización de las funciones que Isaías o que un serafín realiza. Al igual que Moisés, él libera al pueblo de Dios en un éxodo en el fin del mundo. Al igual que el ángel de la presencia de Dios que iba delante del campamento de Israel, los lleva a la Tierra Prometida. Incluso mientras ministra a la gente en la tierra, Dios lo ministra a él.

Descender antes de ascender

Por último, en la estructura de siete partes de Isaías, el ascenso a un nivel superior es precedido por un descenso temporal. Ese descenso se compone de la prueba o pruebas de lealtad que Dios genera para cada individuo. Se trata de un período de sufrimiento y humillación, que sirve como un ensayo personal de la fe de uno; sin embargo, esto no es más que el prelude de la salvación y la exaltación. A través de tal descenso, una persona aprende a adquirir los atributos de Dios, hasta que venga a conocer a Dios a sí mismo. Abraham,

Isaac, Jacob, y todos los que ascienden a los más altos niveles espirituales siguen este patrón. Como era de esperar, cuanto mayor sea el ascenso, menor es el descenso o más intenso es la prueba de nuestra fe.

Las pruebas de la fe que comprueben la lealtad de una persona a Dios pueden tomar una de dos formas. En primer lugar, una persona puede sufrir las maldiciones del convenio que son consecuencia de sus propias transgresiones. La estructura de siete partes de Isaías expresa tal transgresión en términos de rebelarse en contra de Dios y demostrar deslealtad hacia él por no haber mantenido las condiciones del Convenio de Dios. Espectro completo de temas retributivos—la *ruina*, el *castigo*, la *humillación*, el *sufrimiento* y la *desheredación*—refleja categorías de maldiciones del convenio que resultan de tal *deslealtad* y *rebeldía*. Sin embargo, cuando una persona se arrepiente y deja de hacer el mal, Dios lo perdona, y es entonces inocente y sin pecado. Sin embargo, los *efectos* de sus transgresiones—también llamados “pecados”—todavía pueden seguir a sucesivas generaciones hasta que esos efectos también sean expiados y él tenga éxito revertiendo el curso. Abraham, quien provenía de una familia idólatra y disfuncional, logra esto. Por su fe y obediencia a Dios, el volvió a una situación maldita para sí y para las generaciones venideras.

En segundo lugar, al igual que con los salvadores del pueblo de Dios en el nivel de hijo/siervo o superior, las maldiciones del convenio pueden incrementarse por causa de las transgresiones de aquellos por los que uno intercede. En ese caso, el descenso antes que el ascenso se convierte en un acto voluntario de amor en favor de aquellos a quienes uno ministra. Pero debido a un libertador que ahora responde a Dios por la *rebelión* y *deslealtad* de aquellos por quienes intercede, su descenso es menor que antes. En otras palabras, él experimenta la *ruina*, el *castigo*, la *humillación*, el *sufrimiento* y la *desheredación* más intensamente que alguien ascendente de un nivel menor. Sin embargo, cuando un salvador apoderado pasa la prueba y

asciende, su *renacimiento*, la *liberación*, la *exaltación*, la *salvación* y la *herencia* son proporcionalmente mayores también. Estos temas propicios a la estructura de Isaías reflejan las categorías de las bendiciones del convenio que aumentan cuanto más por una persona que asciende. Así, como se sigue ejerciendo la lealtad hacia Dios y el cumplimiento de los términos de su convenio, las bendiciones de Dios, del mismo modo, continuarán desarrollándose y multiplicándose.

En resumen, pasar la prueba de la lealtad a Dios implica someterse fielmente a la voluntad de Dios, como lo hizo Ezequías, en medio de la prueba de nuestra fe. Como Ezequías nació a una nueva vida al morir a sí mismo, por lo que puede que todos los hijos de Dios suban y renazcan en niveles cada vez más altos de la escalera. En ese momento, el egoísmo no juega ningún papel en el juicio de uno cuando uno sufre por el bien de los demás, no para uno mismo. El ascenso a los más altos niveles lleva ese precio cuando uno cumple el papel de libertador de su pueblo. No hace falta decir, entonces, cuando una persona más asciende, mayor es también su salvación y exaltación, o su estado final de bienaventuranza.

8

EL SALVADOR-DIOS DE ISRAEL

Ilustrando cómo las estructuras sincrónicas de Isaías identifican al Salvador sufriente de Isaías 53 como Jehová, el Dios de Israel. En Isaías 52 enseña una teología de la salvación y la exaltación. Demostrando cómo Jehová sigue los patrones del sacrificio de animales y las relaciones antiguas del Cercano Oriente entre emperadores y sus vasallos en el papel de apoderado, tomando sobre sí los pecados de su pueblo y librarlos de la muerte. Mostrando que la misericordia de Dios no puede funcionar a menos que se haga justicia.

En el patrón de descenso antes del ascenso que se produce en la escalera espiritual de Isaías, hay uno que desciende por debajo de todo antes de ascender por encima de todo—Jehová, el Dios de Israel y el rey de Sión. Su misión de salvación es preeminente, y su sufrimiento y la humillación superior a la de cualquier otra persona. Los eruditos le llaman el “Siervo Sufriente” aunque Isaías nunca lo describe como un “siervo”. Esa palabra se refiere únicamente al siervo en los últimos días y para otros “siervos” e “hijos” a quienes hemos discutido.

A menudo los lectores son confundidos acerca de quién es quién, sobre todo porque la “Cuarta Canción del Siervo”, como la llaman los eruditos, de Isaías 52:13–53:12 tiene dos protagonistas diferentes, no sólo uno como los eruditos han asumido. En Isaías 52:13–15; 53:11–12, Jehová está hablando de su “siervo”, mientras que en Isaías 53:1–10 es el portavoz de la gente de Dios, posiblemente, el siervo, quien está hablando del Rey de Sión que sufre. Por un lado, el siervo de Jehová está estropeado, pero luego se cura y gana renombre. Por otro lado, el Rey de Sión muere por los pecados de su pueblo. Las estructuras sincrónicas de Isaías ayudan a aclarar esta confusión.

La estructura de Isaías, que contrasta el rey de Babilonia en Isaías 14 con el Rey de Sión en Isaías 52 y 53 en veintiún versos antitéticos consecutivos resuelve la especulación de los estudiosos sobre Isaías 53:1–10 mediante la identificación de su objeto como Jehová, el Dios de Israel y el Rey de Sión. Su descenso a la muerte (Isaías 53:7–10) es el preludio, y un requisito previo de su ascenso como Rey de Sión (Isaías 52:7). Este descenso y ascenso son parte de un patrón de la humillación y la exaltación en torno al cual Isaías estructura toda su profecía. Jehová mismo establece el patrón de descenso antes de ascenso para la gente que esté en niveles por debajo de él para que lo puedan seguir.

Usted recordará que la humillación y la exaltación son también los dos temas centrales de la Estructura de siete partes de Isaías. En ambas de estas estructuras sincrónicas, la exaltación es precedida por la humillación. Auto-exaltación, por otro lado, es seguida inevitablemente por la humillación, como lo que sucede al rey de Babilonia. Es en el acto de establecer el verdadero patrón de la exaltación que Jehová, el Rey de Sión, sufre la humillación.

Dios está obligado por relaciones de convenio

Un aspecto desconcertante de esta inversión de circunstancias, sin embargo, es que Dios mismo, en la persona de Jehová, debe someterse a una prueba tan dura. ¿No puede Dios, que es todopoderoso, hacer lo que tiene que hacer sin someterse al sufrimiento y la humillación? ¿Es Dios un simple mortal que debía sufrir y morir como un hombre? ¿Cuál es el punto de eso? La respuesta está en el hecho de que Dios no hace nada a menos que esté de acuerdo con los convenios que ha hecho con su pueblo y con los individuos. Dentro del contexto de relaciones de convenio de Dios, podemos resolver estas preguntas.

En primer lugar, el convenio gobierna todas las relaciones y niveles de existencia en la escalera espiritual de Isaías, ya sean con Dios o con la gente, sea que existen en el pasado o en el futuro. Por otra parte, cuanto mayor sea el nivel de ascenso, mayor es la misión salvadora del que ministra a partir de ahí a los niveles que estén en niveles más bajos. Pero cuanto mayor sea el ascenso, mayor, también, es el descenso temporal de la persona que ministra mientras aguanta el peso del sufrimiento y la humillación en nombre de otros al pagar el precio de su liberación.

Todos los contratos o convenios son vinculados sobre las partes del convenio, si esas partes son individuos o el pueblo de Dios en su totalidad. Pero el convenio también ata a Dios mismo. Cuando Dios hace un convenio para liberar a su pueblo de una amenaza mortal, debe hacerlo cuando su pueblo mantiene los términos del convenio. Los ejemplos incluyen la intervención de Dios en los días de Moisés, Josué, Gedeón, David y Ezequías, cuando ellos y su pueblo resultaron fieles a Dios. En cada caso, Dios liberó a su pueblo, incluso frente a enormes obstáculos.

También hemos observado que la protección de Dios ocurre dentro de diferentes tipos de relaciones del convenio.

Por un lado, Dios protege a su pueblo cuando ellos *como nación entera* mantienen los términos del convenio. Por otro, se les protege en virtud de la justicia del rey—o sea el “siervo” e “hijo” de Dios—siempre y cuando el pueblo es leal a su rey. En ese caso, Dios los libera *por el bien de* su rey, que intercede con Dios por y a favor de ellos. Como salvador intercesor de su pueblo, el rey mantiene los términos del convenio de Dios en lugar de ellos, respondiendo por más de sí mismo y, por tanto, sufriendo por sus deslealtades para con Dios.

Hemos observado además diferentes tipos de protección divina, directa e indirecta. Por un lado, Dios protege a su pueblo a pesar de que puede ser necesario que ellos mismos se defienden en contra de sus enemigos. Por otro lado, Dios interviene en sus vidas y destruye a los enemigos de su pueblo. Los diferentes niveles de cumplimiento de los convenios explican estos diferentes tipos de protección. Mantener los términos del convenio son méritos suficientes para la preservación del pueblo de Dios, mientras los que demuestran ser fieles a Dios bajo todas las condiciones merecen la intervención Divina por parte de Dios.

Todos estos tipos de liberación, sin embargo, tienen que ver con la protección contra los enemigos físicos; ya sea en el pasado de Israel o al final del mundo, es lo mismo. Pero los términos del convenio de Dios van más allá de esa protección limitada. La protección de Dios en última instancia, tiene que hacer frente a la muerte misma. Dios puede librar a su pueblo de los enemigos, pero ¿qué sucede cuando su pueblo envejece y muere? En ese caso, la muerte sólo se ha retrasado por un tiempo—a la larga mueren.

La muerte—el enemigo común

En su sentido más amplio, por lo tanto, la protección de Dios significa la liberación de *cualquier* amenaza mortal. El rey de Asiria puede amenazar al pueblo de Dios, en la antigüedad o

en los últimos días. Pero, ¿qué sucede cuando esa amenaza ha pasado? ¿No es el pueblo de Dios todavía vulnerable a la muerte por otras causas? El hecho es que en su amor por su pueblo, Dios ha hecho provisión para librarlos de cualquier amenaza mortal, y eso incluye a la muerte.

Según Isaías, el pueblo de Dios calificará para la liberación de la muerte—por primera vez en la historia de Israel—en los últimos días. En ese época, una nación del pueblo de Dios, formada por personas que renuevan su fidelidad a Dios, se arrepienten de sus transgresiones y regresaran del exilio. Se mantendrán los términos de la alianza de Dios como nación y demostrarán su fidelidad a Dios en todas las condiciones. Con ellos, por lo tanto, Dios hará un convenio incondicional como el que hizo con sus padres, Abraham, Isaac y Jacob. En su día, Dios eliminará la muerte para siempre. Ellos ya no morirán como los mortales, pero vivirán a través de toda la era milenaria de paz y más allá.

Como hemos visto, los convenios que Dios hace con su pueblo asemejan antiguos convenios del Cercano Oriente entre los emperadores y sus vasallos. Al entender los antiguos convenios del Cercano Oriente, por lo tanto, nos ayuda a comprender el funcionamiento interno de los convenios de Dios con su pueblo y con los individuos. Bajo los términos de estos convenios, el emperador está obligado a acudir en ayuda de un vasallo leal y aniquilar a un enemigo común. Un “enemigo común” es aquel que plantea una amenaza mortal para el vasallo, que el emperador la considera como una ofensa a sí mismo. En el convenio de Dios con Israel, por lo tanto, si el enemigo común es la muerte, entonces Dios está obligado a venir y aniquilar a la muerte.

Pero, ¿cómo va Dios a aniquilar a la muerte, es algo que podríamos considerar? La muerte siempre ha sido una maldición del convenio. Como en todas las relaciones del convenio con Dios, la muerte se produjo como consecuencia de la

transgresión de los términos del convenio de Dios, que ocurrió por primera vez en el Jardín del Edén. De las relaciones de Dios con Adán y Eva, sabemos que Dios tenía una relación de convenio con ellos, lo mismo que él hace con todos aquellos con quienes tiene relaciones personales. Los mandamientos de Dios a Adán y Eva en el Jardín del Edén constituyeron los términos de su convenio con nuestros primeros padres.

En el modelo de alianzas incondicionales, Dios bendijo a Adán y Eva con una tierra prometida—en este caso, la tierra misma. Dios les dio dominio sobre la tierra y sobre la vida animal y vegetal. Él plantó un jardín en Edén, que proveía todas sus necesidades. Dios también les prometió una posteridad duradera para poblar la tierra: Adán y Eva tenían que “multiplicar y llenar la tierra”. Estas cosas constituyeron las bendiciones del convenio de Dios.

El convenio de Dios establece la fundación

El convenio condicional de Dios con su pueblo de Israel—el Convenio del Sinaí—en realidad proporcionó un marco en el que Israel podría iniciar el proceso de revertir la maldición de la muerte a través de mantener los términos del convenio. Al crear la ocasión para que Dios venga en ayuda de su vasallo que enfrenta a la muerte—la última amenaza mortal—Israel podría causar que Dios intervenga en los asuntos de su pueblo y abolir la muerte misma. Más que eso, potencialmente toda la humanidad podría asumir el estado inmortal que Adán y Eva tuvieron en la primera experiencia en el jardín del Edén si la humanidad, también, mantiene los términos del convenio de Dios.

En ese caso, la experiencia de la mortalidad y la maldición de la muerte puede constituir una ganancia, no una pérdida—una maldición que podría convertirse en una bendición. Todos los que se sobrepongan a la muerte como resultado de mantener los términos del convenio de Dios tendrán entonces la habilidad para ascender la escalera espiritual, en

parte como resultado de la adversidad que la mortalidad les había proporcionado. El estado mortal entonces habrá servido como campo de prueba que permitiría a Dios probar mejor la fidelidad de su pueblo. En este sentido, el sufrimiento y la humillación que la mortalidad habían infligido constituiría una condición previa para la salvación y la exaltación. Al final, cuando la muerte sea superada, las personas que habían descendido en la mortalidad y mantuvieron a los términos del convenio de Dios ascenderán espiritualmente a un nivel superior de lo que podrían tener sin experimentar tal descenso.

Pero, ¿cómo puede un emperador aniquilar a un enemigo sin conquistar ese enemigo? Por otra parte, ¿puede alguien vencer a la muerte sin ser primero muerto? ¿Puede la muerte ser llamado un “enemigo común”, si sólo amenaza el vasallo, y no el emperador? Por otro lado, ¿puede Jehová, el Creador de todas las cosas, morir y aún seguir existiendo como Dios?

Isaías responde a estas preguntas en la estructura que contrasta el rey de Babilonia en Isaías 14 con el Rey de Sión en Isaías 52 y 53. Allí se introduce la idea de la resurrección. A pesar de que Babilonia y su rey descienden de sus tronos y se van al polvo, por otra parte Sión y su Rey se levantarán del polvo para sentarse en sus tronos. En todos los casos, el espíritu sigue vivo con o sin un cuerpo físico. Es sólo el cuerpo físico el que muere y resucita.

Pero suponiendo que Jehová en verdad venció a la muerte. ¿No quedaría vulnerable la gente si se rebelaron contra Dios, como Adán y Eva lo habían hecho en el Jardín del Edén? Si la muerte fue consecuencia de la transgresión de nuestros primeros padres, entonces lo es todavía ahora. Cualquier transgresión contra Dios introduciría muerte por segunda vez.

La solución a este problema es que Jehová hace algo más que conquistar la muerte. En su amor por su pueblo, él también está dispuesto a responder por sus transgresiones que son la causa de la muerte, tomándolos sobre sí. Él está dispuesto a sufrir el castigo por transgredir los términos de su convenio

que merece justamente su pueblo. La magnitud acumulada de las transgresiones de su pueblo, sin embargo, se extiende hacia atrás y adelante en el tiempo—implicando más sufrimiento y humillación intenso por y a favor de otros que cualesquier otro papel entregado.

Jehová es el salvador apoderado de Israel

En el sufrimiento por las transgresiones de su pueblo, por lo tanto, Jehová asume un segundo papel de libertador, no sólo uno. Esta función es diferente, pero no le quita su papel de emperador. Sin embargo, ambos papeles se asemejan a las funciones ministrantes más altas de la escalera espiritual. La segunda función, de hecho, es la de un rey vasallo que responde a un emperador por la infidelidad de su pueblo al emperador. El rey Ezequías demostró este papel en el asalto de los asirios de Jerusalén. Al tomar sobre sí la forma de un “siervo” y o “hijo”—el papel de un salvador apoderado—Jehová merece la liberación de su pueblo de una amenaza mortal, en este caso de la amenaza de la muerte misma.

Sin llegar a llamarle a Jehová un “siervo”, Isaías, sin embargo, le asigna el estado de vasallo. En la estructura que contrasta el Rey de Sión, contra el rey de Babilonia, Isaías describe que el Dios de Israel está dispuesto a sufrir la persecución y el castigo infligido al que normalmente se da a un vasallo rebelde. De varias maneras, sin embargo, Isaías nos permite saber que este vasallo es inocente de los delitos por los que se le castiga. Por un lado, él tiene descendencia, que es una bendición bajo el convenio. Por otra parte, él recibe un sepulcro, también una bendición del convenio. Por el contrario, el rey de Babilonia termina sin descendencia y su cuerpo no recibe sepulcro, ambas condiciones son maldiciones del convenio. El Rey de Sión, en otras palabras, cumple la función de salvador intercesor de un rey vasallo que responde a las deslealtades de su pueblo al rey emperador, no por ninguna deslealtad suya.

En cierto sentido, por lo tanto, Jehová actúa en el papel de un rey emperador. Él viene a la ayuda de su vasallo, su gente y aniquila la muerte, su enemigo común. En otro sentido, actúa en el papel de un rey vasallo de un rey emperador. Él responde por la infidelidad de su pueblo bajo los términos del convenio, obteniendo de este modo la protección del emperador para él y para su pueblo. Al asumir estos papeles, Jehová logra lo que nadie más abajo que él mismo, puede lograr. De hecho, sólo un Dios es capaz de cumplir estas funciones de liberación y salvación, ya que todas las demás personas, en mayor o menor grado, han transgredido las condiciones del convenio y por lo tanto ellos tienen necesidad de la liberación y la salvación.

Estos dos papeles—de emperador y vasallo—introducen la idea de un peldaño más alto en la escalera espiritual que Jehová, el Dios mismo de Israel. Un emperador cumple el papel de “padre” de sus vasallos. Él es un rey de reyes y señor de señores. Un rey vasallo, por su parte, desempeña el papel de un “siervo” y o “hijo” a un rey emperador, aunque, al mismo tiempo, sirve como un “padre” a aquellos sobre los que gobierna, que son *sus* vasallos. Los reyes David y Salomón ejemplifican dichos papeles duales en la Edad de Oro del imperio de Israel. Jehová se llamaba “padre”, de David y David fue llamado su “hijo”. Pero David también se desempeñó como “padre” a los reyes de su imperio, que constituían *sus* “hijos”, y que, a su vez, sirvieron como “padres” a sus pueblos.

Mediante la asignación de estado de vasallo de Jehová, Isaías implica que Jehová, el Rey de Sión, tiene que responder a uno más alta que él. Los profetas hebreos llaman este santo ser el “Dios Altísimo”—*El Elyon*. Al igual que el rey David responde a Jehová como un “hijo” a su “padre”, también Jehová responde al Dios Altísimo como un “hijo” a *su* “padre”. El Dios de Israel, en otras palabras, es a la vez “padre” y un “hijo”. Bajo los términos del Convenio de Sinaí, Jehová es el “padre” de Israel *como una nación*; y bajo los términos del Convenio Davídico

es un “padre” para reyes vasallos individuales de Israel. Al mismo tiempo, Jehová es también un “hijo” a *su* padre, uno más alto en la escalera espiritual que él mismo. El título de “Dios Altísimo” en sí mismo implica que existen Dioses menos altos, que observamos más en los títulos de las escrituras tales como “Dios de Dioses” y “Señor de Señores”.

El sacrificio de animales—un símbolo del sacrificio de Jehová

Una segunda función de la liberación intercesora que se lleva a cabo Jehová por su pueblo tiene un precedente en el sacrificio de animales. Bajo la Ley de Moisés, si un hombre se rebelaba contra Dios, él tendría que morir como una maldición del convenio para cumplir la justicia de Dios. Sin embargo, para evitar su muerte se podía ofrecer un ritual sacrificando un animal puro. Por tanto, el animal sirvió como representante del hombre al morir en su lugar. En teoría, la transgresión del hombre fue trasladada de él al animal, mientras él se quedaba libre. En realidad, sin embargo, los animales sacrificados sólo simbolizaban lo que Dios mismo haría. Ningún animal, aunque fuera ritualmente puro, podría satisfacer las exigencias de la justicia de Dios al morir en nombre de un ser humano. Como una especie menor, los animales no pueden ministrar a favor de los seres superiores a ellos mismos al expiar por sus transgresiones. En la escalera espiritual de Isaías, las personas que están por encima tienen que obtener la liberación por los de abajo, no al revés.

Los diferentes tipos de sacrificios de animales—tales como el Cordero Pascual, el ofrecimiento diario quemado, la vaca roja, el chivo expiatorio, y así sucesivamente—tipifican diferentes aspectos del sacrificio propio que Jehová haría. Por otra parte, el sacrificio de salvación intercesor de Jehová por la transgresión humana no podría tener ningún tipo o precedente porque todos los seres humanos se rebelaron contra Dios en su estado mortal. Ninguna persona ha vivido totalmente a la

altura de la conducta ética que Dios pide de sus hijos. Todos, por lo tanto, están en necesidad de la liberación de Dios de la transgresión y de los efectos de la transgresión, siendo incapaces de liberarse a sí mismos de su estado caído.

En consonancia con esta teología, Isaías describe a Jehová, el Dios de Israel y el Rey de Sión, como un “cordero fue llevado al matadero” y una “ofrenda de culpa” (Isaías 53:7, 10). Ambas ideas implican la muerte sacrificial de una ofrenda ritualmente pura, bajo los términos del Convenio de Sinaí. Sin embargo, con el fin de representar plenamente la expiación de Jehová por la transgresión, Isaías fusiona el papel de un animal de sacrificio con el papel de un rey vasallo bajo los términos del Convenio Davídico. De esa manera, Isaías establece el concepto de un sacrificio de un rey Davídico que ofrece su vida por su pueblo. Como Isaías lo describe, “Fue arrancado de la tierra de los vivos, por el crimen de mi pueblo, quien merecía el golpe” (Isaías 53:8).

Jehová asume múltiples papeles de salvación

Este doble concepto aplica únicamente al peldaño de Jehová de la escalera espiritual. Solamente el Dios de Israel puede expiar totalmente por las transgresiones de su pueblo y revertir sus efectos. Las gentes en los niveles inferiores no pueden expiar lo suficiente como para causar tal reversión. Sólo pueden dejar de transgredir y mantener los términos del convenio de Dios. Por otra parte, ninguna otra forma de revertir los efectos de la transgresión destruiría la justicia de Dios. Dios no puede hacer una burla de la justicia con sólo perdonar y olvidar los agravios que su pueblo ha hecho. Él está obligado por la misma ley del convenio que él les pide guardar.

La justicia de Dios, en otras palabras, requiere que alguien pague el precio de la transgresión. La verdadera restitución, por otra parte, para ser legítima o eficaz, debe ser la restitución “en especie” o igual a la ofensa. Si la gente transgrede contra Dios, un infinito ser, entonces la expiación por la transgresión debe ser infinita también. Sólo un Dios, no un hombre ni un animal,

puede hacer esa expiación. Por otra parte, si la expiación de Jehová por la transgresión es infinita, entonces es efectiva para toda la humanidad, no sólo Israel. Los pecados de todos los que se arrepienten y entran en el convenio de Dios, junto con su pueblo Israel, obtendrían entonces los efectos de la expiación, y ellos serían bendecidos junto con Israel.

En resumen, con el fin de aniquilar a la muerte—la última amenaza mortal para su pueblo—Jehová cumple tres funciones. Al llevarlos a cabo, él hace por ellos, lo que ellos no pueden hacer por sí mismos, y a la vez cumple todos los requisitos de la justicia de Dios. En primer lugar, como emperador de su pueblo, él muere y luego se levanta de nuevo de entre los muertos, conquistando con ello la muerte. En segundo lugar, como su libertador apoderado de acuerdo con el patrón de los reyes Davídicos, él responde por sus transgresiones al sufrir el castigo acumulativo que se debe a su pueblo. Y, en tercer lugar, para hacer que la expiación sea eficaz por las transgresiones de su pueblo, él muere como un sacrificio “cordero.”

Estas funciones divinas implican una carga de sufrimiento y humillación incomprensible por parte del Dios de Israel. Al final, sin embargo, este sacrificio compra una salvación y exaltación incomparable para él y su pueblo. Estas funciones divinas constituyen los términos del convenio de Jehová, con el Dios Altísimo, que el Dios de Israel se compromete a guardar. Por otra parte, el mantenimiento de las condiciones de su convenio con el Dios Altísimo sienta las bases para el cumplimiento de *todas* las promesas de Dios y las bendiciones del convenio que siguen. Sin eso, las maldiciones del convenio, incluyendo la muerte, se mantendrían en vigor, separando a la gente de Dios para siempre. Las funciones de salvación de Jehová demuestran también su descenso por debajo de todas las cosas que precede a su ascenso por encima de todas las cosas.

La misión terrenal de Jehová como el salvador de la humanidad

Tomadas en su conjunto, las implementaciones de Jehová de estos papeles en la vida real implican una serie de cosas sobre el Dios de Israel: (1) Con el fin de vencer a la muerte por y a favor de su pueblo que viven en la tierra, él tiene que venir y vivir en la tierra y tomar sobre sí la naturaleza humana. (2) Así como Dios creó a Adán y Eva a su propia “imagen” y “semejanza”, el tomar sobre sí la naturaleza humana no fue una transmutación de una imagen y semejanza a otro, sino más bien una manifestación de la condescendencia de Dios con la humanidad, con el propósito de redimirlos de la muerte.

(3) Para ajustar plenamente al patrón de reyes Davídicos, él debe nacer del linaje real de David y morar entre su pueblo en su tierra. (4) De acuerdo con los términos del Convenio Davídico, él debe ser un “hijo” fiel de su “padre”, el Dios Altísimo, al mantener su ley, sometiéndose a su voluntad, y demostrando ser fiel bajo todas las condiciones.

(5) Con el fin de hacer una expiación infinita por la transgresión, él debe ser un Dios y así ser engendrado en la carne como un Hijo literal del Dios Altísimo, y no por medios extraños o paranormales. (6) Para demostrar que su padre—el Altísimo Dios está con él—él debe demostrar poderes divinos extraordinarios al bendecir la vida de su pueblo. (7) Para que no quede duda acerca de sí mismo y de su misión en la tierra, debe dar fe abiertamente de quién es y predecir su propia muerte y resurrección. (8) Con el fin de que su sufrimiento y la humillación pueda ser completa, debe ser acusado falsamente y rechazado por su propia gente y puesto cruelmente a la muerte. (9) Para garantizar que está condenado por su propio pueblo, él debe habitar en medio de ellos durante su máxima espiritualidad malvada en su historia.

(10) Con el fin de procesarlo en la forma de un vasallo rebelde, los que le acusan, paradójicamente, deberían poseer autoridad política o eclesiástica de Dios. (11) Dado que ninguna

persona justa condenaría su propio Dios a la muerte, quien lo haga debe condenarlo injustamente. (12) Con el fin de cumplir con la Ley de Moisés, su muerte sacrificial debe coincidir con su ritual ceremonial, como el sacrificio del cordero pascual. (13) Para cumplir con los requisitos rituales, debe morir una víctima sin mancha por el derramamiento de sangre, sacrificado por el sumo sacerdote de Israel.

(14) Para que su expiación pueda ser un acto legítimo de Dios, testigos creíbles deben testificar de su muerte y resurrección.

El salvador de Israel cumple la ley de justicia

Al hacer esta expiación eterna e infinita, el Dios de Israel trae el perdón de los pecados, borrando los pecados de las personas que se arrepienten. Y cuando se borran sus transgresiones, los efectos de la transgresión—las maldiciones del convenio—se puede revertir. Jehová, al cumplir con los requerimientos de la justicia, legitima la ley de Dios de la misericordia para todos los que cesan de transgredir y mantener los términos de su convenio. El Dios de Israel ahora puede extender la misericordia a su pueblo y para los individuos, precisamente porque él mismo ha pagado el precio de sus transgresiones. Sin esto, la misericordia de Dios no podría tener ninguna base verdadera y Dios sería un Dios caprichoso e injusto.

Como se ha señalado, el cumplimiento de sus funciones de salvación en el modelo de convenios entre emperadores y vasallos. Jehová—como el “hijo”—mantiene los términos de su convenio con el Dios Altísimo, el “padre”. Demostrando ser fiel en todas las condiciones, Jehová—el “hijo”—actúa como ejemplo de su pueblo. Siendo él mismo libre de la transgresión—un Cordero sin mancha—que, sin embargo, muere voluntariamente *por* la transgresión. En ese caso, el Dios Altísimo—el “padre”—sigue obligado por los términos del convenio para liberar a su “hijo” de la muerte,

su “enemigo común”. Pero bajo estas circunstancias, la única manera que el Dios Altísimo puede hacerlo es resucitando a su “hijo” de entre los muertos.

Del mismo modo, tal como Jehová vence a la muerte al resucitar de entre los muertos, para todos los que le dan su lealtad ahora pueden resucitar de entre los muertos también. Su liberación de la muerte resulta de la función de la representación de un rey Davídico en nombre de su pueblo, de acuerdo con los términos del convenio de Dios. (Recuerde, el emperador está obligado por los términos del convenio tanto para rescatar de una amenaza mortal, a un vasallo leal, y todos los que son leales al emperador, que guardan la ley del vasallo.) Cuando Isaías dice que “toda rodilla será inclinada, y toda lengua me jurará alianza” (Isaías 45:23), se identifica a toda la humanidad, que en su momento se levantará de entre los muertos *por causa de Jehová*—el Rey de Sión—su libertador intercesor.

Una reversión de las circunstancias en los últimos días

De la misma manera, el Dios de Israel, revierte *todas* las maldiciones del convenio de su pueblo, no sólo la muerte. Lo hace al tomar sobre sí mismo *todos* sus rebeliones. La muerte y la resurrección son los ejemplos más vívidos de la reversión de los efectos de la transgresión. Un giro generalizado de las maldiciones en bendiciones se llevará a cabo en el fin del mundo, cuando el pueblo de Dios mantenga los términos de su convenio *como nación* y demuestren ser fieles a Dios bajo todas las condiciones. Las circunstancias especiales de los últimos días facilitarán el ascenso en la escalera espiritual como nunca antes. Pero Jehová no puede abolir la muerte de forma permanente hasta que la humanidad finalmente deje de transgredir. Cuando su pueblo haya ascendido la escalera espiritual más allá del punto de transgresión, por lo tanto, y cuando todos los que continúan transgrediendo son borrados

de la tierra, entonces habitará Jehová entre su pueblo, la muerte desaparece, y las maldiciones del convenio se desvanecen.

Ejemplos adicionales de reversiones de las maldiciones incluyen el retorno del pueblo de Dios de la dispersión para heredar la Tierra Prometida. Lugares desolados de Sión serán restaurados y su templo reconstruido. Tierras de la herencia recuperarán su productividad y serán como el Jardín del Edén. El pueblo de Dios de Sión se multiplicará y llenará la tierra. El miedo y la enfermedad se desvanecerán y las penas se convertirán en gozo. La gente morará en la presencia de Jehová y gozará del resplandor de su luz.

De acuerdo con las estructuras sincrónicas de Isaías, las maldiciones de Sión se convertirán en bendiciones, al mismo tiempo que Babilonia es maldita y cae. Sión experimentará el renacimiento en la hora precisa en que Babilonia va a su muerte. El Rey de Sión vendrá para establecer su reino de paz en el mismo “Día de Jehová” en la que termina el reinado de terror del reino de Babilonia. La reversión de Sión de las circunstancias está así directamente vinculada a la destrucción de Babilonia.

En este cambio de circunstancias, muchos del pueblo de Dios ascenderán un paso en la escalera espiritual. Por otro lado, los del pueblo de Dios que no pueden ascender por lo menos al nivel de Sión/Jerusalén descenderán y perecerán con Babilonia. El Rey de Sión y el rey de Babilonia establecieron el patrón del ascenso y descenso. La humillación del Rey de Babilonia en el fin del mundo es una consecuencia de su antigua auto-exaltación. La exaltación del Rey de Sión en el fin del mundo completa un drama en dos partes. Su descenso previo y la humillación como un vasallo sufriendo permanecerá para siempre como un acto incomprensible de amor.

9

LOS ÚLTIMOS DÍAS— EL “DÍA DE JEHOVÁ”

Concluyendo que dentro de las características literarias de la profecía de Isaías se codifica un anteproyecto del fin del mundo y una teología del Nuevo Testamento. Descripción de una gran polarización de los justos y los impíos antes de la venida del “Día de Jehová.” Reiterando cómo todo lo que ocurre en ese momento sigue los patrones del pasado y cómo el Dios de Israel viene a salvar físicamente a los que han ascendido espiritualmente cuando prueban ser fieles a él bajo todas las condiciones.

Como se puede ver, cuando por primera vez me puse a investigar el libro de Isaías no tenía ni idea de la cantidad de información que estaba allí. ¿Quién hubiera imaginado que Isaías había apoyado su libro con tantos patrones literarios intrincados, o que éstos encerraban tantos secretos, tan profundas verdades? Ellos cambiaron toda mi perspectiva de la profecía hebrea. En mis descubrimientos, sentí que estaba más que recompensado por mis esfuerzos para relacionar los escritos de Isaías a nuestra época. Ciertamente, no he sido

capaz de demostrar indiscutiblemente que Isaías habla de nuestros días. Sin embargo, siento que he logrado esbozar su escenario de los últimos días.

Con los fanáticos apocalípticos modernos, podía especular sobre desarrollos inminentes entre las superpotencias de hoy y otras naciones alrededor del mundo. Después de todo, lo que Isaías profetiza coincide potencialmente con lo que estas naciones son capaces de hacer. Isaías predice lo que va a ocurrir en nuestro mundo en algún momento. Considero que es una suerte que su escenario de los últimos tiempos podría ser mapeado *antes* de que ocurra y no después. Dejo al lector decidir aun si pudiera, de hecho, desarrollarse a partir de los acontecimientos mundiales actuales.

Profecías paralelas en el Nuevo Testamento

Fuentes bíblicas aparte de las de Isaías parecen apoyar fuertemente su escenario de los últimos días. Una de las primeras cosas que se producen en el drama de los últimos tiempos de Isaías, por ejemplo, es la llegada en la escena mundial del rey de Asiria, el tirano, quien, con su alianza de naciones, conquista el mundo. Jesús dijo: “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo y sufre la pérdida de su alma?” (Mateo 16:26) ¿Puede haber sido, no sólo consejo espiritual, sino también una profecía acerca de una persona real? De hecho, el tirano de Isaías parece mucho al “ladrón en la noche” asociado con la segunda venida de Jesús. Después de todo, él es el traidor que golpea cuando muchos menos lo esperamos, que saquea la riqueza de las naciones en el “Día de Jehová”, el momento más oscuro de la historia del mundo. Debido a que sirve como instrumento de Dios para la destrucción de una humanidad corrupta y disfuncional, su venida anuncia el fin del mundo—el final de Babilonia.

¿Cómo coincide el escenario del fin de los tiempos de Isaías con otras profecías del Nuevo Testamento de la segunda venida de Jesús? Pablo parece estar hablando de este tirano cuando

predice que un “Hijo de la Perdición” hace su aparición poco después de una apostasía entre el pueblo de Dios, como en la profecía de Isaías: “Nadie os engañe en ninguna manera, porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía, y que el hombre de pecado sea revelado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, por lo que, como Dios, se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:3–4).

Al igual que Isaías, Pablo conecta la venida del falso reclamante a la desaparición de los pueblos del mundo que no se arrepienten: “Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida, incluso aquel cuyo advenimiento es por las obras de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño injusto en los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía una fuerte desilusión que creerán la mentira, a fin de que todos ellos puedan ser condenados, los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 Tesalonicenses 2:8–12).

Tanto Isaías como Pablo, predicen una gran batalla espiritual, no sólo física, que implica un tirano en los últimos días o Anticristo. Esta persona malvada, con su coalición de naciones y vastos ejércitos, provocan la guerra contra el pueblo de Dios física y espiritualmente. En la misma línea, Daniel muestra una bestia que devora toda la tierra y la pisotea hacia abajo, con un cuerno que habla palabras atrevidas en contra del Dios Altísimo e incomoda a los santos (ver Daniel 7:23–25).

La polarización de todas las personas

Patrones de caos y creación en los escritos de Isaías demuestran que el tirano tiene la ventaja sobre el pueblo de Dios por un tiempo. Dios pondrá a prueba la fidelidad de su pueblo al máximo. Sólo de esta manera pueden subir

más alto en la escalera espiritual. Por otro lado, muchos serán engañados por las dulces palabras de paz que habla el impostor. Los que lo creen no estarán dispuestos a soportar las pruebas temporales de sufrimiento y humillación que conlleva ser el pueblo de Dios. Lo que no saben es que van a descender de todos modos, tal vez para nunca ascender de nuevo.

Como dijo Jesús, “porque os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Y muchos entonces serán escandalizados y se entregarán unos a otros y se odiarán” (Mateo 24:9–10). Cuando muchos del pueblo de Dios no logran pasar la misma prueba de lealtad que pasan los de Sión, descienden con el tirano impío al nivel de Babilonia.

Los temerosos de ese día se robarán a sí mismos del Espíritu Santo que Dios da a los que guardan los términos de su convenio. Sin la luz de Dios, serán barridos por circunstancias fuera de su control del mal. Ellos permanecerán sin esperanza de liberación, ya que repudiaron a su Salvador. Al igual que el Anticristo, podrán crecer enojados ante Dios, el único que puede salvarlos. Como Isaías nos informa, a todos los que se alejan a sí mismos de Dios en el “Día de Jehová” sufrirán el destino de Babilonia, que caerá.

El pueblo de Dios puede incluso imitar al “siervo malo” de Dios, una persona con autoridad que dice: “Mi Señor tarda en venir”, y, como él, comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos. Al final, el señor de aquel siervo viene en un día que no lo está buscando, en una hora que no sabe, y lo corta en pedazos y señala su porción entre los hipócritas, donde es el llanto y crujir de dientes (ver Mateo 24:48–51).

Al igual que con Sebna, el mayordomo infiel a quien Isaías describe en Isaías 22, el siervo de Dios que demuestra fidelidad y suplanta al siervo infiel: “¿Quién es, entonces, un siervo fiel y prudente a quien su señor ha dado el dominio sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo a

quien su señor, cuando venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que le pondrá encargado sobre todos sus bienes” (Mateo 24:45-47). La sustitución de Saúl por David y la sustitución de Eliaquim por Sebna proporcionan tipos de escrituras del Siervo de Dios en los últimos días, suplantando al siervo malvado y a otros enemigos.

Todos los que luchan contra Sión en aquel día, desde el rey de Asiria hasta el último apóstata, ellos mismos perecen. Las personas que se reúnan bajo las banderas del odio y la ira son cortadas de entre los vivos. Los que planean del control sobre la vida de otros caen en la trampa que han cavado para ellos. Al igual que con todos los autores del engaño, sus acciones opresivas hacia los demás seres humanos los exponen como rebeldes contra Dios y signatarios de un “convenio con la muerte”. Como pueblo de Dios han sido perseguidos y el mal del que se habla en todas las épocas del mundo, por lo que aquellos que persiguen y hablan mal del pueblo de Dios en el fin del mundo se marcan a sí mismos como enemigos de Dios. Como predijo Jesús, llegará el momento en el que “todo el que os mate, pensará que hace un servicio a Dios” (Juan 16:2).

Una gran polarización de los justos y los impíos se producirá en ese día. Al igual que en la visión de Juan, la estructura de siete partes de Isaías identifica a Babilonia como todo lo que no es Sión, o que no está afiliado a Sión. Las gentes en cada campamento se verán obligada a elegir a favor o en contra de Dios en tanto se desvanece todo terreno intermedio. Sus propias decisiones sellan sobre ellos su liberación o destrucción. Tal como Dios tomó a Lot de Sodoma y los israelitas fuera de Egipto, tal como él liberó al pueblo del rey Ezequías de los asirios, del mismo modo prepara una vía de escape para su pueblo del convenio de las calamidades que vendrán.

El cumplimiento literal de las profecías

Y, sin embargo, muchas personas sostienen que Dios anulará las profecías de fatalidad si las personas se arrepienten. Ellos citan la profecía de Jonás de la destrucción de Nínive como un ejemplo. Los habitantes de Nínive se arrepintieron de la maldad y Dios no destruyó a Nínive como dijo que lo haría. Jonás fue avergonzado y enojado cuando Dios pareció cambiar su palabra. La verdad es que Dios destruyó Nínive como dijo que lo haría años más tarde en los días de Tobías, como el Libro de Tobit registra. Dios cumplió la profecía de Jonás a la letra, así como él cumple las palabras de todos sus profetas. Simplemente no sucedió cuando Jonás pensó que debería suceder. Uno podría cuestionar aún más el número de personas en el mundo de hoy que se arrepienten de maldad tan rápidamente como la gente de Nínive lo hizo. De común acuerdo, el rey y el pueblo completamente se convirtieron de su mal camino, al tomar el corazón de la advertencia de Jonás.

Gente igualmente creen que las profecías de una restauración literal del pueblo de Dios como una nación bajo el convenio puede explicarse espiritualmente. Ellos creen que muchos eventos predichos por los profetas hebreos no son literales, sino figurativos. Para ellos, el profetizado retorno de Israel en el éxodo de las cuatro direcciones de la tierra a la tierra prometida; la reconstrucción de los antiguos asentamientos de Israel, incluida Jerusalén y el templo; de que Jehová ha de venir a morar con su pueblo como él habitó con Israel en el pasado, todos estos no son más que unas alegorías de las cosas que tienen un cumplimiento místico. En muchos casos, la teología actual de la gente no tiene espacio para la palabra literal de Dios desde una edad remota. Al igual que con la profecía de Jonás, ¿puede alguien cambiar lo que Dios ha hablado? Sin duda, todo lo que Dios ha declarado sucederá precisamente como él lo dijo. ¿Es la profecía de Isaías, de hecho, hoy menos relevante de lo que era en su día?

Más bien, tal como el fin del mundo se aproxima se hace más relevante que nunca.

Del mismo modo, ¿se puede decir que la teología de Isaías de un Salvador-Dios es menos cierto hoy en día de lo que lo fue en su día? Con todo lo que ha ocurrido entre el tiempo de Isaías y el nuestro, está claro que significa tanto para nosotros como para ningún otro. ¿Acaso no la vida de Jesús de Nazaret cumple a la letra las predicciones de Isaías de un Salvador sufriente? ¿Puede alguien explicar la teología del Nuevo Testamento que Isaías ha codificado en su libro? ¿No es la teología de muchos cristianos, que reducen las enseñanzas de Jesús a un mero eslogan; ni la teología de los que sustituye liturgias elaboradas para la rectitud personal; sino más bien la teología de Jesús y sus antiguos discípulos en toda su abundante inclusión?

Además, ¿cómo se explican las expectativas legítimas de los judíos de un Mesías? ¿Qué de la esperanza judía de un Mesías que restaurará el reino político de Dios en la tierra, se reúnen las tribus de Israel del exilio, y construir el templo en su antiguo sitio? Si el tiempo del fin el siervo de Dios no se habrá de cumplir con estas predicciones, entonces, ¿quién lo hará? De acuerdo con Isaías y otros profetas hebreos, Jehová vendrá con gloria para un pueblo que se ha reunido en casa desde el exilio para reunirse con él. Él va a entrar a un templo que ha sido construido para recibirlo. Él reinará como rey en un reino que ha sido restaurado para él. ¿No debería el siervo de Dios en los últimos días y aquellos siervos que lo ayudan a preparar el camino antes de la venida de Jehová para reinar en la tierra? ¿Por otra parte, la profetizada “restauración de todas las cosas que Dios ha hablado por boca de sus santos profetas desde el principio del mundo” (Hechos 3:21) habrá de suceder? O ¿será una restauración sólo en parte, no de todo lo que una vez fue?

La justicia precede a la salvación

A lo largo de los escritos de Isaías, Jehová, el Dios de Israel, personifica la salvación. Él encarna la salvación y es la salvación,

ya que no existe salvación fuera de él. (El nombre de Jesús—Yeshua—es en sí el sustantivo hebreo “salvación”.) De la misma manera, el siervo de Dios en los últimos días personifica la justicia. Isaías lo llama “justicia”, porque mantiene los términos del convenio de Dios y se muestra fiel a Dios bajo todas las condiciones. La comunidad de los rollos del Mar Muerto reconoció estas personificaciones de atributos de Jehová en el Libro de Isaías. De acuerdo con Isaías, la *salvación* no puede venir hasta que se establezca la *justicia*. En otras palabras, la *justicia* precede a la *salvación* o funciona como un precursor de la salvación.

Hay dos maneras de explicar este lenguaje de Isaías. En primer lugar, en tanto el pueblo de Dios llega a ser justo a los ojos de Dios, manteniendo los términos de su convenio y demostrando ser fieles bajo todas las condiciones, Dios los salvará del rey de Asiria, de la muerte, y de todos los efectos de la transgresión. Isaías enseña que la justicia consiste en ministrar a las personas necesitadas: alimentar al hambriento, vestir al desnudo, defender la causa de las viudas y los huérfanos, defender a los oprimidos y la liberación de la esclavitud. La justicia significa vivir de acuerdo con la norma de justicia de Dios, no a las normas de nuestra propia conveniencia.

En segundo lugar, de los últimos días, el siervo de Dios sirve como un ejemplo de cumplimiento de los convenios y la lealtad a Dios en las circunstancias peculiares que existen en los últimos días. Al igual que el rey Ezequías, que actúa como un modelo de justicia para el pueblo de Dios a seguir. Al igual que Moisés, que unge y empodera “siervos” e “hijos” adicionales de Dios. Cuando su trabajo de preparación de un pueblo de Dios es completado, entonces Jehová viene. Tal como Juan el Bautista preparó el camino para la primera venida de Jesús como un Salvador sufriente, también el siervo preparará el camino para la segunda venida de Jesús como el Dios de Israel, el Rey de Sión.

El pasado—un patrón del futuro

Una de las cosas tranquilizadoras sobre el escenario de los últimos tiempos de lo cual escribe Isaías es que todo lo que sucede hoy seguirá los patrones del pasado. Dios sólo hará el tipo de cosas que ha hecho antes. Así, podemos identificar algo tan divino si se sigue el modelo de Dios. Las falsificaciones abundarán, especialmente al acercarse los tiempos, pero algo acerca de ellas se traicionarán a sí mismo.

Jesús predijo que en los tiempos venideros serían tan confusos que, “*si fuera posible*”, aun a los elegidos serían engañados (Mateo 24:24; énfasis agregado). Sin embargo, los elegidos no pueden ser engañados, precisamente porque han aprendido los caminos de Dios para conocer la verdad del error que les ayudó a demostrar ser fieles en todas las condiciones. Si no fuera así, no serían los elegidos. Sobre la escalera espiritual de Isaías, los elegidos son hijos y siervos de Dios, sus hijas y siervas. Estos serán congregados en Sión en un nuevo éxodo de las cuatro direcciones de la tierra en el fin del mundo.

Como Dios ha declarado a través de su profeta Isaías: “No temas, porque yo estoy contigo. Desde el oriente traeré a tu descendencia, desde el occidente te recogeré. Al norte le diré: ¡Entrégalos! y al sur: ¡No los retengas! Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra” (Isaías 43:5-6).

Así como el “Día de Jehová” y el tiempo que le precede ofrece la ocasión para que muchas personas asciendan la escalera espiritual, por lo que un número de “siervos” de Dios y “hijos” en ese momento ascenderán al nivel de los serafines, convirtiéndose en una “llama de fuego” (Salmo 104:4) y por lo tanto capaces de contrarrestar toda oposición. Como emisarios angélicos de Dios, que tendrán la facultad de reunir a los elegidos de Dios a través de todos los elementos hostiles al fuego, el agua, el desierto y el desierto. De hecho, Jesús predijo que “él enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:31). Según Isaías,

el sonido de la trompeta anuncia la misión del siervo de Dios y sus colaboradores en el recogimiento de la gente de Dios a partir de la dispersión en el “Día de Jehová”.

Tal como Dios se apareció a los ancianos de Israel en la antigüedad en el Monte Sinaí, también aparece en su gloria en el Monte Sión para aquellos que alcanzan el nivel serafín: “La luna se sonrojará y el sol se avergonzará, cuando Jehová de los Ejércitos manifieste su reinado en el Monte Sión y en Jerusalén, y su gloria en la presencia de sus ancianos” (Isaías 24:23). Abdías describe la categoría de serafín de los siervos de Dios como “salvadores en el monte de Sión”. En el Monte de Sión, dice, Dios ofrece salvación en el “Día de Jehová” (Abdías 1:15, 17, 21). Juan describe doce mil siervos de Dios de cada tribu de Israel, que están con el Cordero en el Monte Sión. Reciben un sello protector del Dios Altísimo antes de que las grandes destrucciones de la tierra comiencen (ver Apocalipsis 7:1–8; 14:1–5). Así, cada profeta describe las mismas categorías espirituales del pueblo de Dios desde su propia perspectiva.

En el “Día de Jehová” y el tiempo que le precede facilita el ascenso de la gente en la escalera, proporcionando una rápida sucesión de pruebas espirituales. En ese breve lapso de tiempo se comprime cada desafío del pueblo de Dios que se hayan enfrentado antes, provocándoles a aprobar o no aprobar las pruebas de Dios. La doctrina apocalíptica de las dos formas es entonces plenamente realizada. Las Alegorías de Jesús del trigo y la cizaña, las ovejas y las cabras, y las vírgenes prudentes e insensatas subrayan la naturaleza divisiva de los últimos tiempos. Las mismas circunstancias especiales que hacen ángeles de algunos hombres hacen demonios de otros al elegir entre, el Convenio de Dios de la Vida o el Convenio con la Muerte.

Isaías usa además la imagen de diezmar para mostrar la división de la humanidad que se produce en el “Día de Jehová”. Las personas que escape de la destrucción en ese día no serán más que una décima o “diezmo” de todos los hijos de Dios,

llamados la “décima parte de Jehová”. Aquellos a quienes Dios protege directamente, a sus escogidos, no son más que una décima parte de la décima. (Antiguamente, el pueblo de Israel pagaba una décima parte de sus ingresos a los levitas. Los Levitas pagaron una décima parte de lo que recibían para los sacerdotes. Esa décima parte de la décima fue llamada la “porción sagrada”.) Un tipo de protección aplica a las personas que mantienen los términos del convenio de Dios. Otros aplican a aquellos que demuestren ser fieles a Dios en todas las condiciones. Isaías describe este último grupo como “santo”.

Distintos papeles para los hombres y las mujeres

Recurriendo a los ejemplos de la historia de Israel, Isaías deja claro lo que Dios espera de los hombres en los últimos días. El siervo de Dios cumplirá muchas de las funciones de liberación que los héroes de Israel cumplieron. Los siervos de Dios e hijos que le ayuden efectuarán muchas funciones similares. Todas estas funciones, sin embargo, tienen que hacerse con hombres. Algunos, por lo tanto, con razón se preguntan lo que Dios espera de las mujeres. Algunos van tan lejos como para afirmar que los profetas hebreos eran machistas. Ellos afirman que los pocos modelos femeninos en la historia de Israel son una prueba de ello. Esa forma de pensar, sin embargo, no alcanza la esencia de lo que enseñan los profetas como Isaías. La historia de Israel no es la única fuente de modelos femeninos. Porque Dios no les da el liderazgo a las mujeres no significa que sus profetas sean machistas. Lo que significa es que Dios es más protector de las mujeres. Las mujeres tienen un sentido intuitivo de la justicia, mientras que muchos hombres tienen dificultades de aprendizaje. Por lo tanto, Dios preserva a las mujeres de muchos de los peligros a los que somete los hombres.

Los convenios de Dios con su pueblo y con los individuos definen roles distintos para hombres y mujeres. Los hombres pueden ser salvadores, pero las mujeres son las que son

salvadas. No existe protección para los hombres o las mujeres, excepto en relaciones del convenio. Los hombres merecen la protección de Dios para las mujeres, demostrando ser fieles a Dios en todas las condiciones. Las funciones de salvar de los hombres hacia sus esposas e hijos establecen una base formal para el patriarcado en la teología de los profetas hebreos.

Isaías nos dice lo que Dios espera de las mujeres. Mediante el cumplimiento de sus funciones únicas, las mujeres ascienden la escalera espiritual. A lo largo del libro de Isaías aparece referencias de Sión como mujer. Ella personifica a las personas justas de Dios alegóricamente. Pero también sirve como el modelo a seguir de las mujeres individuales. Las cosas que ella hace establecen un patrón para todas las mujeres. Cubren todos los aspectos de su vida. Sólo un esquema parcial se puede dar aquí.

Al igual que todos los que ascienden la escalera espiritual, la Mujer Sión desciende por primera vez en las pruebas que ponen a prueba su lealtad a Dios. Ella se arrepiente de transgredir los términos del convenio de Dios. Ella perdura fiel a las maldiciones del convenio que son el resultado de la transgresión. Ella lleva sus aflicciones como el término de su embarazo. Al llegar el “Día de Jehová”, ella tiene tribulaciones con el niño. Ella da a luz a un “hijo” libertador. Ella lo nutre y ministra hasta que es mayor de edad.

En el “Día de Jehová”, su hijo la libra del tirano y de otras amenazas a en su vida. Él la lleva a un lugar seguro bajo la nube nupcial de Dios. El Dios de Israel la preserva bajo su nube protectora de la gloria. Él la reclama al hacer un convenio incondicional con ella, un convenio de vida. Él vuelve las maldiciones que ella ha sufrido en bendiciones eternas.

Ella se olvida de la vergüenza de su juventud y el estigma de la viudez. Ella da a luz a una nación de hijos y es ampliamente consolada. Ella se sienta entronizada, vestida con poder, incrementando sus dominios. Ella se une a si misma a los niños que regresan a ella como la novia que se adorna con sus joyas.

Ella, que fue desterrada, en duelo, y estéril ahora canta con alegría a su numerosa progeñe.

A partir de esta imagen simbólica observamos que la mujer da a luz al varón. Su papel dentro de la alianza de Dios es empoderarlo para cumplir su papel de libertador. El hombre rebasa la altura de sus expectativas porque ella expresa confianza en él. Él la libera porque ella lo ve hacerlo. Éstos son el patriarcado y matriarcado en su mejor momento, el uno no es sin el otro. Tanto el hombre como la mujer suben juntos y cuando cumplan con sus respectivos roles, él de “padre”, ella de “madre”, al igual los de esposo, como esposa, reconociendo el carácter distintivo de cada uno.

Sus hijos se benefician cuando el hombre y la mujer cumplen con sus roles individuales. Se asemejan al rey y la reina de una posteridad bendita. Ellos finalmente reciben una plenitud de gozo siguiendo el patrón de hombre y mujer de Dios. Dios los ha creado a su imagen y semejanza, varón y hembra. Ellos nacen o renacen en los niveles espirituales cada vez más altos como varón y mujer.

Surge una cuestión de si el papel de libertador o salvador que Dios espera que los hombres cumplan desvirtúa en modo alguno su propio papel divino. Libertadores o salvadores en niveles por debajo de Jehová, de hecho, confían en él para hacer la liberación actual, ya sea que lo haga directa o indirectamente. Los siervos de Dios pueden efectuar solamente tales funciones al *calificarse* a sí mismos y a otros para el Dios de Israel para librarlos. Su prueba es ejercer fe en Dios de que él los entregará de acuerdo con los términos de su convenio. Esta fe en Dios viene de mantener los términos de la alianza de Dios y demostrando ser fieles en todas las condiciones. Como resultado, el Dios de Israel se manifiesta infaliblemente a sí mismo en la vida de sus siervos.

Dios ha hecho la provisión para sus hijos que adquieran sus atributos divinos mediante el ejercicio de la fe en él. Establece relaciones de convenio en los niveles espirituales más altos

y más bajos y anima a su pueblo a que lo emulen a él y a sus siervos. El pueblo de Dios asciende la escalera espiritual a través de las altas funciones del ministerio que Dios ofrece en el marco de sus convenios. El mandamiento de amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, y al prójimo como a uno mismo, adquiere un nuevo significado a la luz de un viaje espiritual al cielo y la preparación para la venida del “Día de Jehová”. Seguramente va a requerir todo eso y más para demostrar fidelidad a Dios en todas las condiciones que van a existir en los últimos días.

Una breve advertencia antes del final

El tiempo del fin es breve para tantas cosas que se predicen para transpirar. Daniel y Juan hablan de los juicios de Dios en el fin del mundo que durarán tres años y medio. Isaías predice tres años de los juicios de Dios, precedidos por un período similar de advertencia. Durante tres años, Isaías le notificó que sería subyugado Egipto por Asiria, y luego su profecía se cumplió. Del mismo modo, de acuerdo con las estructuras de siete Partes de Isaías, Dios da al imperio de Babilonia un contrato de arrendamiento de tres años de tiempo para arrepentirse. Dios da amplia advertencia de lo que va a hacer.

Al igual que Isaías, el Siervo de Dios en los últimos días comienza su misión antes del “Día de Jehová”. Dios lo llama como él llamo a Isaías para advertir a su pueblo de las calamidades próximas. Como resultado, muchos se agitan hasta que se arrepientan de la transgresión y renueven su relación de convenio con Dios. Otros endurecen sus corazones. No van a creer que los tiempos han cambiado. Se lanzan en contra de los siervos de Dios, y se unirán a lo que está condenado a desaparecer. Isaías compara a estas personas a los seguidores de las cenizas. Ellos iluminan su camino con simples chispas. Al rechazar la luz que Dios envía para iluminar su oscuridad, que, sin saberlo, rechazan a Dios.

LOS ÚLTIMOS DÍAS—EL “DÍA DE JEHOVÁ”

Por último, el Dios de Israel viene tanto con la venganza y la recompensa. Él vengará los daños causados a su pueblo y les recompensará de acuerdo a su justicia. Él viene a los que le esperan, que han ascendido espiritualmente y se han reunido a Sión. Él viene al templo, su sede de gobierno, para poner en práctica su reinado justo. Él viene como Rey de Sión para marcar el comienzo del tan esperado milenio de paz. Lo que para Isaías es la gloriosa venida de Jehová para reinar en la tierra, y lo que para los cristianos es la segunda venida de Jesús en gloria, es seguramente uno y el mismo evento que cambiará a la tierra.

TRADUCCIÓN DEL LIBRO DE ISAÍAS POR EL DR. AVRAHAM GILEADI

Los pasajes de Isaías traducidos de la prosa hebrea se extienden de margen a margen. Los pasajes traducidos de los versos poéticos están en sangría.

Las palabras insertadas en el texto para aclarar frases incompletas o difíciles de entender aparecen en *letras cursivas*.

Una letra sobrescrita después de una palabra o frase difícil en el texto,^a o dos letras idénticas sobrescritas,^b una antes y otra después,^b se indican al pie de la página.

Las notas están indicadas alfabéticamente dentro de cada capítulo, *a, b, c, e* identificar un versículo por versículo por su número, 1, 2, 3, en todo el libro.

Las abreviaturas en las notas al pie de la página incluyen:
MT—Texto Masorético en hebreo de la cual esta nueva traducción fue hecha.

1QIsa^a—El rollo completo del Mar Muerto de Isaías traducido en el monasterio de San Marcos.

LXX—La Versión Septuaginta Griega del Antiguo Testamento.

Las palabras o frases colocados en el texto entre paréntesis [. . .] están identificadas por notas al pie de la página.^c

Los versículos que se han colocado en el texto están identificados por notas al pie de la página.^d

EL LIBRO DE ISAÍAS

I La visión de Isaías hijo de Amoz sobre lo que vio concerniente a Judá y Jerusalén, durante los reinados de Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

² ¡Oigan, cielos! ¡Presta atención, tierra!

Jehová ha dicho:

Yo he criado hijos hasta que fueron hombres,
y aun así ellos se han rebelado contra mí.

³ El buey conoce a su dueño,
y el asno el establo de su amo;

¡pero Israel no reconoce,
mi pueblo es insensible!

⁴ ¡Ay, una nación descarriada,
un pueblo cargado por el pecado,
cimiente de malhechores,
hijos perversos!

¡Han abandonado a Jehová!

¡Han despreciado al Santo de Israel!

¡Han caído en la apostasía!

⁵ ¿Porque seguir siendo heridos aún más
por causa del aumento de su rebelión?

Toda la cabeza está enferma
y todo el corazón enfermizo.

⁶ Desde la planta del pie hasta la coronilla
no hay nada sano,

solo heridas, moretones y llagas purulentas;
que no se las han curado, ni vendado,
ni aliviadas con unguento.

⁷ Tu tierra está arruinada,
tus ciudades quemadas con fuego;
tu tierra natal devorada por extraños en tu presencia,
arrasado en su toma de posesión por extranjeros.

⁸ La Hija de Sión ha quedado
como un refugio en el viñedo,
una choza en un melonar,
una ciudad sitiada.

⁹ Si Jehová de los Ejércitos
no nos hubiese dejado algunos sobrevivientes,
hubiésemos sido como Sodoma,
o llegado a ser como Gomorra.

¹⁰ ¡Oigan la palabra de Jehová,
oh líderes de Sodoma;
pongan atención a la ley de nuestro Dios,
ustedes pueblo de Gomorra!

¹¹ ¿Cuál es el propósito de sus abundantes
sacrificios que me hacen?, dice Jehová.
Estoy harto de holocaustos de carneros
y de la grasa de animales engordados;
la sangre de toros, corderos y machos cabríos,
yo no quiero.

¹² Cuando vienen a verme,
¿quién les requiere que pisoteen mis patios así?

¹³ Ya no me traigan más ofrendas sin valor;
son como un incienso repugnante para mí.
En cuanto a sus reuniones convenidas de Nueva Luna
y en el día de reposo,
¡iniquidad con una asamblea solemne,
no puedo aprobar!

¹⁴ Sus reuniones mensuales y regulares;
mi alma las detesta.
Se han vuelto una carga para mí;
ya me cansé de soportarlas.

¹⁵ Cuando extienden sus manos,
yo ocultaré mis ojos de ustedes;
aunque oren por mucho tiempo, no escucharé,
sus manos están llenas de sangre.

- ¹⁶ Lávense, límpiense:
aparten sus obras malvadas
de delante de mis ojos;
dejen de hacer lo malo.
- ¹⁷ ¡Aprendan a hacer el bien: Exijan la rectitud,
defiendan al oprimido;
aboguen la causa del huérfano,
apelen a favor de la viuda!
- ¹⁸ Vengan, pongámoslo a prueba,
dice Jehová.
Aunque sus pecados son rojos como la escarlata,
pueden quedar blancos como la nieve;
aunque sean enrojecidos como el carmesí,
pueden llegar a quedar tan *blancos* como la lana.
- ¹⁹ Si están dispuestos y obedecen,
comerán lo bueno de la tierra.
- ²⁰ Pero si no están dispuestos y desobedecen,
serán devorados por la espada.
Por su boca Jehová lo ha dicho.
- ²¹ ¡Cómo la ciudad fiel
se ha convertido en prostituta!
Antes estaba llena de la rectitud;
la justicia moraba en ella,
pero ahora la habitan asesinos.
- ²² Tu plata se ha convertido en escoria;
tu vino se ha diluido con agua.
- ²³ Tus gobernantes son renegados,
cómplices de ladrones;
de común acuerdo aman el soborno
y persiguen las recompensas.
No le proporcionan equidad al huérfano,
no llega ante ellos la causa de la viuda.
- ²⁴ Por lo tanto El Señor, Jehová de los Ejércitos,
el Fuerte de Israel, declara:
¡Ay de ellos! Me desharé
de mis adversarios
y me vengaré de mis enemigos.

- ²⁵ Volveré mi mano sobre ti
y fundiré fuera tu escoria como en un crisol,^a
y quitaré todas tus impurezas.
- ²⁶ Restauraré tus jueces como era al principio,
y a tus consejeros como era al comienzo.
Entonces después de esto serás llamada
la Ciudad de Justicia, una ciudad fiel.
- ²⁷ Porque Sión será redimida por rectitud,
quienes de ella se arrepientan por la justicia.
- ²⁸ Pero los criminales y pecadores
serán completamente destrozados,
cuando aquellos que abandonan a Jehová sean aniquilados.
- ²⁹ Y ustedes^b se avergonzarán de las encinas que tanto apreciaron;
y se sonrojarán por los jardines que tanto querían;
- ³⁰ serán como un encino de hojas marchitas,
y como un jardín sin agua.
- ³¹ Los poderosos serán como basura,
y sus obras una chispa;
los dos arderán de la misma manera,
y no habrá nadie que venga a apagarlos.

2 Una profecía concerniente a Judá y Jerusalén que Isaías hijo de Amoz vio en visión.

- ² En los últimos días,
el monte de la casa de Jehová
será establecido
como^a la cabeza de los montes;
será preeminente entre las colinas,
y fluirán todas las naciones hacia él.
- ³ Muchos pueblos irán, diciendo:
Vengan, subamos
al monte de Jehová,
a la casa del Dios de Jacob,

^a25 En hebreo *kabbôr*, como la potasa / la lejía, adentro *kakûr*; compara con 48:10.

^b29 Hebreo *ellos*.

^a2 En 1QIsa^a; MT tiene *bet essentiae: en/como*.

- para que nos enseñe en sus caminos
 para que andemos en sus sendas.
 Porque de Sión saldrá la ley
 y de Jerusalén la palabra de Jehová.
- ⁴ Él juzgará entre las naciones
 y arbitrará por muchos pueblos.
 Golpearán sus espadas en rejas de arados
 y sus lanzas en hoces.
 Nación no levantará la espada contra nación,
 ni tampoco se adiestrarán más para la guerra.
- ⁵ ¡Oh casa de Jacob, ven
 y sigamos la luz de Jehová!
- ⁶ Ciertamente tú, *oh Jehová*, has abandonado a tu pueblo,
 la casa de Jacob, porque
 como los filisteos,
 se proveen de^b
 misticismos del Oriente,
 y están contentos con los paganos infantiles.
- ⁷ Su tierra está llena de plata y oro,
 y no hay fin a sus riquezas;
 su tierra está llena de caballos,
 y no hay fin a sus carros de combate.
- ⁸ Su país está lleno de ídolos:
 ellos adoran la obra de sus manos,
 lo que han hecho con sus propios dedos.
- ⁹ La humanidad es derribada,
 cuando los hombres se degradan.
 ¡No los toleres!
- ¹⁰ Métete en las rocas, escóndete en el polvo
 de la alucinante presencia de Jehová
 y del esplendor de su gloria.
- ¹¹ Los ojos altaneros de los hombres serán rebajados
 y la arrogancia humana será humillada;
 ¡sólo Jehová será exaltado en aquel día!

^b6 Hebreo conjuntivo *wě* emendada en la preposición *bě*.

- ¹² Jehová de los Ejércitos tiene un día preparado
para todos los orgullosos y arrogantes
y contra todos los elevados,
para que puedan ser rebajados.
- ¹³ *Vendrá* contra todos los cedros elevados
del Líbano que se levantan a lo alto,
y contra todas las encinas de Basán,
¹⁴ contra todas las montañas altas y todas las colinas elevadas,
¹⁵ contra todas las torres altas y todo muro fortificado,
¹⁶ contra [todas las naves del mar,]^c
tanto los barcos mercantiles^d como los barcos lujosos.
- ¹⁷ La altivez del hombre será abatida,
y la arrogancia del hombre será rebajada.
Sólo Jehová será exaltado en aquel día,
¹⁸ él hará desaparecer por completo a los dioses falsos.
- ¹⁹ Los hombres se meterán en las cuevas de las rocas
y en los agujeros del suelo,
ante la poderosa presencia de Jehová
y el esplendor de su gloria,
cuando él se levante y envíe el terror a la tierra.
- ²⁰ En aquel día los hombres arrojarán
a los topos y a los murciélagos;
sus ídolos de plata y sus dioses de oro
que ellos mismos han fabricado
para adorar.
- ²¹ Los hombres se meterán en las grietas de las rocas,
y en las fisuras de los acantilados,
ante la poderosa presencia de Jehová
y del esplendor de su gloria,
cuando él se levante y envíe el terror a la tierra.
- ²² ¡Desistan de *las cosas del* hombre,
que en su nariz hay un soplo nada más!
¿De qué consideración es él?

^c16 En LXX; el término no está en MT.

^d16 Hebreo *barcos de Tarsis*.

3

- Aun ahora, el Señor, Jehová de los Ejércitos,
 priva Judá y a Jerusalén
 tanto de bastón y muleta:
 toda provisión de alimento y provisión de agua,
² el hombre valiente y el soldado,
 el magistrado y el profeta, el adivino y el anciano,
³ el capitán y el dignatario,
 el consejero, el artesano experto y los oradores.
⁴ Yo, *Jehová*, les pondré adolescentes como gobernantes,
 delincuentes se enseñorearán de ellos.
⁵ La gente se oprimirá unos a otros:
 cada hombre contra su vecino.
 Los jóvenes serán insolentes contra los ancianos,
 el hombre vil al honorable.
- ⁶ Entonces un hombre agarrará a un pariente
 de la casa de su padre, *y le dirá:*
 ¡Tienes una túnica; sé nuestro líder
 y hazte cargo de este arruinamiento!
- ⁷ Pero él levantará *su mano* en aquel día
 y jurará: Yo no soy facultativo,
 no hay comida ni ropa en mi casa;
 ¡no me pueden hacer líder del pueblo!
- ⁸ Jerusalén se tambalea, Judá se derrumba,
 porque su lengua y sus acciones
 son contrarios a Jehová,
 una afrenta a su gloria ante sus propios ojos.
- ⁹ El aspecto en sus caras los traiciona,
 se jactan de su pecado como Sodoma;
 ¡ni siquiera lo disimulan!
 ¡Ay de sus almas,
 han traído el desastre sobre sí mismos!
- ¹⁰ Díganles a los justos que les irá bien,
 pues comerán el fruto de sus labores propias.
- ¹¹ ¡Pero ay de los malvados,
 cuando la calamidad *les sorprenda!*
 ¡Se les repagará
 por los hechos que han cometido!

¹² Concerniente a mi pueblo, oprimidos por niños;
mujeres ejercen autoridad sobre ellos.

¡Ay pueblo mío, sus líderes les engañan
aboliendo sus maneras tradicionales.

¹³ Jehová se levanta a contender con ellos;
se ha levantado para enjuiciar a las naciones.

¹⁴ Él traerá a juicio a los ancianos de su pueblo
y sus gobernantes, *y les dice*,
¡Son Ustedes quienes han devorado el viñedo,
y llenan sus casas privando al necesitado!

¹⁵ ¿Con qué derecho oprimen a mi pueblo,
humillando las caras de los pobres?
dice Jehová de los Ejércitos.

¹⁶ Jehová dice, además,
Debido a que las mujeres en Sión son tan altaneras
y se creen tanto, pintando sus ojos,
siempre coqueteando cuando caminan,
y haciendo sonar los adornos de sus pies,

¹⁷ mi Señor afligirá las cabezas
de las mujeres de Sión con calvicie;
Jehová exhibirá sus partes privadas.

¹⁸ En aquel día, mi Señor despojará de todos sus adornos: pulseras para el tobillo, diademas, broches, ¹⁹ pendientes, cadenas y velos, ²⁰ tiaras, brazaletes y cintas, signos del zodiaco y amuletos, ²¹ anillos, argollas para la nariz, ²² ropas de gala, los mantos, chales, pañuelos y bolsos, ²³ calcetines, telas finas, sombrerería y capas.

²⁴ En vez de perfume habrá peste;
en vez de faja, un pedazo de cuerda;
en vez de peinado elegante, calvicie;
en vez de trajes festivos, un taparrabo de arpillera;
en vez de belleza;
habrá ignominia.^a

²⁵ Sus hombres caerán a filo de espada,
y su fuerza, *derribados* en guerra.

²⁶ Las pasarelas de la ciudad quedarán despojadas y desoladas;
ella se sentará en el suelo destituida.

^a24 En 1QIsa^a; el término no está en MT.

4 Siete mujeres echarán mano de un solo hombre
 en aquel día, y le dirán,
 Comeremos nuestro propio alimento,
 pondremos nuestra propia ropa,
 tan sólo déjanos llevar tu nombre:
 Quita nuestra deshonra.

² En aquel día, la planta de Jehová será bella y gloriosa, y el fruto de la tierra será el orgullo y la gloria de los sobrevivientes de Israel. ³ Entonces los que se queden en Sión como los que permanecen en Jerusalén serán llamados santos, todos los que fueron inscritos entre los sobrevivientes en Jerusalén. ⁴ *Esto será* cuando mi Señor haya lavado el excremento de las mujeres de Sión y limpiado Jerusalén de su derramamiento de sangre, con un espíritu de rectitud, por medio de un viento abrasador. ⁵ Sobre todo el sitio del Monte de Sión y sobre su asamblea solemne, Jehová creará una nube durante el día y un vapor resplandeciente de fuego durante la noche: Sobre todo lo glorioso habrá un toldo. ⁶ Servirá de cobertizo y sombra contra el calor del día, un refugio secreto contra el aguacero y la lluvia.

5 Déjame cantar por mi Amado
 una canción de amor acerca de su viñedo.
 Mi Amado tenía un viñedo
 en la ladera fértil de una colina.
² La cultivó, la limpió de piedras
 y la plantó con vides escogidas.
 Edificó una atalaya en medio de ella
 y además preparó un lagar.
 Él esperaba que diera uvas,
 pero acabó dando uvas silvestres.
³ Ahora, oh habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
 por favor, juzguen entre mi viña y yo.
⁴ ¿Qué más se podría haber hecho
 por mi viña que yo no lo haya hecho?
 Cuando yo esperaba que diera uvas;
 ¿por qué dio uvas silvestres?
⁵ Déjenme informarles
 lo que haré a mi viña
 Le quitaré su seto vivo,
 y será quemado;

haré que su muro sea quebrado
y dejaré que sea pisoteado.

⁶ Lo haré una desolación,
y no será podado ni cavado;
sino le crecerán espinos y cardos.

Además, prohibiré que las nubes lluevan sobre él.

⁷ La Viña de Jehová de los Ejércitos es la casa de Israel;
la gente de Judá son su huerto apreciado.

Él esperaba la rectitud,
pero encontró injusticia;

esperaba justicia,
pero encontró una protesta clamorosa.

⁸ ¡Ay de aquellos que junten casa con casa
y enlacen campo con campo hasta que no haya más lugar,
y estén restringidos a vivir
en los centros de la tierra!

⁹ Jehová de los Ejércitos me *lo ha dicho* al oído:
Seguramente muchos edificios quedarán desolados,
casas grandes y finas no ocupadas.

¹⁰ Una viña de diez hectáreas^a producirá solamente un tonel,^b
y diez medidas^c de semilla darán tan sólo un efa.^d

¹¹ ¡Ay de los que buscan licor
tan pronto como se levanten en la mañana,
que se quedan hasta muy tarde en las fiestas,
embriagándose con vino!

¹² En sus banquetes hay arpas, liras,
tambores, flautas y vino;
pero no consideran los hechos de Jehová,
ni perciben las obras de sus manos.

¹³ Por lo tanto mi pueblo será exiliado
sin saber *por qué*;
sus mejores hombres perecerán de hambre,
su multitud se morirá de sed.

^a10 Hebreo *diez-yuntas*, es decir, la tierra arada con diez yuntas de bueyes en un día.

^b10 Aproximadamente 22 litros.

^c10 Aproximadamente 6 fanegas o 220 litros.

^d10 La décima parte de una medida.

- ¹⁴ El Seol se vuelve voraz,
abriendo su boca insaciablemente;
allí bajan sus elites con las multitudes,
con sus alborotadores y juerguistas.
- ¹⁵ La humanidad es derribada,
cuando los hombres se degradan,
causando que los ojos de los altivos sean abatidos.
- ¹⁶ Pero Jehová de los Ejércitos será exaltado
por un juicio justo,
el Dios santo se mostrará así mismo santo
por *su* justicia.
- ¹⁷ Entonces *sus* corderos pastarán en praderas propias,
y los prosélitos comerán entre las ruinas de los opulentos.
- ¹⁸ Ay de los arrastrados al pecado con accesorios vanos,
enganchados a transgresiones como un remolque,
- ¹⁹ que piensan: ¡Que Dios apure su obra
para que podamos verla!
¡Deja que el plan del Santo de Israel
se haga realidad y lo conoceremos!
- ²⁰ ¡Ay de los que suponen que lo que es malo es bueno
y lo que es bueno, es malo!
Ellos ponen la oscuridad por luz
y la luz por oscuridad,
que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!
- ²¹ ¡Ay de los que se consideran sabios en sus propios ojos,
e inteligentes en su propia vista!
- ²² ¡Ay de los valientes al beber vino
y campeones en mezclar licores!
- ²³ ¡Ay de los que por soborno absuelven al culpable,
y le niegan la equidad al inocente!
- ²⁴ Como las llamas de fuego devoran el rastrojo,
y la mala hierba seca se consume en las llamas,
así también sus raíces declinan
y sus flores vuelan como polvo.

Porque han despreciado la ley de Jehová de los Ejércitos
y han desdeñado la palabra del Santo de Israel.

- ²⁵ Por lo tanto, la ira de Jehová se enciende
contra su pueblo:
retrocede su mano contra ellos
y los golpea;
las montañas se estremecen y sus cadáveres
quedan como basura tirada en las calles.
Con todo esto, su ira no se aplaca,
y su mano sigue levantada.
- ²⁶ El alza un estandarte a las naciones lejanas,
y los convoca desde más allá del horizonte.
En seguida ellos vienen, pronto y velozmente.
- ²⁷ Ninguno de ellos se cansa
ni tropieza alguno,
ni dormita ni se duerme;
sus cinturones no se aflojan
ni se les desatan las correas de sus sandalias.
- ²⁸ Sus flechas están afiladas,
todos sus arcos están tensos.
Las pisadas de sus caballos de guerra parecen pedernal,
y las ruedas de sus carros de combate giran como torbellino.
- ²⁹ Su rugido es el de un león,
se despiertan como leoncillos:
gruñen, atrapan la presa, y se escapan
sin que nadie venga al rescate.
- ³⁰ Se agitará en contra de ellos en aquel día,
aun como el Mar está agitado.
Si alguien mira hacia la tierra,
ahí *también* habrá una sombría angustiada,
porque la luz del día se oscurecerá
por un vapor colgante.

6 El año en que el rey Uzías murió, vi a mi Señor sentado en un trono, sumamente exaltado, las faldas de su manto llenaban el santuario. ² Serafines estaban parados arriba de él, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas cubrían su presencia, con dos ocultaban su ubicación, y con dos volaban. ³ Y se decían el uno al otro:

Santo, santo, santo es Jehová de los Ejércitos;
la consumación de toda la tierra es su gloria.

⁴ Se estremeció el umbral hasta su fundación al sonido de los que llamaron y una neblina llenó el templo.

⁵ Entonces pensé: ¡Ay de mí, que he quedado mudo! Soy un hombre de palabras impuras y vivo en medio de un pueblo de palabras impuras, ¡he visto al Rey, a Jehová de los Ejércitos, con mis propios ojos!

⁶ Entonces uno de los serafines voló hacia mí cargando una brasa que había tomado con tenazas del altar. ⁷ Tocando con ella mi boca, me dijo, Mira, esto ha tocado tus labios; tus pecados han sido borrados y tus transgresiones, expiadas.

⁸ Entonces oí la voz de mi Señor diciendo ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Aquí estoy, envíame a mí.

⁹ Él dijo: Ve y dile a ese pueblo:

Siguen oyendo, pero no entendiendo;
siguen viendo, pero no percibiendo.

¹⁰ Haz que el corazón de ese pueblo se engruese;
embota sus oídos y cierra sus ojos,
no sea que vean con sus ojos
y oigan con sus oídos,
entiendan en su corazones
y se arrepientan y sean sanados.

¹¹ Y respondí, ¿Por cuánto tiempo, mi Señor? Y él dijo:

Hasta que las ciudades queden desoladas
y sin habitantes;
las casas sin un solo hombre
y la tierra asolada en ruinas.

¹² Porque Jehová expulsará a los hombres
y grande será el éxodo
de los centros de la tierra.

¹³ Y si aún la décima parte *del pueblo*
se queda en ella, o regresa,
ellos serán quemados.

Pero, así como la encina o el roble
cuando es talado, y su tronco sigue vivo,
también la progenitura santa será lo que quede en pie.

7 Cuando Acaz, hijo de Jotán, el hijo de Uzías, era rey de Judá, Rezín rey de Siria y Pécaj hijo de Remalías rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacerle la guerra, pero no pudieron vencerla.

² Y cuando les informaron en la casa de David de que Siria se conducía a Efraín, la mente del rey y las mentes de su pueblo se estremecían, como se estremecen por el vendaval los árboles del bosque.

³ Entonces Jehová le dijo a Isaías: Ve a encontrarte con Acaz, tú y tu hijo Sear Yasub,^a al extremo del acueducto del Estanque Arriba, en el camino que conduce a la Plaza del Lavadero. ⁴ Dile, que mantenga la calma y no se asuste. No se intimide a causa de esos dos tizones humeantes, por el enojo ardiente de Rezín el sirio, ni ante el hijo de Remalías; ⁵ Aunque Siria ha acordado un maligno complot contra ti, al igual Efraín y el hijo de Remalías, diciendo: ⁶ Invadamos Judá y aterricémosla. Tomémosla para nosotros por la fuerza y pongamos en medio de ella un rey—al hijo de Tabeel.

⁷ Pero dice mi Señor, Jehová,

Eso no se cumplirá ni sucederá.

⁸ Porque tan cierto como que Damasco es capital de Siria y Rezín la cabeza de Damasco, dentro de sesenta y cinco^b años Efraín será quebrantado como una nación.

⁹ Pero tan cierto como que Samaria es capital de Efraín y el hijo de Remalías la cabeza de Samaria, no lo creerás, porque no eres leal.

¹⁰ De nuevo Jehová se dirigió a Acaz, y dijo: ¹¹ Pide para ti una señal de Jehová tu Dios, sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. ¹² Pero Acaz respondió: No lo haré. No pondré a prueba a Jehová.

¹³ Entonces *Isaías* dijo: ¡Pon atención, oh casa de David! ¿No te basta con agotar la paciencia de los hombres? ¿También tienes que agotar la paciencia de mi Dios?

^a3 O sea, *Un Remanente Regresará*.

^b8 Muchos eruditos: *seis o cinco*.

¹⁴ Por tanto, mi Señor por sí mismo te dará una señal: la mujer joven embarazada dará a luz un hijo y lo llamará Emanuel.^c ¹⁵ Crema y miel comerá él antes de que haya aprendido a rechazar lo que es malo y escoger lo que es bueno. ¹⁶ Pero antes de que el niño sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno, la tierra de los dos gobernantes que tú odias quedará abandonada. ¹⁷ Jehová hará venir sobre ti y sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, un día cual nunca viniese desde el día que Efraín se apartó de Judá—*el día del rey* de Asiria.

¹⁸ En aquel día Jehová llamará a las moscas que están en los lejanos ríos de Egipto y a las abejas que están en la tierra de Asiria. ¹⁹ Y ellas vendrán y anidarán en los lechos de los ríos de la pradera, en los barrancos de las rocas, y al lado de todas las zanjas y los charcos. ²⁰ En aquel día mi Señor usará una navaja, contratada al lado del río—el rey de Asiria—para afeitar tu cabeza y el pelo de tus piernas, y quitarte también aun la barba. ²¹ En aquel día, un hombre mantendrá vivas una ternera y dos ovejas. ²² y a causa de su leche abundante, el hombre comerá la crema. Todos los que permanezcan en la tierra comerán crema y miel.

²³ En aquel día, en cada parcela de tierra con mil viñedos que valgan mil monedas cada uno, no quedarán más que zarzas y espinos. ²⁴ Los hombres irán con sus arcos y flechas, porque toda la tierra volverá a un estado silvestre. ²⁵ Y en todas las colinas cultivadas por el azadón no irán por temor a estas zarzas y espinos, pues funcionarán como lugares donde el ganado pasta un terreno donde pisotean las ovejas.

8 Jehová me dijo: Toma un rollo de pergamino grande y con caracteres comunes, escribe sobre él: Apresura el saqueo, da prisa al despojo. ² Y llamé testigos confiables, al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías, para testificar por mí.

³ Y después de estar con la profetisa, ella concibió y dio a luz un hijo. Y Jehová me dijo, Ponle por nombre Maher Salal Jashbaz.^a ⁴ Porque antes que el niño sepa decir padre o madre, la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria serán entregados delante del rey de Asiria.

^c14 Que quiere decir, *Dios Está con Nosotros*.

^a3 O sea, *Apresura el Saqueo, da Prisa al Despojo*.

⁵ Jehová se dirigió a mí otra vez, y dijo,

⁶ Porque ese pueblo ha rechazado
las Aguas de Siloé, que corren mansamente,
y se regocijan en Rezín y el hijo de Remalías,

⁷ he aquí, por tanto, mi Señor
hará subir sobre ellos
los grandes y poderosas aguas del Río—
al rey de Asiria en toda su gloria.

El subirá sobre todos sus canales,
y desbordará sobre todas sus riberas.

⁸ El pasará por Judá *como* una inundación
y, pasando por allí, llegará hasta el cuello;
sus alas extendidas llenarán
la anchura de tu tierra, oh Emanuel.

⁹ Aunque las naciones formen pactos,
serán derrotados.
Pongan atención, todos en tierras lejanas.
Pueden tomar valor el uno con el otro,
pero tendrán miedo.

Pueden prepararse con armas,
pero serán aterrorizados.

¹⁰ Aunque realicen consultas,
serán anulados;
aunque hagan propuestas no serán firmes:
¡Dios está con nosotros!

¹¹ Jehová me habló, tomando mi mano, y me reprendió que no siguiera
el camino de ese pueblo. Me dijo:

¹² No llama conspiración todo lo que ese pueblo
llama conspiración;
no tengas miedo ni asombro
por lo que ellos temen.

¹³ Pero santifica a Jehová de los Ejércitos,
sea él tu temor, y él tu asombro.

¹⁴ Y *para ti* él, será un santuario,
pero para las dos casas de Israel
una piedra de tropiezo o una roca de obstrucción,
y una trampa, capturando desprevenidos
a los habitantes de Jerusalén.

- ¹⁵ Y muchos tropezarán entre ellos,
y cuando caigan serán quebrantados;
y cuando se enreden
serán apresados.
- ¹⁶ *Porque Jehová ha dicho*, Ata el testimonio;
sella la ley entre mis discípulos.
- ¹⁷ Yo esperaré a Jehová,
el cual esconde su rostro de la casa de Jacob,
y lo esperaré.

¹⁸ En cuanto a mí y los hijos que me dio Jehová, seremos señales y portentos en Israel, de parte de Jehová de los Ejércitos, que mora en el monte Sión.

¹⁹ Cuando los hombres les digan: Consulten a los encantadores y a los adivinos que susurran y musitan; *respóndeles*, ¿Acaso no debe un pueblo consultar^b a su Dios? ¿Debería uno consultar a los muertos, en favor de los vivos, ²⁰ por doctrina y por un testimonio? Seguramente, los que pronuncian palabras sin luz, ²¹ ellos vagan amargados por hambre; y cuando tienen hambre, se enfurecen, y mirando arriba, maldicen a su rey y a su Dios. ²² Ellos mirarán a la tierra, pero solamente habrá una escena deprimente de angustia y tristeza; ¡Entonces son desterrados a una oscuridad total!

9 Pero no habrá más tristeza para aquellos que estuvieron en angustia por ella. En el pasado él humilló a la tierra de Zabulón y de Neftalí; pero al final exaltará la Ruta del Mar, por el Jordán *en* Galilea de las naciones.

- ² El pueblo andando en la oscuridad
ha visto una luz brillante;
sobre los habitantes de la tierra
de las sombras de muerte
la luz ha amanecido.
- ³ Tú has hecho crecer la nación;
has incrementado su alegría.
Y se alegran ellos en tu presencia
como los hombres gozan en el tiempo de la cosecha,
o como los hombres son alegres cuando se reparten el botín.

^b19 En LXX; la frase no está en el MT.

- ⁴ Porque tú has quebrado el yugo
que cargaban,
el bastón de sumisión,
la vara de los que les subyugaban,
como en el día de la *derrota de Madián*.
- ⁵ Todas las botas usadas en la batalla,
y las túnicas enrolladas en sangre
han llegado a ser combustible para las hogueras.
- ⁶ Porque a nosotros un niño ha nacido, un hijo nombrado,
que cargará en sus hombros el peso del gobierno.
Será llamado:
Consejero Maravilloso, uno Poderoso en Valor,
un Padre Eterno, un Príncipe de Paz.
- ⁷ Para que la soberanía pueda ser extendida
y la paz no tenga fin;
que, en el trono de David
y sobre su reinado,
su reino pueda establecerse y ser sostenido
por la rectitud y la justicia
desde ahora y para siempre.
El celo de Jehová de los Ejércitos hará esto.
- ⁸ Este mensaje mi Señor envió a Jacob,
y caerá sobre Israel.
- ⁹ Y todo el pueblo—
Efraín y los habitantes de Samaria—
de esto se enteran,
que dicen con orgullo y arrogancia de corazón:
- ¹⁰ Los ladrillos han caído,
pero edificaremos con piedra cantera;
los sicómoros cortaron,
pero los repondremos con cedros.
- ¹¹ Pero Jehová fortalecerá
a los enemigos de Rezín en su contra
cuando el incite a sus adversarios:
- ¹² Los sirios del este
y los filisteos del oeste
devorarán a Israel con boca abierta.
- A pesar de todo esto, su ira no se ha aplacado;
¡su mano aún sigue levantada!

- ¹³ Pero el pueblo no ha querido retroceder
al que los golpea;
ni tampoco indagar sobre Jehová de los Ejércitos.
- ¹⁴ Entonces Jehová cortará de Israel,
la cabeza y cola, la palmera y el junco, en un solo día;
- ¹⁵ Los ancianos o los notables son la cabeza,
los profetas que enseñan falsedad, la cola.
- ¹⁶ Los líderes de ese pueblo los han extraviado;
y los que son guiados están confundidos.
- ¹⁷ Mi Señor no está complacido con sus hombres jóvenes,
ni tiene piedad de sus huérfanos y viudas,
porque todos ellos son malvados descreídos;
y cada boca profiere palabras profanas.
- A pesar de todo esto, su ira no se ha aplacado;
¡su mano aún sigue levantada!
- ¹⁸ La maldad arderá como un fuego,
y los cardos y espinos serán consumidos;
se encenderá en lo espeso del bosque
y subirán como una columna
de nubes de humo en forma de hongo.
- ¹⁹ Por el furor de Jehová de los Ejércitos
la tierra es quemada,
las gentes son tan solo combustibles para el fuego.
El hombre no tendrá piedad de los demás.
- ²⁰ Arrebatarán a la derecha, pero se quedarán con hambre;
devorarán a la izquierda, pero no quedarán satisfechos:
los hombres se comerán a sus propios hijos.
- ²¹ Manasés *se pondrá* en contra de Efraín,
y Efraín en contra de Manasés,
y los dos juntos en contra de Judá.
- A pesar de todo esto, su ira no se ha aplacado;
¡su mano aún sigue levantada!

10

¡Ay de los que dictan leyes injustas
y publican legislación opresiva!

- ² Negando equidad a los necesitados,
privando a los pobres de mi pueblo de sus derechos,
haciendo botín de las viudas
y meros despojos de los huérfanos.

³ ¿Qué van a hacer en el día de ajustar cuentas,
cuando el holocausto les alcance desde lejos?

¿A quién huirán en busca de ayuda?
¿En dónde dejarán sus riquezas?

⁴ No les quedará más remedio
que arrodillarse entre los cautivos
o caer entre los masacrados.

A pesar de todo esto, su ira no se ha aplacado;
¡su mano aún sigue levantada!

⁵ Aclama al Asirio, ¡Vara de mi ira!
Él es un bastón—mi furor en su mano.^a

⁶ Lo voy a comisionar contra una nación impía,
nombrarle sobre un pueblo
que *merece* mi venganza,
para saquear por saqueo, para expoliar por botín,
para pisotearlo como lodo de las calles.

⁷ Pero a él no le parece así,
esto no será lo que él tenga en mente.
Su propósito será aniquilar
y exterminar no pocas naciones.

⁸ Pues dirá: ¿No son mis comandantes reyes,
todos y cada uno?

⁹ ¿No ha pasado lo mismo a Calnó como a Carquemis?
¿No es Jamat como Arfad?
¿Samaria no es mejor que Damasco?

¹⁰ Así como pude hacer esto a las naciones paganas,
cuyas estatuas superaban a
las de Jerusalén y de Samaria.

¹¹ ¿No hare a Jerusalén y sus imágenes
tal como lo que hice a Samaria y sus ídolos?

¹² Pero cuando mi Señor haya realizado completamente su obra en el Monte Sión y en Jerusalén, el castigará al rey de Asiria por su jactancia notoria e infame vanidad, ¹³ Porque él ha dicho,

^a5 O, *Mi furor es un bastón en su mano.*

Yo lo he hecho con mi propia habilidad
 y sagacidad, porque soy ingenioso.
 Yo he hecho desaparecer las fronteras de naciones,
 yo he saqueado sus reservas,
 yo he reducido los habitantes.

¹⁴ Yo he confiscado las riquezas de los pueblos
 como si fueran un nido,
 yo he recogido el mundo entero
 como quien recoge huevos abandonados,
 nadie aleteó sus alas,
 ni abrió su boca para piar.

¹⁵ ¿Puede el hacha acaso elevarse
 más arriba que el que la maneja,
 o el serrucho jactarse
 contra quien la usa?
 ¡Como si pudiera la vara manejar a quien la levanta!
 Como si el bastón pudiera cargar
 a él que no está hecho de madera.

¹⁶ Por eso Jehová, Jehová de los Ejércitos
 mandará una destrucción sobre sus tierras fértiles
 y hará que un fuego se prenda como un crisol ardiente
 para socavar su gloria.

¹⁷ La luz de Israel será el fuego
 y el Santo su llama,
 y quemará y devorará
 sus cardos y espinos en un solo día.

¹⁸ Sus bosques escogidos y campos fértiles
 se consumirán, tanto vida y substancia,
 convirtiéndolos en un lodazal podrido.

¹⁹ Y los árboles que queden en su bosque serán tan escasos,
 que hasta un niño los podrá contar.

²⁰ En aquel día los sobrevivientes de Israel
 y los que escapan de la casa de Jacob
 no dependerán de aquel que los golpeaba,
 sino verdaderamente dependerán de Jehová,
 el Santo de Israel:

²¹ de Jacob un remanente volverá
 al Único Poderoso en Valor.

- 22 Porque, aunque tu pueblo, oh Israel,
 sea como las arenas del mar,
 solamente un remanente volverá;
 aunque la aniquilación sea decretada
 rebotará con justicia.
- 23 Porque mi Señor, Jehová de los Ejércitos,
 llevará a cabo la destrucción completa
 decretada sobre toda la tierra.
- 24 Por eso, así dice mi Señor,
 Jehová de los Ejércitos:
 Oh pueblo mío que vives en Sión,
 no tengas temor de Asiria,
 aunque te golpee con la vara
 o levante el bastón sobre ti,
 como hicieron los egipcios.
- 25 Porque mi ira pronto tendrá fin;
 mi furor llegara a ser su perdición.
- 26 Jehová de los Ejércitos levantará un látigo contra ellos,
 como cuando abatió a los Madiánitas
 en la roca de Oreb;
 levantará su bastón sobre el Mar,
 y lo levantará sobre ellos
 como lo hizo a los egipcios.
- 27 En aquel día sus cargas les serán quitadas
 de sus hombros,
 y su yugo *quitado* de su cuello:
 el yugo *que desgastó tu gordura*,
 por gordura se acabará.
- 28 Él avanza sobre Ayat, pasa por en medio de Migrón,
 y en Micmás forma su armamento.
- 29 Cruza el vado,
 se alojan en Gueba.
 Ramá se pone en estado de alarma,
 y huye Guibeá, ciudad de Saúl.
- 30 ¡Clama a gritos, hija de Galín!
 ¡Escúchala, Lais! ¡Contéstale Anatot!
- 31 Madmena se ha quitado del camino;
 los habitantes de Guebín se han puesto en fuga.

- ³² En ese mismo día pausará en Nob;
señalando el avance
contra la Hija de Sión,
la colina de Jerusalén.
- ³³ He aquí Jehová, Jehová de los Ejércitos,
hará añicos los *árboles* encumbrados con terrible violencia;
los de gran altura serán cortados
los altos serán derribados.
- ³⁴ Los bosques densos serán derribados,
con *la fuerza de hierro*,
y Líbano se viene abajo espectacularmente.

11

- Un retoño brotará de la cepa de Isaí
y una rama del injerto dará fruto.
- ² El Espíritu de Jehová reposará sobre él—
espíritu de sabiduría y de entendimiento,
espíritu de consejo y de valentía,
espíritu de conocimiento
y de temor de Jehová.
- ³ Sera *guiada* su intuición
por el temor de Jehová;
no juzgará según la vista de sus ojos,
ni establecerá pruebas por lo que oigan sus oídos.
- ⁴ El juzgará a los pobres con justicia,
y con equidad arbitrará por los inferiores en la tierra;
golpeará la tierra con la vara de su boca
y con el aliento de sus labios matará a los malvados.
- ⁵ La justicia será el cinto de su cintura
y la fidelidad la faja alrededor de sus entrañas.
- ⁶ Entonces el lobo morará entre los corderos
y el leopardo se echará con los cabritos,
terneros y los cachorros de león ^ase alimentarán^a juntos,
y un niño pequeño los guiará *a pastar*.
- ⁷ Cuando una vaca y oso pasten
sus crías se recostarán juntas
y el león comerá paja como el buey.

^{a6} En 1QIsa^a; LXX. MT y *animales engordados*.

- ⁸ El niño de pecho jugará junto a la cueva de la víbora,
y el infante extenderá su mano
sobre el nido de la culebra.
- ⁹ No harán ningún daño ni estrago
en todo mi monte santo,
porque la tierra será llena
del conocimiento de Jehová
como rebosa el mar con las aguas.
- ¹⁰ En aquel día el ramito de Isaí,
el cual se levanta como estandarte a los pueblos,
será buscado por las naciones
y su reposo será glorioso.
- ¹¹ En aquel día mi Señor volverá a ^balzar^b su mano
para reclamar el remanente de su pueblo,
a los que hayan quedado en Asiria,
en Egipto, Patros, Cus, Elam, Sinar y Jamat,
y en las islas del mar.
- ¹² Levantará el estandarte a las naciones,
juntará a los desterrados de Israel
y reunirá a los esparcidos de Judá
desde las cuatro direcciones de la tierra.
- ¹³ Los celos de Efraín disiparán;
los hostiles de Judá serán cortados.
Efraín no tendrá envidia de Judá,
ni Judá resentirá a Efraín.
- ¹⁴ Se lanzarán contra el flanco de los filisteos
hacia el oeste,
juntos saquearán a los pueblos del este;
tomarán Edom y Moab que están al alcance de la mano,
y los amonitas los obedecerán.
- ¹⁵ Jehová secará la lengua
del Mar de Egipto; ^cpor su viento poderoso^c
él extenderá su mano sobre el Río
y lo dividirá en siete arroyos
para proveer un camino a pie.

^b11 Hebreo *šēnīt*, por segunda vez, emendado a *šē'ēt*; compáralo con versículos 11-12 a 49:22.

^c15 Frase transpuesto; en el texto sigue a *lo dividirá*.

- ¹⁶ Y habrá un camino que sale de Asiria
para el remanente de su pueblo que haya quedado,
como lo hubo para Israel
cuando salió de Egipto.

12 En aquel día tú dirás:
Yo te alabaré, oh Jehová
Aunque hayas estado enojado conmigo.
Tu ira se apartó,
y me has consolado.

- ² En^a el Dios de mi salvación confiaré sin temor.
Porque Jehová fue mi fuerza y ^bmi canción^b
cuando él llegó a ser mi salvación.

- ³ Entonces te regocijaras de sacar agua
de las fuentes de la salvación.

- ⁴ En aquel día se dirán:
Den gracias a Jehová, invoquen su nombre;
den a conocer sus obras entre las naciones;
conmemoren su nombre exaltado.

- ⁵ Canten alabanzas a Jehová,
que ha hecho maravillas;
que esto sea reconocido por toda la tierra.

- ⁶ Griten y canten de alegría, oh habitantes de Sión,
porque renombrado entre ustedes es el Santo de Israel.

13 Un oráculo concerniente a Babilonia que Isaías hijo de Amoz
vio en visión.

- ² ¡Levanten el estandarte sobre un monte árido;
alcen la voz entre ellos!

Llámenlos con la mano para que avancen
entre los recintos de las élites.

- ³ He encargado a mis consagrados,
he llamado a mis valientes:

^ami ira no está sobre^a aquellos que se enorgullecen de mí.

^{a2} Hebreo *el'el*; en 1QIsa^a. Es probablemente haplografía en MT.

^{b2} Hebreo *zimrāt yá*, y probablemente dittografía, emendado a *zimrātī*.

^{a3} Hebreo *l'əppî 'allîzê*, mostrando un doble haplografía, emendado a *lō'əppî 'al 'allîzê*.

- ⁴ ¡Escuchen! Un tumulto en las montañas,
como el de una gran multitud.
¡Escuchen! Un alboroto entre los reinados,
como de naciones agrupando:
Jehová de los Ejércitos está congregando
un ejército para la guerra.
- ⁵ Vienen de una tierra lejana más allá del horizonte—
Jehová y los instrumentos de su furor—
para causar destrucción en toda la tierra.
- ⁶ Laméntense, porque el día de Jehová está cerca;
vendrá como un golpe violento del Todopoderoso.
- ⁷ Entonces cada mano se debilitará
y los corazones de todos los hombres se derretirán.
- ⁸ Serán aterrorizados, en la agonía de agonías,
agarrados con temblor como una mujer de parto.
Los hombres se mirarán horrorizados,
sus rostros envueltos en llamas.
- ⁹ El día de Jehová viene
como un estallido de ira y furor
para hacer de la tierra una desolación,
para que los pecadores sean eliminados de ella.
- ¹⁰ Las estrellas y las constelaciones del cielo
dejarán de brillar.
Cuando salga el sol, será oscurecido;
ni la luna dará su luz.
- ¹¹ He decretado calamidad para el mundo,
castigo a los inicuos.
Pondré fin a la arrogancia de los hombres insolentes
y humillaré el orgullo de los tiranos.
- ¹² Haré que la humanidad sea más escasa que el oro fino,
más difícil de encontrar el hombre que el oro de Ofir.
- ¹³ Perturbaré los cielos
cuando la tierra sea sacudida de su lugar
por la ira de Jehová de los Ejércitos
en el día de su ardiente furor.
- ¹⁴ Entonces, como un venado que es perseguido,
o un rebaño de ovejas que nadie recoge,
cada uno regresará a su propio pueblo,
y cada cual huirá a su propia tierra.

- ¹⁵ Cualquiera que sea hallado será acuchillado;
 todos los presos caerán por la espada.
- ¹⁶ Sus niños serán estrellados en pedazos ante sus ojos,
 sus casas saqueadas, sus mujeres violadas.
- ¹⁷ ¡Miren! Yo incito contra ellos a los medos,
 que no valoran la plata ni codician el oro.
- ¹⁸ Con sus arcos destrozarán a los jóvenes.
 No se apiadarán del recién nacido;
 sus ojos no verán con compasión a los hijos.
- ¹⁹ Y Babilonia, el más espléndido de los reinos,
 la gloria y orgullo de los caldeos, *será arrojado*
 como Dios derrocó a Sodoma y Gomorra.
- ²⁰ Nunca más será habitada;
 no será repoblada por todas las generaciones.
 Nómadas no levantarán allí sus tiendas,
 ni los pastores descansarán sus rebaños en ella.
- ²¹ En cambio, animales salvajes la infestarán,
 y sus edificios se llenarán de comadrejas;
 pájaros de presa encontrarán hospedaje allí
 y criaturas demoníacas saltarán por allí.
- ²² Chacales gritarán en sus palacios,
 hienas aullarán en sus salones de diversión.
 Su hora se acerca,
 los días *de Babilonia*^b no se prolongarán.

14 Jehová tendrá compasión de Jacob
 y elegirá de nuevo a Israel;
 los asentará en su propia tierra,
 y los prosélitos se adherirán a ellos
 y se unirán a la casa de Jacob.

- ² Las naciones los tomarán
 y los llevarán a su propio lugar.
 Y la casa de Israel los poseerá
 como siervos y siervas
 en la tierra de Jehová:
 tomarán cautivos a los que les cautivaron
 y dominarán a sus opresores.

^b₂₂ Hebreo *de ella*.

³ El día en que Jehová te dé alivio de la aflicción y de la angustia y de la servidumbre ardua que te impusieron, ⁴ te mofarás del rey de Babilonia, y dirás,

¡Cómo terminó el tirano
y cesó su tiranía!^a

⁵ Jehová ha quebrantado el bastón de los perversos,
la vara de los que les rigieron,

⁶ el que con golpes infalibles
golpeaba a las naciones con ira,
y subyugaba a los pueblos con su furor
y opresión implacable.

⁷ Ahora toda la tierra descansa y está en paz;
¡hay celebraciones de júbilo!

⁸ Los pinos, también, se regocijan a causa de ti,
al igual que los cedros de Líbano:
¡Desde que tú fuiste talado
no se ha elevado un talador contra nosotros!

⁹ El Seol abajo estaba en tumulto por tu causa,
anticipando tu llegada;
y por tu causa se despertaron todos los espíritus
de los líderes del mundo,
causando que todos los que habían regido sobre naciones
se levantarán sobre sus tronos.

¹⁰ Todos ellos fueron compelidos a decirte,
¡Aun tú te has vuelto impotente!
¡Ya llegaste a ser como nosotros!

¹¹ Tu majestad ha sido arrojada a Seol,
junto con la música de tus liras.
Debajo de ti hay un lecho de gusanos;
y estás cubierto de lombrices.

¹² ¡Cómo has caído del cielo,
lucero de la mañana, hijo del alba!
¡Tú que mandabas a las naciones
has caído a la tierra!

¹³ Tú que decías en tu corazón, subiré hasta los cielos
y pondré mi trono arriba de las estrellas de Dios;

^a4 O, *rabia*; en 1QIsa^a; LXX. MT dejándolo de desconocido.

me acomodaré
 en el monte de la asamblea *de los dioses*,
 en las alturas extremas de Zafón.

¹⁴ ¡Ascenderé sobre las alturas de las nubes,
 y me haré semejante al Altísimo!

¹⁵ Pero has sido arrojado hasta el Seol,
 a lo más profundo de la fosa.

¹⁶ Los que te ven,
 te clavan la mirada, pensando,
 ¿Es éste aquel hombre que sacudía a la tierra,
 que hacía temblar a los reinos,

¹⁷ el que dejó el mundo hecho un desierto,
 derribando sus ciudades,
 no dejando a los cautivos regresar a sus casas?

¹⁸ Todos los gobernantes de las naciones reposan con honor,
 cada uno entre sus propios parientes.

¹⁹ Pero tú eres desechado sin sepulcro
 como un feto repugnante.
 Descubierto como los muertos desfigurados por la espada,
 cuyos restos mutilados se tiran a un yacimiento de grava.

²⁰ No tendrás sepultura con ellos,
 porque destruiste a tu tierra
 y asesinaste a tu pueblo.
 Que la progenie de los malhechores
 nunca más vuelva a ser mencionada.

²¹ Prepárense para la masacre de sus hijos,
 en consecuencia, de los hechos de sus padres,
 por si acaso se levantan de nuevo
 y toman posesión del mundo
 y llenan la faz de la tierra con sus ciudades.

²² Yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los Ejércitos.
 Yo extirparé el nombre y remanente de Babilonia,
 sus vástagos y descendientes, afirma Jehová.

²³ La convertiré en tierra de pantanos, un nidal para cuervos;
 la barreré con la escoba de la destrucción,
 dice Jehová de los Ejércitos.

²⁴ Jehová de los Ejércitos juró, diciendo:

Tal como lo preví, se cumplirá;
como lo planeé, se realizará.

²⁵ Quebrantaré a Asiria en mi propia tierra;
los pisotearé sobre mis montes;
su yugo será apartado de ellos,
su carga será quitada de sus hombros.

²⁶ Estas cosas son determinados sobre toda la tierra;
ésta es la mano levantada sobre todas las naciones.

²⁷ Porque lo que Jehová de los Ejércitos ha determinado,
¿quién podrá derogar?
Cuando su mano esté levantada, ¿quién la hará retroceder?

²⁸ El año en que murió el rey Acaz, vino esta profecía:

²⁹ No se regocijen, todos ustedes filisteos,
ya que la vara que les golpeaba está rota.
De entre los descendientes de esa víbora
saldrá una serpiente;
y su fruto será una serpiente voladora ardiente.

³⁰ Los pobres elegidos serán apacentados,
y los necesitados se acostarán seguros.
Pero sus descendientes mataré con hambruna,
y sus sobrevivientes serán destruidos.

³¹ ¡Gime en las puertas; aúlla en la ciudad!
¡Derrítanse absolutamente, oh filisteos!
Porque vienen del norte *columnas de humo*,
y ningún lugar que él haya designado lo evadirá.

³² ¿Y qué se responderá a los enviados de las naciones?
Jehová ha fundado a Sión;
deja que su pueblo afligido encuentra refugio allí.

15 Un oráculo concerniente a Moab.

Quando en una noche Ar sea devastado,
Moab será silenciado;
quando en una noche Quir sea arrasado,
Moab será destruido.

² Subirán a los santuarios,
y en Dibón a sus santuarios altos,
a llorar; aullarán en Moab por Nebo y Medeba.
Cada cabeza será calva, cada barba rasurada.

- ³ Se vestirán en ropas arpilleras abiertamente;
 en sus terrados y en sus calles
 aullarán todos dándose en llantos.
- ⁴ Hesbón clamará por socorro, y también Eleale;
 su súplica se escuchará hasta Yahaza.
 Sonará la alarma
 para llamar a los guerreros de Moab,
 pero su espíritu será quebrantado.
- ⁵ Mi corazón grita por Moab;
 sus fugitivos huyen hasta Zoar,
 y hasta Eglat Selisiyá.
 Con lágrimas ascenderán las cuevas de Luhit;
 en el camino hacia Joronayin
 levantarán gritos de catástrofe.
- ⁶ Porque las aguas del Nimrín serán desoladas;
 la hierba se marchitará, la vegetación desaparecerá,
 y no habrá nada de follaje verde.
- ⁷ Los excedentes que han adquirido,
 y sus pertenencias personales,
 llevarán más allá
 del Valle de los Sauces.
- ⁸ El grito de calamidad
 abarcará la tierra de Moab;
 su sonido llegará hasta Eglayin,
 y el eco hasta Ber Elín.
- ⁹ Aunque las aguas del Dimón fluirán con sangre,
 todavía impondré aún más sobre Dimón:
traeré leones sobre los fugitivos de Moab
 y sobre los que permanezcan en la tierra.

16

- Envía mensajeros a los que rigen en la tierra,
 desde Selá en el desierto
 hasta el monte de la hija de Sión.
- ² Como pájaros aleteando forzados fuera de sus nidos,
 así serán las mujeres de Moab en los vados del Arnón.
- ³ ¡Proporciona una solución, *ellas dicen*; juzga nuestra causa!
 ¡Eclípsenos al medio día como si fuera de noche!
 Refugia a las desposeídas;
 no traiciones a las refugiadas.

- ⁴ ¡Deja que las exiliadas de Moab moren contigo;
sé un refugio para ellas de sus agresores!

Cuando los opresores lleguen a su fin
y la violencia se acabe,
cuando los tiranos sean destruidos de la tierra,

- ⁵ entonces, con ternura amorosa
se dispondrá un trono en la morada de David,
y en fidelidad un juez se sentará en él
quien mantendrá la rectitud y apresurará la justicia.

- ⁶ Hemos oído de las glorias de Moab,
de su orgullo excesivo y su jactancia,
de sus exabruptos de propaganda falsa.

- ⁷ Por eso los moabitas *serán obligados a* lamentar,
y todos *tendrán una causa* para aullar por Moab,
y gemirán por causa de la ruina de Quir Jaréset,
en abatimiento total.

- ⁸ Porque los viñedos de Hesbón se marchitarán;
las naciones gobernantes golpearán las viñas de Sibma.
Sus viñas rastreras llegaban hasta Jazer;
arrastradas por el desierto;
sus ramas extendidas al extranjero a través del mar.

- ⁹ Por lo cual lloraré como llora Jazer
por las viñas de Sibma;
te regaré con mis lágrimas,
o Hesbón y Elalé,
cuando sus gritos de alegría
por su fruto y su cosecha de verano estén calmados.

- ¹⁰ La celebración alegre se desaparecerá de sus huertos;
no habrá gritos de placer en sus viñedos.
Los pisadores no pisarán vino en los lagares;
el grito de vendimia he hecho cesar.

- ¹¹ Mis entrañas vibran como un arpa por Moab,
todo mi ser por Quir Jaréset.

- ¹² Y cuando los moabitas se cansen
de pedir en sus santuarios altos,
y entren a sus santuarios a orar,
de nada les valdrá.

¹³ Éstas cosas Jehová pronunció sobre Moab. ¹⁴ Pero ahora Jehová ha dicho, Dentro de tres años, como los términos de un arrendamiento, el esplendor de Moab será ignominia. Y de toda su inmensa multitud quedarán muy pocos, y esos sin importancia.

17

Oráculo concerniente a Damasco:

Damasco dejará de ser una ciudad;
y se convertirá en un montón de ruinas.

² Las ciudades de Aroer quedarán abandonadas
y se convertirán en majadas
y allí dormirán los rebaños sin que nadie los moleste.

³ Cuando la fortaleza de Efraín se termine,
también la soberanía de Damasco:
tal como la gloria de los hijos de Israel,
también será con el remanente de Aram,
dice Jehová de los Ejércitos.

⁴ En aquel día se debilitará la gloria de Jacob
y se enflaquecerá la gordura de su cuerpo.

⁵ Después de ser como la cosecha de grano maduro
cuyas espigas se recogen por brazadas,
él llegará a ser como las espigas arrancadas
en el valle de Refayin

⁶ cuando solamente los rebuscos queden,
o cuando se sacuda el olivo

y dos o tres aceitunas se queden en las ramas más altas,
o cuatro o cinco en la rama más fructífera,
dice él, Jehová, el Dios de Israel.

⁷ En aquel día los hombres tendrán consideración a su Hacedor;
fijarán su mirada en el Santo de Israel,

⁸ no estimarán los altares,
las obras de sus propias manos,
ni mirarán las cosas hechas por sus propios dedos—
los ídolos de la prosperidad y las imágenes brillantes.

⁹ En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los pueblos abandonados por los "Hivites y Amorreos" que abandonaron delante de los Israelitas durante su destrucción.

⁹ En LXX; MT *arboledas y copas de los árboles*.

- ¹⁰ Han olvidado a su Dios, su salvación;
no han recordado a la Roca, su fortaleza.
Entonces, aunque siembren las plantas más selectas
y planten semillas híbridas,
¹¹ aunque las hagan crecer muy bien
el día que las planten,
causando que florezcan
en la misma mañana en que las siembren,
aun así, su cosecha desaparecerá
en un día de enfermedades y dolor incurable.
- ¹² ¡Ay de las muchas gentes en un alboroto,
que braman como brama el mar!
¡Naciones tumultuosas, en alboroto
como las turbulencias de aguas poderosas!
- ¹³ Pueden rugir las naciones como rugen grandes aguas,
pero cuando las reprenden huirán muy lejos;
serán arrastradas por el viento
como la paja en los montes,
o como el *polvo* en una tormenta.
- ¹⁴ Al atardecer llegará la catástrofe,
y antes del amanecer, ¡ya no existirán más!
Tal es la suerte de quienes nos saquean;
el destino de los que nos despojan.

18 ¡Ay de la tierra del zumbido de alas,
la que está más allá de los ríos de Cus,
² que envía emisarios por el mar
en barcos rápidos para cruzar las aguas!
Ellos dicen, ¡vayan veloces mensajeros!
A un pueblo perpetuamente trasladado,
una nación temida por todas partes,
una gente continuamente dominante,
cuya tierra está anexionada por ríos.

- ³ ¡Todos ustedes que viven en el mundo,
ustedes, habitantes de la tierra,
miren al estandarte
cuando se eleve en las montañas,
escuchen la trompeta cuando la hagan sonar!

- ⁴ Porque esto dijo Jehová a mí:
Yo vigilaré en silencio sobre mi morada,
cuando el quemante calor supere a los cosechadores,^a
y cuando las nubes de lluvia *aparezcan*
entre la fiebre de la cosecha.
- ⁵ Porque antes de la cosecha,
cuando pase el *tiempo de* la floración
y los brotes listos se desarrollen y den frutos jóvenes,
cortarán las ramas que den frutos con cuchillos
y quitarán las nuevas ramas de tajo.
- ⁶ Todo se dejará a las aves de presa
de las montañas
y a las bestias de la tierra:
las aves de presa se alimentarán de ellas todo el verano,
y las bestias de la tierra todo el invierno.
- ⁷ En aquel tiempo se le llevará tributo
a Jehová de los Ejércitos,
de parte de una nación perpetuamente trasladada,
una nación temida por todas partes,
una gente continuamente dominante,
cuya tierra está anexionada por ríos,
al lugar del nombre de Jehová de los Ejércitos,
el Monte Sión.

19 Un oráculo respecto a Egipto:
Cuando Jehová entre en Egipto montado sobre nubes veloces,
los ídolos de Egipto temblarán ante su presencia
y los corazones egipcios se derretirán dentro de ellos.

- ² Provocaré a egipcios contra egipcios,
peleará hermano contra hermano
y vecino contra vecino,
ciudad contra ciudad y estado contra estado.
- ³ El espíritu de Egipto será secado desde adentro,
y frustraré sus planes
y recurrirán a sus ídolos y espiritistas,
a agoreros y brujería.

^a4 Hebreo *òr*, *luz*, emendado a *òreb*.

- ⁴ Entonces entregaré a Egipto
a la mano de un amo cruel;
un duro regidor los someterá,
dice mi Señor, Jehová de los Ejércitos.
- ⁵ Las aguas de los lagos se desvanecerán
y los lechos de los ríos quedarán desolados y secos.
- ⁶ Los ríos se apestarán,
y las aguas de Egipto retrocederán y se secarán.
Las cañas y los juncos se secarán;
⁷ la vegetación junto a los canales y estuarios,
y todas las cosas sembradas a lo largo de los canales de irrigación,
se secarán y saldrán volando y dejarán de existir.
- ⁸ Los pescadores deplorarán su suerte
y los que arrojan anzuelos en canales se lamentarán;
los que arrojan redes sobre el agua
quedarán en la miseria.
- ⁹ Los fabricantes de lino peinado
y los tejedores de telas finas desmayarán.
- ¹⁰ Los trabajadores textiles conocerán la desesperación
y todos los que trabajan por un salario “sufrirán angustia.”^a
- ¹¹ Los ministros de Zoán son verdaderos necios;
el más sabio de los consejeros del Faraón
le da consejos absurdos.
¿Cómo pueden decirle al Faraón,
nosotros somos tan sabios como los primeros reyes?
- ¹² ¿En dónde están ciertamente tus hombres sabios?
Por favor permíteles decirte, si lo pueden discernir,
¡lo que Jehová de los Ejércitos tiene en mente para Egipto!
- ¹³ Los ministros de Zoán han sido tontos,
los oficiales de Menfis engañados;
las cabezas del estado han extraviado a Egipto.
- ¹⁴ Jehová los ha llenado
de un espíritu de confusión;
han extraviado a Egipto en todo lo que hace,
haciéndolo tambalearse
como un borracho adentro de su vómito.

^a10 Hebreo *ʾāgmê nepēš*, *estanques de vida*, emendado a *ʾāgmê nepēš*.

¹⁵ Y no habrá nada que los egipcios
puedan hacer al respecto;
ni cabeza ni cola, ni palma ni junco.

¹⁶ En aquel día, los egipcios serán como mujeres, temerosas y asustadas de la amenazante mano que Jehová de los Ejércitos levanta contra ellos.
¹⁷ La tierra de Judá se convertirá en fuente de terror para los egipcios; todos los que lo recuerden temerán lo que Jehová de los Ejércitos tenga preparado para ellos.

¹⁸ En aquel día cinco ciudades que hablen hebreo jurarán lealtad al Jehová de los Ejércitos. Una será conocida como la Ciudad de la Justicia.^b

¹⁹ En ese día será *erigido* un altar a Jehová en medio de la tierra de Egipto y un monumento a Jehová en su frontera. ²⁰ Servirán como señal y testimonio de Jehová de los Ejércitos en la tierra de Egipto: cuando clamen a Jehová debido a los opresores, él les enviará un salvador, quien tomará su causa y los liberará.

²¹ Jehová se dará a conocer ante los egipcios, y los egipcios conocerán al Jehová ese día. Lo adorarán mediante sacrificios y ofrendas, y harán juramentos ante Jehová y los cumplirán. ²² Y Jehová golpeará a Egipto, y al golpearlo *lo* sanará: regresarán a Jehová y él responderá a sus ruegos y los sanará.

²³ En aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria. Los asirios llegarán a Egipto y los egipcios irán a Asiria, y los egipcios trabajarán con los asirios.

²⁴ En aquel día Israel será tercero junto con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra. ²⁵ Jehová de los Ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito sea Egipto, mi pueblo, Asiria, la obra de mis manos e Israel, mi heredad.

20 En el año en que el general que fue enviado por Sargón, rey de Asiria, llegó a Asdod y la tomó por combate, ² Jehová había hablado por medio de Isaías, hijo de Amoz, diciendo: Ve y despójate de tus ásperas ropas y quítate los zapatos de los pies. Y él lo hizo y anduvo desnudo y descalzo.

³ Entonces Jehová dijo: Tal como mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo tres años, como señal y portento contra Egipto y Cus, ⁴ así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los exiliados de Cus, tanto jóvenes como viejos, desnudos y descalzos, con las nalgas descubiertas, para vergüenza de Egipto. ⁵ Los hombres quedarán

^b18 En LXX. MT *ciudad de destrucción*; 1QIsa^a *ciudad del sol*.

aturdidos y perplejos en Cus, su esperanza, y en Egipto, su alarde.
⁶ En aquel día los habitantes de esta isla dirán: ¡Vean lo que quedó de los que admirábamos, de quienes confiábamos^a para que nos ayudaran y liberaran del rey de Asiria! ¿Cómo escaparemos nosotros?

21 Un oráculo sobre el desierto de occidente:

Como los tornados que barren el sur,
 llegan de las estepas, tierra de terror.

² Una sombría visión me ha sido revelada:
 el traidor en el acto de traicionar,
 el destructor destruyendo.

¡Ataquen, oh elamitas! ¡Al asedio, Media!
 A todos los gemidos que *Babilonia*^a ha causado,
 les pondré fin.

³ Por lo tanto, todo mi cuerpo se cimbra con temblor;
 la angustia de agonía se ha apoderado de mí
 como una mujer de parto.

Estoy atormentado tanto que no puedo prestar atención,
 estoy desconcertado tanto que no puedo ver.

⁴ Mi cabeza da vueltas, me paraliza el miedo;
 la noche por la que anhelaba se ha vuelto un horror para mí:

⁵ Ellos preparan la mesa
 y la adornan con velas.
 Ellos comen y beben . . .

¡Muévanse, comandantes! ¡Engrasen los escudos!

⁶ Porque esto me dijo mi Señor:
 Ve y designa un vigilante
 que reporte lo que vea.

⁷ Hazlo observar los carros de combate con parejas de caballos,
 jinetes sobre asnos y jinetes sobre camellos.
 Deberá estar muy observante, totalmente alerta.

⁸ Entonces el centinela^b gritó:
 Día tras día he estado en la atalaya,
 día tras día, mi Señor;
 noche tras noche he estado de guardia.

^{a6} En 1QIsa^a; MT *a quien buimos*.

^{a2} Hebreo *ella*.

^{b8} En 1QIsa^a; MT *un león*.

⁹ Ahora ellos llegan: ¡la caballería y parejas de caballos!
 Y él respondió:
 Ha caído, Babilonia ha caído.
 Todos sus dioses idolatrados él ha razado hasta el suelo.

¹⁰ ‘Para ustedes que me conocen, que son de mi redil,
 he reportado lo que he oído
 de Jehová de los Ejércitos, del Dios de Israel.

¹¹ Un oráculo sobre Dumah:

Me gritan los hombres desde Seir,
 Centinela, ¿cuánto queda de la noche?
 Centinela: ¿cuánto le queda a la noche?

¹² El centinela responde:
 La mañana llega, aunque aun es de noche.
 Si lo quisieras discernir,
 hazlo arrepintiéndote y regresando.

¹³ Un oráculo concerniente a aquellos que están en Arabia:

Ustedes, bandas de caminantes de Dedán,
 que pasean por los bosques de Arabia,

¹⁴ traigan agua para recibir al sediento;
 reciban a los fugitivos con alimento,
 oh habitantes de la tierra de Tema.

¹⁵ Porque ellos huyen de la destrucción,
 de la espada desenvainada, del arco tensado
 y de la severidad de la guerra.

¹⁶ Debido a esto, mi Señor me dijo: Dentro de un año, como en el término de un contrato, la gloria de Quedar expirará por completo.

¹⁷ Y el número de valientes arqueros que queden de los hijos de Quedar serán pocos. Jehová, Dios de Israel, lo ha dicho.

22 Un oráculo concerniente a la Arena de los Espectáculos:

¿Qué es lo que les pasa,
 causándoles a todos a la vez
 de subir a los tejados?

² Resonaste con fuerte alboroto,
 ¡pueblo tumultuoso, ciudad de jolgorios!

¹⁰ En 1QIsa^a; MT *Mis seres trillados y aventados*.

- ¡Pero tus muertos no cayeron bajo la espada,
no murieron en batalla!
- ³ Tus jefes, que huyeron todos juntos,
son capturados sin usar el arco;
todos ustedes dejados atrás son fácilmente atrapados,
antes de que puedan escapar.
- ⁴ Por esta razón dije:
Apártense de mí,
porque estoy llorando amargamente;
no intenten consolarme
por las ruinas de la Hija de mi Pueblo.
- ⁵ Porque mi Señor, Jehová de los Ejércitos tiene guardado
un día de conmoción y atropello y disturbios
en la Arena de los Espectáculos,
un día en que se derrumbarán los muros,
y habrá gritos de angustia, ¡A los montes!
- ⁶ Cuando Elam tome la aljaba,
y enjaecen a los caballos a los carros de combate de Aram,^a
y Kir saque el escudo,
- ⁷ entonces tus mejores valles se llenarán de carros de combate
y la caballería tomará su posición ante tus puertas.
- ⁸ Y en el día en que se quita la pantalla defensiva de Judea,
verás hacia el bosque como casa de protección.
- ⁹ Cuando viste a la ciudad de David cada vez con más brechas,
conservaste agua en el Estanque Inferior.
- ¹⁰ Levantaste un censo de los edificios en Jerusalén,
derribando algunas para fortificar tu muro.
- ¹¹ Construiste cisternas entre los muros
para el agua del Estanque Antiguo,
pero no te fijaste en su Hacedor,
ni consideras a Aquél que lo diseñó hace tiempo.
- ¹² En un día así mi Señor, Jehová de los Ejércitos,
llamará por llantos y lamentaciones,
por austeridad y por vestirse en ropas ásperas.

^a6 Hebreo *ādām*, *el hombre / los hombres*, emendado a *ārām*.

¹³ En cambio, hay regocijo y alegría,
matando vacas y degollando ovejas,
comiendo carne, bebiendo vino diciendo:
¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!

¹⁴ Jehová de los Ejércitos me reveló al oído: Tal pecado no podrá ser perdonado hasta que mueras, dice mi Señor, Jehová de los Ejércitos.

¹⁵ Así dijo mi Señor, Jehová de los Ejércitos:
Ve a encontrarte con ese mayordomo, Sebna,
el encargado del palacio,

¹⁶ *Dile*: ¿Qué estás haciendo?
¿Quién crees que eres
que te has cavado una tumba aquí,
como aquellos que labran sepulcros en lugares altos,
tallando tumbas por si mismos en las rocas?

¹⁷ Jehová te lanzará
como un atleta lanza un misil;
él te mandará a volar como a un dardo.

¹⁸ Te atará fuerte
y te enviará a girar como a un trompo
en una tierra extensa.
¡Allí morirás,
y tu carruaje de gloria hasta allá
será la desgracia de la casa de tu Jehová!

¹⁹ Te arrojaré de tu cargo
y serás expulsado de tu puesto.

²⁰ En ese día comisionaré a mi siervo Eliaquín hijo de Jilquías. ²¹ Lo vestiré con tu manto y le ataré tu cinturón; yo le daré tu jurisdicción. Y él será como un padre para los habitantes de Jerusalén y para la tribu de Judá. ²² Lo investiré con las llaves de la casa de David: lo que él abra, nadie podrá cerrar; lo que él cierre, nadie podrá abrir. ²³ Como a un clavo, lo clavaré en un lugar seguro, y será como un trono de gloria para la casa de su padre. ²⁴ De él colgará toda la gloria de la casa de su padre: sus descendientes y posteridad, incluyendo los vasos menores, desde los tazones ordinarios hasta los contenedores más comunes.

²⁵ En aquel día, dice Jehová de los Ejércitos, el clavo que fue clavado en el lugar seguro será quitado. Lo sacará y caerá y la carga que de él colgaba será cortada, ha dicho Jehová.

23

Un oráculo concerniente a Tiro:

¡Hagan sonar sus sirenas, barcos mercantes!

Porque han destruido a *Tiro*,^a

y le han arrancado su bodega y su muelle.

En su camino a la tierra de Quitim

lo informarán al respecto.

² Quédense pasmados, habitantes de las islas,
que fueron ampliamente reabastecidos
por los comerciantes de Sidón que cruzan los mares.

³ El grano de Sijor, la cosecha del Nilo,
fue la fuente de su ingreso en los altos mares,
cuando se convirtió en el mercader de las naciones.

⁴ Avergüénzate, Sidón, porque el Mar,
la poderosa fortaleza del Mar ha declarado:

¡Ya no estoy pariendo ni doy a luz!

¡Ya no crío jóvenes ni vírgenes!

⁵ Cuando las noticias de Tiro lleguen a Egipto,
los hombres se angustiarán con el reporte.

⁶ Váyanse a Tarsis, lamentándose,
habitantes de las islas.

⁷ ¿Es ésta su *ciudad* alegre, de antiguo origen,
cuyos pies la han llevado a establecerse en *tierras* lejanas?

⁸ ¿Quién planeó esto contra Tiro,
la *ciudad* imperial,
cuyos comerciantes eran príncipes,
cuyos mercaderes eran celebridades en el mundo?

⁹ Jehová de los Ejércitos lo planeó,
al hacer que glorificar la excelencia fuera una profanación,
y las celebridades del mundo, una total abominación.

¹⁰ Inunda tu tierra como el Nilo,
o Hija de Tarsis: porque el puerto ya no existe.

¹¹ Jehová levantará su mano sobre el Mar
y hará temblar a los reinos;
él dará órdenes sobre la *ciudad* mercantil
para que sus puertos sean destruidos.

^{a1} Hebreo *ella*.

- ¹² Él dirá: Dejarás de retozar,
oh virgen violada, Hija de Sidón.
Levántate y cruza hasta Quitim,
aun cuando ni siquiera allí encontrarás descanso.
- ¹³ Así igual con la tierra de los caldeos,
el pueblo que fundó *Tiro*^b como puerto.
¿No fueron los asirios quienes levantaron observatorios,
expusieron sus fortificaciones y causaron su caída?
- ¹⁴ ¡Suenen sus sirenas, o barcos mercantes,
porque su fortaleza está destruida!

¹⁵ En aquel día Tiro será olvidada durante setenta años, que es lo que vive un rey. Y al cabo de esos setenta años le sucederá a Tiro lo que dice la canción de la prostituta:

- ¹⁶ Toma una lira y paséate por el pueblo,
oh olvidada prostituta.
Toca lo mejor que puedas, y canta muchas canciones,
para que te recuerden.

¹⁷ Porque después de setenta años, Jehová revisitará Tiro. Y ella regresará a su negocio y se alquilará a todos los reinos del mundo en la faz de la tierra. ¹⁸ Su mercancía y su alquiler serán consagrados a Jehová; no se acumularán ni almacenarán. Su comercio dará para todos los que habitan en la presencia de Jehová, que ellos comerán hasta saciarse y estar elegantemente vestidos.

24 ¡Miren! Jehová arrasará la tierra y la vaciará;
él desfigurará su superficie
y dispersará a sus habitantes.

- ² Lo mismo les pasará al sacerdote y al pueblo,
al amo y el sirviente,
a la ama y a la criada,
al comprador y al vendedor,
al prestamista y al prestatario,
al acreedor y al deudor.
- ³ cuando la tierra sea saqueada,
quedará totalmente arrasada.
Jehová ha dicho esto.

^b₁₃ Hebreo *ella*.

- ⁴ La tierra languidecerá,
el mundo perecerá miserablemente;
las élites de la tierra serán miserables.
- ⁵ La tierra está contaminada bajo sus habitantes:
ellos han transgredido las leyes,
cambiado las ordenanzas,
anulado el convenio antiguo.
- ⁶ La maldición devora la tierra,
porque aquellos que habitan en ella
han incurrido en culpa;
por su causa la población de la tierra,
disminuirá^a y quedará poco de la humanidad.
- ⁷ El nuevo vino languidece en vides marchitos,
haciendo que se lamenten todos los de corazón alegre.
- ⁸ El ritmo de los tambores cesa,
se detiene el alboroto de los juerguistas;
dejan de pulsar las liras.
- ⁹ Los hombres dejan de beber vino en medio de la canción;
el licor se ha vuelto amargo para los bebedores.
- ¹⁰ Los pueblos del desorden serán destruidos;
todas las casas quedarán cerradas, para que nadie entre.
- ¹¹ Afuera se *escucha* el clamor pidiendo vino,
aunque toda alegría se ha vuelto triste:
la vitalidad de la tierra se ha desaparecido.
- ¹² Quedan estragos de la ciudad;
las puertas han sido golpeadas hasta la ruina.
- ¹³ Entonces sucederá en la tierra entre las naciones,
como cuando un olivo es derribado,
como cuando se recogen rebuscos después de la vendimia.
- ¹⁴ Entonces estos elevarán la voz y gritarán de alegría,
y *aquellos* del otro lado del mar
exaltarán la ingenuidad de Jehová.
- ¹⁵ Por ello darán gloria a Jehová
en las regiones del amanecer,
y en las islas del mar,
al nombre de Jehová, el Dios de Israel.

^a6 En rQIsa^a; MT *quemado*.

- ¹⁶ Desde un sector de la tierra escuchamos los cánticos:
 ¡Gloria a los justos!
 Mientras que yo pensaba: ¡Me estoy consumiendo,
 me estoy debilitando, ay de mí;
 los traidores han traicionado,
 los oportunistas han traicionado engañosamente!
- ¹⁷ Terrores y fosas y trampas los esperan,
 oh habitantes de la tierra
- ¹⁸ aquellos que huyan por los gritos de terror
 caerán en la fosa,
 y quien suba del fondo de la fosa
 caerán en una trampa.
 Porque cuando estén abiertas las ventanas de lo alto,
 temblarán los cimientos de la tierra.
- ¹⁹ La tierra será aplastada y rasgada;
 la tierra se agrietará y hundirá;
 la tierra temblará y retemblará.
- ²⁰ La tierra se tambaleará como un ebrio,
 se irá hacia atrás y hacia delante como una casucha;
 sus transgresiones le pesan,
 y una vez que caiga no se volverá a levantar.
- ²¹ En aquel día Jehová se encargará desde lo alto
 con las huestes en lo alto
 y en la tierra con los reyes de la tierra.
- ²² Serán conducidos juntos
 como prisioneros a un calabozo
 y encerrados en prisión muchos días, como castigo.
- ²³ La luna se sonrojará y el sol se avergonzará,
 cuando Jehová de los Ejércitos manifieste su reinado
 en el Monte Sión y en Jerusalén,
 y *su* gloria en la presencia de sus ancianos.

25

En aquel día dirás:

Oh Jehová, tú eres mi Dios;
 te ensalzaré alabando tu nombre.
 Porque con perfecta fidelidad
 has hecho maravillas,
 lo que estaba planeado desde hace mucho.

- ² ¡Has convertido a la ciudad en un montón de escombros,
los pueblos fortificados en ruinas;
las mansiones de los paganos ya no formarán ciudades,
ni volverán a ser reconstruidas!
- ³ Por esto te reverenciarán los pueblos poderosos,
una comunidad de naciones tiranas te teme.
- ⁴ Tú fuiste un refugio para los pobres,
un alojamiento para los necesitados en aflicción,
un resguardo de la tormenta,
y una sombra contra el calor.
Cuando los ataques de los tiranos se cayeron
como torrentes contra un muro,
⁵ o como el calor abrasador en el desierto,
tú sofocaste los ataques violentos de los paganos:
como el quemante calor por la sombra de una nube,
sometiste el poder de los tiranos.
- ⁶ En esta montaña Jehová de los Ejércitos preparará
un suntuoso banquete para todos los pueblos,
un banquete de panes con levadura, succulentos y deliciosos,
de vinos maduros bien refinados.
- ⁷ En esta montaña él destruirá
los velos que cubren a los pueblos,
la sábana que envuelve a todas las naciones,
⁸ al abolir a la Muerte para siempre.
Mi Señor Jehová enjugará
las lágrimas de todo rostro;
eliminará el reproche de su pueblo
por toda la tierra.
Jehová lo ha dicho.
- ⁹ En aquel día dirás:^a Este es nuestro Dios,
de quien esperábamos que nos salvaría.
Este es Jehová en quien hemos esperado;
¡regocijémonos al celebrar su salvación!
- ¹⁰ Porque en esta montaña descansa la mano de Jehová,
y bajo el Moab será pisoteada,
como la paja es pisoteada en un estercolero.

^a9 En 1QIsa^a; MT *él*.

- ¹¹ Porque cuando él extienda sus manos
 en medio de ello,
 como extiende un nadador sus manos para nadar,
 él abatirá su orgullo en el intento.
- ¹² Tus fortificaciones de altos muros
 quedarán bajos cuando él los derrumbe,
 hasta hacerlos polvo.

26

- En ese día se cantará este canto en la tierra de Judá:
 ¡Nuestra ciudad es fuerte; la salvación él se ha erigido
 como muros y barricadas!
- ² Abran las puertas para que entre la nación
 recta ya que guarda la fe.
- ³ Aquellos cuyas mentes son firmes, *oh Jehová*,
 tú las preservaste en perfecta paz,
 porque en ti están seguros.
- ⁴ Confía siempre en Jehová,
 porque Jehová Yah es una Roca eterna.
- ⁵ Él ha abatido las habitantes élites
 de la ciudad exaltada,
 derrumbándolas hasta el suelo,
 dejándolas a ras del polvo.
- ⁶ Será pisoteada por los pies de los pobres,
 por los pies de los empobrecidos.
- ⁷ El camino de los justos es derecho,
 tú allanaste un camino sin desvíos para los rectos.
- ⁸ En el puro aprobación de tus ordenanzas,
 te esperamos, *oh Jehová*;
 el deseo del alma es contemplar tu nombre.
- ⁹ Mi alma te anhela en la noche;
 al amanecer mi espíritu dentro de mí te busca.
 Porque cuando tus ordenanzas están en la tierra,
 los habitantes del mundo aprenden lo que es la justicia.
- ¹⁰ Aunque se muestre piedad por el malvado,
 no aprenderán justicia;
 en la tierra de los honestos siguen siendo perversos
 y no verán la gloria de Jehová.

- ¹¹ Oh Jehová, tu mano está levantada,
pero ellos no lo perciben.
Permite que perciban con desmayo,
el celo por tu pueblo,
cuando el fuego preparado para tus enemigos
los consuma.
- ¹² Oh Jehová, tu nos trajiste la paz,
y todo lo que hemos logrado
tú lo hiciste por nosotros.
- ¹³ Oh Jehová, nuestro Dios, otros señores aparte de ti
nos han regido,
pero solo a ti te recordamos por tu nombre.
- ¹⁴ Ellos están muertos, para vivir jamás,
son espíritus que ya no se levantarán;
para ellos destinaste la destrucción,
borrando todo recuerdo de ellos.
- ¹⁵ Tú has acrecentado la nación, oh Jehová,
y al acrecentarla has ganado gloria para ti,
Tú has eliminado todas las fronteras de la tierra.
- ¹⁶ Oh Jehová, en su angustia te recordaron;
vertieron oraciones silenciosas
cuando tus castigos estaban sobre ellos.
- ¹⁷ Como una mujer a punto de dar a luz,
grita de dolor durante el parto,
así estábamos ante tu presencia, oh Jehová.
- ¹⁸ Concebimos, estábamos de parto,
pero solo hemos parido viento.
No logramos la salvación en la tierra,
para que los habitantes del mundo no caigan.^a
- ¹⁹ Sin embargo tus muertos vivirán cuando sus cuerpos^b se levanten.
Tú les dirás:
¡Despierten y canten con alegría,
ustedes que habitan en el polvo:
su rocío es el rocío del amanecer!
Porque la tierra levantará a sus muertos.

^a18 O, *abortase*.

^b19 Hebreo *mi cuerpo*. MT evidencia del pronombre en la tercera persona incompleto; compare LXX.

- ²⁰ Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos,
y cierra la puerta tras de ti;
escóndanse un poco tiempo
hasta que el furor pase.
- ²¹ Porque saldrá Jehová de su morada
para castigar a los habitantes de la tierra
por sus iniquidades;
la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella,
y no ocultará más a sus muertos.

27 En aquel día Jehová
con su poderosa y grande espada
castigará severamente^a al Leviatán,
la evasiva serpiente marina,
Leviatán, el tortuoso monstruo marino,
cuando mate a los dragones del Mar.

- ² En ese día, canten *de la tierra*^b
como si fuera un delicioso viñedo
³ del que yo, Jehová, soy el guardián.
Constantemente lo riego, lo vigilo día y noche,
para que nada vaya mal.
- ⁴ Ya no tengo ira *contra ella*.
Si salieran cardos y espinas,
las atacaría sin piedad
y les prendería fuego.
- ⁵ Pero si acudieran a mí buscando refugio
e hicieran la paz conmigo,
se reconciliarán conmigo.
- ⁶ *Días vendrán* en que Jacob eche raíces
e Israel florezca,
la faz de la tierra se llenará de frutos.
- ⁷ ¿Fue él golpeado como los que le golpearon?
¿O fue muerto como quienes le dieron muerte?
- ⁸ Tú los has tratado,
desterrándolos por completo, *oh Jehová*.
Por sus feroces explosiones fueron lanzados
en el día del quemante viento del este.

^{a1} El término modifica a *la espada*, una incongruidad en la traducción.

^{b2} Hebreo *ella*; compare 26:21; 27:6.

- ⁹ Pero por esto será expiada la iniquidad de Jacob,
 como resultado de estos sus pecados eliminados:
 Cuando haga a todos los altares de piedra
 como si fueran de yeso,
 sin dejar de pie los ídolos de la prosperidad
 y brillantes imágenes.
- ¹⁰ Por *ellos* las ciudades fortificadas yacen abandonadas,
 desiertas las habitaciones, olvidadas como el desierto,
 los bueyes pastan y se echan allí,
 dejando las ramas *de los árboles* sin hojas.
- ¹¹ Una cosecha de ramas secas, cortadas por las mujeres
 que llegan a encender sus fuegos con ellas.
 No son un pueblo de discernimiento.
 Por lo tanto, su Hacedor no tiene piedad por ellas;
 aquél que los formó no las favorece.

¹² En aquel día Jehová trillará *su cosecha* desde el torrente del Río hasta los arroyos de Egipto. Pero ustedes serán recogidos uno a uno, oh hijos de Israel.

¹³ En aquel día sonará fuerte una trompeta, y aquellos que estuvieron perdidos en la tierra de Asiria y aquellos que fueron arrojados de Egipto, llegarán a inclinarse ante Jehová en la montaña sagrada en Jerusalén.

- 28** ¡Ay de las guirnaldas de gloria
 de los borrachos de Efraín!
 Su coronado esplendor se ha convertido en marchitos redondeles
 en las cabezas de ^alos opulentos,^a vencidos por el vino.
- ² Mi Señor tiene reservado uno fuerte y poderoso:
 como una asoladora granizada que barre con todo,
 o como un inundado diluvio de aguas poderosas,
 él los lanzará a la tierra con su mano.
- ³ Las orgullosas guirnaldas de los borrachos de Efraín,
 serán holladas bajo los pies.
- ⁴ Y los marchitos redondeles, las coronas de gloria
 en las cabezas de ^alos opulentos^a
 serán como las primeras frutas
 maduras antes de *la cosecha* de verano:

^a1, ^a4 Hebreo *gě'ê šēmānîm*; en 1QIsa^a. MT *gě' šēmānîm*, *quebrada gorda o barranco gordo*.

quien las ve las devora
 en el momento en que las toma.

- ⁵ En aquel día Jehová de los Ejércitos
 será como una corona de belleza y un redondel de gloria
 para el remanente de su pueblo:
- ⁶ un espíritu de rectitud para aquel que se siente a juzgar,
 una fuente de fuerza
 para aquellos que repelen el ataque a las puertas.
- ⁷ Estos también se han excedido en el vino
 y se tambalean por las fuertes bebidas:
 los sacerdotes y los profetas se han desorientado por el licor.
 Están intoxicados con el vino
 y titubean por las fuertes bebidas;
 yerran como videntes, tropiezan en sus decisiones.
- ⁸ Porque todas las mesas están llenas de vómito,
 no queda lugar sin excrementos.
- ⁹ ¿A quiénes dará instrucción?
 ¿A quiénes iluminará con esta revelación?
 ¿A los destetados de su leche?
 ¿A los que acaban de dejar el pecho?
- ¹⁰ Porque no es más que precepto sobre precepto,
 precepto sobre precepto,
 medida por medida, medida por medida,
 una nimiedad aquí, una nimiedad allá.
- ¹¹ Por lo tanto, con un lenguaje incomprensible
 y una lengua extraña,
 se debe hablar a ese pueblo,
- ¹² a quienes les dijo: ¡Esto es reposo, deja que descanse el fatigado!
 ¡Esto es un respiro! Pero no lo escucharon.
- ¹³ Así que para ellos la palabra de Jehová permaneció:
 precepto sobre precepto, precepto sobre precepto,
 medida por medida, medida por medida,
 una nimiedad aquí, una nimiedad allá, que
 al persistir, puedan ellos caer y romperse,
 sean atrapados y tomados en cautividad.
- ¹⁴ Por lo tanto escuchen la palabra de Jehová, ustedes burlones
 que presiden sobre ese pueblo de Jerusalén.

- ¹⁵ Ustedes han asumido, al tomar refugio en el engaño
y esconderse tras la falsedad,
tener un convenio con la Muerte,
o han llegado a un acuerdo con Seol, que
si un azote inundación barrera por *la tierra*,
no los alcanzaría a ustedes.
- ¹⁶ Por lo tanto, dice mi Señor, Jehová:
Pongo en Sión una piedra, una piedra angular,
una preciosa piedra clave, un fundamento seguro.
Los que creen no actuarán precipitadamente.
- ¹⁷ Haré de la rectitud la medida,
de la justicia el peso,
un granizo barrerá su falso refugio
y las aguas inundarán el escondite.
- ¹⁸ Tu convenio con la Muerte se anulará,^b
tu arreglo con Seol no tendrá efecto:
cuando el azote inundación barre todo,
a ustedes los aplastará.
- ¹⁹ Cada vez que barra,
serán tomados por él:
mañana tras mañana barrerá,
de día y de noche, *los atrapará*;
causará terror el simple hecho de oír de él.
- ²⁰ *Entonces se cumplirá el proverbio:*
La cama es muy corta para estirarse en ella,
la manta es muy estrecha para poder envolverse.
- ²¹ Porque Jehová se elevará
como lo hizo en el Monte Perazim,
y será movido a ira, como en el Valle de Gibeon,
para realizar su acto, su insólito acto,
y hacer su obra, su extraña obra.
- ²² Ahora, por lo tanto, no se burlen,
o sus ataduras se volverán severas,
porque he escuchado una destrucción total,
decretado por mi Señor, Jehová de los Ejércitos,
sobre toda la tierra.

^b18 Hebreo *kūppar*, *expiar*, emendado a *hūpar*.

- 23 ¡Escuchen y oigan mi voz!
 ¡Pongan atención y escuchen lo que tengo que decir!
- 24 ¿El agricultor ara para siempre para sembrar,
 todos los días rompiendo y rastrillando su terreno?
- 25 Cuando ha emparejado la superficie,
 ¿no esparce hinojo y comino?
 ¿No separa el trigo de la cebada
 y *planta* trigo sarraceno en su parcela?
- 26 Su Dios lo instruye,
 dirigiéndolo en el procedimiento adecuado.
- 27 El hinojo no se trilla con un rastrillo afinado,
 no se pasa la rueda de carreta sobre el comino:
 el hinojo es golpeado con un palo,
 el comino con una vara.
- 28 El grano doméstico se muele;
 uno no se la pasa trillándolo siempre.
 No puede ser molido
 haciéndole pasar un caballo y carreta de trillar *sobre él*.
- 29 Estas cosas se originan con Jehová de los Ejércitos,
 cuyo consejo es maravilloso,
 cuya inspiración es admirable.

29 ¡Ay de Ariel,
 Ariel, la ciudad en que David acampó!
 Aunque agregues un año a otro,
 y los días de fiestas ocurran en sucesión,
 2 yo pondré a Ariel en aprietos:
 habrá lamentos y tristeza,
 cuando ella se vuelva como mi ^abrasero del altar.^a

3 Acamparé contra ti a tu alrededor,
 y te asediaré con empalizadas,
 y erigiré baluartes de asedio contra ti.

4 Y cuando hallas sido derribada,
 hablarás desde la tierra,
 saldrán tus palabras desde el polvo:
 Tu voz desde el suelo
 será como el de un fantasma,
 Tus palabras saldrán de entre el polvo.

^a2 O, *Ariel*, un juego de palabras.

- ⁵ De repente, en un instante,
tus muchedumbres de malvados^b serán como polvo fino,
tus violentas multitudes como paja que se lleva el viento.
- ⁶ Ella será castigada por Jehová de los Ejércitos
con terremotos atronadores,
estallidos sonoros, explosiones tempestuosas
y conflagraciones de llamas devoradoras.
- ⁷ Y las naciones se juntarán para luchar contra Ariel,
y todos los que se congreguen ante su fuerte
para ponerla en aprietos,
será como un sueño visto en la noche:
- ⁸ como un hombre hambriento que sueña que come,
pero despierta muerto de hambre,
o como el sediento que sueña que bebe
pero despierta débil y sediento.
Así será con todas las naciones
que se junten para pelear contra el monte Sión.
- ⁹ Procrastinar y desconciértense;
preocúpense, hasta que pidan ayuda a gritos.
Emborráchense, pero no con vino;
tambaléense, pero no por beber licor.
- ¹⁰ Jehová ha vertido sobre ustedes
un espíritu de sueño profundo;
él ha cerrado sus ojos, los profetas;
él ha cubierto sus cabezas, los videntes.

¹¹ Porque la suma de su visión se ha vuelto como las palabras de un libro sellado que se lo dan a uno que ha estudiado, y le dicen: Por favor lee esto, y él responde, no puedo, está sellado. ¹² O si lo dieran a uno sin estudios, diciéndole: Por favor lee esto, y él responde: No tengo estudios.

- ¹³ Pero mi Señor dice: Porque ese pueblo
se acercan a mí con la boca
y con sus labios me honran,
mientras su corazón permanece lejos de mí;
su devoción hacia mí consiste en aprenderse
los mandamientos de los hombres por repetición.

^b5 En 1QIsaa; LXX. MT *de extranjeros*.

- ¹⁴ Por lo tanto, yo seré quien asombre a ese pueblo,
 con maravilla tras maravilla,
 dejando vacío el conocimiento de sus sabios,
 y la inteligencia de sus hombres sabios insignificante.
- ¹⁵ ¡Ay de aquellos que idean
 esconder sus planes de Jehová!
 Ellos trabajan en la oscuridad, pensando:
 ¿Quién nos verá? ¿Quién lo sabrá?
- ¹⁶ ¡Qué contradictorios son!
 ¿Deberá ser visto el alfarero como el barro?
 ¿Dirá la obra de su hacedor:
 él no me hizo;
 o una obra de su diseñador: él no me entiende?
- ¹⁷ En muy poco tiempo, ¿no se convertirá Líbano
 en una tierra fructífera,
 y las tierras que ahora son fructíferas en bosques?
- ¹⁸ En aquél día los sordos escucharán
 las palabras del libro
 y los ojos de los ciegos verán
 en medio de la oscuridad.
- ¹⁹ El humilde obtendrá más alegría en Jehová,
 y los hombres más pobres se regocijarán
 en el Santo de Israel.
- ²⁰ Ya que los tiranos se acabarán y los escarnecedores cesarán;
 todos los que persistan en la maldad serán cortados;
- ²¹ aquellos que juzguen de palabra que un hombre es culpable,
 que atrapen al defensor en la corte,
 que por nada se vuelvan contra el que es justo.
- ²² Por lo tanto, esto dice Jehová
 que redimió a Abraham, a la casa de Jacob:
 Ya no tendrá consternación Jacob,
 su rostro ya no palidecerá.
- ²³ Porque cuando vea entre ellos a sus hijos,
 la obra de mis manos, santificando mi nombre,
 devoto al Santo de Jacob,
 reverenciando al Dios de Israel,
- ²⁴ entonces los extraviados de espíritu obtendrán entendimiento
 y aquellos que murmuren aceptarán instrucción.

- 30 ¡Ay de ustedes, hijos rebeldes, dice Jehová,
 por hacer planes, pero no por mí;
 por formar alianzas sin mi aprobación,
 con lo que solo añaden pecados al pecado!
- ² Que insisten en bajar a Egipto,
 pero no han preguntado a mi boca;
 que buscan protección en las fuerzas de Faraón,
 que se refugian en las sombras de Egipto.
- ³ Pero la protección de Faraón se convertirá en vergüenza,
 el refugio a la sombra de Egipto en humillación.
- ⁴ Porque con todos sus oficiales en Zoán
 y que sus enviados viajen a Janés,
⁵ todos se avergonzarán
 de un pueblo que no les sirve de nada,
 no *serán* de ayuda o beneficio alguno,
 sino una humillación y una desgracia.
- ⁶ Un oráculo sobre las Bestias de Negeb:
 A través de una tierra de tribulaciones y vicisitudes,
 de leones y del ^arugiente rey de las bestias,
 de serpientes y la serpiente voladora ardiente,
 ellos llevan su riqueza
 en las espaldas de asnos,
 sus tesoros en las jorobas de camellos,
 a un pueblo que no puede beneficiarlos.
- ⁷ La ayuda de Egipto será fútil y en vano;
 por lo tanto, me refiero a ella como un alarde ocioso.
- ⁸ Ve pues ahora, escribe en tabletas sobre ellos;
 regístralo en un libro para los últimos días,
 como un testimonio para siempre.
- ⁹ Ellos son un pueblo rebelde, hijos que rompen la fe,
 niños que no desean obedecer la ley de Jehová,
¹⁰ quien dice a los videntes, ¡No veas!
 Y a aquellos con visiones,
 no nos predigas lo que sea correcto para nosotros,
 ¡dinos cosas halagüeñas, profetiza una farza!

^a6 Hebreo *mēbem*, de ellos, emendado a *nōbēm*.

- ¹¹ ¡Quítense del camino, muévanse, no estorben!
¡Dejen de enfrentarnos con el Santo de Israel!
- ¹² Por lo tanto, dice el Santo de Israel:
Ya que ustedes han rechazado esta palabra,
y confían en la manipulación y los dobles juegos,
y dependen de ellos,
- ¹³ esta iniquidad será para ustedes como una peligrosa grieta,
expuesta en una pared alta,
que de pronto e inesperadamente se desploma.
- ¹⁴ Ella quebrará con un crujido
como cuando se quiebra despiadadamente un jarrón de barro,
entre cuyos fragmentos no se encontrará un pedazo
con el cual sacar brasas de la hoguera,
o sacar agua de un tanque.
- ¹⁵ Porque esto dice mi Señor, Jehová,
el Santo de Israel:
Sé una calma respuesta al triunfo;
con serena confianza gana la victoria.
Pero no escucharías nada de esto.
- ¹⁶ Porque pensaste: Esto no, ¡nosotros huiremos en caballos!
Por lo tanto, realmente huirá.
Cabalgaremos sobre caballos veloces.
¡Por eso, más veloces serán sus perseguidores!
- ¹⁷ Ustedes huirán por millares cuando los amenace uno,
por miles cuando los amenacen cinco,
hasta que queden ustedes como un mástil,
un estandarte en una colina.
- ¹⁸ Entonces Jehová retrasará *su venida*,
para que los pueda favorecer;
por piedad a ustedes él se hará lejano.
Porque Jehová es Dios de rectitud,
benditos sean los que esperan en él.
- ¹⁹ Oh pueblo de Sión, oh habitantes de Jerusalén,
no tendrán causa para llorar.
Él responderá graciosamente al grito de su voz;
él responderá tan pronto oiga.

- ²⁰ Aunque mi Señor les dé el pan de la adversidad
y el agua de la aflicción,
de todos modos, su Maestro ya no quedará escondido,
sino que sus ojos verán al Amo.
- ²¹ Sus oídos escucharán las palabras detrás de ustedes,
diciendo: Éste es el camino, ¡án denlo!
En caso de que se desviarán a la izquierda o la derecha.
- ²² Desecharán como impura
sus ídolos gravados recubiertos de la plata,
sus ídolos fundidos y chapados en oro,
les lanzarán
como una mujer que menstrúa se deshace de *su impureza*,
y dice ¡Fuera de aquí!
- ²³ Entonces él regará con lluvia
la semilla que ustedes sembraron en la tierra,
y él incremento de alimento
en la tierra será rico y abundante.
En ese día su ganado pacerá
en amplias tierras de pastura,
²⁴ y los bueyes y asnos que labran la tierra,
comerán grano limpiado con pala y horca.
- ²⁵ En todas las cumbres de las montañas y en colinas prominentes,
aparecerán arroyos de agua corriente,
el día de la gran masacre,
cuando las torres caigan.
- ²⁶ La luz de la luna
será como la luz del sol,
y la luz del sol crecerá siete veces;
será como la luz de siete días,
el día que Jehová vende
la fractura de su pueblo
y sane su herida abierta.
- ²⁷ ¡Miren, Jehová Omnipotente^b viene de lejos!
Su furor está encendido, pesada es su queja,
de sus labios fluye la indignación,
su lengua es como un fuego devorador.

^{b27} Literalmente, *el nombre de Jehová*.

- ²⁸ Su aliento es como un torrente
desbordado que llega hasta el cuello.
El viene a zarandear a las naciones
en el tamiz de la falsedad;
con una brida errante en las quijadas,
probará a los pueblos.
- ²⁹ Pero para ustedes habrá cantos,
como en la noche que comienza un festival,
y regocijándose de corazón, como cuando los hombres
marchan
con flautas [y tambores y liras]^c
de camino a la montaña de Jehová,
a la Roca de Israel.
- ³⁰ Jehová hará que su voz resuene,
y hará su brazo visible, descendiendo en furiosa cólera,
con rayos y fuego devorador,
descargas explosivas y granizadas.
- ³¹ A la voz de Jehová,
los asirios serán presa del terror,
ellos que acostumbraban golpear con la vara.
- ³² A cada golpe del bastón de autoridad,
cuando Jehová lo baja sobre ellos,
pelearán en combate mortal.
- ³³ Porque Tofet está preparada desde hace mucho,
es *un verdadero hogar*, listo para los reyes;
ancho y profunda es la hoguera, y amplía su pira,
el aliento de Jehová se quema dentro de ella
como un río de lava.

31 ¡Ay de aquellos que vayan a Egipto buscando ayuda,
que confíen en caballos,
que pongan su fe en el número inmenso
de carros de combate y vastas fuerzas de jinetes,
pero que no buscan al Santo de Israel,
ni preguntan por Jehová!

^c29 Términos llevados del versículo 32, donde ellos siguen *pelearán en*, una dislocación probable del texto.

- ² Él también es perspicaz
y hará que les caigan desastres *encima*,
y no se retractará de sus palabras.
Él se elevará contra la raza de descreídos
y aliados de los malvados.
- ³ Los egipcios son humanos, no divinos;
sus caballos son de carne, no de espíritu:
cuando Jehová estire la mano,
aquellos que lo ayuden se tambalearán,
y los que sean ayudados caerán;
ambos perecerán juntos.
- ⁴ Porque esto me dijo Jehová:
Como un león o un cachorro de león gruñe sobre la presa
cuando el pastor los reúne a todos contra ella,
y no desmaya al sonido de su voz,
ni se espanta por sus números,
así Jehová de los Ejércitos será cuando él descienda
para pelear sobre el Monte Sión y sobre sus alturas.
- ⁵ Como las aves que revolotean [sobre el nido],^a
así Jehová de los Ejércitos guarda a Jerusalén;
protegiéndolo lo liberará,
al pasar sobre él, lo preservará.

⁶ Regresen a él de quien se han arreglado para ir muy lejos, oh hijos de Israel. ⁷ Porque en ese día cada uno de ustedes despreciará a sus idolatrados plata y oro, por las que sus manos han incurrido en culpa.

- ⁸ Y Asiria caerá por la espada no de un hombre;
una espada no para los mortales los devorará;
ante esa espada ellos se agotarán
y sus jóvenes se derretirán
- ⁹ su capitán^b expirará de terror
y sus oficiales se encogerán ante el estandarte,
dice Jehová cuyo fuego está en Sión,
cuyo horno está en Jerusalén.

^a5 El texto ha sido emendado a incluir el objetivo directo en hebreo *qēn* antes del adverbio que suene casi igual *kēn*, así.

^b9 Literalmente, *pedra*, probablemente un término militar.

- 32 Un rey reinará en justicia
y los gobernantes gobernar con equidad.
- ² Y un hombre se convertirá como en una protección
del viento o un refugio de la tormenta,
como los arroyos de agua en un lugar desierto,
o como la sombra de una gran roca en un país árido.
- ³ Los ojos de aquellos que ven no serán cerrados,
y los oídos de quienes oyen escucharán.
- ⁴ Las mentes de los necios aprenderán a entender
y las lenguas de los tartamudos dominarán la elocuencia.
- ⁵ El ateo ya no será considerado noble
ni el tramposo será llamado respetable
- ⁶ Porque el ateo profiere blasfemias,
su corazón medita la iniquidad:
cómo practicar la hipocresía y predicar
perversidades sobre Jehová,
dejando vacía al alma hambrienta,
privando de bebida al *alma* sedienta.
- ⁷ Y los tramposos planea por medios malévolos
e intrigas insidiosas para arruinar al pobre,
con falsas palabras y acusaciones
para denunciar al necesitado.
- ⁸ En cambio, los nobles tienen intenciones nobles,
y defienden lo que es virtuoso.
- ⁹ ¡Arriba, y escuchen mi voz, oh mujer complaciente,
ustedes hijas descuidadas, escuchen mis palabras!
- ¹⁰ En poco menos de un año
estarán angustiadas, oh descuidadas,
porque cuando la cosecha termine,
los productos del campo no llegarán.
- ¹¹ ¡Alármense, mujeres complacientes!
¡Pertúrbense, oh hijas descuidadas!
Desnúdense,
cíñanse ropas ásperas alrededor de la cintura.
- ¹² Golpéense sus pechos por los campos elegidos,
y viñedos florecientes,

- ¹³ porque en la tierra de mi gente
abundarán cardos y espinas.
Lloren por todas las casas de placer
en la ciudad de entretenimiento,
- ¹⁴ porque los palacios serán abandonados,
los clamorosos pueblos quedarán desiertos.
Rascacielos y lugares panorámicos
se convertirán en guaridas para siempre,
el campo de juegos de los animales salvajes,
un lugar en el que pasten los rebaños.
- ^{19^a} Porque los bosques caerán bajo el granizo,
las ciudades completamente niveladas.
- ¹⁵ Entonces^b un Espíritu de lo alto
descenderá sobre nosotros;
el desierto se convertirá en tierra productiva
y las tierras que hoy son productivas
serán maleza.
- ¹⁶ Así la rectitud habitará el desierto
y la justicia vivirá en las tierras del granjero.
- ¹⁷ Y el efecto de la rectitud será la paz,
y el resultado de la justicia
una calma asegurada para siempre.
- ¹⁸ Mi gente vivirá en asentamientos pacíficos,
en vecindarios seguros, en moradas cómodas.
- ²⁰ Benditos sean ustedes, que sembrarán juntos a todas las aguas,
dejando que bueyes y asnos pasten en libertad.

33 ¡Ay de ti que saqueas,
cuando a ti no te saquearon;
oh traicionero
con quien nadie ha sido traidor!
¡Cuando termines de destruir,
serás destruido,
cuando termines de defraudar,
serás defraudado!

^a19 Verso se aparece fuera de la secuencia en el texto.

^b15 Hebreo *‘ad, hasta*, emendado a *‘az*.

- ² Oh Jehová, se favorable con nosotros,
que hemos esperado por ti.
Sé la *fuerza de nuestro*^a brazo de mañana en mañana,
nuestra salvación en momentos de tribulación.
- ³ Los pueblos huyen de tu estruendosa voz;
al levantarte las naciones se dispersaron.
- ⁴ Sus despojos fueron cosechados
como orugas;
como insaciables langostas se lanzan sobre ello.
- ⁵ Pero Jehová es supremo, porque habita en lo alto;
con la rectitud y la justicia él volverá y reabastecerá a Sión.
- ⁶ Tu fidelidad en tiempos *de prueba*
demostrará ser una fortaleza,
tu conocimiento y sabiduría tu salvación;
tu temor de Jehová será tu tesoro.
- ⁷ Mira, los embajadores lloran en público;
los campeones de la paz sollozan amargamente.
- ⁸ Las calzadas están desoladas, el viaje está por terminar.
Los tratados han sido violados,
se desprecia a los testigos,^b
no se respeta a nadie.
- ⁹ La tierra está triste y desamparada,
Líbano se marchita avergonzada,
Saron se ha convertido en un desierto,
Basán y Carmelo están desnudas.
- ¹⁰ Ahora me levantaré, dice Jehová;
ahora me volveré prominente,
ahora seré ensalzado.
- ¹¹ Tú, que concebiste paja y diste a luz rastrojos,
¡el fuego de tu propio aliento te devora!
- ¹² Naciones enteras han sido quemadas como cal,
cortadas como espinos a los que se les prende fuego.
- ¹³ Escuchen lo que he hecho, ustedes que están lejos;
ustedes que están cerca, ¡reconozcan mi poder!

^a2 Hebreo *su*.

^b8 En 1QIsa^a; MT *ciudades*.

- ¹⁴ Los pecadores de Sión están paralizados de miedo;
los impíos están en las manos del temblor:
¿Quién entre nosotros puede vivir tras el fuego devorador?
¿Quién de entre nosotros puede permanecer en llamas eternas?
- ¹⁵ Aquellos que se conducen rectamente,
y que son honestos de palabra,
que desdeñan la extorsión
y evitan que su mano acepte soborno,
que cierran los oídos a la mención del asesinato,
que cierran los ojos a la vista del mal.
- ¹⁶ Ellos morarán en las alturas,
en los acantilados inexpugnables están sus fortalezas.
Se les provee de pan, su agua está asegurada.
- ¹⁷ Tus ojos mirarán la gloria del Rey
y verán la expansión de la tierra.
- ¹⁸ Repetirás en tu mente el terror:
¿En dónde están los que realizaron el censo?
¿En dónde los que recaudaron los impuestos?
¿En dónde los que inspeccionaban las torres?
- ¹⁹ Ya no se ve a ese pueblo insolente,
una nación de habla incomprensible,
cuya balbuceante lengua era ininteligible.
- ²⁰ Mira a Sión, la ciudad de nuestras asambleas solemnes,
deja que tu mirada caiga sobre Jerusalén,
la morada de la paz, una tienda inamovible,
cuyas estacas nunca serán arrancadas,
ni sus cuerdas cortadas.
- ^{24^c} Nadie que resida allí podrá decir: estoy enfermo.
La iniquidad de las personas
que viven allí será perdonada.
- ²¹ Que Jehová ^dnos lleve a vivir^d allí,
un país de ríos y anchos arroyos,
donde no haya barcos de guerra
no pasen flotas majestuosas.

^c24 Versículo se aparece fuera de secuencia en el texto.

^d21 Hebreo *àddîr, el fuerte*, emendado a *yāddîr*.

- ²³ Las cuerdas han sido aflojadas,
no sostienen el mástil en su lugar,
ni despliegan las velas.
Ahora se dividirán el botín,
y hasta los cojos tomarán parte en el saqueo.
- ²² Porque Jehová es nuestro Juez,
y Jehová nuestro Legislador.
Jehová es nuestro Rey, él mismo nos salvará.

- 34** Naciones, ¡acérquense y escuchen!
¡Pongan atención, pueblos!
Dejen que la tierra escuche y todos los que estén en ella,
el mundo y todo lo que de él surge.
- ² La rabia de Jehová está sobre todas las naciones,
su furia está sobre todas las huestes;
él las ha condenado,
las ha entregado a la matanza.
- ³ Sus muertos serán lanzados
y sus cadáveres emitirán hedor;
^asu sangre se disolverá en las montañas,
⁴ su grasa se descompondrá [en las colinas],^a
cuando los cielos sean enrollados como un pergamino
y sus ejércitos estrellados se eliminen unánimemente,
como las hojas secas caen de la parra,
o los higos secos de la higuera.
- ⁵ Cuando mi espada beba hasta llenarse de los cielos,
caerá sobre Edom para juzgarla,
sobre el pueblo al que he sentenciado a la condenación.
- ⁶ Jehová tiene una espada que se regodeará con sangre
y se engolosinará con la grasa,
la sangre de los corderos y los machos cabríos,
la grasa de los riñones de los carneros.

²³ Versículo se aparece fuera de secuencia en el texto.

^a3-4 Un versículo problemático. Su traducción del MT se le así, *las montañas se derretirán con su sangre, y todos los huestes del cielo descomponerse*. En hebreo *kol šēbā' baššamayim*, emendado a *gīb 'ōt mēḥelbām* y el sentido del capítulo dado de acuerdo con el contexto; compare el paralelismo de sangre/grasa, vv 6-7, y lo que leemos como *colinas* en vez de *huestes del cielo*, LXX.

- Pues Jehová llevará a cabo una matanza en Bosra,
 una inmensa masacre en la tierra de Edom;
 7 entre ellos caerán búfalos, toros y becerros.
 Su tierra quedará saturada de sangre,
 su suelo lleno de grasa.
- 8 Porque es el día de Jehová de la venganza,
 el año de la retribución para la causa de Sión.
- 9 Los arroyos *de Edom^b* se convertirán en lava,
 y su tierra en azufre;
 su suelo se convertirá en brea ardiente.
- 10 Noche y día no se apagará;
 su humo ascenderá por siempre.
 Quedará desolada
 de generación en generación;
 por épocas sin fin nadie pasara por allí.
- 11 Pero los halcones y cernícalos la poseerán,
 los búhos y los cuervos habitarán en ella.
 Será medida con una métrica confusa
 y pesada con pesos caóticos.
- 12 ¿Habrán de llamar a sus nobles cuando no haya reino,
 cuando sus señores ya no existan?
- 13 Porque los espinos invadirán sus palacios,
 las ortigas y los cardos sus fortalezas.
 Quedará infestada de criaturas que aúllan,
 una reserva^c para las aves de rapiña.
- 14 Los lobos de la pradera saludarán a los chacales,
 y las cabras salvajes se llamarán entre sí.
 Allí también encontrará reposo la noctámbulo
 y hallará un lugar para su descanso.
- 15 Allí el halcón hembra hará su nido y pondrá sus huevos,
 nacerán sus polluelos y los tendrá bajo sus alas.
 Allí también se juntarán los accipitridae,
 cada una con su pareja.
- 16 Escudriñen y léanlo en el libro de Jehová:
 todas fueron tomadas en cuenta,

^b9 Hebreo *ella*.

^c13 Hebreo *ḥāšîr, pasto*, emendado a *ḥāšêr, reserva*.

a ninguna le faltará su pareja.

Por su boca lo decretó, por su Espíritu los reúne.

¹⁷ Es él quien les asigna una herencia,
su mano quien la divide por medidas.

La poseerán por siempre,
la habitarán de generación en generación.

35 Se alegrarán las áreas desoladas y la tierra árida,
el desierto se regocijará
cuando florezca como el azafrán.

² Florecerá alegremente
y cantará con alegría,
se le dará la gloria del Líbano,
el esplendor de Carmelo y de Sarón.
Allí la gloria de Jehová y el esplendor de nuestro Dios se verá.

³ Fortalezcan las manos débiles,
afirmen las rodillas temblorosas.

⁴ Digan a los de corazón temeroso:
¡Tengan valor, no teman!
Vean, su Dios viene para vengar y compensar;
Dios mismo vendrá y los liberará.

⁵ Entonces se abrirán los ojos de los ciegos
y los oídos de los sordos serán destapados.

⁶ Entonces, el cojo saltará como un venado
y la lengua del mudo cantará de alegría.
Las aguas brotarán en las áreas desoladas
y *fluirán* los arroyos en el desierto.

⁷ La tierra de los espejismos se convertirá en una de lagos,
en la tierra sedienta brotarán las aguas;
en la tierra de las criaturas que aúllen
[surgirán pantanos],^a
en las reservas^b saldrán cañas y juncos.

⁸ Habrán calzadas y caminos,
que serán llamados Los Caminos de la Santidad,
‘ya que serán para los que^c *son santos*.

^{a7} Hebreo *ribšâb*, *el lugar de descanso para ella*, emendado a *tiprôš biššâ*.

^{b7} Hebreo *hâšîr*, *pasto*, emendado a *hâšêr*, *reservas*; compare 34:13.

^{c8} Frase transpuesta; en el texto sigue *pasar por ellas*.

Los impuros no pasarán por ellos;
 por allí no pasarán los réprobos.
 9 No ^dse encontrarán leones allí,^d
 ni las bestias feroces se meterán,
 sino que por ellos caminarán los redimidos,
 10 los rescatados por Jehová regresarán;
 vendrán cantando a Sión,
 sus cabezas coronados de alegría eterna.
 Habrán ganado la alegría y el gozo,
 cuando huyen la tristeza y el gemido.

36 En el año catorce *del reinado* del Rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, marchó contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. ² Y el rey de Asiria envió a Rabsaque con un gran ejército de Laquis al rey Ezequías en Jerusalén. Y tomó un puesto al lado del acueducto del Estanque Superior, en el camino que lleva al Campo del Lavadero. ³ Y salieron a recibirlo Eliaquín hijo de Jilquías, que era el administrador del palacio, Sebna el secretario y Joa hijo de Asaf el cronista.

⁴ Y Rabsaque les dijo entonces: Por favor, díganle a Ezequías que así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿En qué razón se basa comportarse con tanta confianza? ⁵ ¿Crees que en la guerra las meras palabras son táctica *suficiente* o *muestra de fortaleza*? ¿En quién has depositado tu confianza, que te has rebelado contra mí? ⁶ Es claro que tú dependes del apoyo de Egipto, ¡ese bastón de caña astillada, que traspasa la palma y hiere al que se apoya en él! Tal es el faraón, el rey de Egipto, para todos los que en él confían. ⁷ Pero si tú me dices: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no son acaso sus templos y altares los que Ezequías abolió diciéndoles a Judá y a Jerusalén que adoraran *sólo* en este altar? ⁸ Ahora, pues, hagan una apuesta con el rey de Asiria, mi Señor: Yo te daré dos mil caballos, si tú puedes proporcionar los jinetes que los monten. ⁹ ¿Cómo podrás rechazar uno solo de los funcionarios más insignificantes de mi Señor, dependiendo en obtener de Egipto carros de combate y jinetes? ¹⁰ Más aún, ¿podría yo haber atacado esta tierra y destruirla sin Jehová? Pues fue Jehová quien me dijo que atacara esta tierra y la destruyera.

^d9 Texto emendado para reponer hebreo *lō' yihyeh šām*, *no estará allí*, con *lō' yimmāšē šām*, que ocurre como duplicado (fem.) después de *meterse*.

¹¹ Eliaquín, Sebna y Joa le dijeron a Rabsaque: Por favor, hablemos, tus siervos, en arameo, ya que lo entendemos. No nos hables en la lengua de Judea, en los oídos del pueblo que está sobre el muro. ¹² Pero Rabsaque respondió: ¿Acaso me envió mi señor a que dijera estas palabras a ustedes y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, quienes se tendrán que comer su estiércol y beber su orina junto con ustedes?

¹³ Entonces Rabsaque se puso de pie y gritó fuerte en la lengua de Judea: ¡Oigan las palabras del gran rey, el rey de Asiria! ¹⁴ Esto dice el rey: No se dejen engañar por Ezequías. ¡Él no puede librarlos! ¹⁵ No dejen que Ezequías los haga confiar en Jehová, diciendo: Sin duda Jehová nos salvará; ¡esta ciudad no caerá en la mano del rey de Asiria!

¹⁶ No escuchen a Ezequías. Así dice el rey de Asiria: Hagan la paz conmigo y sálganse a mí. De este modo cada uno podrá comer de su propia vid y de su propia higuera, y beber agua de su propia cisterna, ¹⁷ hasta que yo regrese y los lleve a una tierra como la de ustedes, una tierra de grano y vino, una tierra *de campos* de grano y viñedos. ¹⁸ ¡Cuidado!, no se dejen engañar por Ezequías cuando dice: Jehová nos salvará. ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones pudo salvar a su país de la mano del rey de Asiria? ¹⁹ ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvayin? ¿Acaso libraron a Samaria de mi mano? ²⁰ ¿Cuál de todos los dioses de estos países ha podido salvar de mi mano a su país? ¿Cómo entonces podrá Jehová librar de mi mano a Jerusalén?

²¹ Pero ellos se quedaron en silencio, sin responder nada, porque el rey les había mandado que no le respondieran.

²² Entonces Eliaquín hijo de Jilquías, administrador del palacio, Sebna el secretario y Joa hijo de Asaf el cronista, con las vestiduras rasgadas, fueron a ver a Ezequías y le contaron lo que había dicho Rabsaque.

37 Cuando el rey Ezequías escuchó esto, se rasgó las vestiduras, se vistió ropas ásperas y fue a la casa de Jehová. ² Y envió a Eliaquim, el administrador del palacio, a Sebna, el secretario, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz. ⁵ Y cuando los funcionarios del rey Ezequías fueron a ver a Isaías, ³ Y le dijeron: Esto dice Ezequías: Hoy es un día de angustia, un día de castigo y deshonor. Los hijos están a punto de nacer y no se tienen fuerzas para darlos a luz. ⁴ Tal vez Jehová tu Dios oiga las palabras del Rabsaque, a quien su señor, el rey de Asiria, envió para insultar al Dios viviente, y él lo castigará por las palabras que Jehová tu

^{a5} El versículo se aparece a fuera de la secuencia en el texto.

Dios, haya escuchado, si acaso ofrecieras, pues, una oración por el remanente del pueblo que aún queda.

⁶ E Isaías les dijo: Díganle a su señor, que así dice Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las que los subalternos del rey de Asiria me ridiculizan. ⁷ He aquí que yo pondré en él una noción al oír un rumor y se volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca por la espada.

⁸ Cuando Rabsaque se enteró de que el rey de Asiria había salido de Laquis, se retiró y lo encontró luchando contra Libná.

⁹ Luego *Senaquerib*^b recibió el reporte de que Tiracá, rey de Cus, había salido para luchar contra él. Al enterarse de esto, envió mensajeros a Ezequías para decirle: ¹⁰ Díganle a Ezequías, rey de Judá: No dejes que tu Dios, en quien confías, te engañe pensando que no caerá Jerusalén en manos del rey de Asiria. ¹¹ Tú mismo has escuchado lo que los reyes de Asiria han hecho, anexándose todas las tierras. ¿Y acaso vas tú a escapar? ¹² ¿Acaso los dioses de las naciones que mis antepasados destruyeron los liberaron? ¿*Liberaron a Gozán, Jarán, Résef y la gente de Edén que vivía en Telasar?* ¹³ ¿Dónde están los reyes de Jamat y Arfad, y los reyes de las ciudades de Sefarvayin, Hená e Ivá?

¹⁴ Y Ezequías recibió la carta de mano de los mensajeros, y la leyó. Luego subió la casa de Jehová, la desplegó delante de Jehová, ¹⁵ Y Ezequías oró a Jehová diciendo:

¹⁶ Oh Jehová de los Ejércitos, Dios de Israel, entronizado entre los querubines: sólo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Eres tú quien ha hecho los cielos y la tierra . . .

¹⁷ Oh Jehová, presta oído y escucha, abre tus ojos y mira. Escucha todas las palabras que Senaquerib ha enviado para burlarse del Dios vivo.

¹⁸ Oh Jehová, los reyes de Asiria ciertamente han destruido a todos los pueblos^c y sus tierras, ¹⁹ arrojando al fuego sus dioses. Porque no eran dioses sino sólo madera y piedra, obra de manos humanas y por eso pudieron destruirlos. ²⁰ Ahora, pues, Jehová y Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que sólo tú eres Jehová.

²¹ Entonces Isaías hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: Esto dice Jehová, Dios de Israel, porque me rogaste sobre Senaquerib, rey de Asiria.

²² Ésta es la palabra que yo, Jehová, he pronunciado contra él:

^b9 Hebreo *él*.

^c18 Hebreo *hā'ārāšot*, *los pueblos*, emendado a *haggôyîm*; compare 2 Reyes 19:17.

La Virginal Hija de Sión te desprecia
y se burla de ti.
La Hija de Jerusalén menea la cabeza hacia ti.

- ²³ ¿De quién te burlaste y a quién ridiculizaste?
¿Contra quién elevaste tu voz,
y levantaste tus ojos con altivez?
¡Contra el Santo de Israel!
- ²⁴ Por medio de tus siervos has blasfemado mi Señor.
Tú pensaste: con mis numerosos carros de combate
yo he conquistado las montañas más altas,
las laderas del Líbano.
Yo talé sus más altos cedros, sus cipreses más selectos.
Yo alcancé sus cumbres más lejanas,
y sus bosques más frondosos.
- ²⁵ Yo cavé pozos y bebí de aguas extranjeras.^d
Con las plantas de mis pies
yo sequé todos los ríos de Egipto.
- ²⁶ ¿No has oído decir
que desde tiempos antiguos yo lo ordené,
que desde los días de la antigüedad lo tengo planeado?
Pues ahora yo lo he hecho suceder.
Y tú estabas destinado a demoler ciudades fortificadas,
convirtiéndolas en montones de escombros,
- ²⁷ mientras sus timoratos habitantes
se acobardaron en la confusión,
volviéndose como pastos silvestres, temporalmente verdes,
o como hierbas en el techo,
‘que se queman^e antes de crecer.
- ²⁸ Pero yo sé en dónde vives,
cuándo vienes y cuándo vas,
y lo enojado que estás conmigo.
- ²⁹ Y debido a tus gruñidos
y bufidos contra mí,
que han llegado hasta mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz, y mi freno en tu boca,
y te haré volver por donde llegaste.

^d₂₅ En 1QIsa^a; 2 Kings 19:24. Término no en el MT.

^e₂₇ En 1QIsa^a; MT texto oscuro.

³⁰ Pero para ti esto será una señal:

Este año come lo que crezca de forma silvestre,
y el año siguiente lo que surja por sí mismo.

Pero en el tercer año siembra y cosecha,
planta viñedos y come su fruto:

³¹ el remanente de la casa de Judá que sobreviva,
nuevamente echará raíz abajo y dará fruto arriba.

³² Porque de Jerusalén saldrá un remanente,
y del Monte Sión un grupo de supervivientes.
El celo de Jehová de los Ejércitos logrará esto.

³³ Por lo tanto,

esto dice Jehová sobre el rey de Asiria:

Él no entrará en esta ciudad o arrojará una flecha aquí.

No avanzará contra ella con su armadura,
ni la sitiara

³⁴ Por el camino que llegó regresará;
él no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁵ Yo protegeré a esta ciudad y la salvaré,
por mi propio bien y por el de mi siervo David.

³⁶ Entonces el ángel de Jehová salió y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campo asirio. Y cuando los hombres se levantaron en la mañana, ¡allí estaban todos los cadáveres!

³⁷ Así que Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y se retiró. Y regresó a Nínive, donde permaneció.

³⁸ Y conforme estaba orando en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramélec y Sarézer, lo mataron con una espada y huyeron a la tierra de Ararat. Y su hijo Esarjadón lo sucedió en el trono.

38 Por aquellos días Ezequías se enfermó gravemente. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo: Así dice Jehová: Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no te recuperarás.

² Entonces Ezequías volvió el rostro hacia la pared y le rogó a Jehová:

³ Te suplico que recuerdes, oh Jehová, que he andado delante de ti fielmente y con todo el propósito de corazón y he hecho lo que es bueno ante tus ojos . . . Y Ezequías lloró desconsoladamente.

⁴ Entonces la palabra de Jehová vino a Isaías: ⁵ Ve y dile a Ezequías, Así dice Jehová, el Dios de su padre David: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas; agregaré quince años más a tu vida. ⁶ Y a ti y a esta ciudad los libraré de caer en manos del rey de Asiria. Yo protegeré esta ciudad.

^{21r} E Isaías dio instrucciones de tomar paquetes de higos y aplicarlos a la llaga para que se recuperara.

^{22r} Pero Ezequías dijo: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová *nuevamente*? ⁷ *E Isaías respondió:* Esta será una señal para ti de Jehová: que Jehová hará lo que ha prometido. ⁸ Observa: haré que la sombra que cae a medio día en el reloj de Acaz regrese los diez grados que ha recorrido. Entonces el sol retrocedió diez grados en el reloj.

⁹ *Escrito de Ezequías, rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:*

- ¹⁰ Yo dije, ¿en la plenitud de mi vida,
debo salir por las puertas del Seol,
privado del resto de mis días?
- ¹¹ Yo pensé: No veré a ^bJehová^b
en la tierra de los vivos;
ya no veré al Hombre
entre los que habitan en la mortalidad.
- ¹² Mi tabernáculo ha sido arrancado de raíz,
me ha sido quitado como la tienda de un pastor.
Mi vida es cortada como la tela tejida;
él me está cortando del telar.^c
- ¹³ ¿Me puedo contener hasta la mañana,
mientras como un león, él tormenta todos mis huesos?
¡*Seguramente*, como la noche sigue al día,
tú estás terminando conmigo!
- ¹⁴ Como una alondra en vuelo yo gorjeo,
como una paloma murmuro.
Mis ojos son atraídos al cielo;
[tengo un terrible insomnio^d
por la amargura de mi alma . . .]^e
oh Jehová, ¡estoy desesperado, sé mi fortaleza!

^a21, ^a22 Versos aparecen fuera de secuencia en el texto.

^b11 Hebrew *yāb yāb* emendado a *ybw*.

^c12 MT añade: *¡como la noche sigue el día, Uds. traen su propio fin!* (como en versículo 13), es probable que sea duplicado. Compare LXX.

^d14 Hebreo *èddaddeh kol šenôtāy*, *Yo caminaré todos mis años*, emendado a *nôddēdā kol šenātī*.

^e14 Frase viene de versículo 15, donde sigue a *lo causó*.

- ¹⁵ Pero ¿qué he de decir
cuando él *ya* ha hablado por mí,
cuando él mismo lo causó?
- ¹⁶ Oh mi Señor, por medio de estas *pruebas*
llega *una novedad* a la vida,
y mediante ellas toda la renovación de mi espíritu.
- ¹⁷ Seguramente, por mi propio beneficio estoy en tan serios aprietos;
por este medio sacas a mi alma
de la Fosa de la Disolución.
Porque echaste todos mis pecados atrás de ti,
[restaurándome y reviviéndome].^f
- ¹⁸ Porque Seol no puede alabarte, ni la Muerte glorificarte;
aquellos que han caído en la fosa
no tienen *más* esperanza en tu fidelidad.
- ¹⁹ Pero los que viven, sólo ellos te llevan alabanza,
como lo hago yo este día;
de padres a hijos pasa el
conocimiento de tu fidelidad.
- ²⁰ Oh Jehová, *que te complazca* salvarme,
y yo tocaré la música
todos los días de nuestras vidas en la casa de Jehová.

39 En aquel tiempo Merodac-Baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, le envió cartas y regalos a Ezequías, porque supo que había estado enfermo y que se había recuperado. ² Y Ezequías se alegró con esto y les mostró a los enviados^a su tesorería: el oro y la plata, las especias y fragantes óleos, y todas sus armas y todo lo que había en sus tesoreras. No hubo nada en su palacio o en su reino que Ezequías no les mostró.

³ Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó: ¿Qué te dijeron esos hombres? ¿De dónde vinieron? Y respondió Ezequías, Vinieron de una tierra lejana; *vinieron* a verme desde Babilonia. ⁴ Entonces *Isaías*^b preguntó: ¿Qué buscaban en tu palacio? Y Ezequías respondió: Ellos vieron todo lo que había en mi palacio. No hay nada en mis tesoros que yo no les haya mostrado.

^{f17} Frase viene de v 16, donde sigue a *mi espíritu*.

^{a2} Hebreo *ellos*.

^{b4} Hebreo *él*.

⁵ Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye la palabra de Jehová de los Ejércitos: ⁶ Día vendrá en que todo lo que hay en tu palacio, y todo lo que tus antepasados han atesorado hasta ahora, será llevado a Babilonia. Nada quedará, dice Jehová. ⁷ Y de entre tus hijos, tus descendientes, tomarán a *algunos* para que sirvan como eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

⁸ Pero Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has narrado es buena. Porque pensó: Entonces habrá paz y lealtad durante mi reinado.

40 ¡Consuelo y comodidad a mi pueblo!
 dice su Dios, ² háblenle con cariño a Jerusalén.
 Anúncienle que ella los ha servido,
 que ya ha expiado su culpa.
 Ella ha recibido de la mano de Jehová,
 el doble por todos sus pecados.

³ Una voz llama:

En el desierto preparen el camino de Jehová;
 en las áreas desoladas
 pavimenten un camino recto para nuestro Dios:

⁴ Todo valle será alzado,
 todos las montañas y colinas serán allanados;
 que el terreno escabroso se nivele
 y se alisen las quebradas.

⁵ Porque la gloria^a de Jehová será revelada
 y toda la carne lo verá de una vez.
 Por su boca Jehová lo ha dicho.

⁶ Una voz dijo: Anúncialo.

Y yo pregunté: ¿Cómo debo anunciarlo?
 Toda carne es hierba,
 y en el mejor de los casos, como una flor del campo.

⁷ ^bA pesar de que el aliento de Jehová le respira adentro,
 el pueblo mismo no es más que hierba,

^{a5} O, *presencia*.

^{b7} MT añade *Pasto que se marchita y flores que se decoloran* (como en versículo 8), es probable que sea una duplicación. Compare 1QIsa^a; LXX.

- ⁸ una hierba que se seca, flores que se marchitan,
sólo la palabra de nuestro Dios vive por siempre.
- ⁹ Escala las altas montañas,
oh Sión, heraldo de buenas noticias.
Eleva tu voz poderosamente,
oh Jerusalén, mensajera de buenas nuevas.
Alza con fuerza tu voz, no temas;
proclama a las ciudades de Judá: ¡Aquí está su Dios!
- ¹⁰ Miren, mi Señor, Jehová viene con poder;
su brazo preside por él.
Su recompensa está con él, su obra lo precede.
- ¹¹ Como un pastor apacienta su rebaño:
recoge los corderos con su brazo,
y los carga en su pecho;
a las ovejas que dan leche suavemente las guía.
- ¹² ¿Quién midió las aguas
con el hueco de su mano
y midió los cielos
extendiendo sus dedos?
¿Quién metió en una medida el polvo de la tierra,
pesando las montañas en una báscula,
los cerros en una balanza?
- ¹³ ¿Quién ha comprendido el Espíritu de Jehová,
que un hombre le dé a conocer su plan?
- ¹⁴ ¿A quién consultó
para que pudiera ser iluminado,
y quién le enseñó el camino de la discreción,
impartiéndole conocimiento,
o le hizo conocer la senda de la comprensión?
- ¹⁵ Las naciones son como una gota de agua en un balde,
cuentan menos que polvo en una balanza.
A las islas las desplaza como si fueran partículas finas.
- ¹⁶ El Líbano no sería suficiente para encender un fuego,
ni *todas* sus bestias adecuadas para el sacrificio.
- ¹⁷ Ante él todas las naciones son como nada;
valen menos que el éter para él.

- 18 ¿Con quién entonces compararás a Dios?
 ¿A qué se parece según tú estimación?
- 19 ¿Una figura elaborada por el artesano,
 cubierta de oro por el herrero,
 con una cadena de plata, obra de un joyero?
- 41:7^f El artesano alienta al herrero,
 y el que golpea el martillo
urge a aquel que golpea el yunque.
 Sobre la soldadura dicen: Es buena,
 aún si la ribetean
 para que no se suelte.
- 20 Los que son demasiado pobres para este *tipo de* sacrificio
 seleccionan una madera que no se pudra.
 Ellos buscan a un escultor experto
 para que les talle una imagen que no se deteriore.
- 21 ¿Acaso no lo sabían ustedes? ¿No se habían enterado?
 ¿No se les dijo desde el principio
 que ustedes no comprenden
quién fundó la tierra?
- 22 Él, que está entronizado sobre la esfera de la tierra,
 para quien sus habitantes son como saltamontes,
 quien suspende los cielos como un toldo,
 extendiéndolos como una tienda en donde habitar.
- 23 Él, que convierte en nada a los potentados
 y que nulifica y acaba con las autoridades del mundo.
- 24 Cuando escasamente han sido plantados,
 o apenas han sido sembrados,
 cuando apenas su cepa ha echado raíces en la tierra,
 él sopla sobre ellos y se marchitan,
 y la granizada los arrasa como paja.
- 25 ¿Con quién, entonces, me compararán ustedes?
 ¿Quién es igual a mí?, dice el Santo.
- 26 Alcen los ojos y miren a los cielos:
 ¿Quién ha creado todo esto?
 El que ordena la multitud de estrellas una por una,
 y llama a cada una por su nombre.

^f41:7 El verso aparece fuera de la secuencia en el texto.

Porque es tan grande su poder, y tan poderosa su fuerza,
que no falta ninguna de ellas.

²⁷ ¿Por qué dices entonces Jacob,
y dices esto, oh Israel:
Nuestro camino ha sido oscurecido de Jehová;
nuestra causa es ignorada por nuestro Dios?

²⁸ ¿Acaso no lo sabes, no lo has oído?
Jehová es el Dios eterno,
Creador de los confines de la tierra.
No se cansa ni se fatiga,
y su inteligencia es incomprensible.

²⁹ Él le da energía al cansado e incrementa el vigor
de aquel que no tiene fuerza.

³⁰ Los muchachos se fatigan
y se cansan y los jóvenes caen *exhaustos*.

³¹ Pero los que esperan en Jehová
verán su fuerza renovada:
ascenderán como las alas de las águilas;
correrán sin cansarse,
caminarán sin fatigarse.

41 ¡Callen en mi presencia, oh islas!
¡Quédense quietos, oh pueblos!
Acérquense y hablen;
reunámonos para el juicio.

² ¿Quién ha despertado la Justicia desde el oriente,
llamándolo hasta *el sitio en* donde está su pie?

¿Quién le ha entregado las naciones,
tumbado a sus gobernantes,
haciéndolos como polvo con su espada,
como rastrojos con su arco?

³ Los hace huir, pasando sin obstáculos
por caminos en donde nunca sus pies han caminado.

⁴ ¿Quién ha hecho que *esto* ocurra,
predestinando las dinastías?

Yo, Jehová, el primero y el último, Soy El.

- ⁵ Las islas lo ven con temor;
 los confines de la tierra están temblando.
 Se reúnen^a
 y vienen ⁶ unos en ayuda de otros,
 diciendo cada uno a su compañero: ¡Valor!
- ⁸ Pero tú, oh Israel, mi siervo,
 Jacob, a quien he elegido,
 descendiente de Abraham, mi querido amigo,
⁹ a ti, a quien tome de los confines de la tierra,
 llamado desde los límites más lejanos,
 a ti te digo: Tú eres mi siervo,
 te he aceptado a ti y no te he rechazado.
- ¹⁰ No temas porque estoy contigo;
 no desmayes, pues yo soy tu Dios.
 Te fortaleceré; también te socorreré
 y te sostendré con la justicia de mi mano diestra.
- ¹¹ Veán, todos los que estén enojados contigo
 serán avergonzados y humillados;
 sus adversarios terminarán en nada y perecerán.
- ¹² Si buscares a quienes contendieron contigo,
 no los encontrarás;
 el que te haga la guerra
 será reducido a la nada.
- ¹³ Porque yo, Jehová tu Dios,
 te sostengo con mi mano diestra y te digo:
 No temas, yo te ayudaré.
- ¹⁴ No teman, oh gusanos de Jacob;
 oh hombres de Israel, [no desmayen]:^b
 Yo soy su ayuda, dice Jehová;
 su Redentor es el Santo de Israel.
- ¹⁵ Te convertiré en una trilladora de nuevo diseño,
 de dientes afilados, llena de picos:
 trillarás montañas hasta hacerlas polvo
 y convertirás las colinas en paja.

^a₅ En 1QIsa^a; término no está en el MT.

^b₁₄ Una reconciliación basada en metro y paralelismo; compare v 10.

- ¹⁶ Al aventarlas, un viento se las llevará,
una tempestad las esparcirá.
Entonces te regocijarás en Jehová
y te glorificarás en el Santo de Israel.
- ¹⁷ Cuando el pobre y el necesitado requieran agua
y no haya,
y su lengua se seque de sed,
yo Jehová responderé a su necesidad;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
- ¹⁸ Yo abriré arroyos en las áridas cumbres,
manantiales entre las llanuras;
yo convertiré el desierto en lagos,
las tierras secas en fuentes de agua.
- ¹⁹ Yo haré crecer cedros, acacias,
mirtos y olivos en las áreas desoladas;
colocaré cipreses,
olmos y pinos en las estepas,
- ²⁰ para que todos lo vean y sepan, consideren
y perciban que la mano de Jehová hizo esto,
que el Santo de Israel lo creó.
- ²¹ Presenta tu caso, dice Jehová;
presenta tu evidencia, dice el Rey de Jacob.
- ²² Deja que se adelanten y nos cuenten
sus profecías de lo que sucederá en adelante.
¿Qué eran ellos? Díganos,
para que nosotros los examinemos
y sepamos si llegaron a su fin.
O predigan el futuro para nosotros:
- ²³ Díganos los eventos que han de ocurrir en adelante,
para que sepamos que ustedes son dioses.
Hagan algo, bueno o malo,
que nos sorprenda y nos maravillemos.
- ²⁴ ¡La verdad es que ustedes no son nada,
y que ‘de nada son’ sus obras!
¡Abominable es quien los acepta!

²⁴ Hebreo *ʾāpaʿ* (desconocido) emendado a *ʾāpes*.

- ²⁵ Del norte he elevado a uno,
 quien invoca mi nombre,
 que llegará desde la dirección del amanecer.
 Caminará sobre los dignatarios como sobre el lodo,
 pisándolos como hace el alfarero con el barro.
- ²⁶ ¿Quién lo ha anunciado desde antes, para que supiéramos,
lo declaráramos antes de tiempo,
 que podamos decir, ^dEstaba en lo cierto?^d
 En verdad, nadie podría predecirlo,
 ni hacerlo saber,
 nadie ha escuchado de ti
 ninguna palabra [profética].^e
- ²⁷ Pero para Sión, él será su precursor,^f
 yo lo nombraré heraldo de buenas nuevas a Jerusalén.
- ²⁸ Porque cuando yo vi no había nadie,
 Nadie que nos pudiera ofrecer consejo,
 o que nos hubiera respondido
 cuando lo hubiéramos cuestionado.
- ²⁹ Con seguridad todos ellos son inicuos,
 sus obras depreciables;
 sus manifestaciones no son sino viento y vacío.

42 Mi siervo, a quien sostengo;
 mi elegido en quien me complazco;
 a él le he infundido mi espíritu;
 él dispensará la rectitud entre las naciones.^a

² Él no gritará ni elevará su voz
 para hacerse oír en público.

³ El no quebrará ni a una caña rota;
 ni apagará a un pabilo débil.
 Él realizará la obra de la rectitud
 en la causa por la verdad.

^d26 Literalmente, *El que es justo*, un retruécano en el tema encontrado en versículos 2, 25.

^e26 Hebreo *riššôn*, es probable un error (compare el plural *riššônôt*, versículo 22; *mēr'ōš*, versículo 26), incluido en este versículo; el término comienza en versículo 27 en el MT.

^f27 Hebreo *hannōmeh* (compare arábico); en 1QIsa^a. MT *hinnām*, *míralos / aquí están*.

^a1 Hebreo *gōyīm*, también *gentiles*.

- 4 Ni él tampoco se apagará ni se quebrará
 hasta que haya llevado la rectitud a la tierra.
 Las islas esperan su ley.
- 5 Así dice Jehová Dios,
 quien crea y sostiene a los cielos,
 que le da forma a la tierra y sus criaturas,
 el aliento de vida a la gente sobre ella,
 espíritu de los que caminan sobre ella:
- 6 Yo, Jehová, te he llamado rectamente
 y te tomaré de la mano;
 yo te he creado y asignado
 para que seas un convenio para el pueblo,
 una luz para las naciones,^b
- 7 para abrir los ojos de los que estén ciegos,
 para liberar a los cautivos del confinamiento
 y de la prisión a aquellos que se sientan en la oscuridad.
- 8 Yo soy Jehová, este es mi nombre.
 No le entregaré mi gloria a otro
 ni mis alabanzas a ídolos labrados.
- 9 Las profecías de las cosas pasadas
 en realidad se cumplen,
 pero ahora predigo cosas nuevas.
 Antes de que surjan se las declaro a ustedes.
- 10 Canten a Jehová un canto nuevo,
canten su gloria desde el confín de la tierra.
^cDejen que los mares rujan^c y todo lo que viva en ellos,
 las islas y los que las habitan.
- 11 Dejen que el desierto y sus ciudades eleven *su voz*,
 y los pueblos en donde habita Cedar;
 dejen que los habitantes de Sela canten de alegría
 y griten desde las cimas de las montañas.
- 12 Oh, permítanles darle gloria a Dios
 y que en las islas proclamen su alabanza a él.
- 13 Jehová avanzará como un guerrero,
 sus pasiones despertadas como un peleador;

^b6 Hebreo *gôyîm*, también *gentiles*.

^c10 Hebreo *yôrdê hayyâm*, *los que se bajan al mar*, emendado a *yir'am hayyâm*.

- él dará el grito de guerra,
 elevará el alarido de victoria sobre sus enemigos.
- ¹⁴ Durante mucho tiempo he estado en silencio,
 manteniéndome quieto y conteniéndome.
 Pero ahora gritaré como una mujer de parto,
 y jadearé fuerte al mismo tiempo.
- ¹⁵ Devastaré montañas y cerros,
 y secaré toda su vegetación;
 convertiré los ríos en tierra seca y evaporaré los estanques;
- ¹⁶ entonces conduciré a los ciegos por caminos desconocidos,
 los guiaré por senderos inexplorados;
 la oscuridad que les está confrontando, convertiré en luz,
 y allanaré los lugares escabrosos.
 Esto haré, y no fallaré en mis actos.
- ¹⁷ Pero aquellos que confían en los ídolos
 y consideran dioses a sus imágenes,
 se retirarán totalmente confundidos.
- ¹⁸ Sordos, ¡escuchen! Ciegos, ¡miren y observen!
- ¹⁹ ¿Quién es ciego, sino mi propio siervo,
 tan sordo como el mensajero que yo envié?
 ¿Quién es tan ciego como mis encargados,
 tan incomprensivo como el siervo de Jehová,
- ²⁰ que ve muchas cosas, pero no hace caso,
 que tiene los oídos abiertos y no escucha nada?
- ²¹ Es la voluntad de Jehová,
 que, debido a su justicia,
 ellos magnifiquen la ley y se vuelvan ilustre.
- ²² En cambio, son un pueblo que, saqueada y despojada,
 todos atrapados en cavernas
 o escondidos en cárceles.
 Se han convertido en presa y nadie los rescata, un despojo,
 y sin embargo nadie exige restitución.
- ²³ ¿Quién entre ustedes que escucha esto
 lo atenderá en el futuro,
 y estará atento y obedecerá?
- ²⁴ ¿Quién entregó a Jacob para el despojo,
 a Israel para el saqueo, si no es acaso Jehová,
 contra quien hemos pecado?

Porque no quisieron andar en sus caminos
ni obedecer su Ley.

- ²⁵ Por eso, en el calor de su ira,
él derrama sobre ellos la violencia de la guerra,
hasta que los envuelve en llamas,
y sin embargo ellos siguen sin darse cuenta,
hasta que les prende fuego,
pero ellos no lo toman en serio.

43

- Pero ahora, así dice Jehová,
el que te creó, Jacob,
el que te formó, Israel:
No temas, que yo te he redimido;
te he llamado por tu nombre; tú eres mío.
- ² Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo;
cuando atraveses los ríos,
no te cubrirán sus aguas.
Aunque camines por el fuego, no te quemarás;
las llamas no te consumirán.
- ³ Porque yo Jehová, soy tu Dios,
yo, el Santo de Israel, soy tu Salvador;
he entregado a Egipto como precio por tu rescate,
doy a Cus y a Seva en tu lugar.
- ⁴ Porque a mis ojos eres valioso y reverenciado,
y porque te amo,
doy hombres en tu lugar,
pueblos a cambio de tu vida.
- ⁵ No temas, porque yo estoy contigo.
Desde el oriente traeré a tu descendencia,
desde el occidente te recogeré.
- ⁶ Al norte le diré: ¡Entrégalos!
y al sur: ¡No los retengas!
Trae a mis hijos desde lejos
y a mis hijas desde los confines de la tierra,
- ⁷ todos los que son llamados por mi nombre,
a quienes he formado, moldeado y creado
para mi propia gloria.

- ⁸ Suelten al pueblo ciego, aunque tiene ojos,
que son sordos, aunque tiene oídos.
- ⁹ Cuando todas las naciones se reunieron,
cuando los pueblos se congregaron,
¿quién de ellos predijo estas cosas
o los eventos que llegaron a suceder?
Déjenlos traer a sus testigos
y que se justifiquen a sí mismos,
para que los que escuchan puedan decir: Es verdad.
- ¹⁰ Pero son mis testigos, dice Jehová,
mis siervos a quienes he escogido,
con el fin de que me reconozcan y crean en mí,
y entiendan que yo soy *el que les predijo*;
antes de mí no hubo ningún otro dios,
ni habrá ninguno después de mí.
- ¹¹ Yo, yo soy Jehová,
fuera de mí no hay ningún otro salvador.
- ¹² Soy yo quien predijo y preparó la salvación,
dándola a conocer
cuando no había un dios extraño entre ustedes.
Ustedes son mis testigos, dice Jehová,
de que yo soy divino,
- ¹³ que he estado presente desde el principio,
y de mi mano no hay quien se libre.
¿Lo que yo hago, quién lo puede frustrar?
- ¹⁴ Esto dice Jehová, el Santo de Israel,
su Redentor:
Por ustedes yo lanzaré *un ataque* sobre Babilonia
y haré caer como fugitivos a todos los caldeos,
ellos, quienes cantaban las alabanzas de navíos mercantes.
- ¹⁵ Yo, Jehová, su Santo,
Creador de Israel, soy su Rey.
- ¹⁶ Esto dice Jehová,
quien abre camino en el Mar,
un camino entre las poderosas aguas,
- ¹⁷ el que despacha carros de combate y caballos,
ejércitos de hombres con todo su poder;
ellos queden tendidos para nunca más levantarse,
extinguidos como mecha que se apaga:

- ¹⁸ Olviden las profecías de las cosas de antaño;
ya no vivan en el pasado.
- ¹⁹ Miren, voy a hacer algo nuevo, ya está surgiendo.
Seguramente se han dado cuenta:
estoy haciendo caminos por el desierto,
arroyos en tierra estéril.
- ²⁰ Me honran los animales salvajes,
los chacales y las aves de presa;
por hacer brotar agua en el desierto,
ríos en lugares desolados,
para dar de beber a mi pueblo escogido,
²¹ al pueblo que formé para mí mismo,
para que proclame mi alabanza.
- ²² Pero tú no me has invocado oh Jacob;
tú te has cansado de mí, oh Israel.
- ²³ Sin embargo, *yo no requiero* que me
traigan ofrendas de sus rebaños,
o me hagan homenaje con sus holocaustos;
no los he abrumado con oblacones
o agobiado con que quemen incienso.
- ²⁴ *Ni los he abrumado* para que me
comprendan cañas aromáticas
o me sacien con la grasa de sus sacrificios.
Sin embargo, me han abrumado con sus pecados,
fatigado con sus iniquidades.
- ²⁵ Pero yo soy el que por amor a mí mismo
borra tus transgresiones
y no se acuerda más de tus pecados.
- ²⁶ Vuelve a contarme *el pasado*;
entremos juntos a juicio.
¡Habla tú para reivindicarte!
- ²⁷ Tu primer padre pecó;
tus voceros pecaron contra mí.
- ²⁸ Por eso dejé que ^a“las ciudades santas” fueran profanadas;
dejé que Jacob fuera condenado al oprobio,
Israel a la execración.

^a28 Hebreo *‘sārê qōdēš, los príncipes del santuario*, emendado a *‘ārê qōdēš*; compare 47:6; 64:10.

- 44 Oye ahora, Jacob mi siervo,
e Israel, a quien yo escogí.
- ² Esto dice Jehová, tu Hacedor,
quien te formó en el vientre y te socorre:
No temas, oh Jacob, mi siervo,
y Jesurún, a quien he elegido.
- ³ Yo derramaré agua sobre la *tierra* sedienta,
lluvias sobre la tierra seca;
derramaré mi Espíritu en tu descendencia,
mis bendiciones sobre tu posteridad.
- ⁴ Ellos brotarán como pasto
entre los arroyos^a de agua,
como sauces junto a los arroyos.
- ⁵ Uno dirá: Yo soy de Jehová,
y otro se hará llamar Jacob.
Aun otros inscribirán en sus brazos, A Jehová,
y adoptarán el nombre Israel.
- ⁶ Así dice Jehová, Rey de Israel,
Jehová de los Ejércitos, su Redentor:
Yo soy el primero y yo soy el último;
fuera de mí no hay Dios.
- ⁷ ¿Quién predice ^blo que sucederá^b como yo,
y es igual a mí
para designar un antiguo pueblo ^ccomo tipo,^c
prediciendo las cosas por venir?
- ⁸ No se desconcierten ni se asusten.
¿No se los hice saber desde hace mucho?
¿No les predije y ustedes siendo mis testigos?
¿Existe un Dios, entonces, aparte de mí?
No existe una Roca que me sea desconocida.
- ⁹ Todos los que fabrican ídolos están perturbados;
las cosas que ellos atesoran no producen utilidad alguna.
Los que los promueven son ellos mismos
ciegos e inconscientes de su propia vergüenza.

^a4 En LXX; término no en MT.

^b7 Hebreo *yigrā'*, *llamará*, emendado a *yigrá*.

^c7 Hebreo *wě'ōtîyôt*, *las cosas que vienen*, emendado a *kě'ōtôt*; compare 8:18; 1QIsa^a, 45:11.

- ¹⁰ ¿Quién haría un dios o crearía un ídolo
que no los beneficia?
- ¹¹ Toda su sociedad está confundida;
sus fabricantes son meros mortales.
Si fueran a reunirse
y levantarse *frente a mí*,
se encogerían de miedo.
- ¹² El herrero con sus herramientas trabaja el acero sobre las brasas
y les da forma a martillazos;
él forja a su *dios* por la fuerza de su brazo:
Cuando le da hambre deja de tener fuerzas,
si no bebe agua, empieza a desmayar.
- ¹³ El carpintero dibuja un diagrama,
y hace un boceto de su *ídolo* con un marcador.
Lo crea cincelando la silueta de las divisiones;
le da aspecto humano, a semejanza de un hermoso hombre,
adecuado para habitar en una casa.
- ¹⁴ Él es obligado a cortar cedros,
él debe seleccionar encinas y robles
y cuidarlos de entre los árboles del bosque.
Él planta pinos, que luego la lluvia hace crecer:
- ¹⁵ lo que le sirve al hombre de combustible,
lo que usan para calentarse,
o que encienden el fuego para hornear pan,
de eso crean a los dioses que luego adoran,
de eso hacen los ídolos ante los que se inclinan.
- ¹⁶ La mitad la queman en el fuego.
^dSobre eso preparan un asado,^d
se comen la carne y quedan satisfechos.
También se calientan a sí mismos y dicen:
¡Ah, qué caliente es estar en ^efrente del ^efuego!
- ¹⁷ Del resto hacen su dios, su ídolo,
ante el que se inclinan en adoración y oración,
¡Sálvanos, eres nuestro dios!

^d16 Frase transpuesto (compare versículo 19); en el texto sigue *come la carne*.

^e16 En 1QIsa^a; MT *yo veo*.

- 18 Se han vuelto inconscientes e insensibles;
sus ojos están tan velados que no pueden ver,
sus mentes son incapaces de discernir.
- 19 Ellos no reflexionan,
no tiene el sentido o la comprensión para decir:
Parte de esto lo quemé en el fuego,
también hornee mi pan en sus brasas,
asé mi carne y la comí.
¿No estoy haciendo una abominación de lo que queda?
¿No me inclino ante un mero pedazo de madera?
- 20 Ellos son seguidores de cenizas,
sus mentes engañadas los han distraído.
Ellos no se pueden liberar a sí mismos *de ellos*, ni decir:
Con certeza lo que está en mi mano es un fraude.
- 21 Medita estas cosas, oh Jacob, y tú,^f oh Israel,
ya que eres mi siervo.
Yo te creé para que fueras mi siervo, oh Israel:
no me menosprecies.
- 22 Yo he eliminado tus ofensas como una niebla espesa,
tus pecados como una nube de niebla.
Regresa a mí; yo te he redimido.
- 23 ¡Canten, oh cielos, por lo que Jehová ha hecho;
hagan que resuene, oh tierra abajo!
¡Porrumpen en canciones, oh montañas,
bosques y todos los árboles que estén allí!
Jehová ha redimido a Jacob;
él será glorificado en Israel.
- 24 Así dice Jehová, tu Redentor,
quien te formó en el seno materno:
Yo soy Jehová, el Hacedor de todas las cosas,
yo solo desplegué los cielos
el mismo que le da forma a la tierra.
- 25 el que anula las predicciones de los impostores
y hace tontos a los adivinos,
El que da vuelta a los sabios
y convierte su conocimiento en disparates,

^f21 Palabra transpuesto; en el texto sigue *te creó*.

- ²⁶ quien cumple la palabra de su siervo,
logra los propósitos de sus mensajeros,
quien dice de Jerusalén: Volverá a ser habitada,
y de las ciudades de Judá: Serán reconstruidas,
yo restauraré sus ruinas,
²⁷ quien le dice a lo profundo, sécate,
yo evaporo tus corrientes,
²⁸ Quien dice de Ciro; Él es mi pastor,
él hará lo que yo quiera.
Él dirá de Jerusalén que tiene que ser reconstruida,
los cimientos del templo repuestos.

45

- Esto dice Jehová a su ungido:
A Ciro, al que tomo por la mano derecha,
para someter a las naciones ante él,
para despojar de su armadura a los reyes,
para abrirle puertas a su paso,
sin dejar puertas cerradas:
² Yo iré delante de ti y allanaré todos los obstáculos;
yo romperé en pedazos las puertas de bronce
y cortaré las barras de hierro.
³ Te daré tesoros escondidos
y reservas de riquezas secretas,
para que sepas que soy yo, Jehová,
el Dios de Israel, el que te llama por nombre.
⁴ Por el bien de mi siervo Jacob,
y de Israel, mi elegido, te llamo por nombre;
yo te llamé cuando no me conocías.
⁵ Yo soy Jehová y no existe otro;
aparte de mí, no hay Dios.
Yo te ceñí aun cuando no me conocías.
⁶ para que los hombres desde donde el sol
se levanta hasta donde se oculta,
puedan saber que sin mí no hay nada,
que yo soy Jehová, y que no existe otro.
⁷ Yo creo la luz y formo la oscuridad,
yo doy ocasión a la paz y causo la calamidad.
Yo, Jehová, hago estas cosas.

- ⁸ Lluevan desde lo alto, oh cielos,
 permitan que los cielos se desborden de justicia.
 Dejen que la tierra la reciba y que la salvación ^abrote,^a
 dejen que la justicia surja.
 Yo, Jehová, la creé.
- ⁹ ¡Ay de aquellos que estén en conflicto con su Hacedor,
 meros fragmentos de cerámica!
 Como si el barro fuera a decirle a aquel que la moldea:
 ¿Qué estás haciendo?
 ¡Tus manos no tienen la capacidad para la obra!
- ¹⁰ ¡Ay de aquellos que le dicen a su Padre,
 ¿Qué has engendrado?!
 O a la Mujer, ¿Qué has dado a luz?
- ¹¹ Esto dice Jehová,
 el Santo de Israel, su Hacedor:
 ¿Van a pedirme^b por señas^c sobre mis hijos,
 o dictarme sobre la obra de mis manos?
- ¹² Yo hice la tierra
 y creé sobre ella al hombre.
 Yo, con mi mano,^d desplegué los cielos
 y designé a todas sus constelaciones.
- ¹³ Yo fui quien legítimamente lo levantó,
 quien le facilitó cada paso;
 él reconstruirá mi ciudad y liberará a mis exiliados,
 sin precio ni soborno, dice Jehová de los Ejércitos.
- ¹⁴ Esto dice Jehová:
 la riqueza de Egipto y la mercancía de Cus
^epasará a ti y será tuya,^e
 así como los Sabeos, pueblo de elevada estatura.
 Caminarán tras de ti encadenados,
 y se inclinarán ante ti, suplicándote:
 ¡Ciertamente Dios está en ti, ningún otro dios existe!

^{a8} En 1QIsa^a; LXX; MT *dan fruto*.

^{b11} Hebreo *šē'ālūnî*, *Pregúntame*, emendado a *tiš'ālūnî*.

^{c11} En 1QIsa^a; compare 7:11. MT *'ōtîyôt*, *las cosas por venir*.

^{d12} En LXX; MT la vocalización es en el plural. Compare 48:13.

^{e14} Frase traspasado; en el texto sigue *alto en estatura*.

- ¹⁵ Verdaderamente eres un Dios que se disimula a sí mismo,
oh Salvador, Dios de Israel.
- ¹⁶ Como uno, los hacedores de inventos se retiraron avergonzados,
totalmente humillados y avergonzados.
- ¹⁷ Pero Israel es salvado por Jehová,
con una salvación eterna;
no serás humillado ni avergonzado,
mundos sin fin.
- ¹⁸ Porque esto dice Jehová que creó los cielos,
el Dios que formó la tierra,
quien la hizo segura y la organizó,
para que no quedara como un caótico desperdicio,
sino que la diseñó para que fuera habitada:
yo soy Jehová, no hay otro.
- ¹⁹ Yo no hablo en secreto
desde algún sitio en una tierra de oscuridad;
yo no le pido a los descendientes de Jacob
que me busquen entre el caos.
Yo, Jehová, hablo justicia
y soy franco en mi decir.
- ²⁰ Reúnanse y vengan;
acérquense, todos los fugitivos de las naciones.
Aquellos que portaron sus ídolos
de madera y que rezaron a dioses que no podían salvarlos,
fueron tomados desprevenidos.
- ²¹ Declaren y presenten sus pruebas,
anden, deliberen.
¿Quién predijo estas cosas antiguas,
adelantándolas desde hace tiempo?
¿No fui yo, Jehová,
fuera del cual no hay Dios?
¿No fui yo, el Dios de la justicia,
fuera de quien no hay Salvador?
- ²² Vuélvanse a mí y sálvense,
todos los confines de la tierra,
yo soy Dios, y no hay otro.

- ²³ Por mí mismo lo juro,
 la justicia ha salido de mi boca,
 por un decreto que no puede ser revocado:
 Ante mí toda rodilla será inclinada,
 y toda lengua me jurará *alianza*.
- ²⁴ Se dirá de mí:
 Sólo de Jehová provienen la vindicación^f y la fuerza.
 Ante él deben llegar avergonzados
 todos los que se enojaron contra él.
- ²⁵ En Jehová todos los descendientes de Israel
 se justificarán y tendrán razón para alardear.

- 46** Bel se inclina, Nebo se somete;
 sus ídolos son *cargados* en bestias y reses;
las imágenes que solían llevar están apiladas
 como carga en animales cansados.
- ² *Esos dioses*^a fueron hundidos y humillados,
 incapaces de rescatar su carga;
 ellos mismos van al cautiverio.
- ³ Escúchame, oh casa de Jacob,
 y todo el remanente de la casa de Israel,
 que han sido una carga para mí desde el nacimiento,
 soportados por mí desde el vientre:
- ⁴ Aún en su vejez yo estoy presente;
 cuando ya tengas canas, soy yo quien los sostiene.
 Soy yo quien los hizo y yo quien los guarde;
 soy yo quien los lleva y los libra.
- ⁵ ¿Con quién vas a compararme, o a quién me vas a igualar?
 ¿A quién vas a asemejarme,
 para que seamos parecidos?
- ⁶ A los que derrochan oro de sus bolsas
 y pesan plata en la balanza;
 contratan a un orfebre para que les haga un dios,
 y ante ese dios se inclinan para adorarlo.
- ⁷ Luego lo levantan y lo llevan en hombros;

^f24 O, *justicia*; compare verse 23.

^a2 Hebreo *Ellos*.

cuando lo colocan en un lugar, allí se queda,
incapaz de moverse de ese sitio.

Por más que le pidan ayuda a gritos, él no responde;
él no puede salvarlos de los problemas.

⁸ Piensen en esto

y vuelvan a sus sentidos,
tómenlo en serio, oh rebeldes.

⁹ ¡Recuerden las profecías de cosas pasadas!

Yo soy Dios, y no hay ningún otro,
yo soy divino, y no hay nadie igual a mí.

¹⁰ Yo anuncio el fin desde el principio;

desde los tiempos antiguos, lo que aún no está hecho.

Yo hablo y mis propósitos se cumplen,
y hago todo lo que deseo.

¹¹ Del oriente llamo al ave de rapiña;

de tierra distante,
al hombre ^bque cumplirá mi consejo.^b

Lo que he dicho, haré que se cumpla;

lo que he planeado, lo realizaré.

¹² Escúchenme ustedes, obstinados de corazón,

que están lejos de la justicia:

¹³ He acercado mi justicia;

ya no está lejos,
mi salvación ya no se detendrá.

Concederé la liberación a Sión,

y a Israel mi gloria.

47 Desciéndete y siéntate en el polvo,
oh, Virgen Hija de Babilonia;
agáchate en el suelo, destronada,
oh, Hija de los Caldeos.

Nunca más se te llamará
como delicada y refinada.

² Toma piedras de molino y muele la harina;

quítate el velo y tus faldas, desnuda tus piernas,
y cruza los arroyos:

^bII O, Yo he preordinado.

- ³ tu desnudez quedará expuesta
y tu vergüenza descubierta.
Yo tomaré venganza
y no prestaré atención cuando los hombres me supliquen,
- ⁴ *dice* nuestro Redentor, el Santo de Israel,
cuyo nombre es Jehová de los Ejércitos.
- ⁵ Siéntate en silencio, retírate en retírate en la oscuridad,
oh Hija de los Caldeos.
Nunca más se te llamará,
Amante de los Reinos.
- ⁶ Fui provocado por mi pueblo,
así que dejé que mi herencia fuera profanada.
Los entregué en tu mano,
y no les mostraste piedad;
hasta a los ancianos sometiste pesadamente con tu yugo.
- ⁷ Tú pensaste: ¡Yo, la Amante Eterna, existiré por siempre!
Y no consideraste estos,^a
ni recordaste el destino final de ella.^a
- ⁸ Oye, pues, ahora esto, dama consentida,
firmemente entronizada, tú que piensas a ti misma:
Yo soy, y aparte de mí, no hay nada.
Nunca enviudaré, ni me quedaré sin hijos.
- ⁹ Duelo y la viudez
de repente te sorprenderán, ambas en un solo día.
Te abrumarán por completo,
a pesar de tus muchas hechicerías
y de tus combinaciones extremadamente poderosas.
- ¹⁰ Confiada en tu maldad,
pensaste: Nadie me percibe.
Tu destreza y tu ciencia te engañaron
cuando a ti misma te dices, Yo soy,
y no hay otra fuera de mí.
- ¹¹ Vendrá sobre ti una catástrofe
que no sabrás evitar con sobornos;^b

^{a7} Para ver el sujeto de estos términos, ve versículo 6.

^{b11} Hebreo *šahrāb* (opaco) emendado a *šahdāb*; un contraste de Israel con estos versículos, 43:3; 45:13.

caerán sobre ti desastres
de la cual no podrás rescatarte.
¡Vendrá sobre ti una destrucción de repente
que ni te imaginas!

¹² Persiste, entonces, con tus combinaciones
y con tus muchas hechicerías,
en las que te has ejercitado desde la niñez.
Tal vez tengas éxito,
tal vez puedas impedirlo.^c

¹³ Pero a pesar de todas tus tácticas, no tienes poder.
¡Ahora, deja que aquellos que desentrañan los cielos,
los que observan las estrellas
y hacen predicciones mes tras mes,
se coloquen a tu lado y que te salven!

¹⁴ ¡Míralos! Son como la paja, consumidos en el fuego.
Incapaces de escapar de la mano de las llamas.
Éstas no son brasas para calentarse,
ni fuego para sentarse ante él.

¹⁵ Esto es lo que los procuradores^d te han obtenido,
aquellos por quienes te esforzaste
desde la juventud,
cada uno se desvía por su propio camino,
no hay nadie para salvarte.

48 Escucha esto, oh casa de Jacob,
tú cuyo nombre es Israel,
aunque hayas^a surgido del linaje^b de Judá,
quien toma juramentos en el nombre de Jehová
e invoca al Dios de Israel,
aunque ni en verdad ni en justicia,
² que se llaman a sí mismos la ciudad santa,

^c₁₂ Hebreo *tá'ārôšî*, *causar terror*, emendado a *tá'âšôrî*; compare 66:9.

^d₁₅ O, *comerciantes*. Sustantivo transpuesto; en el texto sigue *te esforzaste*. Compare versículo 12.

^a₁ Hebreo *ellos*.

^b₁ Literalmente, *lomos*. Hebreo *mimmê*, *de las aguas*, emendado a *mimměê*; compare el término en versículo 19.

sostenida por el Dios de Israel,
cuyo nombre es Jehová de los Ejércitos:

³ Las profecías de los eventos del pasado,
hice saber de antemano;
no bien salieron de mi boca,
que les hice ser anunciados.

Entonces, repentinamente, tomé acción y se hicieron realidad.

⁴ Porque yo sabía cuan obstinado eres;
que tu cuello es un tendón de hierro, tu frente es de bronce,

⁵ por esto te hablé de ellos de antemano,
te los anuncié antes de que sucedieran,
para que no dijeras: ¡Mis ídolos lo hicieron,
mis imágenes talladas y fundidas lo causaron!

⁶ Pero tú has escuchado ‘la visión completa,^c
¿Cómo es que no la proclamas?
Desde ahora te haré conocer cosas nuevas;
cosas que te eran ocultas y desconocidas.

⁷ Son cosas que ahora están llegando a ser, y no hace tiempo;
cosas que no has oído hablar antes,
para que no dijeras: ¡Sí, ya las sabía!

⁸ No habías oído de ellas,
ni sabías de ellas;
antes tus oídos no habían sido abiertos a ellas.
Pues yo sabía que te volverías traicionero;
desde el vientre has sido llamado un transgresor.

⁹ Por causa de mi propio nombre he contenido mi furor;
por causa de mi renombre
he mostrado refreno hacia ti,
al no aniquilarte por completo.

¹⁰ ¡Mira! Te estoy refinando, aunque no como a la plata;
te estoy probando^d en el crisol de la aflicción.

¹¹ Por mi propio bien y por mi cuenta lo hago,
para que mi nombre^e no sea deshonrado,
ni mi gloria, que no le doy a nadie más.

^c6 Hebreo *ḥazēh kullāh*, ¡Ver todo! emendado a *ḥazūt kullāh*; compare 29:11.

^d10 En 1QIsa^a; MT *eligiendo*.

^e11 En LXX; término no en MT.

- ¹² Escúchenme, oh Jacob e Israel, mis elegidos:
Yo soy quien estuvo en el principio
y yo quien estaré al final.
- ¹³ Fue mi mano la que fundó la tierra,
mi mano derecha la que desplegó los cielos;
cuando los llamo, surgen al instante.
- ¹⁴ Todos ustedes, reúnanse y escuchen:
¿Quién de entre ustedes^f predijo estas cosas?
Es aquel a quien Jehová ama,
el que ejecutará su voluntad en Babilonia,
su brazo se levantará contra los caldeos.
- ¹⁵ Yo mismo lo he dicho y también yo le he llamado;
yo lo traje y yo haré prosperar^g su camino.
- ¹⁶ Vengan cerca de mí y escuchen esto:
no he hecho predicciones en secreto;
cuando se llevaron a cabo, yo he estado presente.
Ahora mi Señor, Jehová, me ha enviado;
su Espíritu *está en mí*.^b
- ¹⁷ Así dice Jehová, el Santo de Israel,
tu Redentor:
Yo Jehová tu Dios te instruyo por tu bien,
guiándote en el camino que debes seguir.
- ¹⁸ Si hubieras obedecido mis mandamientos,
tu paz habría sido como un río,
tu justicia como las olas del mar;
- ¹⁹ tus descendientes habrían sido
como la arena en número,
tus descendientes tantos como los granos de arena.
Sus nombres no habrían sido eliminados
y borrados de mi presencia.
- ²⁰ ¡Salgan de Babilonia! ¡Huyan de Caldea!
Anuncien esto con sonora voz;
publíquenlo hasta en los confines de la tierra;
digan: Jehová ha redimido a su siervo Jacob.

^f₁₄ Hebreo *bābem*, entre ellos, emendado a *bākem*.

^g₁₅ En LXX; MT y *el prosperará*.

^b₁₆ Compare 63:11.

- ²¹ No tuvieron sed cuando los llevó por los lugares áridos;
les hizo brotar agua de la roca;
abrió la roca y corrieron las aguas.
- ²² Pero no hay paz, dice Jehová,
para los malvados.

- 49** Escúchenme islas, óiganme pueblos distantes:
Jehová me llamó antes de que estuviera en el vientre;
antes de estar en el seno de mi madre,
me mencionó por nombre.
- ² Él ha hecho mi boca como una afilada espada;
en la sombra^a de su mano me escondió.
Me convirtió en una pulida flecha,
en su aljaba me mantuvo en secreto.
- ³ Él me dijo a mí: Tú eres mi siervo,
Israel, en quien me glorificaré.
- ⁴ He pensado, he trabajado en vano,
¡he gastado mis fuerzas para nada
y sin provecho!
Sin embargo, mi causa está delante de Jehová,
mi recompensa con mi Dios.
- ⁵ Ahora pues, ha dicho Jehová,
él que me formó desde el vientre
para ser su siervo, para restaurarle a Jacob,
Israel habiendo sido recogido a él:
Porque yo gané honor a los ojos de Jehová,
cuando mi Dios llegó a ser mi fortaleza,
- ⁶ él dijo: Es muy poca cosa
para ti que seas mi siervo
para levantar las tribus de Jacob
y para restaurar a aquellos preservados de Israel.
También te designaré ser una luz para las naciones,^b
para que mi salvación sea hasta los confines de la tierra.
- ⁷ Así dice Jehová,
el Redentor y el Santo de Israel,

^a2 También, *aspecto*.

^b6 También, *gentiles*; compare versículo 22; 42:1, 6.

a él que es menospreciado como persona,
 quien es aborrecido por su nación,
 un siervo para los que tienen autoridad:
 Los reyes se pondrán de pie cuando te vean,
 los príncipes se postrarán,
 porque Jehová mantiene la fe contigo,
 porque el Santo de Israel te ha escogido.

⁸ Esto dice Jehová:

En un momento favorable te he respondido;
 en el día de la salvación he venido en tu ayuda:

Yo te he creado y designado

para que seas un convenio de la gente,
 para restaurar la Tierra y repartir las propiedades desoladas,

⁹ para decir a los cautivos: ¡Salgan!

Y a los que están en la oscuridad: ¡Muéstrense!

Junto a los caminos pastarán

y en todo cerro árido hallarán pastos;

¹⁰ ya no tendrán hambre ni sed,

ni los abatirá una ola de calor ni el sol:

él que tiene piedad de ellos los guiará;

él los llevará a los manantiales de agua.

¹¹ Convertiré en camino todas mis cadenas montañosas,
 y mis carreteras estarán en las alturas.

¹² Miren a estos, vienen de muy lejos; éstos, desde el noroeste,
 y éstos desde la región de Sinim.

¹³ Oh cielos, griten de alegría; ¡tierra, regocíjate!

¡Montañas, prorrumpen en canciones!

Jehová consuela a su pueblo

y muestra compasión por sus afligidos.

¹⁴ Pero Sión dijo: Jehová me ha abandonado,
 mi Señor se ha olvidado de mí.

¹⁵ ¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho,

y dejar de amar al hijo de sus entrañas?

Aunque ellas se olvidan, ¡yo no te olvidaré!

¹⁶ Mira, te llevo grabada en las palmas de mis manos,

‘te he sellado para^c que estés continuamente frente a mí.

^c16 Hebreo *hômôtayik*, *sus muros*, emendado a *hātamtik*.

- 17 Tus hijos alejan de prisa a los que te arrasan;
los que te arruinaron se alejarán de ti.
- 18 Levanta tus ojos y mira a tu alrededor;
en común acuerdo se reúnen y se acercan a ti.
Tan cierto como que yo vivo, dice Jehová,
a todos ellos los adornaras como joyas,
los lucirás como hace una novia.
- 19 Aunque te arrasaron y te dejaron en ruinas,
y tu tierra quedó asolada,
ahora será demasiado pequeña para tus habitantes,
a pesar de la partida de quienes te devoraban.
- 20 Los hijos que nacieron cuando guardabas luto,
todavía te dirán al oído:
Este lugar es demasiado pequeño para nosotros;
¡Danos espacio para poder asentarnos!
- 21 Y te dirás a ti mismo:
¿Quién me engendró a éstos cuando guardaba luto y era estéril?
Yo fui exiliada y rechazada;
¿quién crio a estos?
Cuando yo me quedé a solas, ¿en dónde estaban ellos?
- 22 Esto dice mi Señor, Jehová:
Levantaré mi mano ante las naciones,
elevantaré mi estandarte ante los pueblos;
y ellos te traerán a tus hijos en sus entrañas,
y cargarán a tus hijas en sus hombros.
- 23 Los reyes serán como padres adoptivos,
las reinas tus nodrizas.
Se inclinarán ante ti,
colocarán sus rostros hacia la tierra;
y lamerán el polvo de tus pies.
Entonces sabrás que yo soy Jehová,
y que los que esperan en mí no serán decepcionados.
- 24 ¿Se le puede quitar el botín a un guerrero?
¿O pueden escapar los cautivos del tirano?^d
- 25 Pero así dice Jehová: El botín^e del guerrero,
ciertamente será quitado de él,

^d24 En 1QIsa^a; LXX. MT *saddiq*, del que es justicia.

^e25 So 1QIsa^a; MT *captives*.

y los cautivos^f escaparán del tirano:
yo contenderé con los que contiendan contigo,
y yo mismo salvaré a tus hijos.

- ²⁶ Yo alimentaré a tus opresores con su propia carne;
se embriagarán bebiendo su propia sangre como vino.
Y toda la humanidad sabrá que yo, Jehová, soy tu Salvador,
que tu Redentor es el Valiente de Jacob.

50

Así dice Jehová:

¿Dónde está el acta de divorcio de tu madre,
con la que yo la repudí?

¿O con cuál de mis acreedores te vendí?

Seguramente, por sus pecados se vendieron ustedes mismos;
debido a sus crímenes su madre fue repudiada.

² ¿Por qué no había nadie cuando llegué?

¿Por qué no respondió nadie cuando yo llamé?

¿Fue mi mano demasiado corta como para redimirlos?

¿No tengo poder para liberarlos?

Yo seco el Mar con una simple reprensión,
y convierto los ríos en desierto;
por falta de agua sus peces se quedan secos^a
y se mueren de sed.

³ A los cielos los revisto con la negrura de luto
y los cubro con telas ásperas.

⁴ Mi Señor, Jehová, me ha concedido una lengua instruida,
para que pueda saber cómo predicarles
a los que se han cansado, una palabra para despertarlos
Días tras día él despierta mi oído para que yo escuche,
como si fuera a estudiar;

⁵ mi Señor, Jehová, me ha abierto los oídos,
y yo no me rebelo ni me vuelvo atrás:

⁶ Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban,
mis mejillas a los que me arrancaban la barba;
ante las burlas y los escupitajos no escondí mi rostro.

^f25 En 1QIsa^a; MT *botín*.

^a2 En 1QIsa^a; LXX. MT *convertirse apestoso*.

- 7 Porque mi Señor, Jehová, me ayuda,
no seré avergonzado.
Por eso endurecí mi rostro como el pedernal,
y sé que no seré confundido.
- 8 El que me reivindica está cerca de mí.
¿Quién tiene una disputa conmigo? ¡Enfrentémonos!
¿Quién levanta cargos contra mí?
¡Déjenme confrontarlo!
- 9 Veán, mi Señor, Jehová, me sostiene.
¿Entonces, quién me incriminará?
Todos ellos se gastarán;
como a la ropa, la polilla se los comerá.
- 10 ¿Quién entre ustedes teme a Jehová
y obedece la voz de su siervo?
¿Quién, aunque camine en la oscuridad, y carece de luz,
confía en el nombre de Jehová y depende de su Dios?
- 11 Pero ustedes no son más que encendedores de fuegos,
que iluminan^b con meras chispas.
Caminen entonces a la luz de sus fuegos
y con las chispas que tengan encendidas.
Esto tendrán ustedes de mi mano:
quedarán tendidos en agonía.

51 Escúchenme, ustedes, seguidores de la justicia,
buscadores de Jehová:
Veán a la roca de donde fueron cortados,
a la cantera de la que fueron extraídos;

² miren a Abraham, su padre,
a Sara quien los dio a luz.
Cuando yo lo llamé, él era solo uno,
pero lo bendije y lo multipliqué.

³ Sin duda, Jehová consolará a Sión;
consolará todas sus ruinas;
él convertirá en un Edén su área desolada;
en huerto de Jehová sus tierras secas.
En ella encontrarán alegría y regocijo,
acción de gracias con la voz de sus cantos.

^b11 Hebreo *mě'azrê*, *ceñirse*, emendado a *mě'îrê*.

- ⁴ Escúchenme, pueblo mío;
escúchame nación mía:
La ley saldrá de mí;
mis preceptos serán como la luz para los pueblos.
Luego, repentinamente actuaré:
- ⁵ Mi justicia estará a la mano
y mi salvación procederá;
mis brazos juzgarán a los pueblos—
las islas confían en mí, y ponen su esperanza en mi brazo.
- ⁶ Levanten los ojos al cielo;
miren la tierra aquí abajo:
los cielos se esfumarán como humo,
la tierra se gastará como ropa,
y morirán sus habitantes como bichos.
Pero mi salvación permanecerá para siempre,
mi justicia nunca fallará.
- ⁷ Escúchenme, ustedes que conocen la justicia;
oh pueblo que lleva mi ley en su corazón:
No teman el reproche de los hombres,
ni se desalienten por sus insultos,
- ⁸ porque la polilla se los comerá como ropa
y las polillas los devorarán como lana.
Pero mi justicia permanecerá para siempre;
mi salvación, por generaciones sin fin.
- ⁹ ¡Despierta, levántate, vístete de poder,
oh brazo de Jehová!
Muévete como en los viejos tiempos
como en las generaciones de antaño.
¿No fuiste tú el que talló a Rahab,
el que mató al dragón?
- ¹⁰ ¿No fuiste tú el que seco el Mar,
las aguas del gran abismo,
e hiciste de las profundidades del mar un camino
por el que pasaron los redimidos?
- ¹¹ ¡Dejen que regresen los redimidos de Jehová!
Déjenlos venir a cantar a Sión,
sus cabezas coronadas de alegría eterna;
déjenlos obtener alegría y contento,
y que se aparten el dolor y los gemidos.

- ¹² Yo soy tu Consuelo.
 ¿Quién eres que le temes a los mortales,
 a los hijos del hombre que serán convertidos en hierba?
- ¹³ ¿Has olvidado a Jehová, tu Hacedor;
 el que suspende los cielos
 y pone la tierra en su lugar—
 viviendo cada día en terror constante
 por causa de la rabia del opresor
 que está dispuesto a destruir?
 ¿Qué hay con el furor del opresor?
- ¹⁴ Pronto, el preso agobiado será libertado;
 no morirá *como los que están destinados* al hoyo,
 ni le faltará alimento.
- ¹⁵ Soy yo, Jehová tu Dios,
 cuyo nombre es Jehová de los Ejércitos,
 el que agita al Mar para que sus olas rujan.
- ¹⁶ Yo pondré mis palabras en tu boca
 y te daré refugio en la sombra de mi mano,
 mientras vuelvo a sembrar los cielos y coloco a la tierra en su lugar,
 para que pueda decirle a Sión: tú eres mi pueblo.
- ¹⁷ Levántate, despierta y levántate, oh Jerusalén,
 que has bebido de la mano de Jehová
 la copa de su furor,
 bebiendo hasta el fondo la copa del estupor.
- ¹⁸ No hubo nadie para guiarla
 de entre los hijos que nacieron,
 nadie para tomarla de la mano de todos los hijos que crio.
- ¹⁹ Una doble *calamidad* ha caído sobre ti:
 desolación, ruina—¿y quién se lamenta por ti?
 Hambruna, la espada—¿y quién te consuela?^a
- ²⁰ Tus hijos han caído desfallecidos en las esquinas de las calles
 como bisontes atrapados en la red.
 Sobre ellos recae todo el furor de Jehová,
 todo el enojado reproche de tu Dios.
- ²¹ Ahora, pues, oye esto, oh afligida,
 ebria, pero no de vino:

^a19 En 1QIsa^a; LXX. MT *como puedo consolar*.

- ²² Así dice Jehová tu Señor y Dios,
 quien defiende la causa de su pueblo:
 Te he quitado la copa del estupor de tu mano;
 jamás volverás a beber de la copa de mi ira.
- ²³ La pondré en las manos de los que te atormentan,
 de los que te dijeron de tu vida:
 ¡Tiéndete en el suelo, para que pasemos sobre ti!
 Y convertiste tu espalda en tierra,
 una simple vía para caminantes.

- 52** ¡Despierta, levántate, revístete de poder, oh Sión!
 Ponte tus vestidos de gala, oh Jerusalén, ciudad santa,
 Ya no más volverán los incircuncisos e impuros a entrar en ti.
- ² ¡Sacúdete y libérate, levántate del polvo,
 ponte en tu trono, oh Jerusalén!
 ¡Suelta las cadenas de tu cuello,
 cautiva Hija de Sión!
- ³ Porque así dice Jehová: Fueron vendidos sin precio,
 y sin dinero serán redimidos.
- ⁴ Porque así dice mi Señor Jehová:
 Al principio mi pueblo descendió a Egipto a vivir allí;
 luego, los asirios lo han oprimido sin razón.
- ⁵ Y ahora, ¿qué tengo aquí? Dice Jehová.
 Sin precio se han tomado a mi pueblo;
 sus gobernantes
 “actúan de forma presuntuosa,” dice Jehová,
 y de mi nombre abusan todo el día.
- ⁶ Por lo tanto mi pueblo conocerá mi nombre,
 y en aquel día *sabrán*
 que yo, el que habla, estoy presente.
- ⁷ *Entonces ellos dirán,*
 Qué hermosos sobre las montañas
 son los pies del mensajero que anuncia la paz,
 que trae buenas noticias,
 quien proclama la salvación,
 diciéndole a Sión: ¡Tu Dios reina!

^{a5} También, *burlar*; así en 1QIsa^a. MT *llorar*.

- ⁸ ¡Escuchen! Tus atalayas elevan su voz,
 como uno gritan de alegría:
 Porque verán ojo a ojo
 cuando Jehová vuelva a Sión.
- ^{10^b} Jehová desnudó su santo brazo
 a la vista de todas las naciones,
 para que en todos los confines de la tierra se pueda ver la
 la salvación de nuestro Dios.
- ⁹ Prorrumpen juntas en canciones,
 oh ruinas de Jerusalén,
 Jehová ha consolado a su pueblo,
 él ha redimido a Jerusalén.
- ¹¹ Apártense, váyanse
 sin tocar nada profanado mientras que dejen a *Babilonia*.^c
 Salgan de ella y manténganse puros,
 ustedes que llevan las vasijas de Jehová.
- ¹² Pero no salgan apresurándose ni vayan huyendo,
 Jehová marchará delante de ustedes;
 el Dios de Israel irá detrás de ustedes.
- ¹³ Mi siervo, siendo astuto, será extremadamente exaltado;
 él será sumamente eminente:
- ¹⁴ así como él^d ha espantado a muchos—
 su aspecto completamente desfigurado,
 en su apariencia no había nada humano—
- ¹⁵ de tal manera asombrará^e a muchas naciones,
 y en su presencia enmudecerán los reyes,
 verán lo que no se les había anunciado,
 y considerarán lo que no habían oído.

53 ¿Quién ha creído nuestra revelación?
 ¿A nombre de quién se ha revelado
 el brazo de Jehová?

^b₁₀ Versos transpuestos; aparece fuera de secuencia en el texto.

^c₁₁ Hebreo *allá*.

^d₁₄ Hebreo *tú*.

^e₁₅ O, *asustar*; también *purgar*, *salpicar*.

- ² Como un brote él creció en su presencia,
un tallo en medio de la tierra árida.
No tenía un aspecto distinguido,
como para que lo notáramos;
no era de aspecto *agradable*,
como para que lo encontráramos atractivo.
- ³ Fue despreciado y rechazado por los hombres,
un hombre de dolor, acostumbrado al sufrimiento.
Como alguien de quien los hombres esconden su cara,
fue menospreciado, y estimamos que no tenía mérito.
- ⁴ Sin embargo él cargó con nuestros sufrimientos,
a pesar de que nosotros lo consideramos afligido,
herido por Dios, y humillado.
- ⁵ Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones,
aplastada por nuestras iniquidades;
el precio de nuestra paz lo pagó él,
y con sus heridas somos sanados.
- ⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
cada quien siguió su propio camino;
Jehová hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.
- ⁷ Él fue afligido, pero él se sometió
y no abrió su boca,
como un cordero fue llevado al matadero,
como una oveja enmudeció ante sus trasquiladores,
no abrió su boca.
- ⁸ Tras arrestarlo y juzgarlo se lo llevaron.
¿Quién puede informar a su generación,
que fue arrancado de la tierra de los vivos,
por el crimen de mi pueblo,
quien merecía el golpe?
- ⁹ En la muerte^a fue colocado entre los malvados,
entre los ricos fue su sepultura;^b
sin embargo él no había cometido violencia
y el engaño no estuvo en su boca.

^a9, ^b9 Términos volteados en el texto. Compare los versículos en paralelo en paralelismo del Siervo-Tirano, 14:10, no estas enterrados los inicios en el Tirano violento.

- ¹⁰ Pero Jehová deseó aplastarlo,
causándole sufrimiento,
que, si él^f hacía de su vida una ofrenda de culpa,
él podría ver a su descendencia y prolongar sus días,
y que los propósitos de Jehová
pudieran prosperar en su mano.
- ¹¹ Él verá el trabajo de su alma y quedará satisfecho;
debido a su conocimiento,
y por cargar sus iniquidades,
mi siervo, el justo, reivindicará a muchos.
- ¹² Yo le asignaré una herencia entre los grandes,
y él dividirá el botín con los poderosos,
porque él vació su alma hasta la muerte
y fue contado entre los criminales;
él cargó los pecados de muchos,
e intercedió por los transgresores.

54 ¡Canta, oh mujer estéril que nunca dio a luz;
rompe en jubilosos cantos, tú que nunca has parido!
Los hijos de la mujer abandonada
superarán a los de la casada, dice Jehová.

- ² Expande el sitio de tu tienda,
extiende el pabellón de tu morada.
¡No te limites! Alarga tus cuerdas
y refuerza tus estacas.
- ³ Porque tú te extenderás
a la derecha y a la izquierda;
tu descendencia desalojará a las naciones,
y repoblará ciudades desoladas.
- ⁴ No temas, porque no serás confundida;
no te avergüences, porque no serás humillada.
Olvidarás la vergüenza de tu juventud
y dejarás de recordar
los reproches de tu viudez.
- ⁵ Porque tu marido es tu Hacedor,
cuyo nombre es Jehová de los Ejércitos;

¹⁰ Hebreo *tú*.

tu redentor es el Santo de Israel,
el que es llamado Dios de toda la tierra.

⁶ Jehová te llama de nuevo
como a una esposa abandonada y desamparada,
una esposa casada en la juventud sólo para ser rechazada,
dice tu Dios.

⁷ Por un momento ciertamente te abandoné,
pero con amorosa compasión te recogeré.

⁸ En una exasperación pasajera escondí mi rostro de ti,
pero con eterna caridad
yo tendré compasión de ti,
dice Jehová, quien te redime.

⁹ Esto es para mí como en los días^a de Noé,
cuando juré que las aguas de Noé
ya no volverían a inundar la tierra.
Así he jurado no volver a sentir ira hacia ti,
ni te volveré a reprender.

¹⁰ Porque las montañas serán eliminadas
y las colinas se derrumbarán temblando,
pero mi caridad hacia ti no será eliminada,
ni mi convenio de paz temblará,
dice Jehová, quien tiene compasión por ti.

¹¹ ¡Pobrecita, azotada por la tempestad y desconsolada!
Colocaré antimonio para tus piedras de construcción
y zafiros para tus fundamentos.

¹² Haré tus domos de jacinto,
tus puertas de carbuncló,
y todo tu límite de piedras preciosas.

¹³ Jehová mismo instruirá a todos tus hijos
y grande será la paz de tu posteridad.

¹⁴ Serás firmemente establecida mediante la justicia;
estarás lejos de la opresión
y no tendrás razón para temer,
lejos de la ruina, que no se te acercará.

¹⁵ Aquellos que se reúnen en pandillas no son para mí;
aquel que se reúna contra ti, caerá gracias a ti.

^a9 En 1QIsa^a; MT *aguas*.

- ¹⁶ Soy yo quien creó al herrero que avienta las brasas del fuego
y forja las armas para sus fines;
soy yo quien crea al arrasador para destruir.
- ¹⁷ Las armas que sean forjadas contra ti;
no prosperaran contra ti,
cada lengua que se levante para acusarte
la refutarás.
- Esta es la herencia de los siervos de Jehová,
y tal es su reivindicación^b por mí, dice Jehová.

- 55** ¡Atención todos los sedientos, vengan por agua!
Ustedes que no tienen dinero,
¡Vengan y compren para que coman!
¡Vengan, compren vino y leche
sin dinero y sin costo alguno!
- ² ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan,
y su trabajo en lo que no satisface?
Escúchenme bien, coman lo que es bueno,
y sus almas disfrutarán de la abundancia.
- ³ ¡Escúchenme y vengan a mí;
presten atención para que sus almas vivan!
Y haré con ustedes un convenio eterno,
mi amorosa fidelidad hacia David.
- ⁴ Veán, lo he designado testigo ante las naciones,
un príncipe y un dador de leyes para los pueblos.
- ⁵ Tú convocarás a una nación que no conocías;
una nación que no te conocía correrá hacia ti—
debido a Jehová tu Dios, el Santo de Israel,
quien gloriosamente te ha dotado.
- ⁶ Pregunta a Jehová mientras esté presente,
llámenlo mientras esté cercano.
- ⁷ Que abandone el malvado su camino,
y el pecador sus pensamientos.
Que se vuelvan a Jehová,
y él tendrá misericordia de ellos,
a nuestro Dios, quien perdona graciosamente.

^b₁₇ O, *justicia*; compare versículo 14.

- ⁸ Porque mis pensamientos no son tus pensamientos,
ni son tus caminos mis caminos, dice Jehová.
- ⁹ Pero, así como los cielos son más altos que la tierra,
así mis caminos son más altos que tus caminos
y mis pensamientos más *altos* que tus pensamientos.
- ¹⁰ Y tal como las lluvias y las nieves descienden del cielo,
y no vuelven allá sin regar antes la tierra
para hacerla fértil y fecunda—
para que dé semilla al que siembra y comida al que come,
- ¹¹ así es la palabra que sale de mi boca:
no regresa a mí vacía;
sino que logrará lo que yo deseo,
y cumplirá el propósito para el que la envié.
- ¹² Tú partirás con alegría y regresarás en paz;
las montañas y las colinas cantarán ante tu presencia
y los árboles del campo aplaudirán con sus manos.
- ¹³ En lugar de la zarza crecerá el ciprés,
en lugar de ortigas crecerán mirtos.
Esto servirá de testimonio de Jehová,
una señal eterna que no se acabará.

56

- Esto dice Jehová:
Observa la rectitud y actúa con justicia,
porque pronto mi salvación llegará
y mi justicia será revelada.
- ² Bienaventurado es el hombre que así lo hace—
la persona que se mantiene firme—
que guarda el sábado sin profanarlo,
Que evita que su mano haga el mal.
- ³ No permitas que el extranjero que se adhiera a Jehová diga:
Jehová me excluirá de su pueblo.
Tampoco debe decir el eunuco: No soy más que un árbol seco.
- ⁴ Porque esto dice Jehová:
A los eunucos que observen mis sábados,
que elijan lo que me agrada,
y sean fieles a mi convenio—

- ⁵ a ellos les daré un apretón de manos y un nombre,
dentro de los muros de mi casa,
que son mejores que hijos e hijas;
les dotaré con un nombre eterno
que no será borrado.
- ⁶ Y a los extranjeros que se adhieran a Jehová
para servirlo,
que amen el nombre de Jehová,
y que sean sus siervos,
todos los que guarden el sábado sin profanarlo
y que se mantengan firmes en mi convenio—
- ⁷ a estos llevaré a mi santa montaña
y los alegraré en mi casa de oración.
Sus ofrendas y sacrificios
serán aceptados en mi altar,
porque mi casa será conocida
como casa de oración para todas las naciones.
- ⁸ Así dice mi Señor Jehová
que reúne a los desterrados de Israel:
Reuniré a otros con los que ya están reunidos.
- ⁹ Todos ustedes bestias salvajes, y animales del bosque,
¡vengan y devoren!
- ¹⁰ Sus atalayas están completamente ciegos e inconscientes;
todos ellos son perros guardianes mudos incapaces de ladrar,
videntes soñolientos indulgentes en dormir.
- ¹¹ Perros glotones e insaciables,
en verdad son pastores insensibles.
Todos ellos desviados por sus propios caminos,
Todos, sin excepción, procuran su propia ganancia.
- ¹² ¡Vengan, *dicen ellos*, busquemos vino
y emborrachémonos con licor!
¡Porque mañana será como hoy, pero mucho mejor!

57 Los justos^a desaparecen
y no hay quien piense en ellos;
los piadosos son recogidos,
pero nadie percibe que de una inminente calamidad
los justos son retirados.

^{a1} O, *él que es justo*.

- ² Aquellos que caminan rectamente alcanzarán la paz
y reposo en sus lechos.
- ³ En cuanto a ustedes, ¡vengan acá, hijos de la hechicera,
descendientes del adúltero y de la prostituta!
- ⁴ ¿A costa de quién se están divirtiendo?
¿Ante quién abren la boca grande
y le sacan la lengua?
Seguramente son hijos del pecado, una descendencia mentirosa.
- ⁵ que arden con lujuria entre los encinos,
bajo cada árbol frondoso,
asesinos de niños en barrancos,
bajo las grietas de las rocas.
- ⁶ Entre las resbalosas piedras de los barrancos
estará tu destino; ellos son realmente tu suerte.
A ellos les haces libaciones y ofrendas.
¿Cómo seré apaciguado de tales cosas?
- ⁷ En una alta montaña
has hecho tu lecho prominente
y allí asciendes para ofrecer sacrificios.
- ⁸ Tras puertas y fachadas
has levantado tus emblemas
y te has expuesto a *otros* diferentes de mí:
Subiendo a tu cama, la has abierto ampliamente.
Y entraste en arreglos con aquellos
con quienes deseabas acostarte,
colocando tu mano en su desnudez.^b
- ⁹ Tú te bañaste^c en aceite para el rey
e incrementaste tus perfumes;
enviaste lejos a tus procuradores
y descendiste a las profundidades.^d
- ¹⁰ Si bien te cansaste de tu excesivo andar,
no admitiste el desaliento;
encontraste sustento
y por lo tanto no desmayaste.

^b8 Literalmente, *partes delanteras*.

^c9 Del hebreo raíz *šārā*.

^d9 Hebreo *Sbeol*, o *Infierno*.

- ¹¹ Sin embargo, ¿por quién te sentiste inquieto y aprensivo,
 qué pretendes e intentaste no mencionarme,
 ni dedicarme un pensamiento?
 ¿Es debido a que he estado en silencio
 tanto tiempo que ya no me temes?
- ¹² Yo denunciaré tu fornicación
 y lo injustificado de tus hazañas.
- ¹³ Cuando grites angustiado
 ¡deja que aquellos que acuden a ti te salven!
 Un viento se los llevará;
 un vapor se los llevará.
- Pero aquellos que busquen refugio en mí poseerán la tierra
 y recibirán una herencia en mi santa montaña.
- ¹⁴ Será dicho: ¡Excaven, pavimenten un camino!
 ¡Preparen la vía,
 remuevan los obstáculos del camino de mi pueblo!
- ¹⁵ Así dice el que está exaltado en lo alto,
 quien habita para siempre, cuyo nombre es sagrado:
 yo habito en lo alto en el lugar santo,
 y con aquel que es humilde y pobre de espíritu—
 refrescando los espíritus de los bajos,
 revitalizando los corazones de los quebrantados.
- ¹⁶ No contendereé para siempre, ni estaré siempre enojado;
 los espíritus y almas que he hecho desmayarían ante mí.
- ¹⁷ Por su pecado de envidia fui provocado;
 lo golpeé y escondí *mi rostro* lleno de ira
 cuando él se desvió siguiendo los caminos de su corazón.
- ¹⁸ Pero yo he visto su conducta y lo sanaré;
 lo guiaré y lo consolaré ampliamente
 y a aquellos que lo lloran,
 que participan^e del fruto de los labios:
 Paz, bienestar, a los que están lejos
 y a los que están cerca,
 dice Jehová, quien lo sana.
- ²⁰ Pero los malvados son como el rugiente Mar,
 incapaz de descansar,

^e19 Hebrew *bôrē*, *crear*, emendado a *bôrê*.

cuyas aguas arrojan fango y lodo:

²¹ no hay paz, dice mi Jehová, para los malvados.

58

¡Proclámalo a voces sin restricción,
eleva tu voz como una trompeta!

Declara a mi pueblo sus transgresiones,
a la casa de Jacob sus pecados.

² Y aun me importunan cada día,
ansiosos de aprender mis vías,
como una nación que practica la justicia
y no olvida los preceptos de su Dios.

Ellos preguntan por mí concerniente a las ordenanzas correctas,
deseando acercarse más a Dios:

³ ¿Porqué, cuando ayunamos no lo notas?
¡Afligimos nuestros cuerpos y tú permaneces indiferente!
Es debido a que el día que ayunas buscas tus propios fines
y restringes a todos los que trabajan para ti.

⁴ Tú ayunas en medio del conflicto y la contención,
dando puñetazos salvajes.
Tus ayunos actuales no son tales
que permitan que tu voz se escuche en lo alto.

⁵ ¿Es esta la manera de ayuno que yo he requerido,
sólo un momento para que los hombres se atormenten?
¿Es sólo para que incline la cabeza como un junco,
y haga su lecho de tela áspera y cenizas?
¿Llamas a eso un ayuno,
el día de las buenas gracias de Jehová?

⁶ ¿No es esto el ayuno que requiero:
liberarse de la servidumbre injusta,
desatar el arnés del yugo,
darle libertad al oprimido
y abolir toda forma de sujeción?

⁷ ¿No es compartir tus alimentos con el hambriento,
llevar a casa al extremadamente pobre,
y cuando veas al desnudo vestirlo
y no ser negligente con tus propios parientes?

⁸ Entonces tu luz romperá como el amanecer
y tu sanidad aparecerá rápidamente,

tu justicia irá antes que tú,
y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

⁹ Entonces, si llamarás, Jehová te responderá;
si clamarás él dirá: Aquí estoy.
En verdad, si eliminan la servidumbre de entre ustedes
y el dedo acusador y las palabras ofensivas,

¹⁰ si le dieras de lo tuyo al hambriento
y saciaras las necesidades del oprimido,
entonces amanecería tu luz entre la oscuridad
y tu crepúsculo sería como el medio día.

¹¹ Jehová te dirigirá continuamente,
él satisfará tus necesidades en la escasez
y le dará vigor a tus miembros.

Y tú serás como un jardín bien regado,
como un manantial de aguas que no se agotan.

¹² Ellos que saldrán de ti reconstruirán sus antiguas ruinas;
tú restaurarás los cimientos de hace muchas generaciones.
Serás llamado el que repara los muros caídos,
un restaurador de las calles para repoblar.

¹³ Si evitas que tus pies *pisoteen* el sábado—
de alcanzar tus propios fines en mi día santo—
y consideraras el sábado un deleite,
el *día* santo de Jehová venerable,
y si lo honraras

evitando tus propios asuntos cotidianos—
de ocuparte en tus asuntos
y de hablar de *negocios*—

¹⁴ entonces te deleitarías en Jehová,
y yo te haría atravesar las alturas de la tierra
y nutrirte con la herencia de Jacob tu padre.
Por su boca Jehová ha hablado.

59 ¡Seguramente la mano de Jehová
no se ha vuelto demasiado corta para salvar,
ni su oído sordo para escuchar!

² Son sus iniquidades las que los separan de su Dios;
sus pecados esconden su faz, y por eso no los escucha.

³ Porque sus palmas están profanadas de sangre

- y sus dedos de iniquidad;
sus labios dicen malicia y su lengua expresa duplicidad.
- ⁴ Nadie pide por la justicia;
nadie va a juicio por una causa honesta.
Ellos dependen de palabras vacías, hablados engañosamente;
ellos conciben maldades, ellos dan a luz iniquidad.
- ⁵ Ellos incuban huevos de víboras y tejen telarañas;
el que come de esos huevos muere
y si alguno es aplastado, allí surge una serpiente.
- ⁶ Sus telarañas no sirven para ropa;
sus obras no tienen valor para cubrirse a sí mismos.
Sus obras consisten en iniquidad;
ellos manipulan tratos dañinos.
- ⁷ Sus pies corren hacia el mal;
se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos están preocupados con travesura;
la ruina y el desastre siguen sus pasos.
- ⁸ No conocen el camino de la perfección;
la integridad no está en sus límites.
Han hecho torcidos sus caminos;
nadie que los recorra conocerá la paz.
- ⁹ Por lo tanto, la reparación está lejos de nosotros
y la justicia es incapaz de alcanzarnos.
Buscamos la luz, pero prevalece la oscuridad;
un rayo *de esperanza*, pero caminamos entre la penumbra.
- ¹⁰ Vamos a tientas al borde como los ciegos,
pataleamos como los que no tienen ojos.
A mediodía tropezamos como si fuera de noche;
en la plenitud de la vida, estamos como los muertos.
- ¹¹ Gruñimos como osos, todos nosotros;
gemimos incesantemente como palomas.
Esperamos rectitud, mas no la hay;
buscamos la salvación, pero nos elude.
- ¹² Porque nuestras transgresiones ante ti se han multiplicado;
nuestros pecados testifican contra nosotros.
Nuestras ofensas son evidentes;
percibimos nuestras iniquidades:

- ¹³ negando a Jehová deliberadamente,
 alejándonos de seguir a nuestro Dos,
 planeando perversamente los caminos de la extorsión,
 concibiendo en la mente y ponderando
 transacciones ilícitas.
- ¹⁴ Y así la reparación es obligada a alejarse,
 y la justicia a mantenerse a distancia;
 la verdad tropieza en el lugar público
 y la equidad no puede entrar.
- ¹⁵ Cuando falta la integridad,
 aquellos que se apartan del mal se convierten en presa.
 Jehová vio que no había equidad,
 y eso lo disgustó.
- ¹⁶ Cuando él lo vio, se preguntó
 por qué no había ningún hombre, ni uno que intercediera.
- Así que por su propio brazo le trajo la salvación para él;
 su justicia afirmó su causa.
- ¹⁷ Él puso la justicia como coraza
 e hizo de la salvación un casco para su cabeza;
 él se vistió de venganza como ropa
 y se envolvió de furia como con un manto.
- ¹⁸ De acuerdo a lo que merecen, él les repagará:
 furor sobre sus adversarios,
 represalias sobre sus enemigos;
 las islas le darán retribución.
- ¹⁹ Desde el occidente los hombres temerán a Jehová Omnipotente,^a
 y desde el nacimiento del sol su gloria.
 Porque él caerá *sobre ellos* como un torrente hostil
 impelido por el Espíritu de Jehová.
- ²⁰ Pero él vendrá como el Redentor de Sión,
 a aquellos de Jacob que se arrepientan de su transgresión,
 dice Jehová.

²¹ En cuanto a mí, éste es mi convenio con ellos, dice Jehová: Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán jamás de tu boca ni de la boca de tus hijos ni de la boca de los hijos de tus hijos, dice Jehová, desde ahora y para siempre.

^a19 Literalmente, *el nombre de Jehová*.

- 60** ¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado;
la gloria de Jehová brilla sobre ti!
- ² Aunque la oscuridad cubra la tierra,
y una pesada nube los pueblos,
sobre ti brillará Jehová;
sobre ti será visible su gloria.
- ³ Las naciones vendrán a tu luz,
sus reyes a la brillantez de tu amanecer.
- ⁴ ¡Alza tus ojos y mira a tu alrededor!
Todos se han reunido para venir a ti:
tus hijos llegarán de lejos;
tus hijas regresarán a tu lado.
- ⁵ Entonces, cuando lo veas, tu rostro se iluminará,
tu corazón se ensanchará de maravilla:
la multitud del Mar se volverá a ti;
huestes de naciones entrarán en ti.
- ⁶ Miles de camellos cubrirán tu *tierra*,^a
los dromedarios de Madián y de Efa.
Vendrán todos los de Sabá,
cargando oro e incienso
y proclamando las alabanzas de Jehová.
- ⁷ En ti se reunirán todos los rebaños de Cedar,
te servirán los carneros de Nebayot;
subirán como ofrendas agradables sobre mi altar,
y yo haré gloriosa mi casa de gloria.
- ⁸ ¿Quiénes son estos que pasan como nubes,
y como palomas rumbo a sus portales?
- ⁹ De las islas se están acercando a mí,
los barcos de Tarsis a la cabeza,
para regresar a tus hijos desde lejos,
y con ellos su plata y su oro,
a Jehová Omnipotente,^b tu Dios,
el Santo de Israel,
quien te ha hecho ilustre.
- ¹⁰ Los extranjeros reconstruirán tus muros,
y sus reyes te servirán.

^a6 Hebreo *tú*.

^b9 Literalmente, *el nombre de Jehová*.

- Aunque en mi ira te castigué,
gustosamente tendré compasión de ti.
- ¹¹ Tus puertas estarán siempre abiertas,
ni de día ni de noche se cerrarán;
a ti serán traídas las riquezas de las naciones,
y sus reyes conducidos adentro.
- ¹² La nación o el reino
que no te sirva perecerá;
tales naciones quedarán arruinadas por completo.
- ¹³ El esplendor de Líbano será tuyo—
cipreses, pinos y abetos juntos—
para embellecer el sitio de mi santuario,
para hacer glorioso el lugar de mis pies.
- ¹⁴ Los hijos de aquellos que te atormentaron
vendrán a inclinarse frente a ti;
todos los que te desprecian se postrarán a tus pies,
y te llamarán Ciudad de Jehová,
Sión del Santo de Israel.
- ¹⁵ Aunque fuiste abandonada y aborrecida,
y nadie transitaba por *tus tierras*,
aun así, haré de ti el orgullo eterno
y la alegría de generación tras generación.
- ¹⁶ Mamarás con la leche de las naciones,
amamantando los pechos de los reyes.
Entonces sabrás que yo, Jehová,
soy tu Salvador;
que tu Redentor es el Valiente de Jacob.
- ¹⁷ En vez de cobre te traeré oro;
en lugar de hierro, plata.
En vez de madera te traeré cobre,
y en lugar de piedras, hierro.
Haré que la paz sea tus gobernantes,
y la justicia tus opresores.
- ¹⁸ No se volverá a oír de tiranía en tu tierra,
ni de ruina o desastre dentro de tus fronteras;
considerarás la salvación como a tus muros
y el homenaje como tus puertas.

- ¹⁹ Ya no será el sol tu luz durante el día,
ni el resplandor de la luna
tu iluminación^c de noche,
porque Jehová será tu luz eterna;
tu Dios será tu radiante gloria.
- ²⁰ Tu sol no volverá a ponerse,
ni desvanece tu luna;
será Jehová tu luz eterna,
cuando tus días de duelo se han cumplido.
- ²¹ Todo tu pueblo será justo
y heredarán la tierra para siempre.
Serán la rama plantado por mí mismo,
la obra de mis manos, por lo cual me glorifico.
- ²² El menor de ellos se convertirá en un clan;
el más joven en una nación poderosa.
Yo, Jehová, actuaré sin demora.

61 El Espíritu de mi Señor Jehová está sobre mí,
porque me ha ungido Jehová
para anunciar buenas nuevas a los humildes;
me ha enviado a sanar los corazones heridos,
a proclamar la liberación a los cautivos
y a abrir los ojos de los prisioneros,
² para proclamar el año del favor de Jehová
y el día de la venganza de nuestro Dios,
para consolar a todos los que están de luto:
³ para ordenar a los afligidos de Sión,
colocando sobre ellos una corona sacerdotal
en lugar de cenizas,
el aceite festivo en vez del luto,
un manto resplandeciente en vez de un espíritu de desaliento.
Ellos serán llamados encinos de la justicia,
plantados por Jehová para gloria suya.

⁴ Ellos reconstruirán las antiguas ruinas,
levantarán los escombros de antaño;
ellos renovarán las ciudades desoladas,
demolidas hace muchas generaciones.

^c19 En 1QIsa^a; LXX. Término no en MT.

- ⁵ Extraños pastorearán y cuidarán de sus rebaños;
extranjeros serán sus labradores y viñadores.
- ⁶ Pero ustedes serán llamados los sacerdotes de Jehová
y serán referidos como los ministros de nuestro Dios.
Se alimentarán de la riqueza de las naciones
y serán gratificados con las provisiones más selectas.
- ⁷ Porque su^a vergüenza fue doble
y los insultos que les gritaron su porción,
por lo tanto, en su tierra
su herencia será doble,
y su alegría será eterna.
- ⁸ Pues yo, Jehová, amo los tratos justos,
pero aborrezco la extorsión de *aquellos que sacrifican*—
y a ellos les daré su recompensa segura;
haré con ellos un convenio eterno.
- ⁹ Sus descendientes serán renombrados entre las naciones,
su posteridad en medio de los pueblos;
y todos los que los vean reconocerán
que son del linaje que Jehová ha bendecido.
- ¹⁰ Me deleito mucho en Jehová;
mi alma se deleita en mi Dios.
Porque él me vistió en ropas de salvación,
y me cubrió en un manto de la justicia—
soy semejante a un novio vestido con ropas sacerdotales,
o una novia adornada con sus joyas.
- ¹¹ Porque, así como la tierra produce su vegetación,
y un jardín causa que lo que se siembre germine,
así mi Señor Jehová
causará que la justicia y la alabanza germinen
en presencia de todas las naciones.

62 Por amor a Sión no guardaré silencio,
por amor a Jerusalén no me quedaré quieto,
hasta que su justicia resplandezca como una luz,
su salvación como antorcha encendida.

^{a7} Hebreo *suyo*.

- ² Las naciones verán su justicia
y todos los gobernantes su gloria;
serás llamado con un nombre nuevo
conferido por la boca de Jehová.
- ³ Entonces serás como una corona de gloria
en la mano de Jehová,
una diadema real en la palma de tu Dios.
- ⁴ Ya no te llamarán la abandonada,
ni tu tierra será referida como desolada;
serás conocida como aquella en que me deleito
y tu tierra será considerada desposada.
Porque Jehová se deleitará en ti
y tu tierra será desposada.
- ⁵ Como un joven desposa a una virgen,
así tus hijos te desposarán,
como el novio que se regocija por su novia,
así tu Dios se regocijará en ti.
- ⁶ He designado centinelas en tus muros, oh Jerusalén,
que no guardarán silencio ni de día ni de noche.
Ustedes que claman a Jehová, no descansen
⁷ ni den tregua hasta que se reestablezca Jerusalén
y lo hace famoso en la tierra.
- ⁸ Jehová ha jurado por su mano derecha, su poderoso brazo:
no permitiré que su grano sea alimento para sus enemigos.
Ni que los extranjeros beban el vino nuevo por el que trabajaste.
- ⁹ Aquellos que lo cosechen lo comerán,
alabando a Jehová;
aquellos que lo cosecharon lo beberán
dentro de los sitios de mi santuario.
- ¹⁰ ¡Pasen, pasen por las puertas,
preparen la vía para el pueblo!
¡Excaven, pavimenten un camino, libre de piedras,
eleven el estandarte a las naciones!
- ¹¹ Jehová ha hecho la proclamación hasta los confines de la tierra:
Díganle a la Hija de Sión:
Mira, tu salvación llega,
su recompensa con él, su obra lo precede.

¹² Ellos serán llamados el pueblo santo,
 los redimidos de Jehová;
 y tú serás conocida como la deseada,
 una ciudad nunca abandonada.

63

¿Quién es este que viene de Edom,
 vestido en ropas manchadas de rojo?
 ¿Quién es este que viene desde Bosra,
 vestido majestuosamente,
 que avanza con la fuerza de su poder?
 ¡Soy yo, el que es poderoso para salvar,
 anunciando la justicia!

² ¿Por qué estás vestido en rojo, tu ropa
 como los del que pisa las *uvias* en el lagar?

³ He pisado toda una tina yo solo;
 ninguno de las naciones estuvo conmigo.
 Los he pisoteado en mi ira;
 los he aplastado en mi furor.
 Su sangre salpicó mis vestidos,
 y me manché toda la ropa.

⁴ Pues he resuelto un día de venganza,
 y el año de mi redención ha llegado.

⁵ Yo miré alrededor, pero no había quien me ayudara;
 miré ferozmente, pero no hubo quien me asistiera.
 Entonces mi propio brazo trajo mi salvación
 y mi furor me asistió.

⁶ Yo pisoteé a las naciones en mi ira;
 les hice beber mi rabia
 cuando derramé su gloria a la tierra.

⁷ Yo recontaré mi alabanza a Jehová,
 los amorosos favores de Jehová,
 de acuerdo con todo lo que Jehová ha hecho por nosotros,
 de acuerdo a su gran amabilidad,
 él, con gran compasión y gracia
 ha liberado a la casa de Israel.

⁸ Porque él pensó: Seguramente ellos son mi pueblo,
hijos que no actuarán falsamente,
así que él se convirtió en su Salvador:

⁹ de todos sus problemas él se encargó,
el ángel de su presencia lo liberó.

En su amor y compasión
él mismo los redimió;
él los elevó y los cargó
todos los días de la antigüedad.

¹⁰ Pero ellos se rebelaron y afligieron a su santo Espíritu,
hasta que él se convirtió en su enemigo,
y luchó él mismo contra ellos.

¹¹ Entonces su pueblo^a recordó los tiempos antiguos de Moisés:^b
¿Dónde está el que los hizo subir del mar
con el pastor de su rebaño?

¿Dónde está el que puso en medio de él su santo Espíritu,

¹² el que hizo proceder su glorioso brazo
a la mano derecha de Moisés,
el que dividió las aguas ante ellos,
haciéndose así un nombre eterno

¹³ cuando los condujo a través de las profundidades?

Como el caballo del desierto, no tropezaron;

¹⁴ como el ganado que descendía por *las colinas* de los barrancos,
fue el Espíritu de Jehová quien los condujo.^c

Así guiaste a tu pueblo, *oh Jehová*,
adquiriendo un nombre ilustre.

¹⁵ ¡Oh, mira desde los cielos,
desde la gloriosa y santa morada celestial y observa!

¿En dónde están ahora tu celo y tu fuerza?

¡El anhelo de tu pecho y tu compasión,
se nos niega!

¹⁶ ¡Seguramente eres nuestro Padre!
Aunque Abraham no nos conozca
ni Israel nos reconozca,

^a11 Término transpuesto; en el texto sigue a *Moisés*.

^b11 Literalmente, *de la antigüedad, de Moisés*.

^c14 En LXX; MT *les dio descanso*.

tú, oh Jehová, eres nuestro Padre,
Redentor nuestro para la eternidad es tu nombre.

- ¹⁷ ¿Por qué, Jehová, nos desvías de tus caminos,
y endureces nuestros corazones para que no te temamos?
Cede,^d por la causa de tus siervos,
las tribus que son tu herencia.
- ¹⁸ Por poco tiempo tu pueblo poseyó el lugar santo,
cuando nuestros enemigos pisotearon tu santuario.
- ¹⁹ Nos hemos vuelto como aquellos
a quienes nunca has reinado
y que no han sido conocidos por tu nombre.

- 64** ¡Oh, sí rasgaras los cielos y descendieras,
las montañas derritiéndose ante tu presencia!
² como cuando se enciende el fuego para hervir agua,
que hierve por el calor—
que te hicieras conocido para tus adversarios,
las naciones temblando ante tu presencia—
- ³ ¡como cuando hiciste cosas asombrosas
e inesperadas para nosotros: tu descenso *desde antes*,
cuando las montañas temblaron ante ti!
- ⁴ Nunca ha sido escuchado ni percibido por oído alguno,
ni un ojo ha visto a un Dios aparte de ti,
quien actúa por lo tanto de parte de los que esperan en él.
- ⁵ Pero tu hieres a aquellos de nosotros
que alegremente practicamos la justicia,
que te recordamos *siguiendo* tus caminos—
^aque en ellos pudiéramos ser salvados.^a
Por desgracia, te despertó a la ira cuando pecamos,
- ⁶ y ahora todos somos como los profanados,
la suma de nuestra justicia como un trapo menstrual.
Estamos descomponiéndonos como hojas, todos nosotros;
nuestros pecados, como el viento, nos arrastran.
- ⁷ Pero nadie nos llama por tu nombre
o se levanta para aferrarse a ti.

^{d17} O, *Retornar*.

^{a5} La frase esta transpuesta; en el texto sigue a *peco*.

Pues tú has escondido tu rostro de nosotros
y nos dejaste debilitados^b a mano de nuestras iniquidades.

⁸ No obstante, tú eres nuestro Padre, oh Jehová;
nosotros somos el barro tú eres el alfarero,
y nosotros todos somos el trabajo de tus manos.^b

⁹ No te enojés demasiado, oh Jehová,
no te acuerdes de la iniquidad para siempre.
¡Mira, considera que todos somos tu pueblo!

¹⁰ Tus ciudades santas se han convertido en un área desolada;
Sión es un desierto, Jerusalén es una desolación.

¹¹ Nuestro glorioso templo santo,
donde nuestros padres te alabaron
ha sido quemado con fuego,
y todos los lugares que amábamos han quedado en ruinas.

¹² Ante todo esto, oh Jehová, ¿te detendrás,
en silencio, dejándonos sufrir sumamente?

65 Estuve disponible para aquellos que no preguntaron por mí;^a
fui accesible para aquellos que no me buscaron.
Yo dije: Aquí estoy, aquí estoy,
a una nación que no invocó mi nombre.

² Extendí mis manos todo el día a un pueblo insolente,
que va por malos caminos,
siguiendo su propia imaginación—

³ un pueblo que constantemente me provoca en mi cara,
haciendo sacrificios en parques,
haciendo humo entre ladrillos,

⁴ que se sienta en sepulcros, pasa sus noches en escondites,
que come carne de cerdo,
y sus ollas están llenas de caldo impuro;

⁵ que piensa: ¡Mantén tu distancia,
no te acerques a mí; soy más santo que tú!
Tales son como el humo a mi nariz,
un fuego que arde todo el día.

^{b7} Literalmente, *derritado*.

^{c8} En 1QIsa^a; LXX. Compare 60:21; *passim*. MT *mano*.

^{a1} En 1QIsa^a; LXX. Término no en MT.

- ⁶ Mira, está escrito ante mí que no me quedaré quieto hasta que he reembolsado^b en su propio seno
- ⁷ sus^c propias iniquidades y las de sus^c padres por igual, dice Jehová.
Para aquellos que encienden sacrificios en las montañas, que me afrentan en las colinas, yo mediré en su regazo el pago que se ha acumulado.
- ⁸ Así dice Jehová:
Como cuando hay jugo en un racimo de uvas y alguien dijera: No lo destruyas, sigue estando bueno, así haré yo por el bien de mis siervos al no destruir todo:
- ⁹ Sacaré descendientes de Jacob, y de Judá herederos de mis montañas; mis elegidos los heredarán y mis siervos habitarán allí.
- ¹⁰ Saron se convertirá en pastura para los rebaños, y el Valle de Acor, un lugar de descanso para los rebaños de mi pueblo que me busca.
- ¹¹ En cuanto a ustedes que abandonan a Jehová y olvidan mi montaña santa, que preparan mesas para la Suerte y mezclan vinos para la Fortuna,
- ¹² Yo los destinaré a la espada, todos ustedes sucumbirán en el matadero. Porque cuando llamé no respondieron; cuando hablé no prestaron atención. Ustedes hicieron lo que a mis ojos fue maldad; ustedes eligieron hacer lo que no era mi voluntad.
- ¹³ Por lo tanto así dice mi Señor, Jehová:
Mis siervos realmente comerán, mientras ustedes pasarán hambre; mis siervos realmente beberán, mientras ustedes pasan sed, mis siervos realmente se alegrarán, mientras ustedes se consternan.

^b6 El texto añade y *reembolsado*, es probablemente duplicado.

^c7, ^c7 En LXX; MT *tus*.

- ¹⁴ Mis siervos realmente gritarán de alegría en su corazón,
mientras ustedes lloran con el corazón adolorido,
y gemirán por el quebrantamiento del espíritu.
- ¹⁵ Su nombre quedará
para servir a mis elegidos como una maldición
cuando mi Señor Jehová los mate.
Pero a sus siervos los llamará por un nombre diferente.
- ¹⁶ Aquellos que invoquen bendiciones
sobre sí mismos en la tierra, lo harán por el Dios verdadero,
y aquellos que hagan juramentos en la tierra
lo harán por el Dios de la verdad.
Los problemas del pasado serán olvidados
y escondidos de mi vista.
- ¹⁷ Veán, yo creo nuevos cielos y una nueva tierra;
los acontecimientos del pasado no serán recordados
ni vendrán a la mente.
- ¹⁸ Alégrese entonces, y regocíjense por siempre en lo que hago.
Veán, yo creo a Jerusalén para que sea un deleite
y su pueblo una alegría.
- ¹⁹ Yo me deleitaré en Jerusalén, me regocijaré en mi pueblo,
no se volverán a escuchar allí
los sonidos del llanto de desesperación.
- ²⁰ Nunca más habrá en ella niños que vivan pocos días
o ancianos que no completen sus años;
aquellos que mueran jóvenes tendrán cien años,
y los que no lleguen a esa edad serán considerados malditos.
- ²¹ Cuando los hombres construyan casas, allí habitarán;
cuando planten viñedos, comerán su fruto.
- ²² No construirán para que otros vivan allí
ni plantarán para que otros coman.
Los días de mi pueblo serán como los de un árbol;
mis escogidos disfrutarán de las obras de sus manos.
- ²³ No se esforzarán en vano,
ni darán a luz hijos para la calamidad.
Porque ellos son del linaje de los bendecidos de Jehová,
y su posteridad con ellos.
- ²⁴ Antes de que llamen yo responderé;
cuando aún estén hablando yo responderé.

- ²⁵ El lobo y el cordero pacerán juntos;
y el león comerá paja como el buey,
en cuanto a la serpiente, el polvo será su alimento:
no se hará daño ni se lastimará a nadie
en todo mi santo monte, dice Jehová.

66

Así dice Jehová:

Los cielos son mi trono
y la tierra mi escabel.

¿Qué casa me construirás?

¿Qué me servirá de lugar de reposo?

- ² Todas estas son cosas que mi mano ha hecho,
y así todo llegó a existir, dice Jehová.

Y sin embargo estimo a los
que son humildes y contritos de espíritu
y que son vigilantes de mi palabra.

- ³ Pero quien sacrifique un buey
es como si matara a un hombre,
y el que sacrifique un cordero
es como el que desnuca a un perro;
quien presente un grano como ofrenda
es como el que ofrece sangre de cerdo,
y el que quema incienso
es como aquel que venera ídolos.
Tal como han preferido elegir sus propios caminos,
su alma se deleita en sus abominaciones,

- ⁴ así que prescribiré intrigas para ellos
y traeré sobre ellos las cosas a las que temen.
Porque cuando llamé nadie respondió;
cuando hablé nadie escuchó.
Hicieron lo que era malo a mis ojos;
ellos eligieron hacer lo que no era mi voluntad.

- ⁵ Escuchen la palabra de Jehová,
ustedes que vigilan su palabra:
Sus hermanos que los aborrecen
y que los excluyen por mi causa, dicen,
¡Dejen que Jehová manifieste su gloria,
para que veamos la causa de su alegría!
Pero son ellos quienes sufrirán vergüenza.

⁶ ¡Escuchen, un tumulto de la ciudad, un ruido del templo!
Es la voz de Jehová
pagando a sus enemigos lo que se les debe.

⁷ ¡Antes de estar de parto dio a luz;
antes de que le llegaran los dolores, dio a luz un varón!

⁸ ¿Quién oyó cosa semejante
o ha visto jamás cosa igual?
¿Puede la tierra concebir en un día
y una nación nacerse en un momento?
Porque en cuanto estuvo de parto,
Sión dio a luz a sus hijos.

⁹ ¿Puedo crear una crisis y no provocar el parto?
dice Jehová.
Cuando soy yo la causa del nacimiento,
¿lo impediré? dice su Dios.

¹⁰ Alégrese con Jerusalén y estén contentos por ella,
todos los que la aman;
únanse a su celebración, todos los que se enlutan por ella.

¹¹ De ahora en adelante serán amamantados
y saciados por sus consoladores pechos;
beban a placer
de la abundancia de sus senos.^a

¹² Porque así dice Jehová: Miren,
le extenderé la paz como a un río,
la riqueza^b de las naciones fluirá como un torrente.
Ustedes serán amamantados, llevados en su cadera,
mecidos en sus rodillas

¹³ Como el que es consolado por su madre,
yo los consolaré;
por Jerusalén serán consolados.

¹⁴ Su corazón se regocijará de verlo,
sus miembros florecerán como brota hierbas,
cuando la mano de Jehová
se manifieste entre sus siervos,
y su rabia entre sus enemigos.

^a₁₁ O, *gloria*.

^b₁₂ O, *gloria*.

- ¹⁵ Vean, Jehová viene con fuego,
 ¡sus carros de combate son como un torbellino!
 Responderá con furiosa ira,
 y su reprensión con llamas de fuego.
- ¹⁶ Porque con fuego y con su espada ejecutará Jehová
 el juicio de toda carne,
 y los muertos por Jehová serán muchos.

¹⁷ En cuanto a los cultistas que fornican en los parques, devotos del que está en el centro, que comen la carne de cerdos, camarones y roedores, ellos, con [sus prácticas e ideas]^c serán terminados, dice Jehová.

¹⁸ Porque yo llegaré^d a recoger a todas las naciones y lenguas, para que ellos puedan acercarse y ver mi gloria.

¹⁹ Y yo colocaré una marca en ellos, enviando a los que sobrevivan a las naciones que no habían escuchado las noticias sobre mí, ni habían visto mi gloria, a Tarsis, Pul, Lidia (los arqueros), a Tubal y Javan, y a las islas distantes. Y ellos declararán mi gloria entre las naciones²⁰ y traerán de regreso a todos sus hermanos de todas las naciones a Jerusalén, mi montaña santa, dice Jehová, como ofrendas a Jehová—en caballo, carros y vagones, y en mulas y dromedarios, tal como los israelitas trajeron ofrendas en recipientes puros a la casa de Jehová. ²¹ De entre ellos aceptaré también que sean sacerdotes y levitas, dice Jehová.

²² Porque así como el nuevo cielo y la nueva tierra que yo hago perdurarán ante mí, dice Jehová, así sus descendientes y su nombre perdurarán. ²³ Y luna nueva tras luna nueva, sábado tras sábado, toda la humanidad vendrá a adorar frente a mí, dice Jehová. ²⁴ Saldrán y verán los cadáveres de la gente que transgredieron contra mí; porque su gusano nunca morirá ni su fuego se apagará. Y serán un horror para toda carne.

^c17 Términos subidos de versículo 18, donde siguen *Porque yo*.

^d18 Hebreo *bā'ā*, *venir* (femenina singular), emendado a *bā'*.

OBRAS DE REFERENCIA SELECCIONADAS

- Alcalay, Reuben. *The Complete English–Hebrew, Hebrew–English Dictionary*. Jerusalem: Massada, 1970.
- Biblia Hebraica*, ed. Rudolph Kittel. Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt, 1973.
- Botterweck, G. Johannes, y Helmer Ringgren. *Theological Dictionary of the Old Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1977.
- Brown, Francis, S. R. Driver, y Charles A. Briggs. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. Oxford: Clarendon, 1974.
- Burrows, Millar. *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery*. Vol. I. New Haven: American Schools of Oriental Research, 1950.
- Even-Shoshan, Avraham. *Hamilon Hebadash*. 3 vols. Jerusalem: Sivan, 1975.
- Guillaume, Alfred. "Some Readings in the Dead Sea Scroll of Isaiah." *Journal of Biblical Literature* (1957), 40–43.
- Hulst, A. R. *Old Testament Translation Problems*. Leiden: Brill, 1960.
- James, Forrest D. "A Critical Examination of the Text of Isaiah." Ph. D. dissertation, Boston University, 1959.
- Mandelkern, Solomon. *Veteris Testamenti Concordantiae*. Tel Aviv: Schocken, 1974.
- Rosenbloom, Joseph R. *The Dead Sea Isaiah Scroll: A Literary Analysis*. Grand Rapids: Eerdmans, 1970.
- The Interpreter's Bible*. Vol. 5. Nashville: Abingdon, 1956.
- The Septuagint Version*. Grand Rapids: Zondervan, 1970.
- Young, Robert. *Analytical Concordance to the Bible*. New York: Funk and Wagnall's, 1973.

